



Patricio Quiroga / Carlos Maldonado

**EL PRUSIANISMO
EN LAS
FUERZAS ARMADAS
CHILENAS**

Presentación de Sergio Bitar



DOCUMENTAS / *Estudio*



16-75)

1505789
BIBLIOTECA NACIONAL

PATRICIO QUIROGA ZAMORA (1949). Doctor en Historia de la Erich-Weinert-Universität. Profesor de ARCIS. Ha impartido la docencia en la

Universidad de Chile, Erich-Weinert-Universität y la Universidad Ricardo Palma (Lima). Profesor invitado en la Universidad del Sur de California (Los Angeles) y en la Escuela de Verano del Instituto para el Nuevo Chile (Mendoza). Especialista en Historia Universal contemporánea.

Ha escrito diversos artículos de historia en revistas nacionales y extranjeras.

Autor, entre otros trabajos, de las *Obras escogidas de Salvador Allende*, Santiago, 1988.

712646 6

BRITISH
LIBRARY

El prusianismo
en las Fuerzas
Armadas chilenas

Ediciones Documentas.

Patricio Quiroga / Carlos Maldonado

El prusianismo
en las Fuerzas
Armadas chilenas

Un estudio histórico 1885 - 1945



EDICIONES DOCUMENTAS

Ediciones Documentas
Sazié 2154
telefono 718309

Director:
Fredy Cancino

Editor:
Gonzalo Fuentes

© Patricio Quiroga y Carlos Maldonado
Inscripción Nº 69. 754
Septiembre 1988

Diseño y Montaje:
Angela Murúa

HECHO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

Con frecuencia hemos escuchado hablar del carácter prusiano de nuestras Fuerzas Armadas. A ese carácter le atribuimos diversas connotaciones: verticalidad, obediencia, dureza y rigidez. Pero mucho de nuestro conocimiento es parcial. Los civiles sabemos poco de las Fuerzas Armadas y menos de la historia militar. A veces ni los propios oficiales conocen su historia.

Si los chilenos no llegamos a conocer mejor los antecedentes históricos, nos será difícil afirmar la democracia en nuestra patria y lograr la profesionalización militar en un marco constitucional fundado en el respeto real de la soberanía popular.

No soy historiador, ni experto en cuestiones militares, sino un chileno, como muchos lectores, preocupado de los problemas nacionales. La mirada simple de un hombre común, encuentra en este libro un conjunto rico de datos y hechos poco conocidos. Los autores no caen en la tentación de hacer grandes interpretaciones o de entregarnos una mercadería envasada y digerida. Su gran mérito es que entregan hechos, circunstancias, ideas y documen-

tos de aquella fase de prusianización del Ejército chileno, que se extendió desde 1880 a 1940.

El oficial prusiano Emil Körner, que encabezó esa nueva etapa, llegó a Chile en 1885. Aportaba consigo una vasta experiencia en táctica y estrategia militar de su Ejército victorioso en Europa. Trajo también una ideología, una cierta concepción de la tarea que los militares debían cumplir en la sociedad.

Por ese entonces, a fines del siglo XIX, el militarismo alemán presentaba rasgos específicos: a) un cierto aislamiento de los oficiales con respecto al resto de la tropa y de la sociedad; b) un sistema de órdenes estrictas que exigía del soldado luchar incluso guerras injustas y también reprimir la disidencia interna y c) un espíritu de obediencia total.

Por esos mismos años, en Chile, tras el triunfo sobre la Perú y Bolivia, se abría una nueva situación. Vino una demanda mayor por profesionalizar a las Fuerzas Armadas y prepararse para una realidad amenazante, pues había riesgos de conflicto con Argentina, Bolivia y Perú; existía una situación álgida en la Araucanía, y se enfrentaba la necesidad de defender el enclave salitrero. Además, el país comenzaba a vivir cambios sociales con la emergencia de las capas medias, que podía comportar cierta inestabilidad interna.

En esas condiciones, las misiones prusianas encontraron un terreno fértil. Su peso en el país creció luego de la guerra civil de 1891. En efecto, Körner se puso de lado de los insurgentes contra el gobierno de Balmaceda, a pesar de haber sido contratado por ese gobierno. Después de la muerte del Presidente, las fuerzas vencedoras nombraron a Körner General de la República y Jefe del Estado Mayor General, hecho sin precedentes en la historia de Chile, donde un extranjero ocupara tales cargos.

Con Körner se iniciaron las misiones prusianas: cinco entre 1885 y 1945. Profesores alemanes y textos de estudio fueron traídos para enseñar en los institutos militares. En la Academia de Guerra, el alemán pasó a ser un ramo obligatorio.

Entre 1891 y 1913, ciento cincuenta oficiales chilenos siguieron cursos en Alemania. También se iniciaron misiones militares chilenas a Ecuador (1900), El Salvador (1902), Colombia (1907) y Bolivia (en los años 30).

Son muchos los hechos de interés que contiene este libro. Pero quiero mencionar uno de ellos: los valores que aportaron en Chile. Según los autores, la concepción prusiana marcó nuevas ideas al interior del Ejército:

a) una visión "supraclásista", que se colocaba por encima de

las clases y conflictos sociales.

b) un cierto culto a formas autoritarias del Estado.

c) una actitud antisocialista (trasladada de los conflictos sociales en Alemania en aquellas épocas).

d) una concepción de que les correspondía intervenir internamente en la sociedad (en Chile no existía entonces el cuerpo de Carabineros).

Estas nociones alcanzaron su apogeo durante el período de la llamada república parlamentario-oligárquica, que se impuso en 1891, a la muerte de Balmaceda y se extendió hasta el arribo al poder de Arturo Alessandri en 1920.

La evolución y la acción posteriores de las Fuerzas Armadas fueron afectadas por dos factores de gran importancia: primero, los cambios sociales y políticos en la sociedad que se aceleraron a partir de 1920, y segundo, las guerras mundiales que cambiaron el cuadro internacional, debilitaron la influencia alemana y elevaron la presencia norteamericana que buscaba desplazarlos de América Latina.

Fueron claves para explicar la evolución de las Fuerzas Armadas, los cambios en la sociedad chilena, en las dos etapas, durante la república parlamentario-oligárquica y en la expansión democrática, después de los años 20. Sectores de las Fuerzas Armadas en esos años 20 se inclinaron hacia el cambio económico y social, en favor de la industrialización y de algunas demandas de las capas medias.

Sin duda, existe una autonomía interna de las fuerzas armadas donde predominan ideas y valores autoritarios que se refuerzan en la medida en que se separan más de la sociedad civil. Pero las Fuerzas Armadas no son compartimentos estancos y la historia muestra que ellas cambian cuando cambia la sociedad en la que están insertas.

La historia no se repite, pero su mejor conocimiento enseña, al menos, a no cometer los mismos errores, a comprender la variedad de circunstancias y a reconocer los factores más determinantes.

Formular una política hacia las Fuerzas Armadas, que nos comprometa a todos, es una de las grandes tareas del futuro. Este libro proporciona elementos valiosos para ese propósito.

Sergio Bitar

La monografía acerca del “prusianismo” en el Ejército chileno, tiene como tema central entregar una visión histórica, respecto al peculiar desarrollo de ese poder del Estado desde las postrimerías del siglo pasado hasta mediados del actual. Específicamente durante el período comprendido entre los años 1885-1945.

Otro objetivo de la publicación es la de proyectar los principales parámetros en el presente y en el futuro de aquellos sucesos del derrotero señalado.

La evolución de los acontecimientos en la primavera de 1973, con la consiguiente imposición del Estado de Excepción, ha centrado la atención de las ciencias sociales respecto al fenómeno del Ejército, en tanto agente de transformaciones o regresiones sociales. La bibliografía sobre el tema es abundante y variada¹.

1. Las referencias bibliográficas sobre el militarismo en América Latina y el Tercer Mundo son abundantes. Al respecto véase como introducción al tema la

También debe mencionarse el hecho, de que existe una gran diversidad de enfoques metodológicos (funcionalismo, estructuralismo, marxismo, etc.).

Con referencia al accionar del Ejército, en tanto parte integrante de las Fuerzas Armadas en la escena política chilena, constituyendo además el primer escalón de la defensa nacional, existen, por lo general, tres tipos de investigaciones:

a) La investigación de corte sociológico.

La sociología chilena, con el uso de rigurosas técnicas, enfoques metodológicos y sólidos aparatos conceptuales, ha logrado entregar una visión general sobre este fenómeno. En este campo los avances son notables, pues se han desentrañado relaciones tales como: las Fuerzas Armadas y el Estado; Fuerzas Armadas y economía; Fuerzas Armadas y cultura; Fuerzas Armadas y carrera armamentista, etc. Sin embargo, en su gran mayoría los análisis están sobredimensionados por una visión "global" del objeto del libro.

b) La investigación de corte politológico.

La ciencia política, con el uso de una tipología específica de observación del hecho histórico protagonizado por el Ejército chileno también ha dedicado grandes esfuerzos al esclarecimiento de acontecimientos coyunturales y de fenómenos de corta duración². Este análisis centró sus esfuerzos en la comprensión político-teórica del accionar de las Fuerzas Armadas, buscando en última instancia resolver problemas atinentes a la estrategia y la táctica política en el marco del conflicto social abierto desde 1973.

c) La investigación de corte económico.

El análisis económico ha contribuido en forma decisiva al esclarecimiento del carácter de clase del bloque dominante impuesto desde septiembre de 1973. Macro y microeconomía, la utilización de sofisticadas técnicas, el análisis estadístico y formas específicas de investigación han logrado entregar una minuciosa radiografía de la estructura económica nacional. Las bases

obra *El Ejército como agente de cambio social*, compilación de Claudio Heller, México, 1980. Por su parte, Mario Esteban Carranza, en su libro *Fuerzas Armadas y Estado de Excepción*, México, 1978, entrega una vasta bibliografía (pág. 246-269). Con respecto a referencias bibliográficas referidas a Chile, consúltese el listado que entrega la revista *Chile-América*, N° 28-30, Roma, 1977 (pág. 54-60). Véase también de Augusto Varas y Felipe Agüero, *El proyecto político militar*, Santiago, 1984 (compilación) y, de Herbert E. Goo, *The Military and Politics in Latin America*, Los Angeles, California, 1979.

2. Sobre los conceptos de "corta" y "larga" duración en la historia, consúltese a Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, 1968.

económicas actuales, tanto en el plano nacional como en el de las relaciones de dependencia, las consiguientes relaciones de poder y los grupos y clases sociales que actúan en la estructura pertinente, no escapan al análisis de los investigadores del área. Sin lugar a dudas, en esta área, buscamos aportar elementos adelantados respecto a la actual realidad nacional.

La sociología, la politología y la economía han logrado grandes avances en el conocimiento de la nación y en la manera de enfrentar el reto de la historia. Pero es evidente que en todos estos enfoques predominan dos defectos: una marcada orientación a dar visiones globales y, una falta de análisis interdisciplinario.

En este plano es notoria la falta de contribuciones de la ciencia de la historia (salvo algunas excepciones)³. Al mismo tiempo cabe señalar la inexistencia de estudios de historia militar con rango de rigurosidad científica, salvo vulgares monografías de corte positivista que no muestran sino fechas, batallas y personajes relacionados con las Fuerzas Armadas.

Los estudios historiográficos de la evolución chilena marchan con evidente retraso en relación a otras ciencias de la sociedad. Pero, aún más, es evidente que los aspectos históricos relacionados con la génesis, maduración y función de las Fuerzas Armadas han sido ignorados. Los historiadores chilenos no tradicionales no han tocado ningún aspecto del desarrollo de las Fuerzas Armadas nacionales en el decurso de su historia, excepción hecha del trabajo introductorio al tema del Prof. H. Ramírez N.

Esta carencia es importante, pues solamente el esclarecimiento de los hechos ocultos en la nebulosa del pasado permite una valorización concreta objetiva de los elementos que inciden en la escena histórica contemporánea⁴. La interpretación de la

3. La historiografía no tradicional ha entregado una limitada producción en la última década. Al respecto, Luis Vitale, Tomos IV y V de la *Interpretación marxista de la Historia de Chile*; Hernán Ramírez N., "Notas sobre el fascismo" en *Araucaria* Nº 1; *Fuerzas Armadas y Política en Chile*, Paris (mimeo s/f); *Las Fuerzas Armadas y la política en Chile*, México, 1984, (Póstumo). Consúltese también la obra del Prof. Sergio Villalobos, *Historia del pueblo chileno; Historia de Chile* (en colaboración con O. Silva, P. Estellé y F. Silva). Otra monografía interesante inspirada también por la "escuela" de Villalobos es la publicada por M. Aylwin, C. Bascuñán, S. Correa, C. Gazmuri, S. Serrano y M. Tagle: *Chile en el siglo XX*, Stgo. 1985 (interesante intento de confrontación con la historiografía tradicional a partir de una sugerente valorización de los sectores medios chilenos).

4. La falta de trabajos, no sólo sobre las fuerzas armadas, sino en general historiográficos, es un producto derivado de los acontecimientos de 1973. Debido a esta situación las "escuelas no tradicionalistas" se vieron fuertemente afectadas, sufriendo un retroceso considerable en comparación con otras disciplinas sociales.

historia de Chile es un elemento de contraposición de los sectores en pugna en la escena política chilena. La lectura tradicional de la evolución nacional se ha impuesto indefectiblemente sobre el punto de vista científico. En el caso de la historia militar, ni la guerra de liberación independentista (1810-1818), ni el período de consolidación del Estado en forma (1830) y la participación militar, ni la guerra del Pacífico (1879), ni los sucesos que dieron origen a la profesionalización (a partir de 1885), ni menos la actuación entre 1924 y 1970, o la participación de los militares en el período de la Unidad Popular -UP- (1970-73), han sido abordados. Todo esto incide en un absoluto desconocimiento de los hechos, que ocurridos en el pasado, actúan hoy de específicas formas en la actitud de las Fuerzas Armadas en el sistema político. Por consiguiente, sin duda, puede afirmarse enfáticamente, que mientras perdure este déficit, los sectores democráticos tendrán siempre un punto de desconocimiento que atentarán en la búsqueda de un consenso nacional respecto a un derrotero en la formación social basado en relaciones democráticas de vida social. En este sentido, un correcto enfoque histórico (sumado al análisis interdisciplinario), vinculado al ideal democrático, es imprescindible para la formulación de una adecuada política respecto de las Fuerzas Armadas.

El objeto de la investigación fue intentar llenar un vacío en la historiografía en torno al papel del Ejército en el Estado nacional. Hasta hoy la historiografía no tradicional ha realizado estudios relativos a la independencia nacional⁵, al rol del imperialismo⁶, al papel del movimiento obrero⁷; además de algunas monografías globales acerca del desarrollo nacional⁸.

A estos esfuerzos deben sumarse importantes trabajos de la sociología e historiografía norteamericana y europea. En esta perspectiva puede apreciarse que el enfoque histórico relativo a las Fuerzas Armadas no ha sido usado por la moderna his-

5. Hernán Ramírez Necochea, *Antecedentes económicos de la independencia de Chile*, Stgo., 1967.

6. Hernán Ramírez Necochea, *Historia del imperialismo en Chile*, Stgo., 1960. *Los Estados Unidos y América Latina*, Buenos Aires, 1966.

7. Al respecto se han escrito múltiples obras; entre éstas véanse, Alejandro Witker V. *Los trabajos de Recabarren*, La Habana, 1977. Hernán Ramírez N., *Historia del movimiento obrero en Chile*, Stgo., 1956. Jorge Barría. *El movimiento obrero en Chile*. Stgo., 1971. Julio C. Jobet. *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chileno*. Stgo., 1973. X. Cruzat, E. Devés, *Recabarren. Escritos de prensa*. Stgo. 1985.

8. Entre las monografías de carácter global deben citarse, Luis Vitale, *Interpretación marxista de la Historia de Chile*. Seis Tomos. Julio C. Jobet,

torioografía. La situación entonces continúa en el lugar que lo constató el sociólogo francés Alain Joxe en su ya clásico libro "*Las Fuerzas Armadas en el sistema político chileno*", estudio publicado hace quince años. Esto con el agravante de que dicho estudio de base empírico-factual ha sido sustituido por una tendencia al análisis global-general y por la mera apología política⁹. Como se señaló más arriba, el objeto central de la monografía fue entregar un detallado análisis acerca de la influencia "prusiana" en el Ejército, ya que la introducción de la corriente germana tuvo gravitantes consecuencias, a saber: la introducción de una nueva racionalidad ideológica, la aparición de una definida concepción técnica, una peculiar dislocación de tropas a lo largo del territorio nacional, la aparición de una sólida doctrina, y un tipo específico de instrucción. Elementos todos que aún tienen vigencia y permiten entender sus universos ideológicos, técnicos y doctrinales actuales.

La monografía abarca temas relacionados y debe, en consecuencia, considerarse como una de contribución a un universo de investigación que pacientemente hoy comienza a recorrerse. El fabuloso cúmulo de "*acontecimientos y hechos históricos de la más variada magnitud y significación parece a primera vista un caos en el que es imposible orientarse*"¹⁰, pero a pesar de ello es una empresa que debe intentarse. En esa perspectiva el libro abarca un primer punto en el que se estudian someramente aspectos específicos de la evolución del Estado-guarnición prusiano alemán, para luego analizar someramente las peculiaridades de la formación económico-social chilena, correspondientes al período de las misiones militares germanas, en conexión con algunos aspectos de la historia de las Fuerzas Armadas hasta ese momento en el marco del Estado nacional.

Luego, se examina la presencia de las misiones militares alemanas en Chile. A partir de allí se estudia el denominado "proceso de prusianización" de las Fuerzas Armadas chilenas. En esta parte se determina la unidad de los elementos que configuran las

Desarrollo económico social de Chile, Stgo., 1951. Marcello Segall, *El desarrollo del capitalismo en Chile*, Stgo., 1962.

9. Mención aparte debe darse a las siguientes obras de sociólogos y científicos políticos chilenos: A. Varas, F. Agüero, F. Bustamante, *Chile, democracia y Fuerzas Armadas*, Stgo., 1980. Genaro Arriagada, *El pensamiento político de los militares*. Stgo., 1980. Antonio Cavalla, *Geopolítica e historia militar en América Latina*. México 1982. *La geopolítica y el fascismo dependiente* (en colaboración con J. Chateau), México, 1977 y *La doctrina de la seguridad nacional*. México, 1980.

10. Eugeni Zhukov, *Método y metódica históricos*. La Habana, 1978.

partes integrantes de la cosmovisión de los militares durante los últimos cien años.

Las páginas finales terminan con un epílogo referente a conclusiones y tesis finales. Se agrega un apéndice con documentos inéditos en idioma español, traducidos del alemán (la traducción es responsabilidad de los autores). Estos documentos comprenden una Memoria del general Emil Körner sobre el Ejército chileno publicada en Berlín en 1910; un informe del Ministro alemán a la Cancillería Imperial dando a conocer la desertión de Körner y su paso a las filas congresales durante la guerra de 1891, y un informe del Cónsul alemán en Iquique sobre los acontecimientos de la Escuela Santa María. Estos documentos han sido poco utilizados con el fin de que el lector saque sus propias conclusiones.

Creemos que este material servirá para documentar algunas tesis aquí desarrolladas.

Finalmente, los autores expresan su ferviente deseo de contribuir, desde un punto de vista académico, a la discusión sobre el tema y al desarrollo de la historia militar en Chile, entendida como una rama de la historia política, para lo cual someten al debate y a la crítica la presente monografía.

El trabajo estará cumplido en la medida que, ante el historiador, se planteen nuevos problemas a resolver.

Los autores

Santiago-Chile, 1988.

Capítulo Primero

EL MILITARISMO PRUSIANO ALEMAN Y SU INFLUENCIA EN CHILE

El Estado-guarnición prusiano

Para comprender cabalmente el papel desempeñado por las misiones militares prusianas en Chile, es necesario remontarse a las fuentes de la historia alemana. Una síntesis de la evolución del Estado-guarnición prusiano alemán permitirá comprender los aspectos centrales, tanto en el plano de lo técnico-militar como en el de la ideología, que de una u otra forma inciden en la evolución del Ejército chileno.

Prusia, surgida como un producto de la unificación del ducado del mismo nombre y del principado de Brandenburgo (siglo XVII), se transformó -en la siguiente centuria- en un poderoso Estado militar que habría de asumir una posición hegemónica respecto al conjunto de la fragmentada Alemania¹. Federico

1. *Deutsche Geschichte*, Band 2, Berlín, 1969; Friedrich Engels, "Deutsche Zustände", en *MEW* (Marx Engels Werke), Tomo 2, Berlín, 1957; E.W. Tarle. *Napoleón*, Berlín, 1963; Karl von Clausewitz. *Vom Kriege*. Berlín, 1957. 1981 fue

Guillermo I (1713-40), llamado el *Rey Soldado*, transformaría a Prusia en una verdadera guarnición, llegando a gastar un tercio del producto nacional en el equipamiento militar, al tiempo que el 3% de la población servía en las filas.

El nuevo Estado terminó caracterizándose por un desmedido culto a la guerra y transformándose en un Estado militarista². Alemania entre tanto, experimentó un desarrollo histórico diferente al resto de Europa, destacándose por el fuerte peso de los remanentes feudales, por lo tanto, de los señores de la tierra y de la nobleza; al mismo tiempo que se evidenció una manifiesta debilidad de los sectores burgueses ligados a la manufactura y al comercio³. Pero, pese a este cuadro histórico de retraso en relación al desarrollo del capitalismo, los sectores de la clase dirigente prusiana mostraron gran pujanza, llegando a desarrollar una importante industria para-estatal de pertrechos bélicos y una industria agrícola cerealera con capacidad de exportación, base económica de la clase feudal de los *Junker*, fracción social que por lo demás mantenía el dominio del aparato gubernamental.

Al finalizar el siglo XVIII el Estado militar prusiano llegó a tener una gran influencia entre los estados alemanes, al tiempo que destacaba por sus conquistas territoriales y su extraordinario poder militar.

el año de la "onda prusiana" en ambos Estados alemanes; a continuación algunas de las obras del mayor interés: *Moderne preussische Geschichte 1648-1947, Eine Anthologie*, edit. por Otto Busch y Wolfgang Neugebauer, Berlín, 1981; Werner Knopp. *Preussens Wege, Preussens Spuren*, Düsseldorf, 1981; *Preussen, Versuch einer Bilanz*, edit. por Gottfried Korff, Reinbeck, 1981; y Willi Bolcke. *Sokam das Meer zu uns. Die Preussisch-deutsche Kriegsmarine in Übersee. 1822 bis 1914*. Berlín, 1981.

2. El militarismo es una forma de Estado en el cual el Ejército tiene un papel preponderante. La disciplina y la sujeción incondicional alcanzan un límite raramente logrado en régimen político alguno. La población local -en su mayoría- llega a ser partícipe de una idea colectiva; la de la expansión fuera de sus fronteras por medios bélicos. En el Estado militarista hace su aparición una ideología *sui generis* que consolida en el plano de la ideología formas militares de relaciones.

Históricamente el militarismo adopta diversas formas (diferenciadas en el marco del modo de producción y formación social específicamente), éstas son: 1) El Imperio (Alejandro Magno, Gengis Khan); 2) Dictaduras militares (Roma, Asiria); 3) Estados-guarniciones (Esparta, Prusia); 4) El Estado fascista (Alemania, Italia. Propio de la época del capital monopolístico y del imperialismo)

3. Esta debilidad tiene causales históricas que deben remontarse a las contingencias por las que atravesó Alemania durante el período de la Reforma y luego de la Guerra de los 30 años, las posteriores Guerras Campesinas y las fuertes repercusiones del período de "segunda servidumbre" como resultado de estos procesos. De manera que mientras el modo de producción capitalista tendía a transformarse en dominante en los demás Estados de Europa, en Alemania la tendencia era inversa. Florecía una regresión feudal.

Los cambios producidos en Europa por las revoluciones que experimentaron Francia e Inglaterra también influyeron en Alemania. Décadas más tarde, la invasión napoleónica reduciría a menos de cien estados particulares la fragmentada geografía política alemana; por lo pronto se modernizaron las estructuras agrícolas y comenzó a desarrollarse la manufactura. En lo sucesivo, el Estado prusiano atravesaría por fases más complejas de desarrollo, suscitándose en su estructura social tensiones que harían eclosión en la coyuntura de 1848. Alemania y Prusia serían afectadas por los sucesos revolucionarios de 1848-49, transformándose Prusia en el principal verdugo de las aspiraciones democrático-burguesas. Acto seguido, a partir de 1862 iniciaría el imperio prusiano un proceso de concentración territorial que culminaría con la unificación alemana de 1871. El poderío prusiano se explica por la desproporcionada fuerza militar que llegó a tener en las transformaciones impelidas por la revolución industrial (desfasada) y por las características específicas de la *vía prusiana* al capitalismo.

El desarrollo del capitalismo en Alemania y, concretamente, la particular forma que asumió la transición del feudalismo al modo de producción capitalista, tuvo correspondencia con la realidad histórica germana del siglo XIX, es decir, con las condiciones que influyeron en la evolución de un capitalismo agrario, base de la paulatina imposición de relaciones de producción capitalista. Esta vía denominada como la *vía prusiana*,⁴ fue posible por el peso de los *Junker* en todas las esferas de la vida. En el proceso de unificación nacional Prusia se impuso militarmente (en sucesivas guerras) sobre Austria y Dinamarca (1866), logrando el control absoluto en lo militar y político en el área alemana. Otto von Bismarck sería el líder indiscutido de este proceso. Su política bonapartista de administración de los conflictos entre la clase de los *Junker* con fabricantes e industriales, condujo indefectiblemente a la clásica formulación de los conceptos de *hierro y sangre* para imponerse sobre los intereses particulares de la nobleza, de la nueva y poderosa clase burguesa, de las presiones regionales y del emergente movimiento obrero alemán.⁵ Esto es lo que se ha denominado la *revolución burguesa desde arriba* (*die Revolution*

4. Georg Moll. "Zum Preussischen Weg der Entwicklung des Kapitalismus in der Deutschen Landwirtschaft", en: *Zeitschrift für Geschichte*, Berlín, 1977, Vol. 5. XIX Jahrgang, Leipzig, 1979.

5. Friedrich Engels, "Die preussische Militärfrage und die deutsche Arbeiterpartei" in, *MEW*. Tomo 16 op. cit. Idem. "Die revolutionäre Erhebung in der Pfalz und in Baden", en: *MEW*, Tomo VI, op. cit. Véase además Enrique Bernal. *El desarrollo del Estado liberal*, Lima, 1979. Ernst Engelberg. "Zur Entstehung und

von oben). Es decir, las mismas clases feudales tuvieron capacidad para impulsar desde el Estado un desarrollo de tal magnitud que llegaron a implementar relaciones capitalistas de producción en forma dominante en la formación social alemana, evitando así la inminente revolución popular o *de abajo*.

La unificación de Alemania (1871-1884)

En el período que comprende los años 1871-1890 Alemania se transformó en una poderosa nación industrializada. Este fue el máximo logro de la unificación. Alemania, bajo la hegemonía prusiana, pronto pretendería asumir un rol de primer orden en el concierto internacional⁶.

Los febriles años de fundación del Imperio se caracterizaron por la conjunción de tres fenómenos simultáneos:

a) Una acelerada industrialización del país (llegando a convertirse en una potencia económica);

b) La prusianización total de Alemania (llegando a convertirse en una potencia militar) y;

c) La implementación de una política colonialista (llegando a convertirse en una potencia con aspiraciones coloniales). Después de la fundación del *Reich* y de la confluencia de estos factores Prusia se apoderó definitivamente del conjunto de los Estados territoriales alemanes.

Los militares berlineses pasarían a ocupar los principales cargos de responsabilidad en el aparato burocrático del Estado. Los asuntos concernientes al Ejército quedaban en manos del Emperador. Estado y Ejército bajo la conducción imperial prontamente desarrollarían una poderosa industria de guerra, tal expansión redundaría en sólidos lazos financieros con industrias como Krupp y Stumm. La red de alianzas establecidas, en el ritmo de la evolución internacional y la idea de expansión extraterritorial permitió a los círculos más recalcitrantes del militarismo berlinés, preparar los planes y las ideas de maniobra que condujeron al triunfo de Sedán de 1871. Con esta acción se desbancaban los sueños hegemónicos de Francia, al mismo tiempo que declinaba un modelo de instrucción recurrente en las colo-

historischen Stellung des preussisch-deutschen Bonapartismus", en: *Theorie Empirie und Methode in der Geschichtswissenschaft*. Berlín. 1980.

6. A.S. Jerussalimski. *Die Aussenpolitik und die Diplomatie des Imperialismus Ende des 19. Jahrhunderts*. Berlín. 1954. Jürgen Kuczynski. *Zur Frühgeschichte des deutschen Monopolkapitalismus*. Berlín, 1962. A. Schreiner, *Zur Geschichte der deutschen Aussenpolitik 1871 bis 1945*. Tomo 1. Berlín 1955.

nias. Simultáneamente, cobraba fuerza la concepción de la *guerra preventiva*, prehistoria de la primera guerra mundial⁷.

Prusianismo, militarismo e ideología

En 1866 el gobierno de Bismarck presentó al *Reichstag* un proyecto para acometer la empresa de modernización del aparato militar. Transcurrido un año, el parlamento aprobó la proposición, y de paso aumentó el contingente enrolado en un 10%, es decir, 41.000 soldados pasaron a reforzar el Ejército existente. Finalmente, Alemania quedó en condiciones de movilizar una fuerza de 3.500.000 hombres en armas en caso de una conflagración. Por esa vía aumentó poderosamente la influencia prusiana en la vida internacional. Ahora bien, Prusia disponía, a partir de ese momento, de una serie de elementos que le permitían actuar sin necesidad de consensos internacionales. Los militares gobernaban el país, la industria destinaba los recursos necesarios, al tiempo que una *ideología de guerra* cimentaba las conciencias de los soldados e inculcaba en la población una disciplina ciega ante el poder central. La ideología militarista llegaría a tener incluso ribetes de popularidad, abarcando a todas las capas de la población⁸ (en una relación de contradicción con grupos, capas y fracciones avanzadas). Un par de ejemplos sirven de paradigma de esta tendencia: la Confederación Alemana de Guerreros, fundada en 1872, disponía dos años más tarde de 50.000 miembros dedicados a la glorificación de la victoria de Sedán (un hecho de armas) y del homomástico del *Kaiser* (homenaje a la monarquía).

En este período, en el campo de la superestructura ideológica, el prusianismo llegará a relacionar dos núcleos de ideas. Por un lado, las tendencias provenientes de la filosofía, especialmente de la *filosofía de la historia*, daban elementos de interpretación ontológica; por otro lado, las concepciones propias del campo de las ideas prusianas acerca de la vida social, sellaban un sólido circuito. Esta evolución se remonta a fines de la Ilustración, siendo una tendencia para explicar racionalmente la historia de Alemania, especialmente en relación con las vías de evolución que

7. G. Foster, H. Otto y H. Schnitzer. *Der preussisch-deutsche Generalstab. Zu seiner politischen Rolle in der Geschichte*. Berlín, 1966. H. Otto. *Der preussisch-deutsche Generalstab unter der Leitung des Generals von Schlieffen. 1891-1905*. Berlín, 1966.

8. Un punto de referencia en torno a la subyugación militarista de la pequeña burguesía lo entrega el escritor Heinrich Mann. Véase al respecto su obra *El Súdito*. También de P. Brandt y R. Zilkenat. *Preussen*. Berlín, 1961.

experimentaban otras naciones europeas.

En la primera mitad del siglo XIX tomó cuerpo esta concepción. En cierto modo la orientación señalada fue una reacción contra las ideas de la Enciclopedia y la acción de los ejércitos de la Francia revolucionaria. De esa manera madurarían dos núcleos decisivos de ideas, siendo: *primero la de que los pueblos, colectivamente considerados, eran protagonistas de la mayor parte de los fenómenos históricos, y después la de que la naturaleza humana no es igual ni inmutable como afirmaba la Ilustración, sino variada y cambiante* ⁹. Paralelamente para la nueva generación de filósofos ya no bastaba para explicar el movimiento de las sociedades, la suma de héroes, genios o monarcas; anteponiéndose a tal interpretación, una basada en la voluntad colectiva de los pueblos. Sobre estas bases se desarrolló en Alemania un nuevo cuerpo de ideas que reivindicó (gracias a filósofos y poetas) la época medieval, especialmente la del *Primer Reich* ¹⁰. Así cobraba cuerpo la historiografía del romanticismo.

La creación de una cosmovisión coherente (para el bloque de dominio) comenzó con las *Vorlesungen* (1757) de Immanuel Kant, ocasión en la cual por primera vez en el campo de las ciencias se emplearía el concepto *geografía política* antecedente en el tiempo a la *geopolítica* (ciencia no imaginada ni remotamente por el filósofo de Königsberg). El mismo autor en su obra "*Ideas de una historia general desde el punto de vista universal*" llegó a la conclusión que la historia no era obra de los hombres sino de la naturaleza, conclusión que posteriormente desarrolló el insigne naturalista A. von Humboldt. Paralelamente Herder, el principal discípulo del notable pensador de Königsberg, desarrolló un nuevo conjunto de reflexiones en su "*Ideas de la filosofía de la historia*", donde conjugó el evolucionismo con su propia teoría. Para este autor la naturaleza estaba de tal modo dispuesta que cada etapa desarrollaba dentro de un circuito específico formas superiores de vida en una cadena selectiva. De tal manera, la humanidad no era sino un todo diferenciado, encontrándose dividida en razas, de entre las cuales sobresalía la blanca. De este racismo aún *ingenuo*, se desprendieron conclusiones que llevarían posteriormente a las teorías acerca de la existencia de razas superiores. Ello encuadraba con su teoría de las especializaciones sucesivas. En 1806, Fichte entregaba su opúsculo

9. Luis Suárez, *Grandes interpretaciones de la historia*. Pamplona, España, 1976; pág. 108.

10. Erich Kahler, *Los alemanes*. México, 1977; pág. 269-360.

titulado "*Características de la época actual*", estudio en el cual afirmaba que la principal tarea del historiador era comprender su propia época, que cada período histórico es diferente de los demás, y que las ideas dominantes en varios períodos forman una secuencia lógica. De esa manera la filosofía clásica alemana bordeaba los umbrales de la dialéctica, desarrollada al cabo de un par de años por Hegel. Este último, en su curso de "*Filosofía de la historia*" (1822), intentó entregar una visión global totalizadora y panorámica de la historia universal, buscando el sentido de la evolución (en medio de un aparente desorden). A partir de su propia construcción teórica y del nivel alcanzado entonces por la filosofía alemana, Hegel construyó un sistema filosófico aplicado a la filosofía de la historia por el que intentaba entregar una respuesta al movimiento de la historia universal, llegando por esa vía a una idealización del Estado.

Durante este período, en la explicación de la dinámica social, cobró relieve una historia de corte natural, de fuerzas sociales, actividades e impulsos humanos en un marco de coordenadas espaciales y temporales. Al mismo tiempo, el centro de reflexión es ubicado en el proceso de evolución de la especie humana. En suma, la filosofía clásica alemana puso en el centro del debate las potencialidades de las fuerzas de la naturaleza, la concepción de una historia en movimiento y una marcada orientación anti-individualista ante el Estado (la *adoración e idolatría* prusiana ante el Estado). El conjunto de estos elementos logró cohesionar a las emergentes élites de una Alemania que salía de la fragmentación de sus Estados territoriales vigente por casi un milenio. Las nuevas ideas impregnaron a las clases en ascenso de mística y admiración por un pasado añorado, el que se pretendía revivir en función de una gran Alemania. Estas serían las ideas-fuerzas del período.

A los elementos anteriormente nombrados terminaría por agregarse un nuevo componente con el cual se completó un novísimo circuito de ideas en el área de la ideología. Karl Ritter (1779-1859) sistematizó parte de los anteriores pensamientos en su "*Geografía general*" (1822). En la obra de Ritter lograron un punto de encuentro y fusión, la teoría positivista desbrozada por el naturalista francés Lamarck, el esquema evolucionista de Darwin y el culto al Estado de Hegel. La confluencia de estas ideas y corrientes de pensamientos abrió espacios a las concepciones de Friedrich Ratzel (1848-1904), quien en sus obras "*Antropogeographie y Politische Geographie*" llegó a concluir que en la historia de la evolución de la sociedad humana existían

dos elementos permanentes, a saber *el hombre* (genérico) y *el suelo*, base posterior del edificio teórico de la geopolítica. Las ideas de Ratzel encontraron un fértil campo en la Alemania de la época, que se erigía en potencia internacional alzándose en la palestra de la historia como una importante fuerza sobre la base de su espectacular desarrollo. Esto constituía un marco propicio para la experiencia colonial. Todos estos elementos ayudaron a Ratzel a desarrollar sus peculiares concepciones, de manera que no se equivoca Vicens Vives cuando al respecto señala que: "...en el pensamiento de Ratzel pesaron su condición de alemán, de alemán que había bebido en las universidades la doctrina determinista de Herder y la idolatría de Kant y Hegel, que había tomado parte activa en la guerra de 1870 y que compartía el belicismo histórico de Treitschke. Poseía, además, esa condición del romántico tardío que se entusiasmaba con los mitos de su propia creación. En este sentido fue el Wagner de la geografía"¹¹.

A estas alturas del proceso del desarrollo histórico prusiano-alemán puede afirmarse que la esencia del militarismo germano del período se expresó en los siguientes rasgos típicos y particulares:

a) En el aislamiento de casta del cuerpo de oficiales ante el conjunto de clases, capas y fracciones sociales, como asimismo de la gran masa de soldados;

b) En un sistema de órdenes que hicieron receptivo al soldado para luchar en una guerra injusta, como para reprimir toda disidencia al interior mismo de la formación social alemana, llegando incluso a combatir por intereses ajenos y a ofrendar la vida por ello;

c) En un espíritu de sumisión de corte militar, el cual llegó a penetrar todos los tejidos de la sociedad;

d) En una deformación de la economía, situación que llegó a obstaculizar el desarrollo multifacético de las fuerzas productivas en sus más diversas áreas y;

e) En una ideología de guerra que tuvo como misión justificar, desde un punto de vista estratégico, la agresión bélica y las acciones de tipo colonialistas.

Así, por la vía descrita germinaron en Alemania *ideas-representaciones y actitudes-comportamientos*¹² impregnados de

11. J. Vicens Vives. *Tratado general de geopolítica*. Madrid, 1956, pág. 44.

12. En lo sucesivo, para representar el nivel ideológico lo haremos diferenciando dos tipos de sistemas, los que constituyen una unidad. Estos son el sistema de las ideas-representaciones y el de las actitudes-comportamientos. En el primer caso la referencia entronca con las ideologías, en el segundo con las

un halo ético de corte romántico (tardío)- conservador¹³. Años más tarde, a partir de la primera guerra mundial, del seno de estas construcciones ideológicas surgiría la Escuela Geopolítica Alemana. El pensamiento prusiano hasta ese momento no es determinado por la concepción geopolítica, sino que es un pensamiento en transición hacia aquel estadio.

En síntesis, la esencia del pensamiento prusiano estaría determinada por los siguientes juegos de categorías: *darwinismo social-nacionalismo extremo-determinismo geográfico-culto al Estado-elitismo social-antisocialista-antidemocrático (burgués) militarista*.

Prusianismo y colonialismo

A partir de 1881 Alemania dio inicio a su *Weltmachtpolitik*, es decir, a la empresa colonial.

La apertura de nuevas zonas de influencia se caracterizó por la búsqueda de mercados para la exportación de los productos de la industria manufacturera, por un marcado antagonismo con Francia e Inglaterra y por el pleno empleo del factor militar, llegando a ser consideradas las Fuerzas Armadas como el pilar fundamental de la expansión.

La búsqueda de un *Platz an der Sonne* (lugar bajo el sol), es decir, de zonas de influencia, aceleró el reparto colonial del mundo. De esa manera Bismarck ordenó la anexión de Africa Suroccidental (hoy Namibia), de Togo y Camerún en Africa Occidental, de la isla de Zanzibar (hoy Tanzania) en Africa Oriental, de las islas Salomón y de la parte norte de Nueva Guinea en el Pacífico Sur.¹⁴ Ante la expansión alemana las potencias de la época responderían con cautela, esto a pesar de que las "nuevas pertenencias" germanas colindaban con la rica Provincia del Cabo (hoy Sudáfrica), en manos de Inglaterra.

Las empresas de expansiones "extraterritoriales" serían legitimadas internacionalmente en la *Kongokonferenz*, llevada a cabo en Berlín por iniciativa de Alemania y secundada por Francia.

costumbres. Las ideas-representaciones abarcan las esferas de las ideas jurídicas, políticas, filosóficas, estéticas y religiosas. En el segundo caso las actitudes-comportamientos, están constituídos por un conjunto estatuído de costumbres, hábitos y representaciones o tendencias ante la sociedad.

13. Rodolfo E. Modern. *Historia de la literatura alemana*. México, 1966.

14. David Fieldhouse. *Die Kolonialreiche seit dem 18. Jahrhundert*. Frankfurt, 1965, pág. 178 ss.

La conferencia sobre asuntos coloniales, que se extendió entre fines de 1884 y principios de 1885, legitimó y sancionó jurídicamente el reparto colonial del mundo de ese entonces. España, Francia, Portugal, Estados Unidos, Italia, Bélgica, Rusia, Inglaterra, Austria-Hungría, Turquía, Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega y Alemania se habían repartido el globo terráqueo.

Poco después de finalizada la *Kongokonferenz* se producirían nuevos acontecimientos en la carrera colonialista. Alemania, continuando con su obsesión expansionista, lograba instalar bases navales en China. Los puertos de Kiuschau y Chantung se convirtieron -gracias a la política de expansión- en estaciones de futuros intentos de penetración en el continente asiático. De este proceso tampoco quedó afuera el milenarismo imperio del sol naciente. Militares y capitalistas alemanes irrumpieron en el Japón, luego dirigieron sus misiones y capitales hacia Turquía, Marruecos, Irak y Afganistán. En medio de esta vorágine expansionista y en el marco de un profundo conflicto político interno, el canciller von Bismarck sufriría una dura derrota política que culminó con su alejamiento del cargo. El retiro de Bismarck catapultó a la Cancillería Imperial al general prusiano, en servicio activo, Leo von Caprivi. Este era uno de los más virulentos propulsores de la expansión colonial a través del envío de misiones militares al extranjero. Desde el momento de su llegada al cargo von Caprivi puso el acento en este mecanismo para ensayar la conquista de ignotos territorios. Entre éstos, Chile llegaría a significar un punto importante en la política expansionista del colonialismo alemán¹⁵. En este contexto pronto comenzó el envío de misiones prusianas al continente americano. Chile, Bolivia, Argentina, Perú, Brasil y Uruguay en algún momento de sus historias como Estados nacionales recibirían el impacto de la *prusianización*¹⁶.

15. Idem; M. Nussbaum. *Von Kolonialpolitik der Monopolen*, Berlín, 1962; Lothar Rathmann, *Berlin-Bagdad. Die Imperialistische Nahostpolitik des Kaiserlichen Deutschland*. Berlín, 1962; Heinrich Loth. *Geschichte Afrikas*. Berlín, 1976.

16. Existe una gran cantidad de bibliografía sobre la colonización y el comercio alemán en América Latina. Aquí entregamos solamente algunos títulos: Siegfried Benignus. "Deutsche Kraft in Südamerika" en: *Gegenwartsfragen*. II. Reihe. Nº 2 y 3, Berlín, 1917; E. Daenell. *Das Ringen der Weltmächte um Südamerika*, Berlín s/f.; Ernst von Halle, *Amerika, seine Bedeutung für die Weltwirtschaft und seine wirtschaftlichen Beziehungen*, Hamburgo, 1905. G. Brunn. "Die Bedeutung von Einwanderung und Kolonisation im brasilianischen Kaiserreich (1818-1889)" en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. Tomo 9, Colonia-Viena, 1972, pág. 287-317, Karl W. Kömer, *La independencia de la América española y la diplomacia alemana*. B. Aires, 1968.

La presencia alemana en Chile

La presencia alemana en Chile durante el siglo pasado corresponde a un amplio proceso que abarcó a varios países de América Latina. Los alemanes, en permanente relación de competencia con ingleses y franceses, dejarían una honda huella en la sociedad chilena de la época.

La llegada de los primeros colonos se remonta a mediados de la década del 40 de la pasada centuria¹⁷. Los inmigrantes teutones llegaron a Chile como parte integrante de un amplio proceso migratorio impulsado por las autoridades del Estado chileno¹⁸. Este derrotero tuvo su punto de máxima expresión durante la administración del presidente Manuel Montt. Entre 1852 y 1880 llegaron a Chile varios miles de inmigrantes europeos, destacando los de nacionalidad alemana. Los colonos germanos se instalaron en las regiones de Valdivia, Traiguén y Chiloé; asentándose también importantes núcleos en el norte y centro del país. Al respecto el historiador J. P. Blancpain calcula que "desde 1840 hasta 1914 emigraron alrededor de 30.000 alemanes a Chile"¹⁹.

Las razones que motivaron los traslados son diversas, y no siempre tuvieron un carácter de orden económico. Miles de ciudadanos de diversas latitudes del país de Goethe abandonaron su patria de origen por diversas índoles, entre las que con frecuencia se cuentan las persecuciones religiosas, ideológicas o políticas (recuérdense los acontecimientos de 1848).

La actividad económica de los alemanes en Chile abarcó de un modo preferencial cuatro tipos de actividades: la industrial, la de importación-exportación, la comercial y la explotación salitrera. Las familias alemanas-inmigrantes dedicadas a los asuntos económicos, lentamente se integraron a los grupos sociales dominantes chilenos. Pero, aún cuando estos vínculos estaban cimentados sobre la base de inversiones y ganancias recíprocas, los inmigrantes no llegaron a romper los lazos con la matriz imperial;

17. La inmigración de colonos europeos fue planificada en 1845, durante el gobierno del general M. Bulnes. Para que tal evolución fuese posible existieron varios fundamentos: políticos, militares, geopolíticos y económicos.

18. Sobre la migración alemana consúltese: Jean-Pierre Blancpain. *Les allemands au Chili. 1816-1945*, Cologne-Vienne, 1974; Otto Bürger, *Chile als Land der Verheissung und Erfüllung deutscher Auswanderer*. Leipzig, 1920; Karl Ochsenius. *Chile Land und Leute*. Leipzig, 1884; Carl Solberg. *Inmigration and Nationalism. Argentina and Chile, 1810-1914*. Austin, 1970; y G.E.W. *The Germans in Chile: Immigration and Colonization. 1849-1914*. New York 1974.

19. J.P. Blancpain. *op. cit.* pág. 888.

por el contrario, produjeron un sentimiento "nacional-alemán" que tuvo efectos con la aparición en las postrimerías del siglo de una gravitante simpatía hacia lo alemán por parte de importantes núcleos ciudadanos.

Tras la finalización de la Guerra del Pacífico (1883), el salitre se convirtió en la principal mercancía de exportación. Los ricos emporios salitreros dieron curso a un inusitado auge de la explotación y comercialización del *oro blanco*, según un decir de la época. Y, en la misma medida en que el Estado chileno aumentó el caudal de exportaciones, creció el interés alemán por participar en la empresa salitrera²⁰. Sin embargo, los intereses del *Reich* sufrirían un traspíe ante la formación del monopolio que logró levantar J. T. North (con apoyo e injerencia de Inglaterra). Como corolario de esta situación, importantes empresas comerciales alemanas dedicadas al mismo rubro fueron "barridas" de la competencia, e incluso, empresas comerciales como Gildemeister y la influyente línea de vapores Hamburg-Pacifik experimentaron serios retrocesos. Ante esta situación, y ante la necesidad de acceder al estratégico mineral, Alemania debió recurrir al incremento de sus compras.

En 1887, el imperio prusiano-alemán ocupaba el segundo lugar en el mercado chileno. Las inversiones en el norte chileno eran cuantiosas. Pronto Alemania llegaría a constituirse en el primer consumidor de salitre chileno a nivel mundial (por demanda de sus industrias químicas de armamentos y agrícolas). En este marco, la estabilidad de Chile y su región salitrera era crucial para Alemania. En este sentido no debe perderse de vista el hecho de que en el período, Inglaterra era el otro gran productor mundial de salitre, a través del dominio alcanzado sobre la India.

En 1889 Chile exportó 7.627.120 m³ de salitre, de los cuales el *Reich* llegó a adquirir el 40% del total del volumen²¹.

Con el correr del tiempo los intereses y relaciones comerciales aumentaron progresivamente. En 1889 banqueros alemanes colocaban el primer empréstito en Chile. Al unísono aumentó la inversión de capitales en la industria. En otros términos "*el comercio con Chile se incrementaba rápidamente. Aparte de sus inversiones en el salitre, los alemanes instalaron filiales de sus empresas eléctricas, fundando los primeros servicios electricificados. La Siemens y otros consorcios industriales levan-*

20. Véase Hugo Kunz. *Chile und die deutschen Kolonien*. Leipzig, 1891.

21. *Idem*. pág. 94. Véase también, Jürgen Hell, "Deutschland und Chile, 1871-1918." En *Wissenschaftliche Zeitschrift der Universität Rostock*. Nº 1-2. 1965.

taron talleres mecánicos y agencias comerciales para la venta de sus productos en el país. También abrieron sucursales de bancos, compañías navieras y de seguros y se dedicaron a explotar algunas minas de cobre”²².

Este desarrollo del intercambio chileno-alemán se daba en el contexto de una sórdida relación de competencia en perspectiva interimperialista entre Inglaterra y Alemania por llegar a convertir a Chile en una colonia.

El “encandilamiento” germano

Los inmigrantes germanos participaron en la mayor parte de las actividades de la sociedad chilena. Colaboraron construyendo hospitales, carreteras, colonizando, etc. Los paradigmas por excelencia se encuentran en el plano científico, pedagógico y militar.

Hacia 1890 habían construido a lo menos diez escuelas en diversas latitudes. Participaban activamente en la educación pública, llegando a fundar los primeros jardines infantiles. El aporte también se hizo sentir en la vida universitaria e intelectual, al respecto la actividad de Rudolf Philippi, como catedrático de zoología en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, es señera. A través de su aporte la medicina alcanzó un alto nivel en el concierto de Latinoamérica. Lo mismo ocurrió en el área de las Ciencias Pedagógicas. Las reformas de las Escuelas Normales también fueron dirigidas por catedráticos alemanes. Para tales efectos en el año 1885 fueron contratados directamente en Alemania varios profesores, los que influyeron en forma determinante en la posterior fundación del Instituto Pedagógico, hecho de enorme trascendencia en la vida cultural de la nación (1888). Sin embargo, éstos no fueron los únicos planos de la participación alemana en la elevación del saber científico chileno, varias otras áreas del saber así lo confirman²³.

Por esa vía Alemania aumentó su influencia en la formación social chilena. En relación de competencia con los emergentes imperialismos europeos el *Reich* fue escalando posiciones²⁴.

22. José Cademartori. *La economía chilena*. Stgo. 1971, pág. 70.

23. Véase al respecto: *Revista chilena de historia y geografía*. N° 1 Stgo., 1911, pág. 143 ss; Vicente Pérez Rosales, *Recuerdos del pasado*. Stgo., 1870; J. Unold. *Das Deutschtum in Chile*. München 1889. Varios. *Deutsche Arbeit in Chile*, Tomo I-II. Stgo. 1913. D. Aranda, J. Larena. *La colonia alemana en Chile*. Stgo., 1920.

24. El propio jefe de la legación alemana señalaba al respecto... “El comercio alemán tiene un segundo lugar en el negocio de importaciones, ya que la importación de mercaderías de Alemania, Francia e Inglaterra se realiza principalmente a través de firmas alemanas. En este negocio hay invertidos

En este marco histórico se inserta la llegada al país de las misiones prusianas. Las misiones militares terminaron por constituirse en uno de los factores decisivos en las relaciones diplomáticas. El procedimiento de enviar militares fue utilizado para establecer y profundizar los contactos entre los gobiernos de la época.

El envío de las misiones militares alemanas fue producto de un proceso en el cual coincidieron las necesidades de modernización del Ejército nacional, la influencia del "brillo germano" y el triunfo de los ejércitos alemanes en Sedán.

La manifiesta superioridad teutona sobre los tercios franceses aceleró el ocaso de la influencia de las misiones militares francesas que durante mucho tiempo habían actuado en Chile. La rivalidad con rumbo interimperialista inclinaba la balanza hacia el *Reich* prusiano alemán, el cual aprovechando plenamente la situación logró desplazar a los instructores galos²⁵.

El envío de misiones militares fue en lo sucesivo el procedimiento más socorrido para establecer, mantener y profundizar la relación con Chile. Paul Träger, historiador militar alemán resumió esta tendencia a través de la siguiente formulación... "Es

importantes capitales, en parte recursos propios de las firmas en cuestión, y en parte créditos de gran volumen de bancos y capitales alemanes".

Véase: *Weissbuch über die Vorgänge in Chile (1891)*. Staatsarchiv Merseburg. München Va Stück 30.

25. La rivalidad intercolonialista entre Alemania y Francia (ambos países en transición al estadio imperialista) se resolvió a favor de Alemania (Francia habría de esperar hasta la primera guerra mundial para revertir la situación). La resolución de esta contradicción tuvo efectos en el mundo colonial, semicolonial y dependiente del cual Francia tendió a ser desplazada.

En el caso concreto de Chile, Estado soberano, sometido a serias influencias de Inglaterra y en el cual Francia había logrado cimentar una relación diplomática y económica, la influencia francesa sería desplazada, disputándose la relación entre Alemania y los ingleses.

En este marco, la influencia francesa en el Ejército de Chile debió dejar paso a la avasallante influencia de Prusia. Este dato que constantemente es citado en los libros de difusión histórica y en manuales de estudio, es en realidad un punto de estudio aún en nebulosa, pues aun no se han efectuado monografías sustentadas sobre la base de datos factuales.

Sobre el tema consúltese una referencia somera en: Héctor Aravena. "La Escuela Militar a través de sus 150 años;" En, *Boletín de la Academia chilena de la Historia*, 34, Nº 176. Stgo., 1967. Véase también *Memorial del Ejército de Chile*, Nº especial, Santiago 1960, especialmente: "Reseñas históricas de los establecimientos de instrucción y unidades del Ejército".

conocida la participación alemana en la formación de varios ejércitos sudamericanos. En este campo Chile sobresale nítidamente. La reorganización y el alto nivel alcanzado por su ejército permanecerá para siempre unida al nombre del general Körner”²⁶.

26. Paul Träger. *Das Deutschtum in Süd- und Mittelamerika*. Leipzig, 1916., pág. 6.

Capítulo Segundo

LA MISION KÖRNER: PRIMERA FASE DEL PROCESO DE PRUSIANIZACION 1885 - 1891

El Chile de la época. Rasgos principales

Al promediar los años 80 de la pasada centuria, Chile venía remontando los efectos de una aguda crisis económica (que se prolongaba desde 1874). Esta situación había coincidido con una crisis cíclica de la economía internacional.

El desastroso estado del erario nacional lograría remontar la situación de falencia, sólo gracias a los beneficios que trajo consigo el triunfo militar logrado sobre Perú y Bolivia en la Guerra del Pacífico (1879 - 1883). Las repercusiones de la contienda por el salitre, a costa del detrimento de las economías de los países andinos, significó para el Estado chileno la posibilidad de revertir la catastrófica postración económica en un período de holgura y bonanza, situación que el Prof. Ramírez Necochea ha caracterizado de la siguiente manera: "*La adquisición de tan vasto emporio de riquezas tenía necesariamente que gravitar en todos los planos de la economía nacional. Desde luego fue una vigorosa inyección que puso término a la crisis que padecía el país desde*

1874 y que había alcanzado su punto culminante en 1878; esta crisis cerró el ciclo de la economía chilena, que tuvo su fundamento en el cobre. La guerra abrió otro nuevo que descansó en el salitre” 27.

El proceso señalado contribuyó al desarrollo del capitalismo en Chile. Con el auge experimentado luego de la guerra terminó un ciclo de desarrollo de la economía nacional 28 y comenzó un nuevo tipo de evolución, situación por la cual se produjeron variaciones en la estructura económica, cambios en la estructura social y el apareamiento de nuevas representaciones en la superestructura ideológica. Un factor importante de constatar es el hecho de que la economía chilena terminó por transformarse en monoexportadora de minerales, especialmente dependiente del salitre. Paralelamente se profundizó la penetración colonialista de Inglaterra. En síntesis, la economía chilena se integró definitivamente a la división internacional del trabajo, se intensificó la dicotomía entre los intereses nacionales y los foráneos; al tiempo que la relación entre trabajo asalariado y capital se convirtió en el punto nodal alrededor del cual giraría en el futuro la evolución chilena 29. Pero, lo fundamental en el período fue el cambio de la relación economía-Estado.

27. Hernán Ramírez N. *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*. Stgo., 1972, pág. 15.

28. C. Cariola, O. Sunkel. *La historia económica de Chile en el período 1830-1930*. Stgo., 1972 (mimeo).

29. Para un estudio de la cuestión económica: Cariola, Sunkel. *op. cit.*; Ricardo Lagos. *La industria en Chile: Antecedentes estructurales*. Stgo., 1966; Vania Bambirra. *El capitalismo dependiente latinoamericano*. México, 1975; Aníbal Pinto. *Chile un caso de desarrollo frustrado*. Stgo., 1962.

Sobre la estructura social véase: J.C. Jobet. *Desarrollo económico social en Chile*, México, 1982; Hernán Ramírez N. *Historia del movimiento obrero en Chile*, *op. cit.*; Mario Góngora. *Origen de los inquilinos de Chile central*, Stgo., 1960; James Petras. *Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno*. Stgo., 1971; Aníbal Pinto. “Desarrollo económico y relaciones sociales”. En *Chile Hoy*, México, 1970.

Sobre la estructura ideológica son pocos los trabajos elaborados, al respecto debe tenerse en cuenta que este ítem de investigación cae en la esfera de la historia de las mentalidades, rama recién en exploración en nuestro país. Para el período en cuestión consúltese de William F. Sater, “Arturo Prat, símbolo de ideales nacionales ante la frustración chilena”, *Mapocho*, N° 4, Stgo. 1966, pág. 249-259. Otras importantes contribuciones (desde el punto de vista de lo racial, no compartido por los autores) son las obras de Francisco A. Encina y la de Nicolás Palacios (especialmente *La historia de Chile y Raza C chilenas*, respectivamente).

Para una visión de la relación Inglaterra-Chile, consúltese el clásico trabajo de Hernán Ramírez *Historia del imperialismo en Chile*, Stgo., 1960.

A partir de la gesta de 1879, desde el particular punto de vista de las Fuerzas Armadas, terminó un ciclo de desarrollo de la subcultura militar (inserta en la ideología de dominación). Este derrotero que venía proyectándose desde 1810, había dado lugar a una nutrida tradición que se expresó en los siguientes campos simbólicos: valor, patriotismo, lealtad, coraje, disciplina, abnegación, ascetismo.

Por efectos pertinentes a la Guerra de 1879 surgió otro universo cultural, haciendo su aparición la *mitología del vencedor*, fundamentada en el mito de la superioridad racial chilena sobre los componentes militares del mundo andino. De esta concepción se desprendieron (andando en el tiempo) una serie de consideraciones que de una u otra manera llevan a una explicación étnica del triunfo obtenido sobre Perú y Bolivia³⁰. Este núcleo de ideas vio en el chileno una raza especialmente apta para la lucha (volveremos sobre este punto).

Junto al surgimiento de esta cosmovisión de lo militar y la solidificación de dos sustratos de la subcultura militar (1810-1879 y la *mitología del vencedor*), comenzó a perfilarse en Chile el predominio de la nueva cultura burguesa. El compromiso con la *idea del país* (consolidado por el triunfo), ente globalizador que da contenido a las aspiraciones de seguridad y ascenso social, jerarquía e identificación de los sectores dominantes, redundó en las concepciones nacionalistas, vía a través de la cual irrumpió la ideología dominante en los sectores mesocráticos. Esta tendencia coincidió con el discurso heroico-patriótico originado por la guerra y con la creación de una nueva simbología común a clases, fracciones y capas sociales diversas, que se cimentaban en una ideología dominante común al Estado nacional, en suma a la "chilenidad".

30. La explicación del triunfo de 1879 ha sugerido una multiplicidad de interpretaciones. Sin embargo, todas giran en torno a prejuicios raciales, la tendencia general ha sido tal esquema simple de explicación. Véase: F.A. Encina. *Historia de Chile*; Jaime Eyzaguirre. *Historia de Chile. Génesis de la nacionalidad*; Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico*; Diego Barros A., *Historia de la Guerra del Pacífico*; "El Ejército de Chile en la Guerra del Pacífico", En: *Historia del Ejército de Chile*, Tomo VI, Editado por el Estado Mayor del Ejército (1982).

El triunfo de las armas chilenas no ha sido explicado a partir de un análisis comparativo entre modos de producción, formación de los mercados, diferencias ideológicas, estratificación social, la diversa conformación del Estado, las diferentes experiencias combativas de los ejércitos beligerantes, las diversas actitudes de las clases dominantes, etc.

En el período de análisis, las Fuerzas Armadas experimentaron un proceso que culminó con la reestructuración total de su fisonomía. La causa central del rumbo que experimentó la historia del Ejército debe buscarse en el entrelazamiento dialéctico de fenómenos de orden nacionales, regionales, e internacionales. Entre éstos cabe destacar los siguientes: los problemas limítrofes con los países andinos,³¹ el rumbo de las relaciones con la República Argentina³², los problemas derivados de la "cuestión social"³³, las exigencias de la penetración y conquista de la Araucanía³⁴ las relaciones diplomáticas con Inglaterra y Estados Unidos³⁵, el impacto que significó la incorporación de los sectores medios a las Fuerzas Armadas, (luego y durante la guerra)³⁶, y la defensa "interna" del enclave salitrero.

Como puede apreciarse las tensiones internas y externas demandaban la existencia de poderosas y eficientes Fuerzas Armadas. El estado técnico no resistía una confrontación exterior (previsible en las tres direcciones fronterizas). Asimismo, la falta de una sólida orgánica dejaba un grueso flanco en el orden interno. A este elemento se agregaba la inexistencia de una policía de carácter nacional³⁷. Finalmente, debe constatarse que el

31. Al respecto debe tenerse en cuenta la existencia de una enrarecida atmósfera luego de finalizada la contienda. Véase: Conrado Ríos Gallardo, *Chile y el Perú. Los pactos de 1929*, Stgo., 1959; *Idem, Chile y Bolivia definen sus fronteras, 1842-1904*, Stgo., 1963; Fernando Silva, *Historia de Chile*, Stgo., 1976.

32. Véase: Conrado Ríos G., *Chile y Argentina, consolidación de sus fronteras*, Stgo., 1960; Alberto Polloni, *Las Fuerzas Armadas en la vida nacional*, Stgo., 1972; Jaime Eyzaguirre, *Breve historia de las fronteras de Chile*, Stgo., 1972.

Por la actual importancia de la controversia consúltese el artículo Nº 3 del Tratado de 1881.

33. Sobre el tema: Hernán Ramírez N., *Historia del movimiento obrero*, op. cit.; Alejandro Witker, *Los trabajos y los días de Recabarren*, La Habana, 1977; Jorge Barria, *El movimiento obrero en Chile*, Stgo., 1971.

34. La historiografía tradicional ha utilizado profusamente el término "pacificación de la araucanía". En nuestro concepto no se trata de pacificación, sino de un proceso que culmina la "acumulación originaria" en Chile. Al respecto, Karl Marx, "La llamada acumulación originaria". Cap. XXIV, Tomo I, *El Capital*.

35. Sobre las relaciones EE.UU. América Latina: Federico Gil, *Latinoamérica y Estados Unidos*, Madrid, 1975. Hernán Ramírez N., *Los Estados Unidos y América Latina*. Buenos Aires, 1966.

36. Alain Joxe. *Las Fuerzas Armadas en el sistema político chileno*, op. cit. pág. 52 ss.

37. En Chile coexistieron durante largo tiempo milicias, Fuerzas Armadas y una especie de policía particular. Al respecto es interesante constatar que solamente en 1927, al promulgarse el D.L. Nº2.484, por medio del cual se unificó a la Policía Fiscal con el Cuerpo de Carabineros, se dio origen en Chile a una institución

desarrollo tomado por el Estado y la aparición del enclave salitrero, razón de numerosas fortunas sobre la base de la relación de dependencia entre la clase dominante y el imperio inglés, exigía la existencia de Fuerzas Armadas, en funciones de guardianes de esa relación.

Ahora bien, toda modificación y reestructuración se haría sobre la base de la existencia histórica de complejos historiográficos que constituyen otras tantas fases de desarrollo de este poder del Estado. Por lo tanto, el proceso de modernización-profesionalización se desencadenó sobre la base de una evolución de larga cronología.

El impulso inicial a la "prusianización"

La "prusianización" sería la forma específica que asumió en Chile el proceso de profesionalización de las Fuerzas Armadas.

Este proceso comenzó cuando finalizaba el gobierno de Domingo Santa María. El gabinete del período (1881-1886) encargó al entonces Director de la Escuela Militar, general Emilio Sotomayor, una misión especial: la contratación de un oficial alemán. El objeto era emprender la remozamiento de la estructura orgánica y combativa del Ejército.

Las contingencias de la Guerra del Pacífico habían generado un marcado sentimiento de eficiencia entre los militares, sentimiento que se había traducido en mejoramientos operativos, logísticos, orgánicos y administrativos³⁸. A partir de 1879 se experimentaron una serie de procesos de gran significación como: la creación de una instancia de alto mando, cambios metodológicos en la forma de instrucción y la formación de oficiales de Estado Mayor. Desde un punto de vista operativo el alto mando había dado forma a las divisiones (1880) constituyéndolas en función de la infantería, caballería y artillería. Los regimientos pasaron a constituir regimientos de línea, adoptándose de paso el denominado *orden terciario*. Por el intertanto era creado un nuevo sistema de comunicaciones a través de enlaces. Por otro

policial, bajo el mando dependiente del Ministerio del Interior. Al respecto véase: Manuel Escala E., *Proceso evolutivo de las fuerzas policiales uniformadas chilenas*. Stgo., 1975; Arturo Venegas, Alejandro Peralta, *Album histórico de la policía de Chile*. Stgo., 1927; Waldo Urzúa, *Las instituciones policiales en Chile*. Stgo., 1936; Alberto Polloni, *Las Fuerzas Armadas de Chile en la vida nacional*, op. cit.

38. "Estado Mayor General del Ejército". "El Ejército en la Guerra del Pacífico". En: *Historia del Ejército de Chile*. Tomo VI. Stgo., 1982. pág. 387-402.

lado, fue necesario readaptar tanto la conducción como el mando táctico, dándose inicio al entrenamiento del personal para la guerra en el desierto y montaña. Estas situaciones iban acompañadas de rearticulaciones de los servicios de intendencia, sanidad, transportes, administración, justicia militar y sepultura.

Sin embargo, a corto plazo, los cambios operados no lograron satisfacer las expectativas de los propios oficiales (avezados en las acciones militares), puesto "*que a pesar del triunfo de 1879, el Ejército chileno adolecía de graves carencias, las cuales incidían en la falta de óptimo estado para enfrentar las contingencias que se desprendían de la guerra*"³⁹. Incluso militares de fuste como Emilio Sotomayor (general) y Patricio Lynch (contraalmirante) habían llegado a demostrar ante el gobierno este estado de cosas. Estos oficiales habían llegado a la conclusión de que los errores cometidos en la campaña de 1879 tenían explicación en la formación que habían dado las misiones militares francesas. Así se explica que la máxima dirección estratégica estuvo en manos de civiles como los ministros de Guerra en Campaña, Rafael Sotomayor y José Francisco Vergara. Debe recordarse también que Erasmo Escala fue desplazado y que un marino, el contraalmirante Patricio Lynch, dirigió política y militarmente la ocupación del Perú tras la ocupación de Lima. Poco antes el general Baquedano (tras las batallas de Chorrillos y Miraflores) también había sido relevado del mando.

Ante esta situación y la necesidad de mantener los cambios geopolíticos producidos tras la guerra, el Gobierno instruyó al alto mando y a las legaciones en el exterior, especialmente en Europa, para que comenzaran con la recopilación de información en torno a la contratación de una misión militar.

El plenipotenciario chileno en Berlín, Guillermo Antonio Matta, dio inicio a estas gestiones a mediados de 1881, "*cuando regresó al país una gran parte de nuestro Ejército vencedor*"⁴⁰. El experimentado diplomático pronto se hizo cargo del asunto en forma rápida y efectiva. En una primera carta enviada al general Emilio Sotomayor, señalaba la posibilidad de contratación de un oficial prusiano apellidado Halder que ostentaba el grado de capitán⁴¹. Un año y cinco meses después (mayo de 1883), en una segunda misiva, G. A. Matta continuaba recomendando al oficial Halder, al mismo tiempo que reiteraba su opinión respecto del modelo alemán al señalar que "*el Ejército en Alemania, como que*

39. Francisco Javier Díaz (general). *La guerra civil de 1891*. Stgo., 1942. pág. 18.

40. *El Mercurio*, Editorial. 11.10.1926. Santiago.

41. Carta de G. A. Matta a Emilio Sotomayor. Berlín. 30-1-1882.

es su alma misma, es lo mejor que hay en organización"⁴².

Según el tenor de estas notas, pronto debía arribar a Chile el citado capitán. Pero nada de ello sucedió, incluso en forma sorpresiva, Matta en una nueva comunicación terminó por presentar a quien se haría cargo de la instrucción prusiana en el Ejército chileno: el *Hauptmann* Emil Körner Henze⁴³.

La búsqueda de quien sería el primer instructor, bajo las nuevas condiciones creadas por la guerra, no estuvo exenta de dificultades. Admiradores de las culturas y tradiciones militares alemanas y francesas se enfrentaron acremente. Tanto los unos como los otros reclamaban ora un oficial de origen galo, ora un uniformado germano para impartir instrucción en el país. Sin embargo, esta controversia, a pesar de la anterior influencia gala, se resolvió a favor de los admiradores de la corriente prusiana. Esto no fue un hecho fortuito. Al respecto debe tomarse en cuenta (junto a los factores internacionales: Sedán) que entre 1885 y 1887 llegaron -por diversos conductos- al Ministerio de Guerra siete documentos con detalladas exposiciones acerca del desarrollo militar prusiano. Un vistazo en estos títulos da una cierta dimensión del impacto de la "onda prusiana". Entre otros basta mencionar los siguientes trabajos: "*Las escuelas de guerra del imperio alemán*"⁴⁴, "*De la instrucción militar en Alemania*"⁴⁵, "*La organización del gran estado mayor en el imperio alemán*"⁴⁶, "*La academia militar de Prusia*"⁴⁷, "*Guía para el estudio de la táctica en las escuelas reales de Prusia*"⁴⁸, "*¿Por qué el mejor método de disciplinar tropas es el prusiano?*"⁴⁹.

Este "bombardeo" de propaganda prusiana tuvo efectos visibles. En los círculos gubernamentales, entre los militares y en la opinión pública, se generalizó una opinión que G. A. Matta formuló y resumió al señalar que "*este sistema de instrucción militar está a la fecha implantando en todos los países de Europa*

42. Carta de G.A. Matta a Emilio Sotomayor. Berlín. 13.5.1883

43. Carta de G.A. Matta a Emilio Sotomayor. Berlín. 16.9. 1885.

44. Jorge Boonen R. "Las escuelas de guerra del imperio alemán". En; *Revista Militar de Chile* (en adelante *RMCH*, N° 23 Stgo., 1885.

45. Juan Guillermo Matta. "De la instrucción militar en Alemania". En; *RMCH*, N° 26, Stgo. 1885.

46. Jorge Boonen R. "La organización del Gran Estado Mayor en el Imperio Alemán". En; *RMCH*, N° 27. Stgo., 1885.

47. Jorge Boonen. "La Academia Militar en Prusia". En; *RMCH*, N° 28. Stgo., 1885.

48. Publicado en *RMCH* N° 30, Stgo. 1886.

49. Adalbert Kran, "¿Por qué el mejor método de disciplinar tropas es el prusiano?". En; *RMCH*. Tomo III N° 9. Stgo. 1887.

con más o menos extensión; pues todos han comprendido que la carrera militar puede y debe ser tan científica, tan elevada y tan digna de las consideraciones de los gobiernos y de las sociedades como lo es cualquiera otra carrera civil" ⁵⁰. Por esta vía se legitimó la aspiración de reformas con instructores prusianos a la cabeza.

Emil Körner Henze

La designación de Emil Körner abrió un nuevo capítulo histórico en la evolución del Ejército.

Körner viajó a Chile en agosto de 1885. El recién contratado instructor debía incorporarse como profesor de las asignaturas de artillería, infantería, cartografía e historia militar, por lo que percibiría una renta anual del orden de los 12.000 marcos ⁵¹. Emil Körner (1846-1920) nació en Wegwitz, localidad situada en las cercanías de Merseburgo, en el norte de Sajonia. Su origen social estaba directamente entroncado con la clase de los *Junker*. La vida del oficial prusiano-alemán estuvo permanentemente ligada al Ejército y la guerra. No habiendo culminado con los estudios secundarios y siendo aún un estudiante -en la ciudad de Halle- ingresó como voluntario al Ejército, participando poco después en la guerra contra Austria. Al año siguiente ingresó a la escuela militar de Hannover. De allí fue enviado a la *Kriegsakademie* de Berlín en 1869. De aquel cuartel marchó a tomar parte en las acciones de la guerra franco-prusiana. En 1873 fue designado para tomar el curso de la academia de guerra de Prusia donde fue discípulo del Mariscal von Hindenburg ⁵². En 1880 fue promovido al cargo de instructor militar en la escuela de ingenieros y artillería de Charlottenburg, en el corazón de Prusia. Le habían

50. "Carta de G. Matta", Berlín, LIO.1885. En; *RMCH*. Stgo., 1885.

51. F.M. Nunn. "Emil Körner and the Prussianization of Chilean Army; origins, process and consequences. 1885-1920." En; *Hispanic American Historical Review*. Vol. 50 N° 2. Durham. 1970. pág. 300-322.

52. El mariscal von Hindenburg fue el representante más señero de una fuerte tendencia en el Ejército alemán. Llegaba a sostener la teoría de la estrategia de "destrucción total", para lo cual demandó la militarización total de Alemania. En lo político llegó a imponer una dictadura militar. Su entrañable camarada de armas el general von Ludendorff, sería el creador de la teoría de la "guerra total". Hindenburg llegó a ser presidente de Alemania y puente entre la nobleza y el fascismo de Hitler.

Para Körner el hecho de haber sido discípulo de von Hindenburg fue una fuente permanente de prestigio. Debe tomarse en cuenta que el instructor prusiano en aquel curso ocupó la tercera antigüedad (tras Hindenburg y Meckel, el instructor de los ejércitos del Japón).

sido asignadas las cátedras de táctica e historia de la guerra.

Como puede apreciarse, en la persona de Körner se aunaban una serie de factores que incidirían en el desarrollo futuro de las Fuerzas Armadas chilenas. Entre otros aspectos debe mencionarse que el *Hauptmann* de Charlottenburg dominaba la táctica y la estrategia, tenía experiencia en el combate y una sólida formación ideológica que expresaba la realidad prusiana (sobre este punto volveremos).

El capitán prusiano inauguró el flujo de instructores, al cual se sumaron en primera instancia Gustav Betzhold y Jorge Boonen (a la fecha agregado militar chileno en España). Ambos oficiales arribaron a Valparaíso sólo algunos meses después de Körner. De esa manera entre 1885 y 1945 llegaron al país cinco grupos de instructores provenientes de la matriz germana⁵³.

Las reformas balmacedistas

La llegada de Körner a Chile se produjo poco antes que asumiera la primera magistratura de la nación el presidente José Manuel Balmaceda.

53. Los grupos de instructores arribados a Chile son los siguientes:

Primer Grupo: Emil Körner (1885), Januskowski (1886) Betzhold (1889).

Segundo Grupo: Barón Bischoffshausen (1891), von Drigalski (1891), von Wuthenow (1891).

Tercer Grupo: Todos contratados por dos años en 1895. Bransart von Schellendorf (Tacna), Grahl (Talcahuano) Conde von Königsmarck (Santiago, murió en la Guerra), Schneevoigt (San Bernardo), von Alvensleben (La Serena), Bansa (Santiago), von Below (Santiago), Bertling (Santiago, se quedó en Chile), Rogalla von Bieberstein (Santiago, director Escuela Militar), Conde von Bréckdorf-Ahlenfeldt (Angol, murió en la Guerra), von Erckert (Antofagasta), von Fritsche (Limache), Gütlich (Santiago, murió en la Guerra), Hardt (Valparaíso), von Harbou (San Bernardo), Herrmann (Santiago, Director Escuela de Suboficiales), Horn (Santiago), von Joeden (Concepción), Kellermeister von der Lund (Valparaíso), von Letow-Vorbeck (San Bernardo), Marcard (Santiago), von Oven (San Bernardo), von Rogister (Santiago), von Ruxleben (Iquique), Roth (Talca), Conde von der Schulenburg-Wolfsburg (Santiago), Sipman (Santiago), von Wulfen (San Bernardo), von Wrangel (Angol), von Zimmermann (Santiago), O. Grady (Santiago), Deinert (Santiago, secretario de Körner en Chile).

Cuarto Grupo: von Hartrott (1908, Estado Mayor murió en Chile), Mohs (1908 Estado Mayor), von Kiesling (1910, Estado Mayor, murió en Chile), Hanlein (1910, Estado Mayor, murió en la Guerra), Lohtes (1910, Estado Mayor, murió en la Guerra).

Quinto Grupo: El quinto grupo llegó a Chile en condiciones especiales, en "semilegalidad" durante el gobierno de C. Ibáñez; por esta razón se evidencia un ocultamiento intencionado de fuentes que pudiesen demostrar empíricamente la existencia de este grupo. Por esta razón los autores han debido llegar a conclusiones a partir del estudio de fuentes secundarias.

Durante la administración de Balmaceda las Fuerzas Armadas comenzaron a experimentar innovaciones. En el experimentado estadista "*las tribulaciones que pasó el gobierno de Pinto con la falta de armas, municiones y generales causaron profunda impresión*"⁵⁴. El proceso de reorganización castrense también se vio favorecido al saberse que el Ejército peruano buscaba introducir sustanciales reformas⁵⁵.

Por otra parte, el mandatario estaba consciente que una serie de reformas eran indispensables para asegurar el desarrollo nacional. Para Balmaceda había cesado la hora de la organización y de la consolidación de las instituciones, encontrándose el país en el umbral del desarrollo industrial, de la reforma civil y de los cambios políticos⁵⁶.

El intento de reformas balmacedistas se llevó a cabo en medio de un conflictivo cuadro histórico generado tras la Guerra del Pacífico. Ante la clase dominante se abría una interrogante: ¿Qué hacer con los excedentes derivados de los emporios salitreros? Como señalan los sociólogos L. Barros y X. Vergara, "*en términos muy generales cabían dos alternativas. En primer lugar, podía invertirse esta riqueza en las actividades económicas nacionales, y, en segundo lugar, podía ponerse a disposición de los miembros de la oligarquía para que ellos hiciesen a su arbitrio*"⁵⁷. Balmaceda optaría por el primer camino, abriendo una profunda pugna en el campo oligárquico por el control del enclave salitrero, pugna en la cual los sectores populares serían meros espectadores.

La avanzada concepción liberal de José Manuel Balmaceda pudo haber conducido al desarrollo y creación de fuerzas productivas, llevando adelante la industrialización; al mismo tiempo que a una reformulación de la política salitrera. Todo ello exigía, por otra parte, un proceso de reorientación de las relaciones diplomáticas.

En profunda diferencia (y contradicciones) con los gobiernos anteriores, el gabinete balmacedista planteó la imposición de una política económica de corte proteccionista. Simultáneamente se daba curso al más extenso plan de construcción de obras públicas

54. Francisco A. Encina. *La presidencia de Balmaceda*. Stgo., 1952. Tomo I. pág. 334.

55. Efraín Cobas. *Fuerza armada, misiones militares y dependencia en el Pe-*

rá. Lima, 1982, pág. 25.

56. Fernando Silva V. *Pensamiento de Balmaceda*. Stgo., 1974. pág. 60.

57. Luis Barros y Ximena Vergara. *Los grandes rasgos de la evolución del Estado en Chile: 1820-1925*. Stgo., 1972.

del siglo XIX en Chile. Este no era un afán filantrópico, sino una necesidad que obedecería a necesidades productivas, a saber: sacar los productos agrícolas a los puertos, mejorar las vías de transportes de las importaciones y, en general, dinamizar la economía. En el marco de este despliegue, fue la política salitrera la destinada a transformarse en la base central de la acción presidencial⁵⁸.

A poco tiempo de ser llevadas a la práctica, o enunciadas, las propuestas balmacedistas llevaron a la formación de una fuerte oposición, dentro y fuera del parlamento. Las medidas en torno al salitre condujeron a la aparición de un conglomerado opositor en el norte del país, oposición que abarcó a un importante conglomerado de capitalistas extranjeros, específicamente ingleses, alemanes e italianos. Por su parte la oligarquía cerraba filas en torno a la figura de J. T. North. Lamentablemente para los planes de Balmaceda, en aquel histórico momento se produjo la división de la Alianza Liberal, con lo cual perdía su base de apoyo político.

El tránsito a la profesionalización

En el conflictivo cuadro histórico reseñado más arriba se producían importantes transformaciones en las Fuerzas Armadas.

La tendencia a los cambios estimuló el proceso de profesionalización. Incluso Balmaceda pensaba que "*una de las garantías de la paz consiste en poseer los medios suficientes para mantenerla*", posición asumida en el Mensaje al Congreso de la República expuesto en 1890. Bajo esta concepción el gobierno realizó importantes inversiones en el área de la defensa nacional⁵⁹. En 1887 fueron adquiridas nuevas partidas de materiales para remozar la Armada. Para tal efecto se invirtieron 400.000 li-

58. La política salitrera de Balmaceda contemplaba cuatro aspectos: 1: La reapertura a los capitales chilenos (en manos de Inglaterra); 2: La redefinición del sistema de monopolios que habían erigido súbditos ingleses sobre oficinas, ferrocarriles, bancos y casas comerciales; 3: La utilización de las entradas fiscales para obras públicas, y 4: El aumento del rol asignado al Estado en la industria del salitre.

Al respecto véase: Harold Blakemore. *Gobierno chileno y salitre inglés*. Stgo. 1974; Oswald Hardy, "Los intereses salitreros ingleses y la revolución de 1891," En: *Revista chilena de historia y geografía*. Nº 113. Stgo., 1949, pág. 60-81.

59. El siguiente cuadro da una muestra de esta aseveración. Al respecto consúltese de Hernán Ramírez N. *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*. Stgo., 1972.

INVERSIONES EN LAS FUERZAS ARMADAS. 1886-1890.

1886.....\$ 7.657.969	1888.....\$ 8.416.545.	1890.....\$ 13.849.028.
1807.....\$ 7.259.960	1889.....\$ 14.353.534.	

bras esterlinas. La Marina de guerra engrosó su potencial con sendas adquisiciones, entre las que destacaban: un acorazado (Prat), cuatro cruceros, dos escampavías, dos lanzatorpederas y una lancha torpedera. En este plan de perfeccionamiento y evolución de la cantidad y calidad de las fuerzas marítimas, también fue contemplada la formación del personal. Para tales efectos en 1887 era fundada la Escuela de Grumetes. Al mismo tiempo el litoral era fortificado. De esa manera se llevaron a cabo obras de ingeniería naval en los puertos de Ancud, Corral, Lota, Talcahuano, Valparaíso, Coquimbo, Antofagasta e Iquique. Esta operación de erigir líneas de defensa del límite marítimo se logró bajo la dirección del oficial prusiano Gustav von Betzhold.

Naturalmente las fuerzas de tierra no quedaron rezagadas ante los aires de renovación. A muy poco tiempo de su llegada a Santiago, Emil Körner asumiría las responsabilidades de instructor y "director técnico" de la Escuela Militar. Un año más tarde, por Decreto Supremo, fue fundada la Academia de Guerra, con una organización análoga a la "*Kriegsakademie*" de Berlín. El inicio de esta fase permitió superar una serie de defectos notorios, pues, la infantería de línea no conocía el combate de tiradores, no se daba importancia, en la instrucción, a la táctica lineal y de columnas, y no existía sistematización alguna en la relación entre teoría y práctica castrense. La caballería desconocía la instrucción de equitación, el combate a pie y el servicio de exploración. La artillería tampoco conocía la toma de posiciones ni el tiro. La instrucción de la oficialidad no era mejor, ya que carecía de planificación y sistema. El estado real de la fuerza combativa de la nación era deplorable, ya que "*no se conocía ninguna preparación para hacer pasar al Ejército del pie de paz al de guerra, de modo que el regimiento inclusive para arriba, todo debía ser obra de la improvisación*"⁶⁰. El mismo alto oficial, el general F. J. Díaz criticaba también cáusticamente el grado de instrucción al señalar que la Guardia Nacional "*no tenía más instrucción que aquella indispensable para presentarse en las paradas*"⁶¹. Por eso, la fundación de la Academia de Guerra (9.9.1886) y el posterior Decreto de Apertura (31.5.1887), cubrieron una enorme necesidad. La oficialidad, por vez primera, comenzó a recibir una formación sistemática, sobre la base de un detallado plan regular

60. Francisco J. Díaz. *La guerra civil de 1891*. Stgo., 1942. pág.22.

61. *Idem*. pág.22.

de estudios ⁶².

La fundación de la Academia de Guerra precedió por poco tiempo a la creación del primer Estado Mayor del Ejército; larga

62. Véase: *Academia de Guerra. Reseña histórica de la Academia de Guerra.* Stgo., 1936.

A continuación transcribimos al Plan de Estudios de la Academia de Guerra puesto en vigencia a través del decreto del 9.9.1886.

PLAN DE ESTUDIOS. ACADEMIA DE GUERRA.

PRIMER AÑO.

Ramos obligatorios

Táctica	4 Hrs. Sem.
Fortificación de campaña pasajera e improvisada	2 Hrs. Sem.
Idioma alemán	2 Hrs. Sem.
Dibujo militar	2 Hrs. Sem.
Balística y estudio de las armas	3 Hrs. Sem.
Historia militar	4 Hrs. Sem.
Geografía militar	2 Hrs. Sem.
Conferencia sobre el desarrollo actual de las artes militares	2 Hrs. Sem.
Química Inorgánica y Física elemental	3 Hrs. Sem.

Ramos optativos

Matemáticas elementales	6 Hrs. Sem.
Historia Universal	2 Hrs. Sem.

Total= 28 Hrs. Semanales.

SEGUNDO AÑO.

Ramos obligatorios

Táctica	4 Hrs. Sem.
Fortificaciones permanentes y campos atrincherados	1 Hr. Sem.
Dibujo militar	2 Hrs. Sem.
Topografía y levantamiento de planos	2 Hrs. Sem.
Juego de la guerra	2 Hrs. Sem.
Geografía militar	2 Hrs. Sem.
Historia militar	4 Hrs. Sem.
Conferencias sobre el desarrollo actual de las artes militares	2 Hrs. Sem.
Física superior y Química inorgánica	3 Hrs. Sem.

Ramos optativos

Matemáticas	4 Hrs. Sem.
Historia Universal	2 Hrs. Sem.
Idioma alemán	4 Hrs. Sem.

Total= 28 Hrs. Semanales

TERCER AÑO.

Ramos obligatorios

Servicio de Estado Mayor,

Ramos optativos

Matemáticas

6 Hrs. Sem.

aspiración del conjunto del cuadro oficial ⁶³.

Los nuevos vientos de renovación alcanzaron también a la relación entre el Ejército, la Reserva y la Guardia Nacional, encañamiento que se intentó armonizar. La idea central fue la de poner en disposición de combate a un contingente de 100.000 hombres sobre la base de la fusión (rápida) entre el Ejército y la Guardia Nacional ⁶⁴. Los oficiales del Ejército regular comenzaron a formarse para asumir la dirección de las eventuales operaciones. De esa manera el Ejército de línea llegó a contar con 914 oficiales, 677 suboficiales y un contingente de 3.719 soldados, todos altamente especializados. La Guardia Nacional aportó 1096 oficiales. Esto ocurría mientras lentamente quedaba obsoleto el orden de línea en el combate, reemplazado por el principio de dispersión de la fuerzas. En suma, la oficialidad presenciaba un rápido movimiento de reestructuración que alcanzaba a la totalidad de los institutos armados ⁶⁵. Ahora bien, las nuevas disposiciones naturalmente no lograrían superar todos los déficit

(Cont. nota 62)

Juego de la Guerra	6 Hrs. Sem.	Idioma alemán	4 Hrs. Sem.
Historia militar	4 Hrs. Sem.	Historia Universal	
Historia militar de Chile y países vecinos	2 Hrs. Sem.	contemporánea.	2 Hrs. Sem.
Higiene militar	1 Hr. Sem.		
Derecho Internacional	1 Hr. Sem.		
Conferencias	2 Hrs. Sem.		

Total= 24 Hrs. Semanales

Los oficiales que optaban por los estudios de historia e idioma no podían ingresar en la artillería ni al cuerpo de ingenieros, como tampoco en las secciones científicas del Estado Mayor.

63. En torno a este cuerpo existían enconadas opiniones, según un autor de la época; *"una apreciación errónea de los servicios de Estado Mayor había hecho elegir para él en las últimas campañas, precisamente a los oficiales que no tenían colocación en los cuerpos del Ejército, ya por falta de vacantes, ya por no estar preparados para ningún servicio militar. De esta práctica constante se ha llegado a la general creencia de que el papel asignado a los oficiales de Estado Mayor, se reduce simplemente a transmitir órdenes, que por lo tanto no necesitan preparación previa"*. Véase RMCH. Stgo., 1885. pág. 55.

64) En Chile el monopolio de las armas no ha sido, en su historia, un patrimonio exclusivo del Ejército. Ya junto al Ejército independentista las milicias lucharon en Yerbas Buenas, San Carlos, El Quilo, Membrillar, etc. Con el correr del tiempo las milicias se desintegraron o pasaron a formar parte de la tropa regular. Sin embargo, durante el período de Diego Portales y en lo sucesivo, la Guardia Nacional sería levantada como un contrapeso a las posibles aspiraciones hegemónicas del Ejército.

65. Estos cambios se producían en momentos que arreciaban críticas como la siguiente: *"La organización militar de Chile adolece de tantos vicios y defectos que casi podría afirmarse que no existe"...* "porque si entre lo vetusto

y carencias.

Sin embargo, a pesar de los traspiés experimentados, el Ejército nacional, bajo el influjo de las reformas de José Manuel Balmaceda, comenzó a transformarse, en forma incipiente en una moderna fuerza que respaldaba la idea de un desarrollo autónomo para el país. Posición que quedó demostrada en la poca receptividad a las acciones antibalmacedistas y en la negativa de sumar fuerzas a los sectores que se alzaron contra el presidente en 1891. Por esa vía el Ejército pudo haberse transformado en un Ejército nacional burgués.

La nueva cosmovisión

Paradójicamente la modernización, la profesionalización y el apareamiento de rasgos nacionales burgueses no era congruente con la nueva cosmovisión que lentamente comenzaba a cubrir las mentes de la oficialidad.

Körner no se limitó tan sólo a impartir conocimientos de estrategia, historia y organización. Su influencia irradió mucho más allá. Como partidario del militarismo prusiano introdujo en Chile su racionalidad ideológica. Así, no tardó en adaptar las concepciones de su matriz nacional a la realidad chilena. Pronto llegaría a afirmar enfáticamente que el chileno era "*un soldado de nacimiento*"⁶⁶ y que el valor demostrado en los campos de batalla (referencia a las varias contiendas bélicas del Estado chileno) era producto de la fusión hispano americana a través de la "*mezcla entre varones españoles y mujeres indias*"⁶⁷. Tesis que, sin embargo, no ocultaban un cierto desdén de corte racista, al sostener la aseveración de que "*los araucanos, ellos mismos insensibles a los dolores físicos, a influencias espirituales, llevaron a tal extremo su crueldad que su goce mayor consistía en cortar la carne del cuerpo de un prisionero con una concha de marisco y comérselo crudo o levemente asada ante sus propios ojos*"⁶⁸. Esta era una lapidaria opinión, la que, sin embargo, dejaba una puerta abierta para la redención de los chilenos (descendientes de araucanos) a través de la práctica del servicio

descompaginado e incoherente de nuestras instituciones militares hay algo que sobresalga por falta de lógica, de plan, es la organización de nuestro Ejército" ... Véase RMCH Nº 5 y Nº 6 (junio-julio). Tomo V. Stgo., 1886.

66. Emil Körner. "Die historische Entwicklung der chilenischen Wehrkraft" En: *Beiheft zum Militär-Wochenblatt*. Vol. V. Berlín, 1910. pág. 158.

67. *Idem*. pág. 138.

68. *Idem*. pág. 133-34.

militar, entendido éste último como una verdadera "escuela del pueblo" ⁶⁹. Para ello, Körner partía del considerando de que en este centro cívico militar, se impartirían normas tales como enseñarle al recluta el respeto a la propiedad (privada naturalmente), el acostumbramiento a la puntualidad, limpieza, orden, honradez y abstinencia para transformar finalmente la disciplina en la "carne y sangre del soldado" ⁷⁰. En la concepción del *Hauptmann* de Charlottenburg (reflejo de la prusiano-alemana), primaba el principio-eje de las relaciones militares del Estado-guarnición, como era el de "orden y ejecución"

Desentrañar la ideología de Körner implica entender -al menos someramente- el universo constitutivo de la cosmovisión de la Alemania prusiana.

En su ideario se entrelazan una serie de valores comunes para el alemán de la época; valores comunes en tanto partes integrantes de la ideología de dominación, con predominio de la ideología feudal de los *Junker*, cuyo ideal lo constituía el oficial de Ejército. En el instructor prusiano están presentes el ideal del jefe heroico, proveniente de pensadores como Fichte y Hegel. El mito racial llegaría a su comprensión a través de *Duhring* y Wagner. Por otra parte, la visión del Estado encuentra su génesis en Schilling a principios de la pasada centuria. Idea magistralmente desarrollada más tarde por Hegel.

La formación de la ideología subyacente en Emil Körner fue un fiel reflejo de la ideología dominante en su tierra natal. De allí proviene la concepción de la élite como casta gobernante y el desprecio a los pueblos de origen no europeo (que por lo demás se encontraban en un estadio de desarrollo menos evolucionado). Lo mismo puede afirmarse con respecto a una visión de menosprecio por las clases populares. Esta es una idea presente en todos los autores del romanticismo alemán. Pero, sin embargo, incluso estos sectores (tan mal mirados), debían integrar la comunidad del pueblo, idea enunciada por Fichte.

La idea-fuerza central acerca de lo militar, provino de los clásicos del militarismo, Schamhorst, von Moltke y del teórico militar von Clausewitz.

Junto a estos considerandos debe contemplarse el culto al pangermanismo, proveniente de los hermanos Grimm, en conexión con la visión de la superioridad de la cultura alemana y de la inevitable humillación del individuo ante el poder supremo: el

69. *Idem.* pág. 159.

70. *Idem.* pág. 258-160.

Estado, matriz del pensamiento hegeliano y que por aquel entonces, a través de las obras de impresionistas y neorrealistas, causaba furor en el último tercio del siglo XIX. El impresionismo, igual que el neorromanticismo, coincidió con el momento de máxima difusión del naturalismo, y tuvo en Alemania un precursor en la figura de Detlev von Liliencron (1844-1909). Este oficial prusiano, participante de la campaña de 1870 y de diversas aventuras que lo llevaron a América, se transformó en un símbolo de la época. El prusianismo, el amor al soberano y a la patria, con un absoluto desprecio a la muerte, expresión de la disposición señorial frente a la guerra, estuvieron presente en el oficial-poeta. Sus obras *Cabalgatas de Ayudante y otros Poemas* (1883), *Cuentos de Guerra* (1870), profusamente leídos, sin desdeñar el uso del metro y la rima tradicional, abrieron el camino a una literatura de masas específicamente prusiana. En este marco debe contemplarse también la vocación colonial de Körner, uno de los factores aglutinantes de los alemanes.

La nueva ideología⁷¹, en ciernes conducía indefectiblemente a la formulación de una agresiva política militar cuyo corolario era la guerra; tendencia magistral y crudamente expuesta por el conde-general de Guillermo I, el famoso general Helmut Karl Bernard von Molke (1800-1891), quien llegó a sostener que "*la paz perpetua es un sueño. La guerra es parte integral del orden universal de Dios. En la guerra entran en acción las más nobles virtudes del hombre: valor y renunciamiento, fidelidad al deber y una disposición de sacrificio que no se detiene siquiera ante la ofrenda misma de la vida.*" Allí estaba condensada toda una teoría que veía (y ve) en la guerra un producto natural del ser humano.

Resistencia al modelo alemán

La acción del prusianismo en esta etapa consistió en priorizar la reorganización del Ejército y, en forma colateral introducir el germen ideológico de su doctrina militar. Más allá no era dable llegar. Las condiciones históricas no estaban aún maduras como para la total "conquista" prusiana del Ejército nacional de Chile.

Aún más, los nuevos planes y proyectos renovadores contaron con la resistencia de importantes sectores de la oficialidad. Estos,

71. Sobre el tema de la ideología alemana del siglo XIX consúltese: I.I Oiserman. *Geschichte der Dialektik*. 3 vols. Berlín, 1980; Franz Mehring. *Aufsätze zur Geschichte der Philosophie*. Leipzig, 1975; G. Klaus, M. Buhr, *Philosophisches Wörterbuch*. Leipzig, 1975, Carl von Clausewitz. *Vom Kriege*. op. cit. Rodolfo Mondolfo. *Historia de la literatura alemana*. op. cit.

acostumbrados a vencer con el método de la "vieja escuela", no aceptaron de buen grado a los oficiales germanos⁷². Ahora bien, esta actitud inicial no implicó un alto grado de contradicciones. Al contrario, pronto los oficiales chilenos se sintieron atraídos por los nuevos elementos técnicos puestos a su disposición. Su primera reacción se explica como una actitud ante una tecnología desconocida, es decir, fue una actitud de recelo ante lo nuevo.

72 Francisco A. Encina. *op.cit.*, pág. 335.

Capítulo Tercero

LA LUCHA POR EL ESTADO: SEGUNDA FASE DEL PROCESO DE PRUSIANIZACIÓN 1891

Prolegómeno a la coyuntura

Los sucesos que culminaron con la guerra civil de 1891 componen la escena histórica en la que se desarrolló la segunda fase del proceso de prusianización. La división que experimentaron las Fuerzas Armadas y el abrupto fin del modelo balmacedista, fueron las causas esenciales del ulterior triunfo y consolidación del prusianismo en el Ejército de Chile.

La realización del plan de desarrollo de Balmaceda- para ser realidad- requería del apoyo del conjunto de las fracciones dominantes. Sin embargo, la oligarquía, ante la posibilidad de que el orden existente fuese transformado, entregó una virulenta respuesta, que a la postre condujo a la guerra de 1891 ⁷³.

73. La historiografía tradicional ha publicado profusamente sobre el tema. F.A. Encina, L. Galdames, A. Edwards, J. Eyzaguirre no difieren mucho en sus interpretaciones (enfrentamiento entre "democracia y dictadura", o bien contradicción entre espíritu libertario y estauismo etc....) Habría de pasar 60 años de discurridos los hechos antes de que apareciera una obra que pusiese la base

Como hemos señalado anteriormente, lo que estaba en disputa eran los recursos derivados de la renta salitrera. Con la explotación del *oro blanco* fue modificada la fuente de la cual la oligarquía extraía el grueso del excedente. La modificación de la economía condujo a una alteración del régimen político, cuyo fundamento se encuentra en el cambio de la relación economía-Estado. En estas circunstancias fue enfrentado el proyecto proteccionista nacional de Balmaceda, por una alternativa cuyo fundamento central era la anulación de la creciente función del Estado (rol intervencionista). Por lo tanto, el proyecto alternativo contemplaba una suerte de compromiso entre las distintas fracciones propietarias acerca del reparto de la riqueza salitrera, proposición que condujo indefectiblemente al *Parlamentarismo*⁷⁴.

La proposición gubernamental implicaría un nuevo alineamiento en la constelación de las clases sociales. Los sectores antigubernamentales prontamente lograron articular una estrategia coordinada de defensa de sus intereses. La estrategia antibalmacedista enlazó cuatro líneas de acción:

a) Una campaña antiejecutivo, cuyo objetivo era dar curso al conflicto entre ejecutivo y legislativo con el fin de aislar política y socialmente al gobierno.

b) Una campaña extraparlamentaria, con el propósito de desestabilizar a Balmaceda mediante atentados políticos y conspiraciones.

c) Una campaña de apoyo militar, para penetrar políticamente en los cuarteles de la Marina y el Ejército, con el fin de sumar apoyo armado, y

d) Una campaña de apoyo internacional, destinada a aislar al gobierno y a lograr apoyo interno por la vía del soborno⁷⁵. Ante

científica de interpretación del hecho histórico. Se trata de la monografía de Hernán Ramírez. *La Guerra de 1891*, publicada en 1951. Esta obra, hoy ya superada, puso la base para una rigurosa interpretación del suceso.

74. C. Cariola, O. Sunkel: *La historia económica de Chile, op. cit.*; Jorge Nuñez: *La crisis de la dominación oligárquica*. Stgo., 1985 (mimeo); X. Vergara, L. Barros. "La guerra civil del 91 y la instauración del parlamentarismo", en: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*. Nº 3. Stgo.

75. Inglaterra a través de J. Th. North y otros propietarios de salitreras y financistas, alimentó económicamente a un numeroso grupo de chilenos, quienes estuvieron de acuerdo con los postulados provenientes del exterior y especialmente de Inglaterra. Entre otros personajes se comprobó fehacientemente que los siguientes individuos estaban financiados por el capital inglés (la mayoría provenientes de la raíz oligárquica): Enrique Mac Iver, Daniel Mac-Iver, Adolfo Guerrero, Marcial Martínez, Julio Zegers, Alberto Vial, Manuel García de la Huerta, Luis Zegers, Máximo Cubillos, Enrique Valdés, Eduardo Mac Clure,

esta perspectiva la guerra civil era un hecho ⁷⁶.

El inicio de la sublevación

La situación política alcanzó su punto más álgido el 5 de enero de 1891, cuando el presidente dispuso que regiría la ley de presupuesto de 1890 (obstruída por el Parlamento). La mayoría parlamentaria respondió firmando un *acta de deposición* del primer mandatario. Acto seguido, el 7 de enero, la escuadra nacional, encabezada por el capitán de navío Jorge Montt, daba la señal para el inicio de la sublevación. En esas circunstancias se alzó la totalidad de la Marina, incluso a bordo de uno de sus navios se encontraban cobijados dos conspicuos conspiradores: Waldo Silva, vicepresidente del senado y Ramón Barros Luco, presidente de la cámara de diputados.

El Ejército, a pesar de la notoria preparación del alzamiento anticonstitucional permanecería fiel al bando presidencial, salvo notables deserciones.

El 7 de enero de 1891 la Marina, con evidente influencia de la tradición marítima inglesa, se alzó en Valparaíso. Comenzaba la guerra ⁷⁷. La flota navegó hacia alta mar. Días antes la mayoría parlamentaria había removido secretamente a Balmaceda y nombrado como jefe de gobierno al oficial de marina Jorge Montt. Los altos mandos de la Marina habían sido purgados por negarse a participar en la aventura. De esa manera se produjo la división de las Fuerzas Armadas, ya que el Ejército no se integró a la conjura. Los motivos de lealtad fueron variados: menor influencia aristocrática y compromiso con la política de reforma (que se

Ramón Vial, Agustín Edwards. Entre ellos habían banqueros, periodistas y políticos; en suma personalidades que estaban en condiciones de crear corrientes de opinión. Esta situación fue aprovechada a raíz de viaje de North a Chile en 1889, con el fin de doblegar a Balmaceda. También debe mencionarse que en este período circulaban en Chile diarios publicados en inglés y financiados por el capital británico.

76. Francisco A. Encina. *La presidencia de Balmaceda*, Stgo., 1952; Julio Heisse. *Historia de Chile. El período parlamentario. 1861-1952*, Stgo., 1974; José M. Irrarrázaval. *El presidente Balmaceda*, Stgo., 1940; Julio Bañados. *Balmaceda y su gobierno y la revolución de 1891*. París, 1894.

77. La bibliografía especializada sobre la guerra de 1891 es abundante, aquí se entregan sólo algunos títulos, los más importantes; Harold Blakemore. "The Chilean Revolution of 1891 and its Historiography", en; *Hispanic American Historical Review*. Vol. XLV. Nº 2. Durham, 1965; *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*. Stgo., 1972, Henry Kirsch. *Balmaceda y la burguesía nacional: ¿Realidad o Utopía?*. Stgo., 1970; Hernán Ramírez N. *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*. Stgo., 1969; Luis E. Délano. *Balmaceda*. Stgo., 1985.

traducía en importantes cambios en la composición de la fuerza).

Chile quedaba dividido en dos bandos. Por un lado, el gobierno provisional, embarcado en la flota, y por otra parte, el gobierno legítimo constituido en la capital. Solamente la fuerza de las armas resolvería el diferendo. El barón von Gutschmid, plenipotenciario alemán en Santiago y profundo conocedor de las tendencias en conflicto, resumió con las siguientes palabras la situación...". *No se puede negar que el alzamiento de la flota ha sido saludado con júbilo unánime por las clases altas de la población, saludando la liberación de la tiranía. El bajo pueblo, muy por el contrario, ve sin mayor interés el movimiento, e incluso tiende más hacia el gobierno*" 78.

Como el Ejército se mantuvo en actitud de obediencia, la escuadra dirigió proa al norte, estableciendo allí su base de operaciones, tomando posesión de los campos salitreros, con los que se financió. Pronto se abrió la primera fase de operaciones con los combates de Huara, Iquique y Pozo Almonte (entre febrero y marzo). Como resultado, las provincias de Tarapacá, Antofagasta y Atacama quedaron en manos rebeldes. Pero lamentablemente para los facciosos pronto vendría un período de inmovilidad. El resultado de la confrontación se tornaba incierto.

El factor internacional

Las principales potencias colonialistas, todas ellas en transición al estadio del capital monopólico y por ende al imperialismo, participaron de una u otra manera en el conflicto. Gran Bretaña envió una flota de guerra a las costas chilenas. Esta expedición llegó a tomar contactos con la Junta que funcionaba en Iquique. Al respecto un informe del ministro británico, afincado en Chile, da una real dimensión de estos amistosos contactos diplomáticos, cuando indica, que "*el jefe de la flota revolucionaria me ha expresado que los verdaderos amigos de la revolución han sido los marinos ingleses...*" más adelante, en la misma comunicación agregaba que no "*hay duda que nuestros marinos y la comunidad británica de Valparaiso prestaron una ayuda generosa a la oposición y rompieron la neutralidad en varias oportunidades*" 79.

78. Barón von Gutschmid. *Los acontecimientos en Chile*, Documentos publicados por la Cancillería alemana, Stgo., 1892. La versión amplia y original se encuentra en alemán, Véase: Archivo de Merseburg, sección München va 30.

79. Hernán Ramírez N. *op.cit.* pág.196.

Francia -por su parte- evitó que el gobierno de Balmaceda tuviese acceso a los barcos que había mandado construir en astilleros del país galo. Su participación en la campaña pudo haber cambiado el curso de los acontecimientos.

Los Estados Unidos también estuvieron presentes por intermedio de sendos navíos de guerra, los que entregaron un estimulante apoyo al gobierno constitucional. El plenipotenciario norteamericano en Santiago proyectó una labor permanente de acercamiento al gobierno. Estados Unidos, en evidente contradicción con los intereses de las potencias europeas, intentaba ampliar su radio de acción en Chile. En este marco de acontecimientos, Washington apoyó concretamente a Balmaceda al impedir el contrabando de armas que trató de realizar la junta a través del vapor *Itata*⁸⁰.

El triunfo de una opción que potenciaba el rol benefactor del Estado en detrimento de los intereses colonialistas, naturalmente fue rechazado por las cancillerías europeas; especialmente cuando lo que estaba en juego era el salitre, apetecido mineral. La actitud de los Estados Unidos se explica por sus afanes hegemónicos (América para los Americanos).

Alemania. Rol en el conflicto

Durante los primeros meses del conflicto no podía preverse quién triunfaría. El resultado de la guerra civil podía cambiar radicalmente la correlación internacional de fuerzas en Sudamérica. Por lo tanto, financistas, parlamentarios y políticos fijaban su atención sobre la evolución de los acontecimientos. Para el plenipotenciario Gutschmid el cariz del encuentro fratricida se presentaba en los siguientes términos: "*Para el partido del Congreso la guerra es de vida o muerte. A él pertenecen los grandes banqueros, los latifundistas, y los propietarios de minas; en general, la clase dirigente del país. Si llegara a vencer el gobierno, Chile se verá sometido al arbitrio del populacho con un dictador a la cabeza*"⁸¹. Luego de esta comunicación, no sería extraño que el influyente periódico "*Hamburgische Börsen-Halle*", en su editorial del 7 de marzo de 1891, exigiera al gobierno central lo

80. Véase al respecto: Frederick Pike, *Chile and the United States. 1880-1962*. Notre Dame, 1965. Patricio Estellé. *La controversia chileno-norteamericana de 1891-1892*. Stgo., 1962.

81. Barón von Gutschmid. *Los acontecimientos en Chile*. Hoja 37 (ed. alemana). *op.cit.*

siguiente... "A mediados de febrero ha sido enviada, por las firmas locales, una petición al Canciller Imperial von Caprivi, a través de la cual se pide el envío de un barco de guerra hacia Chile. Esta petición ha sido fundamentada en atención a los sucesos revolucionarios en Chile y por el peligro que corren los intereses alemanes, que son cuantiosos en ese país"⁸². El citado periódico representaba los intereses del comercio y las finanzas de la región de Hamburgo y de los exportadores.

Mientras tanto, en el *Reichstag*, el diputado liberal Jebesen defendía una similar postura, señalando que: "sé por experiencia propia lo tranquilizador que es cuando, en estos casos, está presente un barco de guerra alemán"⁸³. El clamor generalizado en Alemania era la exigencia del envío de la flota de guerra hacia Chile. Esto implicaba su traslado desde las costas de China.

Sorprendentemente la cancillería imperial hizo caso omiso de este requerimiento. Tal postura tuvo, sin embargo, una pronta explicación que radicó en el hecho de que Alemania se acercaba en esos momentos a Inglaterra por cuanto esta última, en un acto de "buena voluntad" diplomática, a manera de compensación colonialista, cedería al imperio prusiano-alemán la isla de Helgoland, situada geográficamente frente a las costas del *Reich*.

Pero la situación cambió radicalmente cuando el *Nationale Zeitung* de Kiel, en su edición del 30 de marzo de 1891 informó que "Los Estados Unidos enviaron recién una escuadra, formada por el crucero de primera clase San Francisco y el crucero de segunda clase Charleston, a Valparaíso donde el almirante Brown tomará el mando de los buques estacionados allí"⁸⁴. Ante el nuevo curso de los acontecimientos, el propio *Kaiser* tomó cartas en el asunto, decidiendo finalmente el envío de la escuadra a las costas chilenas.

He aquí el texto del telegrama imperial al Ministro del Exterior y Canciller Imperial (fecha el 4 de abril de 1891):

"En consideración de los últimos informes aclaratorios de la situación en Chile, he llegado a la convicción de que ésta va a permanecer durante largo tiempo insegura y de continuar así puede llegar a ser perjudicial para nuestro comercio alemán. Debido a esto soy de la opinión que toda la escuadra acorazada debe ser dirigida inmediatamente de China a Chile. Esto se hace más necesario ya que, además de Inglaterra y América, también

82. Archivo de Potsdam. Ministerio de Relaciones Exteriores. Legajo 22432, folio 46.

83. *Idem*.

84. *Idem*. folio 79

Francia estará presente con una escuadra, cuyo almirante en jefe recién ha llegado. Ya he discutido el asunto con el secretario de estado del departamento de la Marina Imperial, quien comparte mi opinión...

En cualquier caso estoy en contra del envío de un barco solo. Pido inmediata respuesta de su Excelencia para dar la orden a las autoridades correspondientes".

*Urgentemente. Guillermo*⁸⁵.

Al día siguiente zarpaban a su nuevo destino los buques *Leipzig Sophie* y *Alexandrine*. De esta manera frente, a las costas chilenas terminaron encontrándose cinco naves británicas, tres estadounidenses, dos francesas y tres alemanas⁸⁶. Reflejo del evidente interés de las potencias, de la época, por la situación y especialmente por el salitre.

Una vez que se tomó la decisión, el tenor de las exigencias fue creciendo. Así, el 9 de abril, en el prominente *Hamburger Fremdenblatt* se llegó a sostener la opinión de una intervención directa⁸⁷. Finalmente el gobierno emitió una orden tajante demandando que en caso de "*una posible actuación para la protección de los intereses alemanes, debe evitarse una posición hostil hacia el partido del congreso*"⁸⁸. Además de estas resoluciones el imperio prusiano denegó a Balmaceda la venta de armas, pero, en cambio llegó a plantearse la posibilidad de entregar un barco, entendido "*Políticamente no parece ser lo más indicado la reserva que hemos mantenido hasta ahora, haciéndole un favor especial al partido gubernamental en Chile, al entregarle un barco de guerra*"⁸⁹.

Emil Körner. Representante del militarismo alemán en Chile

Al trasladarse la junta opositora al puerto de Iquique, en el norte de Chile, comenzó un éxodo sostenido de sus partidarios desde todos los puntos del país hacia aquel punto cardinal. Los oficiales de Ejército, que luego de un azaroso peregrinaje, llegaban al puerto nortino comenzaron a organizar prontamente un bien equipado cuadro combativo. La acción de los desertores habría de

85. *Idem.* Legajo 29604, folios 35 y 36.

86. *Idem.* Legajo 22433, folio 55. Informe del Cónsul alemán en Valparaíso al Ministerio de RR.EE (Berlín). 10.06.1891.

87. *Archivo de Potsdam.* Ministerio de RR.EE. Legajo 33665, folio 59.

88. Barón von Gutschmid, *op.cit.* pág. 233.

89. *Idem.* pág. 110

jugar un rol fundamental en corto tiempo.

Agustín Ross y Augusto Matte, dos conspicuos representantes de la oligarquía que se encontraban en Europa, dedicaron tiempo y recursos al suministro de armas. Según sus propias declaraciones, la junta habría comprado armas por un monto de 353.000 libras esterlinas. Entre los financistas se cuentan la firma Glyn y el Bank of Valparaíso, además del Banco Edwards, como asimismo un grupo de capitalistas británicos, entre los que se contaba a J. Th. North⁹⁰.

José Manuel Balmaceda, en el intertanto, instauraba la dictadura como respuesta a la revuelta. La universidad -donde florecía la oposición- fue cerrada, la prensa juntista fue clausurada, la corte suprema de justicia fue impedida de funcionar, procediéndose también a encarcelamientos y destierros. En este convulso agitarse de pasiones fue fusilado un importante grupo de connotados miembros de la capa oligárquica (en su mayoría jóvenes).

Desde enero hasta agosto la situación permaneció en un tenso ambiente de espera. Una representación secreta de la junta que funcionaba en Santiago, trató por diversos medios de llegar a un acuerdo con el presidente. Todo fue inútil. Por el contrario, el gobierno trató de mantener la normalidad, incluso llegaron a efectuarse elecciones parlamentarias (29 de marzo), aunque sin participación de la oposición. Mientras tanto, la junta de Iquique preparaba la ofensiva. El propio barón von Gutschmid daba cuenta de esta situación al informar a Berlín que un miembro directivo de la Junta le había confidenciado que "*el Ejército de la oposición propinaría un golpe tremendo al gobierno del señor Balmaceda en julio o agosto, tomando como base de operaciones Coquimbo o un punto ubicado al sur de Valparaíso*"⁹¹.

A partir del mes de mayo las posiciones del gobierno se deterioraron progresivamente. En dicho momento comenzó la segunda fase de la lucha. El congreso logró estructurar un Ejército compuesto por tres brigadas (una de 2.524 hombres, otra integrada por 3.029 y una tercera de 2.721).

Progresivamente la ventaja comenzaba a llevarla el bando congresal. Además, trágicamente para el gobierno, la ola de desercciones de oficiales iba en aumento, y, ni siquiera el alzamiento

90. Oswald Hardy. *op.cit.* pág. 60-80. Patricio Estellé. "Correspondencia de don Agustín Ross sobre la revolución de 1891", en: *Estudios de historia de las instituciones políticas y sociales*. Sigo., 1967, pág. 351.

91. Barón von Gutschmid. *op.cit.* pág. 176.

de un 50% de los sueldos del Ejército lograría impedir este movimiento. De esa manera la mayor parte de los oficiales del famoso y aguerrido Regimiento 7º de Línea engrosaron las filas de la rebelión (cuerpo compuesto principalmente por jóvenes oligarcas).

El punto más impactante de esta tendencia fue el paso a las filas antigubernamentales de Emil Körner.

En el desenlace mismo de la guerra el oficial prusiano tuvo una destacada participación. Hombre de confianza del Ejército, Körner se desentendió de su contrato con el gobierno y partió secretamente a Iquique en el mes de mayo de 1891. Inmediatamente se incorporó al contingente que allí se formaba, ocupando el cargo de Jefe del Estado Mayor. Toda la operación militar consistente en preparar la tropa y dirigir el planteamiento táctico en el escenario de combate, estuvo en lo sucesivo bajo su cargo y responsabilidad.

La pericia y experiencia de Körner lograron en corto tiempo resultados contundentes. Uniendo esfuerzos con Estanislao del Canto, héroe de la Guerra del Pacífico, logró formar una tropa compuesta por 10.000 efectivos, la mayoría reclutados entre los sectores populares por medio de levás forzosas, ya que la guerra fue indiferente para las clases subalternas.

En agosto se produjo el desembarco del Ejército congresal en el puerto de Quintero; poco después se enfrentaron ambos contingentes en la batalla de Concón (21 de agosto). Pero, a pesar del encono puesto en la lucha, ninguno de los bandos pudo alzarse con la victoria. Solamente una semana más tarde, en la batalla de Placilla, el conflicto fue dirimido con un éxito rotundo del congreso. Un mes más tarde Balmaceda se suicidaría en la legación argentina acreditada en Santiago, donde se había refugiado.

El Ejército formado en Iquique y que en dos sangrientas batallas en las cercanías de Valparaíso (Concón y Placilla) aniquiló definitivamente a las tropas gubernamentales, dio curso al definitivo triunfo del modelo germano (consecuencia aún imprevisible en el momento en que ocurrían los hechos).

El Ejército nortino, apoyado por los buques de la escuadra, se evidenció más poderoso, tanto por su moderno armamento como por su elevada preparación en técnica y disciplina ⁹². Estos hechos

92. Hugo Kunz, *Der Bürgerkrieg in Chile*. Leipzig, 1892; *Die Entscheidungskämpfe im chilenischen Bürgerkrieg*. Wien, 1892; y Herrman Kunz, *Taktische Beispiele aus den Kriegen der neuesten Zeit. Der Bürgerkrieg in Chile*. Berlin, 1901.

de armas, sin embargo, fueron acompañados por evidentes muestras de odio y venganza, desconocidas por ese entonces y que causaron pavor y zozobra entre sus numerosos testigos. Por ejemplo, el general Orozimbo Barbosa, fue bárbaramente ultimado. Lo mismo ocurrió con el ministro del exterior Manuel María Aldunate, asesinado tras su detención⁹³. Además, las ciudades de Santiago y Valparaíso fueron saqueadas por espacio de varios días, sufriendo daños los domicilios de Balmaceda y sus más directos colaboradores.

El triunfo en la Placilla convirtió a Emil Körner en el "*Héroe del día*". Orgullosamente el plenipotenciario alemán destacado en Chile, pudo anunciar a la Cancillería Imperial, que las tropas vencedoras habían entrado en Santiago "*marchando al estilo prusiano*"⁹⁴.

Las razones de Emil Körner

Evidentemente no sólo razones de índole familiar o éticas pesaron en la decisión del experimentado artillero prusiano. Según el general F. J. Díaz gran propulsor del modelo alemán Körner habría pasado a las filas congresales con un solo fin: reformar

93. Carlos Baeza T. *Chile. Páginas de sangre de la revolución de 1891*. Buenos Aires, 1894; *La muerte de Balmaceda y el ministro Alejandro Uriburú. Los saqueos de Santiago*. Panamá, 1894.

Sobre la batalla de Concón relata un cronista: "El coronel Körner que había sido oficial de Estado mayor durante la guerra franco-prusiana, declaró posteriormente que nunca había visto un combate tan sangriento. Además de los muertos y heridos fueron tomados 2.000 prisioneros que de grado o por fuerza fueron enganchados en el Ejército". En: Maurice H. Hervey. *Días oscuros en Chile. Relato de la revolución de 1891*. Stgo., 1974, pág.216.

94. Barón von Gutschmid. *op. cit.* pág. 253.

Al respecto es importante consignar la opinión del periodista inglés del *Times* de Londres, Maurice H. Hervey. Este, en relación a los integrantes del bando del congreso con respecto a Körner, indica que... "*cifrabán todas sus esperanzas en Körner, en sus fusiles de repetición y naturalmente en la colaboración de toda la flota*". En: Harvey, Maurice. *op.cit.* pág.210.

En Chile, concretamente en el Ejército, la actitud del oficial prusiano fue analizada desde dos ángulos: una primera de abierta apología. Pero pasado el tiempo y enfriados los iniciales ánimos se le enjuició veladamente, resaltándose, eso sí, sus cualidades militares. Por ejemplo es de destacarse el siguiente párrafo publicado en el *Memorial del Ejército de Chile* de abril de 1920... "*La alta posición que ocupaba Körner y el prestigio de su persona fueron suficientes para que una fracción de la opinión pública dividida desde 1891, lo arrastrara a tomar participación de la contienda armada que agitó al país en aquel año, y fue precisamente a la competencia militar de Körner que se debió en gran parte el triunfo de la causa constitucional, en cuyo Ejército le cupo desempeñar el puesto de jefe del Estado Mayor*".

por todos los medios el Ejército. Por lo tanto, no habrían existido razones políticas en esta determinación⁹⁵. Contradictoria argumentación si se toma en cuenta que el gobierno de Balmaceda impulsó sin reservas la modernización castrense.

Otra formulación, un tanto más actual, como es la del historiador europeo J. P. Blancpain (especialista en la relación chileno-alemana), logra acercarse a la verdad del hecho histórico. Este último ha señalado que "*en este conflicto político, en el cual Körner sobrepasó evidentemente su misión, estaba más al servicio del Kaiser que de los chilenos*"⁹⁶. Al parecer, en la determinación adoptada por el oficial prusiano habría jugado un rol de primerísima importancia el reconocimiento por parte de la cancillería inglesa, de la isla Helgoland (situada frente a Hamburgo), como pertenencia alemana. Este hecho, recibido con enormes beneplácito y júbilo por la población alemana, sumado a los acuerdos de la *Kongokonferenz*, acercaba a ambas potencias. Ahora bien, para dimensionar con mayor exactitud la postura del instructor, debe analizarse además su lógica de pensamiento y postura de clase.

Körner, típico producto de la ideología *Junker* imperante en Alemania, avalaba la *Weltmachtpolitik* de la Cancillería; es decir los propósitos de expansión colonial. Al respecto, debe tomarse en cuenta que el oficial de la *Kriegsakademie* de Charlottenburg, había tomado parte en la empresa colonial a través de viajes de Estado Mayor al continente africano. Además de haber participado en la guerra franco-prusiana, como en el estrangulamiento de la Comuna de París. Por lo tanto era un fiel representante del Ejército prusiano, base de sustentación de la dictadura bonapartista de Bismarck. Mientras Körner operaba en Chil, la diplomacia, el Ejército y el aparato estatal estaban concentrados en manos de los terratenientes alemanes. Este aspecto clasista no podía dejar de tener influencia en él. Sobre todo si por procedencia social Körner era oriundo de una de las zonas con mayor peso de los *Junker*: Sajonía. En suma: Körner fue fiel a su posición de clase y a su correlativa posición política, lo que se tradujo en un sostenido apoyo a la imagen del *Reich*, sus militares, instituciones monárquicas y la industria de armamentos. En el marco de la lucha, Körner participó también en la controversia entre las potencias. Lo hizo a su modo: al servicio del *Kaiser*, como afirma Blancpain. En síntesis, la actitud asumida por el

95. Francisco Javier Díaz. *Instrucción militar alemana*. Stgo., 1926, pág. 37

96. Jean-Pierre Blancpain. *op.cit.* pág. 895.

oficial prusiano estuvo motivada por una serie de factores estrechamente relacionados entre sí.

Körner, *Hauptmann* prusiano, era parte integrante de una tendencia histórica, representaba en Chile a un imperio con ideología y vocación colonial, tendencia que él asumía plenamente. Desde ese ángulo, la ideología prusiana lo acercaba a la oligarquía terrateniente, lo que coincidía con la posición e instinto de clase del instructor. Por otro lado, los contactos entablados con ricos comerciantes (Gildemeister, Sloane, von Gutschmid), ligaban contractualmente al oficial con una fracción propietaria adicta al congreso. Esta relación quedará claramente explicitada, si se toma en consideración el hecho de que Emil Körner estaba emparentado con el diputado Puelma, uno de los adalides de la acción antibalmacedista. (Véase al respecto el Apéndice Nr. 2). Finalmente, debe destacarse que los lazos de camaradería con el comandante Boonen Rivera, terminaron por inclinarlo sentimentalmente a las filas de la insurrección. Por lo tanto, en la postura de Emil Körner incidieron considerandos de orden históricos, clasistas y psicológicos.

Para Emil Körner tampoco habría pasado inadvertido el hecho de que una evolución como la propugnada por Balmaceda, forzaba a las Fuerzas Armadas hacia una tipología de evolución distinta a la propugnada por él, en términos de modelo de sociedad. Estos hechos explican la actitud asumida por el oficial, descalificando de paso su endeble argumento, en el sentido de que había abandonado el gobierno a su suerte porque el "*dictador lo había despedido*"⁹⁷.

La oligarquía, vencedora en la contienda, reconoció en Körner al nuevo líder militar del país. La junta de gobierno lo ascendió al cargo de General de la República y Jefe del Estado Mayor General, única oportunidad en la historia de Chile, en que un ciudadano extranjero haya ocupado tan alto sitio. Pero esas no fueron las únicas satisfacciones personales y honores que recibió Körner, ya que el propio *Kaiser* hizo llegar un telegrama a la legación en Santiago, el cual reza textualmente... "*Su Majestad el Kaiser, después de haber sido informado por el Canciller Imperial, ha decidido que se informe confidencialmente al capitán Körner, que su Majestad lo ha perdonado*" Pero eso no sería todo, ya que al poco tiempo sería condecorado por el propio *Kaiser* con la *Kronenorden* (orden de la corona). En el intertanto, el oficial

97. Emil Körner. *Die historische Entwicklung... op.cit.*

prusiano pasaba a ser considerado como el "*Moltke chileno*"⁹⁸.

De esa manera, la fractura institucional de 1891, organizada y financiada por la oligarquía criolla y los intereses extranjeros del salitre, quebrantó el desarrollo político y precipitó al país en el marasmo de la división. Sin embargo, el proceso de prusianización no fue interrumpido; sino que sufrió una traslación geográfica temporal hacia el norte del país. La continuación del modelo alemán prosiguió su camino, pero sobre la base del espíritu oligárquico probritánico triunfante en cuyo origen ésta la presencia del Ejército formado en la zona del salitre. Por lo tanto, con justa razón Emil Körner, artífice de esta singular evolución, llegó al convencimiento de que el "*Ejército constitucional formó la base del actual Ejército chileno*"⁹⁹.

98. Archivo de Potsdam. Ministerio de RR.EE., legajo 33671, folio 31 Sobre su condecoración y sobrenombre el *Moltke chileno*. Véase a Barón de Gutschmid, Archivo del Ministerio de RR.EE. (Bonn), AA1.9.91 Band 20. Chile.

99. Emil Körner, *Die historische Entwicklins...*, op. cit.

Capítulo Cuarto

EL PERIODO DE HEGEMONIA OLIGARQUICA: TERCERA FASE DEL PROCESO DE PRUSIANIZACION, 1891-1914.

Las transformaciones del período

El prolongado período que comprende la *República oligárquico parlamentaria*¹⁰⁰ fue especialmente favorable para el ulterior florecimiento del prusianismo en el Ejército. Tan sólo la debacle experimentada por Alemania en la primera guerra mundial y sus posteriores consecuencias paralizó tal evolución.

Con la derrota del proyecto sustentado por J.M. Balmaceda y

100. Este período es denominado en la historiografía tradicional como el de la república parlamentaria. Esta es una conceptualización meramente política que justifica lo obrado por la oligarquía, pero no logra entregar una representación real de la situación histórica de lo que realmente caracterizó al período como: la restauración de la oligarquía en el poder, la utilización del parlamentarismo para la defensa de sus intereses (y para repartir la riqueza del Estado), como la carta libre que se dio a la injerencia de Inglaterra.

Tampoco compartimos al concepto de "colonización" probritánica, que señala el Prof. Luis Vitale, esto corresponde a otra situación histórica, con otra dinámica. Véase: *Interpretación marxista de la historia de Chile*. Vol. 4., Barcelona, 1980.

la nueva fracción propietaria en el poder político del Estado, se abrieron inmejorables condiciones para la experiencia en curso desde 1885.

El período sería propicio para una práctica política en que "las fracciones propietarias, expresadas políticamente a través de varias organizaciones partidarias, se enfrentaban en torno a la cuestión de la distribución de los enormes ingresos del Estado, y en general, en torno al acceso y al control de recursos de poder en el Estado para favorecer sus actividades" ¹⁰¹. Lo que ha cambiado en este momento del desarrollo de la formación económica social nacional es la relación entre el Estado, la economía y las Fuerzas Armadas. El Estado es terreno de disputas por el control de las riquezas económicas, concretamente por el excedente del enclave salitrero, por lo cual demanda la existencia de unas nuevas Fuerzas Armadas, dado que éste es un territorio cuasi periférico al Estado nacional, al tiempo que estaba en desarrollo la génesis de la clase obrera .

La depuración de oficiales

Con las últimas descargas de la guerra civil comenzó la fase más importante del proceso de prusianización.

A poco de dirimido el enfrentamiento, Emil Körner sería catapultado al cargo de Jefe del Estado Mayor del Ejército ¹⁰². Comenzó de esa manera un derrotero que coincidió con la apertura de una corta y convulsa situación tras la finalización de la conflagración. La situación de perturbación general, tras los enfrentamientos, se tradujo en la proliferación de saqueos y violencia contra los derrotados. Por ejemplo, "las turbas enfurecidas no respetaron ni el teatro municipal, modelo de arquitectura, motivo de orgullo para la ciudad" ¹⁰³. La oficialidad que no se había plegado a las fuerzas ahora triunfantes era blanco de escarnio, como es el caso del "heroico general don José Velásquez, antiguo militar que se había ilustrado en las campañas de 1879, defendiendo el honor y la integridad de Chile, y cuya casa habitación estaba situada cerca de La Moneda, estuvo a punto de ser atacado por una turba enfurecida, que a fuerza de hacha destruyó la puerta de calle y pretendió forzar la entrada al dormitorio donde yacía

101. A. Varas F. Agüero, F. Bustamante. *Chile, Democracia, Fuerzas Armadas*. Stgo., 1980. pág.21.

102. Frederick Nunn. *op.cit.* pág. 307.

103. Anónimo. *La muerte de Balmaceda y el ministro Alejandro Uriburú. Los saqueos de Santiago*. Panamá. 1894. pág.112.

Inmediatamente después del ingreso de las tropas triunfantes comenzó una profunda purga de oficiales que afectó a los mandos medios y superiores. En octubre de ese mismo año 118 oficiales fueron separados de sus cargos. La acusación que pendía sobre sus cabezas era la de haber infringido la constitución, que paradójicamente habían defendido¹⁰⁵. El propio presidente Balmaceda dejaría constancia de este hecho histórico al señalar en su testamento político que era "*un proceder injustificado y doloroso ... el proceso abierto a todos los jefes y oficiales que han servido al gobierno constituido*". En suma, aquellos oficiales que no sucumbieron en el campo de batalla debieron exiliarse, o sufrir las consecuencias de ignominiosas persecuciones.

Por esa vía la composición de clase del alto mando sería afectada por un proceso de oligarquización de sus cuadros componentes. Los altos mandos, especialmente los del estado mayor, fueron copados por oficiales provenientes de la capa dominante en el poder político del Estado. De allí en adelante y durante un prolongado tiempo la oligarquía gobernante, convertida en clase "reinante", se vio en la obligación de promover oficiales que asegurasen lealtad al bloque en el poder y al estado de cosas en boga. Esta determinación -políticamente necesaria- se transformó en una fuente de problemas a largo plazo, puesto que desde 1879 se estaban integrando sectores mesocráticos al Ejército. La aparición de una relación de lealtad entre élite política y élite militar impidió un normal ascenso de los cuadros jóvenes en el escalafón militar lo que a la postre significó un serio obstáculo en la formación de oficiales, encontrándose allí el origen de las reformas de 1900 y 1904. La nueva oficialidad, promovida por orígenes de clase, quedaba comprometida en la defensa y reproducción del sistema político; marco de la represión al movimiento obrero en los albores de la "cuestión social". Aquí se encuentra la explicación de la actitud de la oficialidad del Ejército en el período de decadencia oligárquica. La postergación de oficiales de origen pequeñoburgués es un factor. Otro lo constituye la función represiva enfilada a su propio grupo social en beneficio de la oligarquía terrateniente, fracción social que no ocultó su desdén hacia la función militar, retirando a la postre, a sus hijos de la carrera de

104. *Idem*, pág. 412.

105. Para la historia: *Algunas piezas del proceso seguido a 118 capitanes del Ejército de Chile por el tribunal militar, 2 de noviembre de 1891*. Stgo., 1891. pág. 6.

las armas, reemplazándolos por oficiales mesocráticos que debían finalmente obediencia al centro conductor dominante.

Los cambios en la instrucción

La reorientación impuesta a la instrucción es uno de los aspectos más importantes del proceso de prusianización. Tal procedimiento abarcó singulares aspectos, entre los que destacó la contratación de un vasto número de instructores. En 1893, el propio Emil Körner se trasladó a Alemania con el expreso propósito de contratar oficiales prusianos. Ese mismo año llegaron 30 instructores teutones. El empeño personal de Körner no había sido en vano. Al contrario, la empresa había sido un éxito que contribuyó al aumento del prestigio del ahora "general Körner". Un documento de la época, da cuenta de este hecho. En la famosa *Militär-Wochenblatt*, órgano del Ejército alemán, llegaría a señalarse con satisfacción que "*con permiso de S.M. el Emperador y Rey, a pedido del gobierno chileno, amigo de nuestro país; más de 300 oficiales han declarado estar listos para ingresar por dos años al Ejército de Chile*"¹⁰⁶. De la selección de estos 300 postulantes se trasladaría a Chile la flor y nata de los militares prusianos; por lo tanto, no es de extrañar que este contingente terminara por reestructurar globamente al Ejército chileno.

Otro importante avance fue la institucionalización de los centros de instrucción. En lo sucesivo éstos fueron los siguientes: la Academia de Guerra, la Escuela Militar, la Escuela de Suboficiales, la Escuela de Caballería y la Escuela de Tiro y Gimnasia. Para cumplir funciones en el más importante de estos centros -la Academia de Guerra- fueron destinados siete oficiales "asimilados" en 1895. En lo sucesivo, a los oficiales instructores se les otorgó la denominación de asimilados. Por otra parte, este contingente inauguró una serie de estudios y disciplinas militares inéditas en el Chile de la época como fueron los cursos de: Juego de Guerra, Historia militar y Transporte militar, Táctica, Servicio de Estado Mayor, Balística y Conocimiento de Armas, Historia Militar y Servicio de Estado Mayor¹⁰⁷. Con el fin de avanzar

106. *Militär-Wochenblatt*. Nº 5. Berlín. 1895. pág. 56 ss.

107. Una muestra gráfica al respecto:

TIPO DE INSTRUCCION	"ASIMILADO" A CARGO
Juego de Guerra	B. Drenthel
Historia militar y transporte militar	E. Ekdhal (sueco)
Táctica	R. von Bieberstein

metodológicamente y entregar materiales a los jóvenes oficiales, los textos de estudio fueron directamente importados desde Alemania; de paso el idioma de Goethe era introducido como ramo de estudio obligatorio. Por otra parte, una gran cantidad de textos específicamente militares serían adaptados a las necesidades del Ejército chileno. En ese sentido fueron traducidas una serie de obras de innegable valor técnico como las de balística elemental, conocimiento de armas, cartas sobre infantería, órdenes de combate, etc.¹⁰⁸.

Servicio de Estado Mayor
Balística y Conocimiento de Armas
Historia Militar

R. Zimmermann
E. von Wulffen
E. Bansa

108. I. Material militar escrito por instructores asimilados y por oficiales chilenos prusianizados: General Emil Kömer. *Estudios sobre historia militar* (con J. Boonen), Stgo., 1887; *Idem. Balística elemental. Texto para la enseñanza del ramo en la Academia de Guerra*, Stgo., 1890; *Idem. El Servicio militar moderno. "Apuntes para un artículo"*. Stgo., 1899; Tobías Barros Medina. *La vida militar en Alemania*. Stgo., 1897; Eric von Bischoffshausen (barón y teniente coronel) *Guía para el estudio de conocimientos de armas*. Stgo., 1894; *Idem. Reglamento de esgrima de bayoneta*. Stgo., 1895; *Idem. Reglamento de esgrima de sable y de lanza*. Stgo., 1895; *Idem. Reglamento para el manejo y empleo de las armas blancas en los cuerpos montados*. Stgo., 1899; *Idem. Reglamento para la gimnasia*. Stgo., 1895; Albrecht Kellermeister von der Lund. *Apuntes sobre el servicio en campaña*. Stgo., 1896; *Idem. Un tema táctico sobre el juego de guerra, desarrollado en la segunda sección del Estado Mayor General*. Stgo., 1902; Von Fritsche. *Instrucción para ejercicios musculares*. Stgo., 1896; *Idem. Instrucción para la enseñanza de equitación de las armas montadas; Armas montadas*, S. Parra, A. Echeverría, E. von Bischoffshausen. Stgo., 1902, 2 vol.; Hans von Knauer. *Historia militar de la Guerra del Pacífico*. Antofagasta, 1934; Hans Bertling. *Estudio sobre el paso de la Cordillera de los Andes, efectuado por el general San Martín en los meses de enero y febrero de 1817*. Stgo., 1917; Alfred Schönmeier. *Informe sobre la guerra ruso-japonesa 1904-1905*, Stgo., 1906; *Idem. Ordenes de combate. Defensa*. Santiago, 1913; Jorge Boonen. *Reorganización de la planta del Ejército*. Stgo., 1888; *Idem. Estudio sobre el reglamento para la maniobra de Infantería*. Stgo., 1890.

II. Traducciones de textos del idioma alemán: Germann Bischoffshausen. *Reglamento de tiro para la caballería*. Traducido del reglamento alemán. Stgo., 1902; Wilhelm Balck. *Táctica aplicada*. Traducido de la última edición alemana. Talleres del estado mayor general. Stgo., 1912; W. Speckel. *El Ejército alemán*. Stgo., 1900; *Idem. Armamentos para la caballería*. Traducido de la Revista *Deutsches Offiziersblatt*. Stgo., 1911; Barón von Freytag-Loringhaven. *El reglamento de ejercicio para la infantería de 29 de mayo de 1906 a la luz de la historia militar*. Traducido por A. Ewing. Stgo., 1909; José M. Bari. *Reglamento para el tiro de cañón de costa*. Traducido del reglamento alemán. Valparaíso, 1898; *Guía para la instrucción de fortificaciones, servicio de ingeniería, comunicaciones y guerra de sitio, para las Reales Escuelas Militares de Prusia*. Valparaíso, 1913; *Guía para la instrucción de topografía. Estudio de terreno y levantamiento de planos para las Reales Escuelas Militares de Prusia*. Mandados a traducir y publicar por la Escuela Militar de Chile. Stgo., 1901; Sebastián von Öer. *¿Quién*

Esta parte de la formación impartida beneficiaría en alto grado los esfuerzos hechos en relación a la renovación de los métodos de instrucción, de la táctica y de la organización.

Coincidiendo con la tendencia en marcha, Alemania abrió las puertas de sus Academias Militares para recibir a jóvenes cadetes chilenos. De tal forma 150 oficiales siguieron cursos en el corazón de la Alemania prusiana. Esto ocurrió en el período que va entre 1891-1913. El contingente más numeroso fue el del año 1906, año del inicio de las grandes reformas militares chilenas¹⁰⁹.

La permanencia en Alemania, en función de una sólida instrucción, se convirtió a la postre en un factor de prestigio entre los

vive? Una palabra a nuestros soldados. Traducción de Norberto Schröder. Ancud, 1913; R. von Briesen. *Problemas de despliegues tácticos para la compañía y el batallón.* Traducido por Francisco Lagrezé. Stgo., 1903; Príncipe de Kraft von Hohenlohe. *Cartas sobre la infantería.* Stgo. 1894; *Idem. Carta sobre la Caballería.* Traducción, Stgo., 1896; E. von Mühlerrfels, *Enseñanza del servicio de patrullas y exploradores.* Traducido por W. Erzbruch. Concepción, 1897; G. V. Kleist. *Una patrulla oficial y el rol estratégico de la Caballería.* Traducido por Luis Rojas. Stgo., 1899; G. von Pelet. *El suboficial de caballería en el servicio interno del escuadrón. Sus deberes, derechos y emolumentos.* Traducido por Carlos Fernández, Stgo., 1905; *Reglamento para el servicio en campaña del Ejército de Chile.* Stgo., 1899. En este texto se indica lo siguiente: "...El Proyecto de Reglamento que adjunto remitimos a US., es una copia brevemente modificada de la traducción hecha al español por don Mariano Rubio y Bellvé, del Reglamento dictado por su Majestad el Emperador de Alemania, con fecha 20 de julio de 1894, para el servicio de sus tropas en campaña". pág. 5.

Como habrá podido apreciarse, durante la tercera etapa de desarrollo del proceso de prusianización fueron introducidos en Chile copias exactas de los originales alemanes.

109.

OFICIALES CHILENOS EN ALEMANIA 1906 - 1907

*Ahumada	Ewing	Palacios
Barrios	Garretón	Riquelme
*Blanche	Grove	Silva
Banderas	Jirade	Toro
*Barceló	Larraín	Urnullu
Cousiño	Navarrete	Villalobos
Chapusseau	Ortiz	Valdés
Estomol	Ortúzar	Irrarázaval
*Charlín	Pickering	Lira

* Con significación política en el período 1924-1932.

Al respecto consúltese ZstA, AA, 29056/7, Archivo de Merseburg. Véase también a Gerhard Brunn. "Deutscher Einfluss und deutsche Interessen in der Professionalisierung einiger lateinamerikanischer Armeen vor dem I. Weltkrieg (1885-1914)" En: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas.* Band 6. Köln 1969. pág. 278-336.

componentes de la élite castrense. El militar que no tuvo la fortuna de visitar una academia prusiana (o de integrar un misión militar), se consideró a sí mismo *menospreciado*¹¹⁰. Desde el ángulo de lo accesorio también fueron introducidas modificaciones como el uso del uniforme, yelmo y monóculo del tipo prusiano. La música del romanticismo alemán acompañaría desde ese momento los desplazamientos y *giros de cortesía militar*¹¹¹. Pero, por sobre todo, sería la entronización de la disciplina prusiana, el mayor logro que obtuvieron los instructores germanos. Con ello se reglamentó la relación entre oficiales y subordinados, sobre la base del principio eje del militarismo prusiano: el principio de "orden y ejecución". Empero, el elemento más vistoso lo constituyó el aspecto externo, en cuanto al uso de la tenida se refiere. Con relación a este desborde, años más tarde, el general Carlos Sáez comentaría socarronamente ... "En nuestro afán de imitar al Ejército alemán, un buen día resolvimos adoptar su uniforme. La Escuela Militar dio el ejemplo en 1899, si mal no recuerdo. Se presentó ella por primera vez con el nuevo y vistoso uniforme: casco prusiano, guerrera azul y pantalón negro. Años más tarde por allá por 1904, se generalizó este uniforme para todo el Ejército: nos transformamos así en soldados prusianos"¹¹². Al respecto sobran los comentarios.

La imposición de un nuevo tipo de organización

Tras la guerra comenzó la reorganización de las filas del Ejército. Los aires de renovación serían impulsados por la presencia del contingente que comenzó a llegar desde el extranjero luego del viaje de Körner. Por otra parte, la expulsión de un alto número de oficiales, y las nuevas funciones que asumió el Ejército, prepararon el camino para la revolucionaria innovación que se llevó a efecto en 1906; año en el que "el Supremo Gobierno resolvió dar al Ejército, especialmente a sus escalones superiores, una organización basada en el modelo alemán"¹¹³. Pero, antes de esta

110. Coronel Enrique Montreal. *La Escuela Militar en 1890*. Talca, 1924. pág. 96. Este oficial, con un dejo de amargura, señala que él fue el único militar de la promoción de 1890 que no fue enviado a Alemania. Se consideraba por ello "menospreciado". Esto da una muestra de la magnitud del flujo de oficiales chilenos hacia el Reich.

111. Sobre cortesía, giros militares, disciplina, etc., véase: *Cuarenta años de instrucción militar alemana en Chile*. El Mercurio, Stgo., 1926.

112. General Carlos Sáez. *Recuerdos de un soldado*. Stgo., 1933. pág. 26. Vol. 1.

113. MECH Stgo., 1960, pág. 134. Véase también, *Las Fuerzas Armadas de Chile. Album histórico*. Stgo., 1928.

trascendental transformación, se introdujo una medida administrativa que causó un impacto en la sociedad global: ésta fue la implantación del servicio militar obligatorio.

La reorganización abarcó los planos de la estructura y dislocación de las tropas a través del territorio nacional. Desde el punto de vista del organigrama de la República, en lo sucesivo las Fuerzas Armadas dependerían del ministerio de guerra, organismo que por lo demás, también fue reorganizado ¹¹⁴. Corresponde tomar en cuenta en el análisis, el hecho de que la dislocación de fuerzas y medios, a través de todo el país, fue concebida en forma innovadora y sobre la base de principios geopolíticos. Al respecto debe consignarse que la repartición de los diversos escalones, efectuada durante la *gran reorganización*, en sus rasgos fundamentales mantiene plena vigencia tras casi un siglo de su concepción e implementación originarias ¹¹⁵.

114. El ministerio de guerra fue reorganizado con las siguientes reparticiones: subsecretaría de guerra, departamento general de guerra, departamento de personal, departamento administrativo, departamento de justicia y recompensas, Inspección de remonta y dirección de sanidad. Dependerían además del ministerio de guerra: la inspección general del Ejército (subdividido en Infantería, caballería, artillería, ingenieros y fortificaciones), el Estado Mayor General (con sus departamentos de: informaciones, transportes, levantamientos y la sección de historia), el comando de divisiones, la dirección del material de Guerra, las intendencias de división y la intendencia de establecimientos militares.

115. El siguiente cuadro entrega una idea fundamentada de lo aquí expuesto.

=====

DISLOCACION DE FUERZAS Y MEDIOS

=====

División	Regimientos	Territorio
I División	Nº4 Rancagua, Nº5 Carampague, Nº7 Esmeralda, Nº13 O'Higgins, Nº1 Granaderos, Nº2 Arica, Zapadores de Atacama, Compañía de Tren Nº1.	Tacna, Arica, Iquique, Antofagasta, Copiapó, La Serena.
II División	Nº1 Buin, Nº12 Pudeto, Nº2 Maipú, Nº3 Yungay, Nº2 Cazadores (caballería), Nº4 Corceros (caballería), Nº5 Maturana (artillería) Nº2 Santiago (Compañía de Tren Nº2).	Santiago, Valparaíso, San Felipe, San Fernando.
III División	Nº8 Valdivia, Nº9 Chillán, Nº6 Chacabuco, Nº10 Lautaro, Nº6 Dragones (caballería), Nº3 Chorrillos (artillería), Compañía de Zapadores Nº1, Compañía de Tren Nº3.	Talca, Chillán, Concepción, Los Angeles, Curicó.

Por ley del 12 de mayo de 1906 fue declarado en reorganización el propio ministerio de guerra, a continuación el estado mayor general era alcanzado por los aires innovadores. Acto seguido, esta institución asumió nuevas funciones específicas como la de mantener al Ejército (en forma planificada) en constante actitud para su empleo ante un eventual conflicto bélico, encargándose al alto mando el estudio permanente de situaciones estratégico-operativas. Al mismo tiempo, el estado mayor general quedó encargado de presentar ante el supremo gobierno los proyectos e informaciones pertinentes para mantener en un estado de óptima excelencia a las tropas, debiendo además estudiar las ideas de maniobras anuales y recabar los datos necesarios para prevenir una guerra de carácter convencional proveniente de fuera de las fronteras nacionales ¹¹⁶. A finales del año citado fueron publicados los *Reglamentos del Ejército* poniéndose fin a una polémica de viejo cuño, ya que en las ordenanzas anteriores aún tenían vigencia ciertos aspectos de los reglamentos imperantes desde tiempos de la colonia ¹¹⁷.

IV División

Nº11 Tucapel, Nº14 Caupolicán,
 Nº15 Llanquihue, Nº16 Chiloé,
 Nº3 Húsares (caballería), Nº4
 Miraflores (artillería), Compañía
 de Zapadores, Nº3 Arauco, Compañía
 de Tren Nº4.

Temuco, Valdivia, Puerto Montt, Ancud, Angol, Traiguén, Osorno, Lautaro

Los territorios comprendidos en la provincia de Magallanes depende,

Magallanes

116. Pablo Barrientos. *Historia del Estado Mayor General del Ejército. 1811-1914*. Stgo., 1947.

117. Esta era una aspiración largamente acariciada. La oficialidad chilena, incluso antes de la guerra de 1891, ya hacía planteamientos al respecto. Para una muestra transcribimos textualmente... "*Lo único que en Chile resiste al progreso común es la ciencia militar; en todo hemos dado un paso más o menos resuelto, más o menos avanzado, pero en lo militar ni uno solo. Hasta ahora tenemos como legislación las Ordenanzas Españolas y como organización militar la misma del siglo pasado y como administración el mismo sistema de coloniaje con sus rasgos característicos de pesada comprobación y enredado mecanismo, y en punto de instrucción el mismo cabo con la misma vara*". En: *RMCH*. Stgo., 1885, Nº 3, pág. 7.

Un importante efecto de la crisis de hegemonía de 1891 fue la apertura del mercado chileno a la industria bélica de los países europeos desarrollados. Este rumbo estuvo determinado por el enturbiamiento de las relaciones con los países limítrofes y especialmente por el curso de las fricciones con Argentina, diferenciando que entre los años 1901-1902 llegó a un peligroso clímax de confrontación.

Entre otros considerandos, el empeño de renovación militar estuvo ligado a motivaciones de orden financiero. El propio Emil Körner asumió el rol de propagandista de las "*compras de armas por parte de Chile*"¹¹⁸. En el curso de este proceso se ligaron las necesidades del Ejército, los intereses de banqueros chilenos y las ofertas de fabricantes de armas alemanes. Esto queda fehacientemente demostrado si se analiza la memoria comercial de la casa Krupp titulada: "*Experiencias en el Negocio de Material de Guerra en el Extranjero*". En esta guía de referencia se encargaba a los intermediarios atender los siguientes aspectos... "*Aprovechar tensiones políticas para hacer propaganda para la adquisición de material de guerra. Si son enviados al extranjero oficiales alemanes en calidad de instructores, antes del inicio de su período de servicio, deben ser invitados por la casa Krupp con el fin de orientarlos sobre la situación comercial de su país de destino y entregarles materiales con recomendaciones para el representante Krupp en el área*"¹¹⁹.

Así, por esa vía, Chile se transformó en un cliente regular de la industria militar alemana. En 1890 el gobierno de Santiago, por medio de un empréstito de banqueros alemanes, compró armas a la firma Krupp por un valor de 1.600.000 marcos¹²⁰. Comenzó así el proceso de dependencia tecnológico-militar en que por largos años se debatiría Chile (problema aún actual).

En 1893, año del viaje de Körner a Europa, fue suscrito un nuevo convenio comercial con la casa Krupp; esta vez la compra sería material de artillería. Poco después del retorno del general Körner, el gobierno chileno haría una nueva adquisición al adjudicarse una partida de 50.000 fusiles de la firma *Loewe*. Al unísono se adquirirían 10.000 carabinas por un valor de 3.200.000

118. Jürgen Schaefer. *Deutsche Militärhilfe an Südamerika. Militär- und Rüstungsinteressen in Argentinien, Bolivien und Chile vor 1914*. Düsseldorf, 1974. pág. 43.

119. *Idem*. pág. 32

120. Hugo Kunz. *Der Bürgerkrieg in Chile*. Leipzig 1892, pág. 64.

marcos¹²¹.

Durante la administración del almirante J. Montt (1891-1896) la Marina realizó también fuertes inversiones para fortalecer la flota. Las compras más importantes se refieren a los buques *O' Higgins*, *Esmeralda*, *Zenteno* y *Almirante Simpson*. El plan de reestructuración terminó por elevar a 4.500 hombres el número del contingente naval; situación diligentemente aprovechada por los proveedores de armas germanos.

Sabedores del peso e influencia de Francia e Inglaterra, el plenipotenciario en Santiago plantearía toda una estrategia a seguir al señalar directamente a las autoridades alemanas que *"El ministro de Marina chileno nos informó confidencialmente hace algunos días que el almirante Latorre tiene la misión de utilizar su estadía en Europa para el estudio de la fortificación costera, y hacer eventualmente compras de torres y defensas por cuenta del gobierno de acá ... personalmente aproveché esta oportunidad para indicarle al señor Sánchez las excelentes cualidades de la firma de H. Gruson en Buckau-Magdeburg, cuyo establecimiento hace poco ha sido distinguido por la visita de su Majestad el Kaiser y Rey, como por su Majestad Real el Príncipe Enrique de Prusia. Simultáneamente puse a su disposición el primer tomo de la Guía de Firmas Exportadoras Alemanas, que pertenece a la biblioteca de la legación, guía que contiene un prospecto del establecimiento. Al retornarme el libro, me informó el señor ministro agradeciéndome la referencia sobre la empresa Gruson, que con el siguiente correo ordenaría al señor Latorre trasladarse a Magdeburg para realizar una visita al establecimiento y comenzar negociaciones, si se diera el caso, con Herrn Gruson para la entrega de torres blindadas"*¹²².

Esta serie de sugerencias no fueron las únicas en su tipo, al respecto cabe resaltar las siguientes, verdadero trazo para una historia de las mentalidades del período. El barón von Gutschmid, embajador alemán en Chile, daba "consejos" acerca del tratamiento que debía dispensarse al almirante Latorre durante su estadía en Alemania; al insinuar que *"me pèrmíto acotar que considero de mucho valor una visita del almirante a Berlín y, si es pertinente, una audiencia de éste con su majestad, porque él, como todos los chilenos, es muy receptivo a distinciones de tan altas*

121. Jürgen Schaefer. *op. cit.*, pág. 46.

122. Archivo de Potsdam. Ministerio de RR.EE. Film N° 8815, hoja 110. Informe del Ministro alemán en Santiago al Ministerio de RR.EE. 18.06.1888.

autoridades; una estadía en Berlín sería apropiada para disminuir de alguna manera sus impresiones parisinas (el señor Latorre, quien goza de una excelente situación económica gracias a un provechoso matrimonio, ha elegido París como lugar de residencia durante su permanencia en Europa), como también para evitar cualquier parcialidad, lo que es de importancia en relación a la próxima decisión en el asunto de la construcción de barcos" 123.

Las relaciones comerciales entre Chile y Alemania -a partir de la coyuntura- pasarían por la relación establecida con el *Bank Für Chile und Deutschland*, entidad fundada en 1895, con filiales en Valparaíso, Santiago, Antofagasta, Concepción, Victoria y Temuco, encontrándose la casa matriz en Hamburgo.

En síntesis, puede afirmarse con respecto a la transformación de Chile en un mercado comprador de armas, que las relaciones con las naciones del área (Cono Sur), las demandas de la "reorganización" prusiana del Ejército, la falta de una adecuada infraestructura productiva-tecnológica y la acelerada expansión capitalista a escala mundial, permitieron e hicieron posible que Londres y Berlín pudieran "absorber en provecho de la siderurgia europea, parte del maná de rentas que la explotación del salitre proporcionaba al Estado chileno" 124.

El florecimiento de una nueva ideología

Producto de las circunstancias históricas, originadas por el proceso de prusianización apareció una nueva racionalidad ideológica.

Las representaciones políticas, jurídicas, filosóficas, morales y económicas, fueron percibidas de otra manera por los militares. Lo mismo sucedería en el orden de los hábitos, costumbres y tendencias.

A partir de 1891 los cambios son de gran magnitud. *La mitología del vencedor*, creada a raíz de sucesivos triunfos militares, con un punto culminante en la guerra de 1879, fue reforzada por una reflexión que consideró al militar como la avanzada de una raza militar. Körner impulsó tal derrotero ideológico con su peculiar concepción y apreciación acerca de la fusión araucano-española. Esta es la piedra angular de un pensamiento que años más tarde Nicolás Palacios llevaría al paroxismo en su obra *Raza*

123. *Idem*. Film Nº 12369. Informe del Ministro Alemán en Santiago al Ministro de RR.EE. 26.06.1888.

124. Alain Joxe. *Las Fuerzas Armadas en el sistema político chileno*. Stgo. 1970, pág. 50.

Chilena, publicada en 1904, estudio en el cual llegó a afirmar que "el descubridor y conquistador del nuevo mundo vino de España, pero su patria de origen era la costa del mar Báltico, especialmente el sur de Suecia, la Gotia actual. Eran los descendientes directos de aquellos bárbaros rubios, guerreros y conquistadores, que en su éxodo al sur del continente europeo destruyeron el imperio romano de occidente. Eran esos godos, prototipo de la raza teutónica germana o nórdica, que conservaron casi del todo pura su casta, gracias al orgullo de su prosapia y las leyes que por varios siglos prohibieron sus matrimonios con las razas conquistadas. Por numerosos relatos o descripciones que conozco de los conquistadores de Chile, puedo asegurar que a lo sumo el diez por ciento de ellos presentan signos de mestizaje con la raza autóctona de España, con la raza ibérica y el resto es de pura sangre teutona como Pedro de Valdivia, cuyo retrato es tan conocido... el roto chileno es pues araucano-gótico"¹²⁵. Tan larga cita resume una tendencia que dominaría el entorno ideológico de una época en que hacía aparición el nacionalismo chileno.

Pero no habrían de ser tan sólo éstas las modificaciones en el plano de las mentalidades. El proceso fue más profundo; ya que las nuevas ideas-representaciones, en el nivel de la política, llevaron al Ejército a asumir un nuevo rol en tanto fuerza profesional al servicio del Estado en forma consciente. Jurídicamente las Fuerzas Armadas fueron dotadas del recurso legítimo de la violencia interna; por lo tanto, adaptadas para la defensa interna y externa del Estado. En este mismo plano, pero en el nivel filosófico-moral, los militares pasaron a autoconsiderarse como la avanzada de una raza militar (Chile había salido triunfante de todas sus guerras exteriores). Finalmente, la mentalidad militar adoptó una clara posición respecto a la economía nacional,

125. Véase: Nicolás Palacios. *Raza chilena*. Valparaíso, 1904. pág. 21 ss. Años más tarde F.A. Encina en su obra *Nuestra inferioridad económica*, profundizó acerca del tema. Luego el general-historiador Indalio Téllez, retomando aquella línea, llegó a sostener que la chilena era una raza militar, tesis de su estudio *Una raza militar*, Stgo., 1944.

El Prof. Alejandro Lipschutz -eminente sabio chileno- por adopción, en su obra *El problema racial en la conquista de América y el mestizaje*. Stgo., 1963 refuta " las teorías racistas de Palacios señalando que se equivoca gravemente al referirse a la prohibición del matrimonio entre el pueblo invasor y el godo ibérico conquistado. La prohibición ya había cesado el año 654... Después de haber leído estas páginas (de Palacios) nadie querrá dudar que la tesis de la superioridad de un grupo sobre el otro, o superioridad innata sobre los otros grupos étnicos, es mitología" pág. 37 y sig.

adhiriendo al criterio de la libre empresa capitalista y rechazando la injerencia estatal en el proceso productivo, reflejo del dominio de una oligarquía "parasitaria" vencedora en 1891.

Las mutaciones ideológicas también cobraron efecto en el plano de las actitudes-comportamientos, especialmente en el nivel de los hábitos el Ejército adoptó el uniforme, el yelmo, el monóculo y la cortesía militar alemana, como asimismo la disciplina y el principio de orden y ejecución. Desde el punto de vista de las costumbres y ceremonias la adoración de la simbología nacional y el recuerdo de las efemérides es lo más impactante. En este nivel se produciría la integración a la élite dominante y el surgimiento de una mentalidad de institución-estanco. Finalmente, es perceptible un agudo rechazo al cambio social, identificándolo bajo los conceptos de anarquía, corrupción, desorden y socialismo.

El resultado de la conjunción de estos elementos integradores de la nueva cosmovisión en marcha, se tradujo en una acentuación del culto a formas autoritarias de Estado, en una mentalidad agresiva respecto del ideario socialista, así como en una actitud de desprecio chauvinista por los países limítrofes (tesis de la "raza militar"), con lo que se dio curso a la carrera armamentista en la región, responsabilidad compartida con Argentina, Bolivia y Perú.

Los instructores alemanes lograron en corto plazo poner en boga un nuevo pensamiento militar. Las influencias de las ideas-representaciones y de las actitudes-comportamientos habían sido trasladadas y adaptadas sin que ello significase que hubiese existido un estudio metódico y concienzudo de parte de los militares chilenos. Se trató, en suma del traslado de un mosaico de ideas propias de Alemania a Chile adaptadas a la especificidad nacional. Este no fue un "trasplante-mecánico" de una realidad a otra. La relación entre economía-Estado y Fuerzas Armadas tras la guerra del 79 fue el hilo conductor que hizo posible la experiencia. Existían, por lo tanto, bases reales-históricas que así lo permitieron.

Las funciones de las Fuerzas Armadas en el periodo

La puesta en escena de la república oligárquica-parlamentaria, la concentración y centralización de la economía y las decisiones políticas en la fracción dominante, la consolidación de la influencia inglesa, la creciente presencia de la clase obrera, cuya

"*lucha social irrumpe violenta y dolorosamente*"¹²⁶, y los diferendos con los Estados limítrofes fueron factores importantes para la definición y formulación de los lineamientos centrales de las "funciones" de las Fuerzas Armadas, y especialmente del Ejército.

Pero el factor determinante en el rol de fuerza guardián lo constituyó la función cumplida por la trilogía economía-Estado-Fuerzas Armadas; ya que el Estado debería cautelar el reparto del excedente proveniente del enclave salitrero para lo cual dispone del rol tutelar de las Fuerzas Armadas y específicamente del Ejército.

El Ejército se constituyó en el principal instrumento entre los aparatos del Estado. La profesionalización, además, aceleró y determinó la desaparición de la guardia nacional. El sector castrense, en lo sucesivo, adquirió un status profesional constituyéndose en un organismo de Estado con atribuciones específicas, ya que se transformó en el brazo ejecutor de los designios políticos de la fracción dominante. En otras palabras, asumió funciones represivas. Este rol tendió a transformar al Ejército en el punto nodal de la política de hegemonía oligárquica, asegurando de paso la acumulación capitalista, puesto que logró mantener a raya a la clase obrera, someter a los araucanos y, al mismo tiempo, salvaguardar las fronteras.

Las Fuerzas Armadas secundaron a la élite dominante en la organización del predominio extranjero, concretamente a través del rol que asumen con respecto al enclave salitrero. El rol de defensa de los intereses británicos y oligárquicos contenía dos funciones específicas: mantener en la periferia la protesta del emergente movimiento obrero y salvaguardar el entorno geográfico de territorios que habían sido recientemente de Bolivia y Perú. Las fracciones dominantes no llegaron (ni se lo plantearon) a controlar las estructuras productivas, dando lugar a un fenómeno de dependencia con respecto a centros de mayor potencial económico y tecnológico. Este fenómeno repercutió en las Fuerzas Armadas, ya que evolucionaron en un marco de subordinación técnico-profesional e ideológico. Así, los militares no hicieron más que secundar a la fracción dominante y al capital inglés en la organización de un sistema de relaciones, controlado por este último a partir del control del enclave salitrero.

Las Fuerzas Armadas pasaron -desde otro ángulo- a cumplir funciones técnico-educativas, elevando de paso el nivel general

126. Jorge Barría: *El movimiento obrero en Chile*, Stgo., 1971, pág. 10.

de la instrucción (importante contribución en un país con una alta cuota de analfabetismo). Para moldear un pensamiento militar homogéneo, el cuartel se transformó en "escuela", es decir, ocupó una función educativa. Se elevó el nivel de la instrucción, ora enseñando a leer y escribir, ora capacitando al conscripto en el dominio de la tecnología. También existió una marcada preocupación por el desarrollo físico del soldado. Pero, al mismo tiempo, prevalecería una docencia que rendía un exagerado culto a lo extranjero ¹²⁷.

En el contexto descrito es comprensible el rol de generadores de ideología. Las fuerzas castrenses se presentaron en lo sucesivo como un aparato supraclasista, avanzada de una raza militar y aglutinante de la "chilenidad". En el plano de la ideología, los uniformados se autoconsideraron como la fuerza cohesionadora de la nación; de manera que una función de primordial importancia fue la de moldear -a través de los Institutos militares- a los diversos estamentos juveniles que hacían el servicio militar obligatorio (estudiantes, empleados, obreros y campesinos), en torno a un ideal y una moral comunes, graficados en el amor a la patria y a una forma de Estado. Esto tornaba imprescindible "*modificar o borrar en la mente de los soldados las ideas anárquicas más arraigadas y las preocupaciones de gastos que mantienen en actitud huraña y casi hostil a un gran número de individuos del bajo pueblo*" ¹²⁸. Esta concepción partía de un supuesto supraclasista situando a las Fuerzas Armadas al margen del conflicto social, disolviéndose -por lo tanto- en su seno la lucha de clases.

En el período las Fuerzas Armadas mantuvieron y profundizaron la función de resguardo del entorno geográfico nacional. Esta es una de sus misiones más visibles y comprensibles si se tiene en cuenta la relación histórica que mantenía Chile con los estados vecinos y el juego geopolítico que se daba en la región suda-

127. Por ejemplo, las clases de Historia Militar del segundo año de la Academia de Guerra, comenzaban con la siguiente introducción del oficial instructor.... "*Vamos a principiar las clases de Historia Militar con el estudio de una de las campañas de Federico II. Pero, para aprovechar bien dicho estudio, creo necesario dar cuenta primero de la organización del Ejército prusiano en este período y de los principios tácticos del gran Capitán*". Cor. E. Ekdahl. *Historia Militar. Segundo año. Academia de Guerra*. Stgo., 1901, pág. 5. El citado coronel, de nacionalidad sueca, fue profusamente estudiado en el Ejército de Chile como historiador. Escribió también una Guerra del Pacífico. Ekdahl estaba perfectamente amoldado a las directrices prusianas.

128. Teniente coronel Guillermo Chaparro. "*La misión de nuestros oficiales.*" En: *MECH*, Stgo., 1909.

mericana. La magnitud de esta función, dada la situación concreta y real por la que atravesaba Chile, terminó por obnubilarse las demás funciones, esto debe relacionarse con el ideal heroico del militar, en tanto avanzada de una "raza militar".

Al respecto debe tenerse en cuenta que otras variables del pensamiento prusiano también repercutieron en Chile. Nos referimos al pensamiento de Thomas Carlyle (1795-1885). Este filósofo inglés, recogiendo la influencia metafísica e idealista alemana, construyó el arquetipo del ideal heroico: el héroe. Sus escritos sobre la revolución francesa, Cromwell y Federico II, lo llevaron a plantear que son los "grandes hombres" los que han permitido el desarrollo de la humanidad. En él se aprecia el sabor aristocrático prusiano que consideraba a la "masa humana como un rebaño" el cual debe ser guiado por obra de grandes hombres. Esta visión resultaría grata a la cosmovisión militar chilena, sobre todo cuando en el Ejército se estaba generando una marcada acentuación de su rol diferenciado de la civilidad.

La doctrina

La doctrina se expresó, como bien apuntó el Prof. Joxe, como un caso de "nacionalismo fronterizo", tendencia que emergió con el apareamiento, a nivel nacional, de una corriente nacionalista.

En la formulación de esta doctrina jugó un rol fundamental la permanente discordia en las tres fronteras que debió afrontar el país. Las enemistades con los vecinos fronterizos desarrollaron una conciencia de aislamiento chileno en el cono sur del continente.

Esta forma de entender la ubicación de Chile en el concierto sudamericano puede interpretarse como una forma temprana de pensamiento geopolítico. Es en Chile pues donde se acuña una concepción que varias décadas más tarde introdujeran las misiones alemanas, naturalmente en otro contexto histórico y con sustanciales diferencias conceptuales (véase el capítulo sobre la geopolítica alemana y sus rasgos fundamentales).

El nacionalismo fronterizo coincidió con la nueva ideología militar y con el apareamiento de nuevas connotaciones de orden ideológico a nivel de la formación social (la superestructura ideológica). De esa manera la cosmovisión que se impuso irá generando un mundo coherente de valores y categorías comunes a los militares. Pero, por otra parte, éstos se integraban a las élites de los universos sociales en los que se encontraban inmersos. De esa manera, el uniformado lentamente fue integrado a un circuito,

por medio de relaciones y matrimonios que terminó por sellar la unión con la fracción oligárquica dominante. Simultáneamente, los militares llegaron a considerarse como un segmento estanco de la sociedad, es decir, un núcleo diferenciado y cerrado en sí mismo; por lo tanto terminarían transformados en una institución cerrada y diferenciada de la civilidad. Del seno de este proceso surgió con fuerza una nueva modalidad de enfrentar las relaciones sociales.

Los sectores de contra-poder, especialmente la clase obrera, fueron considerados como no-funcionales al sistema. Acusados de "bolchevismo"¹²⁹, su destino era la represión, en tanto "elementos disociadores de la nacionalidad". Con ello se acentuó el culto al Estado autoritario, minimizándose el rol e importancia de la democracia representativa.

La relación Estado - economía - Fuerzas Armadas movimiento obrero

Como se señaló anteriormente, a partir de 1891 se impuso en la escena política chilena una forma de Estado: el Estado oligárquico-parlamentario¹³⁰. Bajo estas condiciones, pronto habrían de reconciliarse las clases, capas y fracciones sociales que habían combatido en el campo de batalla.

El nuevo ordenamiento de la estructura política permitió que un reducido grupo de familias rigiera los destinos de Chile. Estas estaban centralizadas en la capital y en el puerto de Valparaíso¹³¹. De ellas emanaban las directrices de ordenamiento económico-social.

El reordenamiento político se tradujo prontamente en un reordenamiento económico. La doctrina en boga transformaría a Chile en una economía de enclave. Sin embargo, la explotación

129. Juicios como el siguiente primaron en la visión de la oficialidad: "...*La dedicación entera al servicio por parte del superior, la preocupación constante por el bienestar de la tropa contribuirá a combatir los avances del socialismo que puede invadirnos en un futuro no lejano*". Véase Cap. Alberto Muñoz: *El problema de nuestra educación militar*. Stgo. 1914. pág. 45.

130. Sobre el Estado oligárquico parlamentario consúltese: Marcelo Cavarozzi. "El orden oligárquico en Chile. 1880-1940." En: *Desarrollo económico*. Julio-Sept. 1978; Marcelo Carnagnani. *Estado y sociedad en América Latina*. 1950, Barcelona, 1984.

131. En el período, la gran política no se dilucidaba en el congreso, tampoco en el ejecutivo. Los centros políticos eran las tertulias de antaño efectuadas en la Casa Azul de Sanfuentes, la Cueva del oso negro de Montt o las tertulias de Fernández Concha.

del salitre, a pesar del control inglés, deparaba grandes dividendos. Terratenientes, banqueros, mineros y comerciantes se enriquecían rápidamente. Como nunca los negocios y las especulaciones eran permitidos en el marco de una doctrina económica pragmáticamente liberal. Pero los ritmos de la economía y de la política obedecían a la nueva relación que se daba entre Estado y economía.

Como se indicó anteriormente, el Estado asumió una nueva relación con la economía a raíz de la nueva fuente de ingreso que significó el salitre. De esa manera la explotación de la riqueza salitrera modificó la fuente de la cual la oligarquía extraía el grueso del excedente. La antigua fuente que provenía de la explotación de la tierra y del campesinado en la hacienda, pasó ahora a un segundo plano. La dominación estatal fue el principal vínculo que unió a la oligarquía y a través de ella al conjunto de los demás componentes de la estructura social con el capital extranjero que controlaba el enclave salitrero. La primacía en la economía la tiene ahora el salitre y las exportaciones que están en manos inglesas, y que a través de ellas llegaban a la oligarquía. Los recursos proporcionados por los derechos de explotación del salitre se transformaron en el eje de las rentas estatales, de ese modo, la dominación estatal se transformó en la principal forma de vincular al conjunto de las clases propietarias oligárquicas con el capital extranjero que dominaba la producción del salitre. En otras palabras, el Estado se relacionaba con un enclave, un poder negociador fuera del Estado chileno, en donde éste no tenía tuición sobre la planificación o gestión del trabajo de la salitrera y sólo pensaba en los derechos de explotación. De manera entonces que la principal fuente de los ingresos del Estado chileno pasó a depender del capital extranjero *"que de esa manera se implantó directamente en la esfera de la producción, mientras que en el período anterior su presencia se había registrado fundamentalmente en la esfera de la circulación (casas de comercio, agentes financieros)"*¹³². Por ese rumbo la oligarquía en asociación al capital de Gran Bretaña hegemonizó la integración chilena a la división internacional del trabajo.

En este contexto es ubicable el rol asignado a las Fuerzas Armadas.

El Estado necesitaba de un aparato que garantizara al enclave inglés, no sólo la reproducción de la renta, sino que además debía otorgar garantías para percibir el excedente asignado. Esta garan-

132. Marcelo Cavarozzi. *El orden oligárquico en Chile. op. cit.* pág. 233.

tía la otorgó el Estado nacional chileno a través de los militares, a partir de dos mecanismos. En primer lugar, el Ejército debía mantener en la periferia del sistema la protesta del movimiento obrero, garantizando la marcha del proceso productivo; debiendo en segundo lugar, resguardar los ricos emporios de posibles embates de peruanos, bolivianos y argentinos. Esta situación dio lugar a un doble rol de las Fuerzas Armadas. Por un lado, otorgó garantías para la reproducción del capital inglés (por mandato del Estado); en tanto que simultáneamente garantizó al Estado la renta proveniente del salitre, satisfaciendo de paso las expectativas de las clases dominantes. Este circuito permitió la expansión del comercio, los servicios, las finanzas y la industria ¹³³.

Sin embargo, la bonanza del Estado y sus clases dominantes no se reflejó en la situación de las clases subalternas, vistas como mera fuente de ingresos; situación marcadamente clara respecto de la clase obrera, y que los autores Barros y Vergara grafican de la siguiente manera ... "Tal vez el ejemplo más dramático de irresponsabilidad política sea la desidia de los gobernantes con respecto a los problemas de los obreros del salitre. Desde el punto de vista de los trabajadores, el enclave constituye un Estado dentro del Estado chileno. Este último delegó su poder en manos de los ejecutivos del enclave, quienes decidieron las reglas del juego con respecto a las relaciones económicas, sociales y laborales en las salitreras. De hecho y en relación siempre a la masa obrera, el enclave se manejó como una factoría colonial. El Estado chileno, si pudiera así decirse, entregó a un sector de sus conciudadanos a la tuición extranjera. Sólo intervino para garantizar el orden público" ¹³⁴.

Ante tales condiciones de vida y de explotación, la clase obrera levantaría su protesta (asumiendo diversas formas), situación ante la cual la oligarquía recurrió a un expediente común para todo el período: la represión a través del Ejército. Santa María de Iquique representaría un hito de esta confrontación (consúltese el apéndice).

La decisión de los sectores en el poder de mantener la reproducción acelerada del capital, a través de la exacción de una cuota de plusvalía absoluta ¹³⁵, condujo a una seria confrontación que dió curso a la "cuestión social", o la contradicción entre

133. Carlos Hurtado. "La economía chilena entre 1830 y 1930; sus limitaciones y sus herencias". En: *Colección Estudios CIEPLAN* Nº 12. Stgo., 1984.

134. Luis Barros, Ximena Vergara. *Los grandes rasgos de la evolución del Estado en Chile. op. cit.* pág. 158.

135. Karl Marx. *Das Kapital*. Band I. Berlín, 1973, pág. 531-553.

El pensamiento político de los militares

Desde fines del siglo XIX se estructuraron en Chile sendos movimientos de corte anarquista y socialista, los que llegaron a contar con una profusa prensa ¹³⁷. Ambas tendencias descargaron sus críticas antisistema sobre la trilogía representada por los militares, el clero y la burguesía, postulando de paso una nueva forma de ordenamiento social, sobre la base de la ruptura de la explotación del hombre por el hombre.

Los discursos de ambas corrientes llamaban a la abolición del gobierno, de las Fuerzas Armadas y de todas las demás ramas del aparato del Estado. Este acto de negación profundizó -como contrapartida- el sentimiento antagónico a este ideario por parte de los militares, con el agravante de que tal postura se apoyaría esta vez en la coherencia ideológica que había introducido el prusianismo. En este período se cimentaron las ideas de *darwinismo social*, llegando los uniformados a representarse a sí mismos como el principal miembro de la sociedad, en la que sobrevive y triunfa el más fuerte. La colisión entre movimiento obrero y Fuerzas Armadas, produjo un impacto de hondas consecuencias, ya que terminó por crearse un profundo abismo entre ambos.

La explicación de esta ruptura entre 1891 y la década del 20 del presente siglo está determinada por tres factores, como fueron el nivel específico alcanzado por el modo de producción capitalista en la formación social de la época (con la transformación en una economía de enclave); la imposición en el sistema político de una forma de Estado específica (el Estado oligárquico-parlamentario); y, la aparición de un nuevo nivel de la subcultura militar (en el marco de la ideología dominante). La economía orientada hacia el máximo de la tasa de ganancia, fomentó la rebelión contra la cual actuaron las Fuerzas Armadas. Ahora bien, la acción antiobrero encontró a las tropas del Ejército con un nuevo pensa-

136. Múltiples fueron las formas de coacción utilizadas por los dueños del capital. Estas fueron desde la represión militar hasta los castigos físicos; pasando por fórmulas jurídicas, de las cuales transcribimos. El 28 de Octubre de 1892, los financistas Monti, Altamirano y Ross presentaron a consideración del parlamento un proyecto que devino en ley, y que contenía la siguiente disposición..." *Será castigado con presidio menor en su grado mínimo o multa de cien a mil pesos toda persona que por violencia, vías de hecho, amenazas o maniobras hubiere provocado o intentado provocar o mantener una cesación concertada de trabajo con el fin de forzar el alza o la baja de los salarios o atentar contra el libre ejercicio del trabajo o de la libre industria*".

137. Consúltese de Osvaldo Arias: *La prensa obrera en Chile*. Chillán, 1970.

miento político, pensamiento que habría llegado a un alto punto de elaboración, en otros términos, hacia su aparición una subcultura específica, que entre sus principales considerandos contaba los siguientes parámetros: antianarquista, antisocialista, culto al autoritarismo afirmación elitaria, culto a los valores nacionales, rechazo al conflicto social, rechazo a la democracia parlamentaria.

La nueva subcultura no debe entenderse como un simple sistema de ideas (concepción intelectualista), ni como una ilusión o engaño (concepción reduccionista); se trató más bien de una visión coherente del mundo que tuvo un basamento objetivo y material y una eficacia que logró penetrar o sea y en las costumbres de la mayor parte de los componentes sociales de la nación, en otros términos, esta subcultura pasó a integrar la ideología dominante y a impregnar el pensamiento del común de las gentes.

Coerción y consenso

La relación que se estableció entre Estado-economía-Fuerzas Armadas-clase obrera se dio en un momento específico de la vida nacional. Tendencia posible solamente por cuanto se produjo un dominio "abierto" y sin contrapeso por parte de la oligarquía en el poder político del Estado

De esa manera, el vínculo entre el grupo gobernante y las clases subalternas se estableció por una relación de mera "coerción"; por lo tanto, en éste período no existió mecanismo alguno de "consenso" para regular el sistema de nexos de la sociedad civil. Bajo las condiciones del Estado oligárquico-parlamentario, las Fuerzas Armadas, dispusieron del uso "legítimo" de la violencia, sancionada jurídicamente en beneficio de una clase social¹³⁸.

Concretamente, el Ejército, el aparato jurídico-político y el administrativo constituyeron las fuerzas que aseguraron el poder por coerción. Entendidas así las cosas, la sociedad de la época aparece fundada sobre la fuerza. Esto unido al hecho de la inexistencia de una policía de carácter nacional, hizo recaer en las

138. Sobre la pareja que forman los conceptos "coerción y consenso" véase la obra de Antonio Gramsci. A juicio de los autores esta distinción -aplicada a la evolución histórica- permite el estudio de fases y ritmos específicos en el desarrollo de la historia política de una sociedad dada.

Véase, Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires, 1972; J. Solé-Tura, *Cultura y literatura* (Antología), Barcelona, 1975; Francis Guibal, *Gramsci. filosofía, política y cultura*, Lima, 1981.

Fuerzas Armadas y, especialmente en el Ejército, las funciones de represión al movimiento obrero. La base histórica de este proceso sería un caso de correspondencia entre poder político y poder económico concentrado en un solo polo de dominación.

LA MASIFICACION DEL PRUSIANISMO

El servicio militar obligatorio

Una importante consecuencia de la tercera fase del proceso de prusianización fue la introducción del servicio militar obligatorio. La promulgación de esta ley no sólo significó el triunfo de una corriente profesional-técnica en el aparato del Estado, implicó entregar al Ejército una base material -en términos de personal- disponible para los requerimientos específicamente castrenses.

Desde el inicio de la prusianización los militares alemanes y chilenos desarrollaron planes para la eliminación de la guardia nacional, una institución que provenía desde los tiempos de la colonia y que resurgiera por iniciativa del conservador Diego Portales con el objeto de mantener a raya la influencia liberal-republicana en las filas del Ejército.

La guardia nacional tenía un carácter voluntario y se había convertido paulatinamente en un cuerpo afecto a la oligarquía y

sus intereses¹³⁹. La supresión y cambio de este cuerpo armado era vista como la culminación necesaria del "modelo militar" impuesto por Körner y sus colaboradores, proyecto que tenía como fin lograr alcanzar el máximo de capacidad bélica a escala nacional.

La coyuntura internacional: la crisis fronteriza 1898-1902

La oportunidad de hacer realidad el servicio militar obligatorio se presentó durante la crisis fronteriza con la República Argentina, crisis que se extendió entre los años 1898-1902 y que condujo a ambos Estados al borde de la guerra.

El litigio entre Chile y Argentina databa desde el inicio mismo de la vida republicana.

En 1898 la situación se tensó gravemente, alcanzando tal magnitud el asunto, que el gobierno chileno ordenó la movilización general de las Fuerzas Armadas y de la guardia nacional. Como era de esperar el conflicto desató una furiosa carrera armamentista, de la que profitaron las industrias de armamentos de los principales países capitalistas de la época. De este modo, Chile logró contar con la quinta flota de guerra más poderosa del mundo, adquiriendo buques principalmente en Gran Bretaña. Por su parte, la Argentina hacía lo propio en Italia¹⁴⁰.

Las negociaciones bilaterales tampoco lograron detener el vertiginoso empeoramiento de la situación. A fines de 1901 el gobierno chileno decidió la compra de seis destructores, a cualquier precio y a la mayor brevedad posible. Argentina contestó con el llamado a las reservas de la Armada de 1878 y 1879. Por su parte, el líder del belicismo argentino, el ministro de guerra coronel Riccheri, revela que existen armas para 300.000 hombres; al mismo tiempo el parlamento trasandino, en sesión secreta, autorizaba al poder ejecutivo para disponer de fondos de conversión con el objeto de hacer frente a los gastos militares. El general Körner, convertido ahora en Inspector General del Ejército y principal instigador del "*partido de la guerra*"¹⁴¹ de este

139. Véase a Ruth Iturriaga, *La Comuna y el sitio de La Serena en 1851*, Stgo., 1973, y a Roberto Hernández, *La guardia nacional de Chile. Apuntes sobre su origen y organización 1808-1848*, *Revista Historia de la U. Católica*, Stgo., 1984, Nº 19, Pag. 53-114.

140. Gustavo Ferrari, *Conflicto y paz con Chile, 1898-1903*, Buenos Aires, 1969, Carlos López Urrutia, *Historia de la Marina de Chile*, Stgo., 1969.

141. Jürgen Schaefer, *op. cit.*, califica a Körner como el jefe del grupo más belicista en Chile. El diario *El Mercurio* también lo destacó en ese sentido. El 29 de agosto de 1900 exhortaba a la jerarquía del Ejército a preocuparse, pues la

lado de los Andes, responde afirmando que Chile cuenta con armas para 150.000 hombres, pero que le bastarían sólo 120.000 si ésta estallara ¹⁴².

En el paroxismo de la estrategia belicista, Argentina entrega armas a Bolivia para ser empleadas en caso de guerra con Chile. Chile, a su vez, trata secretamente con Colombia el permiso para transportar armas por el istmo de Panamá ¹⁴³. En la navidad del año 1901 Riccheri conversa por espacio de tres horas con el presidente Roca los detalles de la invasión a Chile; pero ambos abandonan la idea frente a las incalculables consecuencias políticas. Finalmente triunfaría la tesis de la negociación y del arbitraje, llegando a firmarse en 1902 los "Pactos de Mayo". Por este intermedio ambos países se comprometen a disminuir progresivamente su poder naval, enajenando naves a terceros países y cancelando órdenes de construcción y adquisición de buques en Europa. Los acuerdos significaron la desmovilización de un contingente no inferior a los 100.000 hombres. Se acordó, además, no renovar las flotas por espacio de cinco años y un sistema de consulta sobre compras de armamentos.

Este fue el marco general dentro del cual se aprobó la ley de reclutamiento obligatorio en Chile.

La introducción del servicio militar obligatorio

Entre los círculos castrenses es opinión unánime afirmar que Emil Körner fue el principal promotor de la idea del servicio militar obligatorio en el país ¹⁴⁴. Esta modalidad históricamente Argentina mostraba interés en enviar una docena de oficiales a perfeccionarse en Alemania. Al día siguiente criticaba las vacilaciones castrenses acerca de la parada militar del 19 de Septiembre, exigiendo mostrar fuerza frente a los vecinos.

142. Gustavo Ferrari, *op. cit.*, pág. 43; Miguel Angel Scenna. *Los militares*. Buenos Aires, 1980. Sorprende el tremendo poderío alcanzado por ambos países, los que contaban con acorazados de gran calado y una importante cantidad de armas modernas. Es el caso, por ejemplo del *Mauser Argentino*, modelo 1891.

143. Gustavo Ferrari *op. cit.* pág. 52. Sobre los tratados secretos chileno-colombianos, véase *Academia Colombiana de la Historia, Historia Diplomática*. Vol. XVII, Tomo I, Bogotá, 1974.

144. "Una de las últimas obras de Körner fue haber conseguido de nuestros poderes públicos la implantación en el país del servicio militar obligatorio, base de los ejércitos modernos i efficacísimo auxiliar del progreso social para nuestra población" Véase, *MECH*, año XV, 1º Semestre, abril, 1920, pág. 3 (Necrología sobre Körner)... Esta es la visión imperante en el primer cuarto del siglo acerca de este proceso.

Juicios como éste fueron reafirmados por la actitud de los propios compañeros de armas del instructor prusiano... "La ley de servicio militar obligatorio obtenida en 1900, por constancia del sr. General Körner y por el eminente hombre de Estado don Ricardo Matte Pérez, es quizás la reforma de mayor trascendencia introducida

arranca con el establecimiento de los ejércitos nacionales permanentes, alcanzando gran desarrollo durante la Revolución Francesa y logrando su forma clásica en Prusia.

Chile se transformó en el primer país de Latinoamérica en introducir el servicio militar obligatorio, en 1900, seguido por Argentina un año después, Ecuador en 1905, Bolivia en 1907, Brasil en 1908 y Perú en 1912.

El 5 de Septiembre de 1900 fue aprobada la Ley de "Reclutas y Reemplazos" por parte del parlamento en Santiago. Este cuerpo legal consideraba en su artículo primero que "todos los chilenos de 20 a 45 años de edad en estado de cargar armas, están obligados a servir en el Ejército de la República en la forma establecida por esta ley". En su artículo segundo se fijaba la duración del servicio "por un año en el Ejército activo desde los veinte a veintiún años de edad, debiendo servir en cuerpo nueve meses a lo menos" ¹⁴⁵. Esta ley fue sufriendo transformaciones con el paso del tiempo. Es así como en 1920 se dictó un nuevo texto, siendo nuevamente modificado en 1925 (aumentó el tiempo de servicio a 18 meses en el Ejército y a dos años en la Marina), reformándose nuevamente en marzo de 1931, con un nuevo basamento: la ley de reclutamiento francesa. Este cuerpo legal preveía la educación militar escolar y la imposición de instrucción para voluntarios ¹⁴⁶.

La aplicación del cuerpo legal dio buenos dividendos; pero como era de suponer recibió críticas de los propios militares, quienes señalaron que los mecanismos de selección del contingente no eran los óptimos; también criticaron la duración del servicio (lo calificaron de corto), etc.

La puesta en práctica de esta política causó variadas reacciones en el país. Estas fueron desde el aplauso complaciente de la capa gobernante, hasta el rechazo absoluto del movimiento obrero, pasando por una actitud ambivalente de los sectores mesocráticos, más bien opositores al nuevo sistema.

El discurso de los militares fue en esencia defensivo ante la fría respuesta de la mayoría de la nación, la que no fue mayormente

en el progreso de la República en estos últimos años". Quien así se expresaba era J. Boonen en su obra. *Participación del Ejército en el desarrollo y progreso del país* (Conferencia en la UC). Stgo., 1917, pág. 37.

145. "Servicio militar obligatorio", *Diario Oficial*. 5.09.1900. Stgo., 1900, pág. 3 ss.

146. "La educación militar del país". En: *MECH*, Enero, 1932. Stgo., 1932, pág. 40 ss.

influida por la actitud beligerante del gobierno y de las Fuerzas Armadas durante la crisis internacional de 1898-1902; viendo -además- con reticencia las nuevas obligaciones que reportaba el servicio militar obligatorio.

La legitimación militar del servicio militar

La legitimación hecha por los cuadros castrenses del servicio militar obligatorio argumentó una necesidad estrictamente militar y técnica. Esta argumentación se basaba en una concepción profundamente enraizada en el período, y que solamente después de 1945, luego del empleo de la bomba atómica (Hiroshima y Nagasaki), comenzó a ser revisada. Esta concepción partía del considerando de que la guerra era un fenómeno social inevitable en la vida de los pueblos y por lo tanto, de carácter absoluto y eterno¹⁴⁷.

Según este razonamiento, la nación debía estar preparada en todo momento para la guerra, adecuando -de paso- a toda la sociedad en función de un hipotético ataque enemigo. Según esta argumentación de la posesión de un poderoso Ejército y de una estructura acorde para la guerra, aunque onerosa, evitaría los altos costos económicos de llevar a cabo un conflicto bélico¹⁴⁸. De aquí surge la tesis de la *paz armada* y la fórmula de: a más armas, mayor posibilidad de mantener la paz.

Esta concepción, compartida por la clase en el poder, (contradictoria con los aprestos bélicos de 1898-1902), se basaba en el nacionalismo fronterizo. La argumentación sobre la necesidad de lo militar tuvo un poderoso aval en las frecuentes rencillas con los países limítrofes y en la constatación de la incapacidad operativa de la guardia nacional¹⁴⁹. Por otro lado, es sintomática la profusa

147. Un autor militar resume esta tendencia de la siguiente manera... "La guerra ha existido desde que el mundo existe y bajo formas diversas existirá en todas las edades. La guerra no es un choque de fuerzas ciegas e inconscientes, un hecho bestial, como lo sostienen los adoradores de la paz universal; sino que, al contrario, es un fenómeno necesario basado en causas morales y filosóficas". Véase al respecto. Coronel Enrique Monreal, *Nuestras provincias septentrionales y la seguridad nacional*. Concepción, 1923.

148. "Pero mientras la guerra sea un mal inevitable es mil veces económico gastar en una acertada preparación militar que impone respeto a los vecinos belicosos alejando las probabilidades de un conflicto armado o aminorar los gastos de una guerra evitando los estériles sacrificios de la improvisación siempre más costosos i menos eficaces". En: Miguel Tejada, *Servicio militar obligatorio*. pag. 54-55. Stgo., 1926.

149. José María Bari, *El servicio Militar obligatorio*. Valparaíso, 1900. En este ensayo el entonces capitán Bari señala... "No señores, ha pasado el tiempo de

cantidad de folletos y artículos alusivos a la cuestión de la guerra, fenómeno que demuestra el fuerte impacto que tuvo la oposición a ésta y a la carrera armamentista en amplios círculos de la población; situación en que se vio el surgimiento de formas de pacifismo y antimilitarismo. En estos estratos se terminó por argüir que los militares eran los culpables de las guerras, hecho que éstos intentaron desmentir enfáticamente ¹⁵⁰.

Este discurso tenía varios fines prácticos. En primer lugar, contrarrestar la fuerte oposición al servicio militar obligatorio y legitimar su existencia. En segundo término, conseguir del Estado la adquisición de mejor armamento -pese a los pactos trasandinos-, prolongar el tiempo de duración en la instrucción (a dos años por lo menos) y ampliar la cantidad del contingente por medio del perfeccionamiento de los procedimientos de enrolamiento ¹⁵¹.

La legitimación moral del servicio militar

Una de las defensas más socorridas para justificar la existencia del servicio militar obligatorio fue de carácter moral.

Al respecto la argumentación castrense se basó en la opinión de que el servicio militar obligatorio cumpliría con la tarea de

los ejercicios dominicales en los cuales bastaba un giro i una carga para dar título de soldado. La ciencia y el arte militar moderno, han alcanzado a los Ejércitos en sus muchas manifestaciones y ellas piden para cumplir sus principios, soldados instruídos con dotes i medios especiales, cualquiera que sea el arma en que se sirva: artillería, caballería, infantería o ingenieros". En general, Bari consideraba que la movilización de 1898 había demostrado la ineficacia de la guardia nacional.

¹⁵⁰ Véase el ensayo del capitán colombiano Julio Londoño, "Ataques al Ejército". En: *MECH*, marzo, 1932, pág. 353 ss. El artículo de marras es evidentemente defensivo y niega que la guerra sea injusta y cruel para con el género humano. Responsabiliza a los partidos políticos de propiciar los conflictos armados. El opúsculo se publicó en Guatemala y en otros países. Este tuvo una gran importancia en todos los países del área.

¹⁵¹ "Nuestros vecinos del oriente, los argentinos, trabajan a la hora presente por la implantación de este servicio militar obligatorio, pero con más amplitud que el señalado en nuestro proyecto de ley, ampliando su duración hasta 2 años en el ejército activo". En: José M. Bari, *op.cit.* Se trata de una alocución en el teatro nacional de Valparaíso, llevada a cabo el 22 de julio de 1900, o sea, meses antes de la promulgación de la ley y cuando se realizaba su discusión en el parlamento. Ver pág. 18.

"Si nuestros vecinos, el Perú i Bolivia tienen ya implantando desde hace tiempo el servicio de 2 años i se halla, también en proyecto en la Republica Argentina, es evidente que la más elemental previsión nos exige mejorar la calidad de nuestros contingentes para eviuar los peligros que nos podría acarrear una situación desigual" En: Miguel Tejada, *op.cit.*

moralizar y disciplinar al pueblo chileno, superando así los vicios que causaban estragos en la época, como el caso del alcoholismo y otros. Se postula, entonces, que el cuartel es el centro natural donde el ciudadano debe aprender las normas básicas de convivencia social, superar sus vicios y costumbres insanas y modelar el carácter y la personalidad. La idea central que fluye de los escritos militares de la época es la concepción de que el Ejército es el *"buen albergue hospitalario en que los hombres, sin distinción de ideas, irían a reconfortar su espíritu adolorido por las fatigas del camino"*¹⁵²; lo que dicho en otros términos, significa postular que en él se encuentra la reserva moral de la nación y que, por lo tanto, sólo este organismo tiene la capacidad de moralizar, perfeccionar e instruir a la población, no importando para ello sus diferencias ni su problemática específica. De este pensamiento surge evidentemente la gran tarea que se asigna al Ejército y sus instituciones: educar y disciplinar al pueblo. Tarea que se consignaba de la siguiente manera... *"¡Seamos siquiera dignos de las riquezas que nuestro suelo atesora, sabiendo homogeneizar, instruir y disciplinar a nuestro pueblo! ¡Entremos en el servicio militar obligatorio con valor y difundamos la bondad de él por medio de conferencias en los centros obreros, industriales y estudiantiles!"*¹⁵³.

Al respecto, es Körner uno de los primeros militares que se refirió expresamente al tema, definiendo en forma precisa la misión que debía asumir el Ejército: *"el cuartel es la escuela del pueblo"*¹⁵⁴.

De esa manera terminó por postularse que el ciudadano que cumpliera con el servicio militar obligatorio estaría capacitado para desenvolverse adecuadamente en la vida cívica y en el mundo de las relaciones laborales. Así, por ejemplo, se cita como caso destacado el hecho de que ex conscriptos se desempeñaban con éxito en las compañías de tranvías de Santiago, Valparaíso y Talcahuano y en las oficinas salitreras del norte¹⁵⁵. Además llegó a afirmarse que éstos eran preferidos por los patrones y que

152. Capitán David Bari, *El Ejército ante las nuevas doctrinas sociales*, Stgo., 1922. pág. 43. Tabajo premiado en un concurso del club militar de Chile.

153. Teniente Coronel Rubén García, *El servicio militar obligatorio*. Stgo., 1927. pág. 35.

154. Emil Körner, *Die historische Entwicklung...* op.cit. (Ver apéndice).

155. *"Hacen legión los ex-conscriptos, ex-suboficiales y ex-oficiales que desempeñan importantes puestos en las explotaciones salitreras y carboníferas de Tarapacá, Antofagasta y Concepción; en las plantas eléctricas y en las compañías de tranvías de Santiago, Talcahuano y Valparaíso"*. En: Teniente Coronel Rubén García. op.cit. pág. 71 ss.

generalmente lograban desempeñar incluso labores de capataces ¹⁵⁶. Por otro lado, se señalaba que el cumplimiento con el servicio militar obligatorio debería constituir la condición necesaria para ejercer el derecho a voto y otros derechos ciudadanos ¹⁵⁷. La instrucción militar se convierte así en una verdadera panacea de la vida republicana y la piedra angular de todo lo existente.

Uno de los argumentos más empleados en este terreno es la utilidad de la instrucción para crear hábitos nuevos y desterrar los vicios endémicos del pueblo.

Como lo señala el mismo Körner "*una de las ventajas fundamentales del servicio militar para el chileno, la conforma el acostumbramiento a la puntualidad, limpieza y orden, a la honradez y abstinencia*", pues, según el parecer del instructor prusiano, "*la honradez, en un sentido eminentemente civilizado, no es una de las cualidades más sobresalientes del pueblo de Chile. Los araucanos robaban incluso sus mujeres de la casa de los padres y los españoles robaron la tierra a sus pobladores. Algo de deseo de hurtar les debió haber quedado en la sangre a los mestizos que surgieron de la mezcla de ambas razas*" ¹⁵⁸.

Andando en el tiempo, entre los elementos que se resistieron a la práctica del reclutamiento obligatorio, se contarían los latifundistas, quienes, además de verse privados por un tiempo más o menos largo de su fuerza de trabajo, veían con recelo la evidente transformación con que volvían -si lo hacían- los jóvenes campesinos, generalmente analfabetos, sin ningún contacto con la ciudad y otros horizontes donde existían relaciones laborales desconocidas, y privados de acceder a los más rudimentarios elementos de la cultura y civilización ¹⁵⁹. En este sentido es evidente

156. "*La influencia que esos esfuerzos ejercen sobre el pueblo, resalta claramente en el afán con el cual los empresarios eligen su personal entre los soldados licenciados, en lo posible antes de la fecha de licenciamiento, y en el hecho de que el soldado licenciado que antes estaba obligado a buscar posiciones subalternas, a menudo antes de abandonar el Ejército regular tiene asegurado un puesto como capataz, para que ponga orden al personal obrero, como dicen los empresarios*". En: Emil Körner. *op.cit.* pág. 122.

157. "*La influencia política del servicio militar es más y más grande; se la ve crecer cuando se piensa en ella. Así, hoy se afirma que corresponde al que defiende la patria, el honor y las responsabilidades del gobierno y, en consecuencia, se trabaja porque, el registro militar, sea el registro electoral; porque sólo pueden desempeñar funciones públicas los que han cumplido con el servicio Militar.*" En: General Juan de Dios Vial. *Política militar*. MECH. Stgo., 1911, pág. 439.

158. Emil Körner. *op.cit.* pág. 160.

159. "*De aquí las reticencias, suspicacias y coartadas de los dueños de fundo o chacra (rancho), a fin de evitar que sus peones vayan a abrazar las armas y porque saben bien que volverán más conscientes y más humanizados*". En: Teniente Coronel Rubén García. *op. cit.* pág. 69.

que la actitud de los militares encierra un sentimiento paternalista hacia el campesinado.

La legitimación social del servicio militar.

La legitimación social deja traslucir, en forma transparente, la concepción ideológica del Ejército sobre la sociedad civil de la época y la conciencia en el fuero interno sobre sus derechos y deberes con la patria y la nación, máximas categorías del discurso militar. Un primer elemento lo compone la noción que el cuartel es la continuación necesaria de la escuela ¹⁶⁰. En esa perspectiva se esgrime el argumento que el servicio militar obligatorio elimina el analfabetismo, capacitando al contingente para acceder a una mejor situación laboral. Al respecto, son citadas estadísticas que demuestran los logros en ese terreno ¹⁶¹.

Un segundo elemento de legitimación moral reside en la concepción del cuartel como un lugar donde se eliminan las diferencias sociales, transformándose el conjunto de los seres que lo frecuentan "únicamente en chilenos", en ciudadanos con los mismos derechos y obligaciones. Se concluye, por ende, que "el cuartel es la escuela democrática por excelencia, en él no existen diferencias de casta ni fortunas; ahí se encuentra la verdadera igualdad y el yunque donde se forja y modela el carácter, la personalidad y la disciplina moral del ciudadano" ¹⁶². Esta argumentación tiene evidentemente una lógica y una razón. La ley del servicio militar obligatorio fue promulgada no sólo en medio de una tensa situación internacional, sino también en el período más álgido de la "cuestión social", o sea, la etapa del despertar a la vida pública del movimiento obrero organizado. Arre- ciaban además duras críticas al inmovilismo del sistema parlamentario oligárquico. Así, no es extraño entonces, que los

160. "Así también, si debe ser obligatoria la instrucción primaria en los países que pretenden con justicia el calificativo honroso de civilizados, con mayor razón todavía debe ser obligatoria la enseñanza de los jóvenes ciudadanos en las escuelas militares, que contribuyen a su mayor desarrollo no solo físico como también moral." En: Emil Körner. *El servicio militar moderno*. Stgo., 1899. pág. 10 ss. Existe otra edición, del mismo año, que por alguna razón desconocida a los autores, es anónima.

161. Según Miguel Tejada, *op.cit.*, pág. 28.
en 1901 el 45% del contingente fue alfabetizado.
en 1905 el 67% del " " "
en 1910 el 67% del. " " "
en 1915 el 90% del " " "
en 1919 el 90% del " " "

162. Mayor Víctor Molina. *op. cit.* pág. 11.

militares se interesaran en el problema, siendo bien preciso su diagnóstico al afirmar que "*podemos considerar como un importantísimo problema social cuya incógnita se despeja en gran parte en nuestras instituciones militares, la igualdad de castas i clases, males endémicos que afectan al organismo de nuestras democracias*"¹⁶³. El Ejército se presenta, pues, como uno de los pocos núcleos no contaminados de la nación dado que, "*desgraciadamente nuestros hombres públicos ...están absorbidos por las luchas partidistas...*"¹⁶⁴, siendo el Ejército la única institución capaz de lograr la armonía de las clases sociales en torno a principios superiores como la defensa de la patria.

Ya en la primera década del siglo XX es dable observar la abierta crítica de los militares a la apatía de las clases dirigentes y acaudaladas por el desarrollo del servicio militar obligatorio. Consideraban negativo que los jóvenes de capas acomodadas no se interesaran por servir en las filas, llegando incluso a plantear que "*el desprestigio esparcido alrededor de la ley del servicio militar obligatorio, favorece al empeño manifestado por la clase social más elevada, de rehuir su concurso para la defensa nacional*"¹⁶⁵. La opinión castrense es severa al referirse al hecho de que importantes núcleos de las clases altas no servían en el servicio militar obligatorio gracias a influencias y compadrazgos: "*Se comprende que la ley pierda su carácter de institución de educación pública para convertirse en una odiosa gabela que pesa sobre la parte del pueblo más desvalida, que no tiene qué defender*"¹⁶⁶.

Un tercer argumento sobre la necesidad social del servicio militar obligatorio lo proporciona la idea de la misión redentora hacia los grupos subalternos y de protección o "exorcismo" del alma proletaria, contaminada con las ideas del cambio social. El

163. O. Barbosa. "Ley de servicio militar obligatorio del Perú en relación con la ley chilena". En: *MECH*, 1910. pág. 211.

164. Coronel Mariano Navarrete. "La defensa nacional". En: *MECH*, 1917. Obra citada por A. Varas y F. Agüero. *op.cit.*, pág. 93.

165. Teniente Coronel Guillermo Chaparro. "La misión de nuestros oficiales". En: *MECH*, 1909, cit. por Varas y Agüero, *op.cit.*, pág. 91.

166. General (Jefe del Estado Mayor) Pedro Charlín. *El servicio militar obligatorio*. Stgo., 1915. pág. 17.

"No se puede señalar como motivo que el educado no se presente porque no quiere estar, ni dormir, ni comer junto al 'roto', pues la ley le ha proporcionado indudablemente condiciones determinadas. La creación del fuero de aspirantes a oficiales de reserva, según el ejemplo de los voluntarios de un año, les ofrece la posibilidad de realizar el servicio en forma decente". En: Emil Kömer. *Die Historische Entwicklung...op.cit.* pág. 163.

diagnóstico caracterizaba la época *"por el ardor que toma la cuestión social, es época de atentados, huelgas injustas i medios vedados, que lejos de conseguir la armonía entre el capital i el trabajo, realizan precisamente lo contrario"* ¹⁶⁷. Ante esta situación es planteada la misión de redención o reeducación con planteamientos del siguiente tenor: *"Todos sabemos que el jornalero de nuestras grandes ciudades i el campesinado se hallan contaminados con las ideas socialistas (...) Jornaleros i campesinos son por lo jeneral corrompidos i viciosos (...) A semejante elemento, hasta cierto punto refractario a las cosas militares, hai que dominarlo por la superioridad del carácter de la intelijencia"* ¹⁶⁸. En este sentido, la alta oficialidad entregaría recomendaciones prácticas a la oficialidad subalterna -a cargo de la instrucción- para enfrentar los problemas derivados de la lucha social, llegando a indicar que *"el contacto moral del oficial con su tropa, las frecuentes charlas de carácter educativo, el realce que damos a los errores de los regímenes sociales, el amor que despertemos por la sana lectura, las conferencias patrióticas y en general toda disertación que levante el sentimiento nacional, serán medios eficaces para desarrollar nuestra tarea de verdadero civismo"*. En esta perspectiva los oficiales instructores eran aconsejados para mantenerse al corriente de lo que sucedía en la sociedad *"con la lectura diaria de las informaciones que nos da la prensa en relación con la cuestión social; con la formación de una pequeña biblioteca en que figuren obras de todas las tendencias que hoy se disputan la primacía en materias sociales; con la observación constante del modo de ser de nuestro pueblo ... para encauzar la mente del soldado hacia el respeto del régimen constitucional, hacia los sentimientos de armonía que deben unir a la sociedad y hacia todo principio que tienda a fortalecer el amor patrio"* ¹⁶⁹.

La legitimación ideológico-política del servicio militar

El último aspecto de la línea de argumentación militar con respecto al servicio militar obligatorio se refirió a la necesidad

167. Miguel Tejada. *op.cit.* pág. 25.

"Sabemos que son un atentado contra la cultura de un pueblo los desórdenes callejeros, las huelgas injustificadas, los motines o sediciones que no entrañan sino la acción de un socialismo utópico como rémora del progreso de una nación" En: O. Barbosa. *op.cit.* pág. 211.

168. Teniente Coronel Guillermo Chaparro. *op.cit.* pág. 92.

169. Capitán Angel Vásquez. *"Algunos procedimientos que conviene adoptar en el Ejército para contrarrestar la propaganda de doctrinas contrarias al orden social"*. En: *MECH*, enero, 1924, pág. 55.

ideológico-política de su implementación. La introducción del servicio militar obligatorio causó, como se ha visto, una serie de reacciones de parte de los trabajadores, de los políticos liberales, de la mesocracia emergente; coincidiendo todos en una serie de críticas: despliegue de la carrera armamentista, peligro del surgimiento de caudillos, falta de presupuesto, alejamiento de la mano de obra del proceso productivo, etc. Frente a este cúmulo de críticas los militares desarrollaron una ofensiva de carácter ideológico-política destinada a convencer a la opinión pública.

La esencia del discurso se basó en la idea de que el Ejército es la reserva moral de la nación y, por lo tanto, el garante y bastión de su desarrollo y existencia; se le atribuye, asimismo, el carácter exclusivo de representación del "*alma chilena*". La literatura militar es diáfana en ese sentido, cuestión que el general Juan de Dios Vial se encargó de enfatizar, al proclamar que "*el pueblo en los cuarteles es la nación armada, es la fuerza y, naturalmente, de hecho, reside en ella la real soberanía*"¹⁷⁰. Así las cosas, la subcultura militar, llegaría a considerar prioritaria para la defensa del país, la prevención del orden interno, especialmente contra la influencia que los autores militares consideraban como *disolventes*. En otros términos, "*el Ejército no tiene como fin único mantener el orden externo. Hay muchos desórdenes internos que hay que reprimir con un tanto de fuerza, y es ésta ya una razón para que exista un Ejército*"¹⁷¹.

Sin embargo, los militares no absolutizaron este postulado que significaba la represión al movimiento obrero y un alto costo de vidas¹⁷². Teniendo además un alto costo en términos de prestigio social. Por lo tanto, se llegó a la conclusión de que las acciones de represión debían reducirse a un mínimo, dejando este tipo de labores internas a las fuerzas policiales¹⁷³. En el período puede notarse una aguda preocupación por el creciente deterioro de la

170. General Juan de Dios Vial. *op.cit.* pág. 434.

171. Capitán Julio Londoño. *op.cit.* pág. 363.

172. Entre los años 1903 y 1907 hubo numerosos movimientos huelguísticos que comenzaron con una huelga general en Valparaíso en 1903 y terminaron con la masacre de la Escuela Santa María de Iquique, en 1907.

"*En la semana roja de octubre (1905) los manifestantes se apoderaron virtualmente de la capital de la República durante varios días. Un mitin contra la carestía de la vida, trata de ser disuelto por la policía y culmina con un movimiento social que es reprimido por el Ejército, al que se ha llamado apresuradamente de sus maniobras militares a varias centenas de kilómetros de la ciudad. En febrero de 1906, una huelga ferroviaria en Antofagasta termina trágicamente, al disparar la marinería contra una multitud de huelguistas*". En: Jorge Barría. *El movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico-social*. Stgo., 1971. pág. 19.

173. "*Las instituciones armadas, jugando un rol de escuelas de sentimiento,*

imagen del Ejército por este tipo de labores. Un autor de la época reflexionando en torno a esta inquietud, señalaba que "si el Estado quiere conservar, con evidente provecho, el gran poder del Ejército como instrumento educador, debe evitar, hasta donde sea posible, el colocarlo frente al pueblo, que es su generador" ¹⁷⁴.

Las Fuerzas Armadas y el anarquismo, el socialismo, el bolchevismo, el pacifismo y el antimilitarismo.

Los militares, extremadamente sensibles a las críticas, recurrieron a un planteamiento estratégico-militar, definiendo enemigos que debían ser eliminados o neutralizados. Para la jerarquía uniformada el anarquismo es elevado a enemigo público número uno; ya que amenazaba la paz interior de la sociedad chilena ¹⁷⁵. De este modo, entonces, es declarado como primer objetivo de la acción el siguiente patrón de conducta: "ante el anarquismo el papel del Ejército es de franca represión. Es una doctrina que voluntariamente se coloca fuera de las leyes por las cuales se rigen los derechos i los deberes de los hombres" ¹⁷⁶.

El movimiento anarquista, de fuerte influencia en Chile y sudamérica a principios de siglo, combatió sin tregua la instauración del servicio militar obligatorio, llamando a boicotear el enrolamiento. Con motivo del primero de mayo de 1912, por ejemplo, en el órgano oficial del anarquismo se agitaba el siguiente pensamiento... "¡Abajo el servicio militar! ... insulto soez lanzado a los que combatimos todo prejuicio, toda traba, que tiende a

de verdaderos santuarios de democracia, disciplinadas y conscientes, harán una labor más efectiva que luchando abiertamente con el socialismo en el terreno de la dialéctica o en el de la represión a mano armada". En: Capitán David Bari. op.cit. pág. 11.

174. General (Jefe del Estado Mayor) Pedro Charlín. op.cit. pág. 20.

175. "Las ideas anarquistas (...) presentan hoy por hoy el mayor peligro para la seguridad del Estado." En: Idem. pág. 52.

176. Capitán David Bari, op.cit. pág. 17. En la página siguiente continúa diciendo: "Es preciso que nuestros oficiales sepan distinguir entre el obrero crédulo que ha recibido ligeros barnices de demagogo i que ha aprendido unas cuantas frases hechas a la puerta del taller, del estudiante a quien han torcido el criterio i a quien han deformado el sentimiento en las aulas escolares".

Otro autor afirma: "la clase trabajadora y el pueblo no deben escuchar la propaganda subversiva de esos agitadores locos e insensatos que tratan de impresionar los sentimientos con exageraciones excesivas y afirmaciones violentas, explotando la conciencia honrada de los ciudadanos, sin que lleguen al convencimiento con demostraciones racionales y lógicas". En: F. Leiva. "La nacionalidad y la patria frente al anarquismo y al antimilitarismo". En: MECH, junio, 1926. pág. 471.

perpetuar el poder de los poderosos, la autoridad militar ha empapelado la ciudad con su llamamiento a la juventud a hacer el servicio obligatorio... () En este día ni en ningún otro deben presentarse los que tengan dignidad de hombres" 177. El anarquismo se opone abiertamente al servicio militar obligatorio y previene ya en 1900, meses antes de la promulgación de la ley respectiva acerca de la represión enfilada contra los proletarios al llegar a indicar que "hacen bien los trabajadores i la juventud, en negarse a ir a los cuarteles a vestir el vil uniforme del soldado para servir de verdugo asesinando a sus hermanos de miserias, cuando estos tratan de reivindicar sus derechos" 178.

El segundo gran enemigo para los militares sería el socialismo, movimiento al que se le reconocía un fuerte ascendiente entre los desposeídos del campo y la ciudad, y especialmente entre los obreros. Pero al socialismo se le atribuye no sólo una intención de sabotear al servicio militar obligatorio, sino también una firme resolución de desintegrar a las Fuerzas Armadas.

Efectivamente, los teóricos socialistas del período fustigaron inmisericordemente a los militares, poniendo en tela de juicio el sentido mismo de su existencia en la sociedad; llegando a plantear que "el Ejército está constituido por individuos que no desempeñan de una manera constante ninguna función de utilidad social; constituye una clase de la sociedad semejante al clero oficial, y vive como él a expensas del resto de la población; ambos no producen y consumen: son clases parásitas" 179. En el discurso socialista la guerra también fue objeto de severa crítica, la cual se asimilaba al chauvinismo producto de la exacerbación del discurso patriótico, y el uso de las instituciones armadas por parte de

177. *El Productor*, Santiago, 1º de Mayo, 1912, pág. 4.

178. *El Acrata*, Stgo, 1º de Mayo, 1900, pág. 1.

"La implantación del servicio militar, obedece sólo a un bajo i servil espíritu de imitación. Cuando mejor, el servicio obligatorio será impuesto por la política que Chile ha iniciado i mantiene aún, respecto a sus vecinos; i por la necesidad de estos países, amenazados en sus intereses, de prepararse para la defensa. De aquí nacerá la paz armada, cuyo mantenimiento importará la bancarrota económica de estos jóvenes países, recién nacidos a la vida del progreso i la civilización (...) Aquí en Chile dependió de la estúpida consideración de nuestros diputados abogadillos, i de nuestros senadores ladrones o bolsistas, un proyecto de lei sobre el servicio militar obligatorio i se aprobó, fraguado en casa i en el comedor del cónsul de Alemania en Santiago, por el gran traidor i siniestro instructor del Ejército de Chile teniente alemán Emilio Körner". En: *Idem*. 15 de Septiembre, 1900, pág. 3.

179. José Ingenieros. *Cuestión chileno-argentina. La mentira patriótica, el militarismo y la guerra*. Buenos Aires, 1889, pág. 4.

la oligarquía y las capas dirigentes ¹⁸⁰.

Respecto del servicio militar obligatorio el discurso socialista criticó ácidamente, en forma particular, dos aspectos de éste: la privación temporal de la libertad de los ciudadanos y los rigores de la disciplina castrense. Hechos rechazados de la siguiente manera: "... *Hoy se impone a los ciudadanos una ley odiosa: el servicio militar i el gobierno usa de las fuerzas coercitivas a su disposición para convertirlos en siervos automóviles. Nosotros no queremos eso, no queremos aprender a matar porque es contrario a las leyes de la naturaleza i a los buenos sentimientos que deben adornar el corazón de todos los hombres*" ¹⁸¹ Esta posición llegó a considerar que el "*servicio militar obligatorio será una verdadera tiranía en nuestro país, i será un arma poderosa para la intervención electoral. Desde luego, si se hace el llamado del primer contingente en el presente año o a comienzos del venidero, el gobierno tendrá en sus manos una fuerza electoral poderosa ...*" ¹⁸².

Un tercer enemigo irreconciliable para los militares lo constituyó el bolchevismo (sinónimo de comunismo); esto pese al convencimiento de que no valía la pena considerar la teoría del conocimiento marxista "*pues es una planta absolutamente exótica en nuestra tierra ... y no habrá jamás pueblo alguno de la tierra que se resigne a salir de la tiranía de una aristocracia culta, para encadenarse a otra tiranía de analfabetos i de desarraigados profesionales*" ¹⁸³. Pero a medida que el movimiento de inspira-

180. José Ingenieros fue uno de los intelectuales socialistas más destacados en ese período. Sus escritos se publicaban con regularidad en la prensa chilena del movimiento obrero y de otros países. Criticó con vigor el patriotismo y la carrera armamentista, asimismo la guerra. "*Defender la guerra es defender el imperio de la fuerza brutal, defender el crimen colectivo como instrumento de justicia. Premiar a un militar es dar recompensa al delicto, honrar al asesinato premeditado y refinado que los códigos penales condenan con la muerte o el presidio indeterminado*". *op.cit.* pág. 73.

Siguiendo el discurso antibelicista, la prensa obrera chilena llama a boicotear los llamados oficialistas y a hermanarse con el proletariado trasandino: "*Obreros chilenos, mirad ese cuadro que hoy presentan nuestros hermanos -también oprimidos- de allá; ellos se niegan a concurrir a los cuarteles, porque ellos no quieren dejar viudas a nuestras esposas, ni huérfanos a nuestros hijos (...). Obreros chilenos, reflexionemos con calma. Pensemos con serenidad que debemos evitar la guerra. Si nuestro gobierno quiere guerra, que vaya él a pelear, pero no nosotros. Por eso, no vamos a los cuarteles; no seamos soldados; seamos hombres i amemos a la humanidad*". En: *La democracia*. Stgo., 11:11.1900. pág. 1. Este periódico demócrata era dirigido por Luis Emilio Recabarren.

181. *Idem.* 4.11.1900. pág. 1.

182. *Idem.* 18.11.1900. pág. 2.

183. Capitán David Bar. *op.cit.* pág. 20.

ción bolchevique fue precisando el rol de las Fuerzas Armadas en el Estado, los militares fueron oponiendo una argumentación contradictoria con un mayor grado de rigurosidad¹⁸⁴.

Casi con la misma virulencia fueron cercados ideológicamente quienes propugnaban el pacifismo; tendencia de raigambre popular, que surgió al despuntar el siglo XX. Al respecto la élite castrense afirmó que había quienes "*se dicen pacifistas i que ejercitan sus actividades en un plano superior. No buscan el medio de hacer desaparecer los conflictos armados: niegan su concurso o alardean la inutilidad de los gastos i de las leyes que aseguran la defensa, propagan la tranquilidad e inacción cuando sobreviene el peligro, debilitan la previsión i adormecen el entusiasmo patriótico*"¹⁸⁵.

La opinión militar, al respecto, es lapidaria, ya que el pacifismo es entendido como traición a la patria.

De igual manera fue considerado el antimilitarismo, tendencia que criticó los aprestos guerreros locales y vecinos, la influencia militar en las esferas gubernamentales, como asimismó la presencia de misiones foráneas; actitud calificada como un combate contra "*la escuela patriótica en que se temple el amor de los ciudadanos por el suelo*"¹⁸⁶. La reacción castrense es agresiva

184. Un ejemplo de esto lo confirma el siguiente texto: Capitán René Montero. "Los principios comunistas frente a las leyes biológicas y la estructura espiritual de la sociedad moderna". En: *MECH*, enero, 1932. pág. 45 ss.

Después de la Segunda Guerra Mundial, cuando comenzó a implantarse el modelo estadounidense, esta concepción anticomunista se acentuó. "*El primer deber del Ejército es el de la defensa de la patria ¿Contra quién? Contra cualquier enemigo que ponga en peligro el honor, la tranquilidad o la integridad nacional. ¿Podría por ejemplo el Ejército, invocando su deber de no intervenir en los asuntos internos del país, permitir que el gobierno, cayera en manos del comunismo? ¿Hay un enemigo mayor que ése para el país? De ahí se deduce que tratándose de enemigos de la patria, el Ejército no puede hacer distinciones*" En: General Indalio Téllez. *Recuerdos militares*. Stgo., 1949. pág. 229 ss. Este autor es a la vez creador de la tesis de la "Raza militar" esbozada en un libro del mismo nombre. El general Téllez es un típico ejemplo del oficial de alta graduación de las décadas del 20 y 30: estudios completos en Alemania, fuerte influencia de la geopolítica, cierta participación de los movimientos de esos años (le equivalió caer en desgracia ante Ibañez.)

185. Miguel Tejada. *op.cit.* pág. 38.

186. General Pedro Charlín. *op. cit.* pág. 51 ss. Un ejemplo de la fuerte crítica al modelo militar alemán y a los rasgos de militarismo, presente en todos los sectores de la sociedad chilena de comienzos de siglo lo encontramos en Galvarino Gallardo citado: *Neutralidad de Chile ante la guerra europea*, Stgo., 1917, pág. 30. "*El germanismo en nuestras tierras es una importación servil como el casco prusiano que desfigura las líneas varoniles del soldado chileno. Este culto al "Dios de la fuerza" como se considera entre muchos de nosotros a Alemania, ha perturbado hondamente el sentido moral. Se ha tributado una admiración*

frente a los postulados pacifistas y antimilitaristas, suponiendo amenazados los tradicionales símbolos de sustentación de la sociedad chilena, específicamente los que se referían a las glorias guerreras, el amor a la patria, a la familia, la religión, etc. Tal reacción se explica por el alto grado de recepción de este tipo de discurso entre los sectores mesocráticos¹⁸⁷.

En esta misma línea de rotundo rechazo se encontraron las doctrinas del cambio social, llegándose por esa vía a considerarse peligrosos tanto al movimiento sindical como a las mancomunales. Estos son calificados como una extraña importación de Europa, ya que sus acciones se dirigieron a impedir -en parte- el peso de la despiadada explotación a que eran sometidos los sectores subalternos en el período de dominación oligárquico. En ese sentido los militares llegaron a negar la existencia de lo obvio: el capitalismo, afirmando que "*entre nosotros no existe el capitalismo como institución, sino como producto transitorio del trabajo*"¹⁸⁸.

Frente a este cuadro de ideologías enemigas del orden establecido, los militares levantaron el servicio militar obligatorio, sistema que debía educar al recluta en los principios del patriotismo y del respeto al Estado, alejándolo de las doctrinas de corte socialista¹⁸⁹. Este pensamiento merece una reflexión si se toma en cuenta que los partidos obreros fueron fundados recién en las décadas del 20 (Partido Comunista) y del 30 (Partido Socialista). Por lo tanto -en la época- el único enemigo real existente es el anarquismo.

exagerada a la fuerza militar, sin detenerse a pensar si esa fuerza ha sido puesta en acción para defender o para atropellar el derecho".

187. "*El ser antimilitarista ha llegado a ser un snobismo de buen tono para todos los que se precian de demagogos, para los que corean con voces enronquecidas por el alcohol, las malas cuartillas de los verseros populares que se escriben con hambre pero sin deseos de trabajar, para los que ven contenidos sus desmanes por la fuerza pública i hasta los imberbes de 18 años que ya piensan en inventar a una madre viuda, para eludir sus deberes de hombre i de ciudadanos*". En: Capitán David Bari. *op. cit.*, pág. 21.

188. Capitán David Bari, *op. cit.*, pág. 12.

189. General Pedro Charlín *op. cit.*, pág. 53.

MISIONES MILITARES: IMPORTACION Y EXPORTACION DEL MODELO

Misiones militares chilenas en América Latina

El influjo prusiano permitió al Ejército de Chile dar curso a un proceso poco estudiado en la historia nacional como fue la *exportación* de misiones militares chilenas hacia otros países del área.

Al despuntar el siglo XX comenzó una nueva etapa en el proceso de prusianización: la exportación del modelo militar alemán¹⁹⁰. Esto significó una importante inversión en el sentido de prestigio para los militares chilenos (plano interno), como para estrechar lazos diplomáticos con otros países del área (plano externo). El largo período de caudillaje militar, que afectó a la gran mayoría de los países del subcontinente imposibilitó la profesionalización de esos Ejércitos, permaneciendo más en el nivel de hueste de líderes individuales (Caudillos) que como institu-

190. Frederick M. Nunn. *op. cit.* Sobre el comercio de armas, véase la obra citada de Jürgen Schaefer.

ciones generadoras de sus propios postulados. En estas huestes había pocas posibilidades de ascenso por medio de méritos estrictamente profesionales, además que las escuelas militares no existían o se debatían en franca mediocridad. Para remediar estos males y estar a la altura de las nuevas exigencias históricas, algunos países comenzaron a enviar cadetes a la escuela militar del general Bernardo O'Higgins en Santiago. Paralelamente se enviaba también personal a Europa con los mismos fines. En el período vendrían a Chile delegaciones procedentes de Nicaragua, Colombia, Ecuador, Paraguay, El Salvador, Venezuela, Bolivia y Costa Rica.

La misión de las delegaciones de instructores chilenos en el exterior se basó primordialmente en la reorganización de los Ejércitos respectivos, reproduciendo de paso el proceso que habían realizado los instructores prusianos en el Ejército chileno. La reorganización consistió en reestructurar los reglamentos, crear y/o modernizar las escuelas militares y los estados mayores y pertrechar con material bélico adecuado las estructuras pertinentes. Este material de guerra provino -por lo general- de la misma Alemania (contribución a la expansión del capital alemán). Además, se proporcionaron nuevos manuales y textos de estudio, también de procedencia germana, corrientemente traducidos por los mismos instructores.

En 1900 se dirigió al Ecuador la primera misión militar chilena inaugurando así el ciclo. El modelo implantado en El Ecuador rigió hasta 1922, fecha del arribo de la primera misión italiana. La presencia de oficiales chilenos significó la introducción de profundas variaciones en el Ejército de ese país, pues "*se expidieron las leyes orgánicas fundamentales, los reglamentos tácticos para todas las armas; se realizaron cursos de aplicación para oficiales y, de una manera general, se dieron rumbos para la constitución y funcionamiento de nuestro organismo armado*"¹⁹. La misión enviada al Ecuador, evidentemente, tuvo importancia estratégica para las relaciones internacionales de Chile, de esa manera se revitalizaba una alianza fundamental, reforzando la posición del país ante el supuesto peligro peruano-boliviano. Postulado acorde con la tesis del nacionalismo fronterizo.

191. MECH, junio 1930, pág. 861. Enrique Chandler fue uno de los oficiales chilenos que sirvió en Ecuador. En: Coronel Enrique Montreal, *op. cit.* Sobre las misiones chilenas en el Ecuador, véase L. Bravo, L. Cabrera, J. Franzani y F. Molina. *Misión militar chilena en el Ecuador. Proyecto de ley orgánica*. Quito, 1902.

La situación interna del Ecuador reflejaba, en general, una dinámica común a varias de las naciones latinoamericanas.

La revolución liberal de 1895, encabezada por el caudillo militar general Eloy Alfaro, había llevado al poder a la nueva oligarquía surgida del negocio de la exportación del cacao. Las constituciones de 1897 y 1906 significaron un avance de las ideas liberales con una consiguiente pérdida paulatina de poder por parte de la Iglesia Católica. En 1900 se promulgaba el registro civil, en 1902 el matrimonio civil y ocho años después era aprobado incluso el divorcio. Pese a los cambios operados, con el arrinconamiento del clero y las fuerzas conservadoras de la Sierra y de Quito, los "*gobiernos liberales se basan en el militarismo y el caudillismo, favorecen la inversión extranjera, sirven los intereses de la oligarquía agroexportadora e institucionalizan el fraude electoral*"¹⁹². En este clima de dominio político de la casta militar ecuatoriana comenzó sus actividades la misión militar chilena.

El segundo país en obtener los servicios de los militares chilenos fue El Salvador. En 1902 partió el primer grupo de oficiales destinados al pequeño país centroamericano; lo componían el mayor Juan Bennett y el teniente Julio Salinas. Al año siguiente arribaron el capitán Francisco Legréze y los tenientes Carlos Ibáñez del Campo y Armando Llanos. Todos ellos fueron asimiliados al Ejército de El Salvador en el año 1905, concediéndoseles de paso los grados de coroneles y tenientes coroneles respectivamente.

Los uniformados chilenos no sólo crearon las academias de artillería y de infantería, sino también la Sección de Inspección del Ministerio de Guerra. Después de pasar por estos organismos y de redactar los principales reglamentos, Bennett fue nombrado director de la escuela politécnica del Ejército¹⁹³.

Los instructores chilenos, olvidando un tanto lo específico de la misión encomendada, tuvieron una destacada actuación en la vida política del país, participando incluso en las luchas por el

192. Osvaldo Hurtado. *El poder político en el Ecuador*, Quito, 1979, pág. 122.

193. Sobre las misiones chilenas en El Salvador, véase a Juan Bennet: *Curso de artillería, según el programa de la escuela politécnica de El Salvador*. San Salvador, 1905; *Idem, Reseña histórica-militar*. San Salvador, 1905; *Idem Memoria de la escuela politécnica militar (1900-1905)*, San Salvador, 1905; *Reglamento práctico de ejercicios y evoluciones para la caballería por la misión Chilena en El Salvador*, San Salvador, 1904; y: *Reglamento de tiro para la infantería por la misión chilena en El Salvador*. San Salvador, 1903.

El general Juan Bennet formó parte, junto al General Altamirano y el almirante

poder político del Estado. Ellos habían llegado a El Salvador en medio de una de las frecuentes crisis políticas que asolaron a esa república. Entre 1890 y 1903 se sucedieron varios movimientos que dieron lugar a efímeros regímenes, hasta que en 1903 entró en vigencia un sistema que terminó por regular la sucesión presidencial. Dicho sistema no varió notablemente la situación; ya que los siguientes presidentes no fueron sino "*unos consumados dictadores que gobernaban con mano de hierro en nombre de la aristocracia conservadora y los militares*"¹⁹⁴; estos últimos, habían sido instruidos por los oficiales enviados desde Chile. En este esquema los sectores subalternos no jugaban rol alguno¹⁹⁵.

Dos de los instructores chilenos, Julio Salinas y Armando Llanos, se afincaron definitivamente en este país. Años más tarde (1944) serían condecorados por el gobierno de Juan Antonio Ríos al cumplir 25 años de servicio en las filas del Ejército de El Salvador¹⁹⁶.

La actividad de los instructores chilenos en Colombia (desarrollada entre 1907 y 1933) tuvo también profundas repercusiones.

El Ejército colombiano había contratado - con anterioridad - misiones en Francia y Estados Unidos (siglo XIX), pero, al parecer sin obtener mayores beneficios.

La situación interna de Colombia se caracterizaba por los efectos catastróficos de la guerra civil que libraron liberales y conservadores (la guerra de los Mil días) entre 1889 y 1903. La economía había quedado arruinada, la sociedad dividida en bandos irreconciliables y la nación debilitada extremadamente. Los Estados Unidos aprovechando estas circunstancias realizaron una serie de maniobras destinadas a apoderarse del estratégico istmo de Panamá. Así, "*el 3 de noviembre de 1903 se verificó en Panamá el movimiento secesionista, que proclamó la independencia y su separación de Colombia. La escuadra americana, con la orden de evitar el desembarco de tropas colombianas, aseguró el rápido triunfo de la insurrección. Siguiendo el plan que se habla adoptado, el gobierno norteamericano*

Neff, de la Junta Militar de 1924, que a su vez, fue desplazada por el Comité Militar de Ibáñez y Grove.

194. Thomas R. Anderson. *El Salvador, 1932. Los sucesos políticos*. San José, 1976, pág. 17 ss.

195. *Idem*, pág. 129 ss.

196. *MECH*, septiembre-octubre 1944, pág. 895

reconoció al nuevo Estado el día 6 de noviembre”¹⁹⁷. En este entorno histórico desplegó sus funciones la misión chilena; ya que tras estos hechos los intereses colombianos se vieron en inminente peligro, situación que redundó en un largo período de tensiones internacionales. En 1914, a un año de la entrada en la escena histórica del Canal de Panamá, los EE.UU. y Colombia firmaron un acuerdo según el cual esta última renunciaba a sus pretensiones territoriales, aceptando una indemnización del monto de los 25 millones de dólares (sólo siete años más tarde el parlamento colombiano ratificó el acuerdo).

En el intertanto las relaciones diplomáticas entre Chile y Colombia pasaban por un óptimo período. En 1901 se firmó un acuerdo secreto por medio del cual Colombia se comprometía a interceder internacionalmente con el objeto de evitar cualquier tipo de arbitraje relacionado con el problema de Tacna y Arica; el propósito es evidente: hacer causa común contra el Perú (recuérdese la existencia del conflicto peruano-colombiano sobre Leticia). Al año siguiente -en el mismo plano de la diplomacia secreta- Colombia se comprometió a permitir el libre paso de armamento destinado a Chile a través del istmo de Panamá. En compensación, Chile entregó a Colombia, en calidad de préstamo, el crucero *Lautaro*¹⁹⁸, nave de trágico destino, puesto que, durante la guerra de los Mil Días fue hundida por los liberales insurrectos (por lo que hubo de pagar 20.000 libras por concepto de reparación).

A instancias del general colombiano Rafael Uribe, que había observado a los instructores chilenos en su desempeño en Ecuador, en 1907 partió la primera oleada de militares chilenos. Así, comenzaron su actividad los capitanes Arturo Ahumada y Diego Guillén. Al poco tiempo de su llegada fueron nombrados director y subdirector de la escuela militar, respectivamente. Acto seguido, “*la escuela militar tomó una organización y metodología a base de los sabios principios alemanes; el profesorado se elegía por concursos*”¹⁹⁹. Además, se promulgaron diversos reglamentos que dieron la fisonomía prusiana al Ejército colombiano. Dos años más tarde llegó la segunda misión, esta vez compuesta por los mayores Pedro Charlín (futuro jefe del estado mayor general chileno) y Francisco J. Díaz, connotado oficial proalemán.

197. Academia Colombiana de Historia. *Historia Diplomática*, Vol. XVII, Tomo I, Bogotá, 1974, pág. 346.

198. *Idem*, pág. 407.

199. Eurípides Márquez. El Ejército colombiano y la obra realizada por las misiones militares chilenas. En: *MECH*, agosto 1926, pág. 688.

Charlín y Díaz organizaron la Escuela Superior de Guerra a imagen y semejanza de las Academias de Guerra de Berlín y Santiago. Pronto Díaz fue jefe del Estado Mayor, inusitado nombramiento por lo cual debió modificarse "*temporalmente una disposición legislativa que prohibía tal procedimiento*"²⁰. Finalmente, cabe señalar que el impacto de la misión chilena tuvo consecuencias tales como la compra de armamento a través de oficiales chilenos y del propio Emil Körner (durante su segunda estadía en Europa). Asimismo, y como dato anecdótico, el servicio militar obligatorio comenzó a ser llamado popularmente "la chilena".

La tercera misión,²⁰¹ compuesta por el coronel Washington Montero y los capitanes Pedro Vignola y Manuel Aguirre arribó en 1911. Luego, en 1913, fue reemplazado Vignola por el capitán Carlos Sáez, también de destacada participación en el Ejército chileno, sobre todo durante el gobierno de Ibáñez. Bajo la conducción de esta misión fueron realizadas las maniobras militares de mayor envergadura en la historia del Ejército de ese país. El capitán Sáez, por su parte, llegó a ocupar el cargo de comandante de la escuela militar de Colombia.

Después de un lapso en que no hubo militares chilenos en Colombia, en el año 1933 volvió Francisco J. Díaz con la expresa misión de asesorar al Ministerio de Guerra en el asunto fronterizo de Leticia. La situación esta vez era diametralmente diferente, caracterizándose por el dominio irrestricto de la exportación del café. Había vuelto la bonanza y todos los intereses se supeditaban a esta nueva deidad.

Francisco J. Díaz, ahora general del Ejército de Chile, había desempeñado importantes funciones. Su viaje a Colombia le sirvió para obviar la arremetida a fondo contra el Ejército por parte del gobierno de Arturo Alessandri.

Los oficiales chilenos no sólo cumplieron labores de asesoramiento en tiempo de paz, sino que también participaron en acciones combativas. Varios oficiales de las Fuerzas Armadas de Chile se integraron al Ejército de Bolivia, comandado por un alemán, durante la Guerra del Chaco. En 1934 la representación

200. Idem, pág. 689. Sobre las misiones chilenas en Colombia General Francisco Javier Díaz Valderrama. "*Apuntaciones sobre escuelas militares en Alemania*" Bogotá 1933.

201. Pedro Vignola, siendo general y jefe de la Primera División del Ejército, con sede en Antofagasta, obligó en 1932 a la renuncia del gobierno de facto del general Blanche.

diplomática boliviana en Santiago contrató a 53 oficiales chilenos para servir en el Ejército del altiplano en la guerra contra Paraguay. Entre estos oficiales sobresalen por su actividad el coronel Julio Guerrero (finalmente se quedó en Bolivia) y el mayor Pablo Barrientos, posterior integrante del estado mayor general. Por otra parte, el general José Félix Estigarribia, comandante en jefe del ejército paraguayo durante la guerra, había estudiado en Chile en 1914 y luego en Francia entre 1924 y 1927.

Los Ejércitos de los países nombrados fueron puestos virtualmente al mando de instructores chilenos, y así llegó a dominar la doctrina prusiana a todo nivel. Estos ejércitos fueron modificados a semejanza de sus congéneres chileno y alemán. Naturalmente los resultados no fueron idénticos por las diversidades de las estructuras económico-sociales de aquellos países. La labor de las misiones significó, en la práctica, la apertura de un doble proceso. Por un lado, se incrementó el prestigio del Ejército chileno en la región; por otra parte, se expandió el paradigma alemán. Ello al extremo que el general de la Wehrmacht alemana, Wilhelm Faupel llegó a la conclusión de que "*antes de la segunda guerra mundial, casi todos los países ibero-americanos disfrutaban directa o indirectamente del trabajo metódico realizado en Alemania durante decenios bajo la dirección del mariscal Moltke*"²⁰².

Misiones militares extranjeras en América latina

La participación alemana en la instrucción de diversos países del continente se dio en un contexto de honda rivalidad con otras potencias. Uno de los planos en el cual se expresó fue el militar.

Francia y Alemania destacaron entre los países europeos interesados en asesorar a los Ejércitos latinoamericanos. En menor medida lo hicieron Italia y Gran Bretaña, esta última dedicada sobre todo al campo naval y posteriormente al aéreo.

El imperio alemán tuvo la mayor influencia en el período estudiado. Alemania inició el envío de misiones militares en 1885 hacia Latinoamérica. El primer país elegido para ello fue Chile, objeto de nuestro estudio. Luego, en 1899, comenzó a funcionar una misión en Argentina. El interés germano por el país trasandino fue comprensible debido a la numerosa colonia alemana residente, a la situación estratégica y al poder adquisitivo argen-

202. Wilhelm Faupel. "*Las relaciones del Ejército alemán en los países iberoamericanos*", en: *Ibero-América y Alemania*. Obra colectiva sobre las relaciones amistosas, desarme e igualdad de derechos, Berlín, 1933.

tino en la perspectiva de la compra de armamento en la metrópoli prusiana. Las misiones teutonas se iniciaron en 1899 con la llegada a Buenos Aires del coronel Arent, quien en 1902 debió regresar a su país natal, debido a fuertes controversias con el ministro de guerra, el general Riccheri. Sin embargo, el flujo de instructores alemanes de alta graduación continuó invariablemente. Entre éstos destacaron los generales Bronsart von Schellendorf y von der Goltz, ambos de larga trayectoria en la maquinaria militar de *Reich*. En 1921 continuó la línea de influencia, a través de la misión del general Wilhelm Faupel, seguido por los generales Johannes Kretschmar y Günter Niedenführ, quienes comenzaron sus funciones en 1935. Esta última misión permaneció en el país hasta 1940, en plena guerra mundial. Sin embargo, pese a cualquier suposición las relaciones militares argentino-alemanas no fueron óptimas, abundando las rencillas y puntos de vista encontrados. En 1904 el gobierno argentino, al igual que años antes el chileno, comenzó el envío de oficiales a escuelas militares prusianas ²⁰³.

Otro país que recibió de primera mano la influencia de la formación prusiana fue Bolivia. En 1900 dos ex oficiales alemanes, von Plotho y von Vacano comenzaron a actuar en el Ejército del altiplano. Estimulados por esta influencia los gobernantes decidieron la contratación, en 1905, de una misión oficial. Pero por una serie de tensiones políticas internas, el gobierno boliviano terminó por contratar los servicios de una misión francesa (dos excelentes resultados en Perú). Comandaba el grupo de oficiales galos un coronel apellidado Sever. Estos militares colaboraron en la elaboración de la primera ley de servicio militar obligatorio.

Sin embargo, nuevamente razones de política interna, determinaron que los instructores franceses fuesen licenciados. Acto seguido fue contratada una misión alemana al mando del mayor Hans Kundt. Junto a éste llegaron 13 oficiales, que pese a unas primeras impresiones desaprobatorias, tuvieron una labor exitosa. En poco tiempo -como ya era usual- Kundt pasó a ocupar el puesto de jefe del estado mayor y comandante del Ejército. Lamentablemente para los planes de Kundt, las frecuentes crisis políticas del país repercutieron en su trabajo, debiendo abandonarlo. Años más tarde retornó con motivo de la guerra del Chaco, en tal circunstancia fue nombrado jefe del Ejército en campaña. Hans Kundt llegaría a tener una gran influencia no sólo en el

203. Un completo análisis de las misiones militares alemanas en la Argentina se encuentra en Robert A. Potasch. *op. cit.*, y en Gerhard Brunn. *op. cit.*

Ejército, sino también en la arena política, a partir de su relación con la ideología fascista durante la segunda guerra mundial. En este sentido es necesario señalar que entre 1928 y 1930 residió en Bolivia uno de los principales personeros de los primeros tiempos del fascismo: Ernst Röhm ²⁰⁴.

El *Hauptmann* Röhm participó activamente también como instructor del ejército boliviano. Desde allí regresó (1931) a su Alemania natal, luego que Adolf Hitler lo llamase para que estructurara y dirigiera las temibles SA (*Sturmabteilung*), las *camisas pardas*, fuerzas de choque del partido nazi. Es probable que Röhm haya tenido alguna influencia en Chile. En todo caso, la actividad alemana en el vecino país perjudicó, en parte la posición alemana en Chile, puesto que se consideró entre los círculos castrenses que se ayudaba a un "enemigo potencial".

Otro grupo importante de militares alemanes llegó en 1927. Se trató de 20 instructores que cumplieron un contrato de cuatro años. Debido a la prohibición expresa de enviar instructores al exterior, que pesaba sobre Alemania por las cláusulas del Tratado de Versalles, el gobierno boliviano obvió la dificultad legal alegando que los oficiales germanos eran ciudadanos de Danzig, la actual Gdansk, considerada "ciudad libre" por los triunfadores de la primera guerra. De este modo, Bolivia obtuvo una nueva misión alemana. Pero, según los cronistas del período, ésta no rindió los frutos esperados. Tampoco sucedió lo mismo con sucesivas misiones provenientes de España, Checoslovaquia e Italia, misiones de efímera actuación.

Otro país que recibió la influencia prusiana -aunque en menor medida- fue Perú. En 1927, luego de servir en Buenos Aires, llegó a Lima el general W. Faupel, neutralizando por algún tiempo la influencia francesa. Faupel, a instancias del dictador Augusto

204. Ernst Röhm (1887-1934) era oficial del Ejército; con el grado de capitán y siendo consejero político del jefe del Ejército alemán en Baviera, participó activamente en el *Putsch* fascista de 1923 organizado por Hitler. De regreso a Alemania, en 1931, tuvo una carrera meteórica en el partido nazi (NSDAP), postulando la incorporación de hecho de las SA al Ejército del Reich. Su abierta oposición a las ideas de Göring y Hitler lo llevó a su derrota política dentro de los jefes nacionalsocialistas. Fue ejecutado el 30 de junio de 1934, cuando toda la fracción que comandaba fue descabezada.

Un coronel boliviano lo consideraba un "prestigioso militar alemán", técnico y preparado en trabajos de Estado Mayor. En: Julio Díaz, *Historia del Ejército de Bolivia, 1825-1932*. La Paz, 1940, pág. 770. Consúltese también Stephen R. Roberts, *Hitler constructor de la Alemania*, Stgo., 1939 pág. 126, *Brockhaus Enzyklopädie in 20 Bänden*, Wiesbaden 1973, vol. 16, y Friedrich Glum, *Der Nationalsozialismus*, München 1962. Respecto a la pugna Chile-Bolivia, véase a Hansron Kiesling, *Soldat in drei Welteilen*, Leipzig, 1935, pág. 115.

Leguía, fue nombrado inspector general del Ejército. Hasta 1930 trabajaron en el Perú un total de siete instructores alemanes, además de Faupel²⁰⁵. El golpe militar de ese año encabezado por Sánchez Cerro, partidario del "modelo" francés, cerró definitivamente las puertas a la experiencia alemana.

Diversos oficiales alemanes, en forma individual y esporádicamente, sirvieron en los Ejércitos de México, Uruguay y Brasil, pero sin llegar a transformarse en un elemento de peso. Hasta la primera guerra mundial hubo varios países del continente que solicitaron oficialmente el envío de una misión militar alemana, lo que muestra una magnitud de la influencia y prestigio del *Reich*. Estos fueron los casos de Venezuela (1910), Ecuador (1913), Paraguay (1914) y Brasil (1910-14). Por diversos motivos, de relaciones bilaterales y de estrategia, Alemania declinó las solicitudes y se negó a enviar instructores, lo que acrecentó la exclusividad chilena. Es así como Venezuela, luego de recibir la negativa alemana, se dirigió a Chile para solicitar asesoramiento militar; petición rechazada, aunque se ignoran los motivos de tal resolución (al parecer tensiones verezolano-colombianas).

La segunda potencia europea con influencia militar en América Latina fue Francia. La presencia francesa en el terreno militar se inició en Perú, en 1895, a instancias de Nicolás de Piérola, con el evidente propósito de reconstruir el ejército derrotado en la Guerra del Pacífico y para contrarrestar los efectos logrados por la misión prusiana en Chile. En Perú actuaron un total de ocho misiones galas, las cuales sirvieron entre los siguientes años: 1896-1902; 1902-1905; 1905-1908; 1911-1913; 1913-1914; 1919-1922; 1922-1924; 1932-1938. Con el inicio de la segunda guerra mundial concluyó el flujo de instructores galos, aunque todavía en 1942 prestaba servicios como consultor técnico el general R. Laurent²⁰⁶.

Perú fue el país más afrancesado del área (se expresa aún en el quepis de sus cadetes), aunque hubo también misiones galas en Uruguay, Paraguay, Brasil, Colombia y Bolivia.

En tercer lugar ocupa un prominente sitio Italia. Este país se destacó sobre todo en el período fascista, especialmente por los lazos entablados con militares y policías del continente. Instructores italianos también se desempeñaron en Ecuador (1922 y 1926) y en Bolivia²⁰⁷.

205. Estos fueron los mayores R. Kessler, B. Wisselik, W. Machensen, E. Krahmer y F. Jasbec, el coronel A. von Issendorff y el teniente coronel R. Schumacher. En: Efraín Cobas. *op. cit.*, pág. 51 ss.

206. *Idem*. pág. 71 ss.

207. Edwin Lieuwen. *op. cit.*, pág. 153.

El influjo ejercido por todas estas misiones fue evidente. Este se desarrolló en el terreno militar propiamente tal, formándose una doctrina prusiana o francesa según el caso, e influyó también en la política interna de los diversos países del área. En lo ideológico, los militares europeos entregaron, como en Chile, una serie de concepciones derivadas de la misión que cumplían esos Ejércitos en sus respectivos países: actitudes militaristas, chauvinistas, anticomunistas, monarquistas, etc. El estudioso peruano Efraín Cobas dice sobre el caso de su país: "*En sí, la formación ideológica de los primeros oficiales franceses que llegaron al Perú era de espíritu revanchista, antisemita, aristocrático y antirepublicano. Ellos venían a instruir a un Ejército también derrotado como el suyo, pero muy pequeño como para desear la revancha y acaso un poco más grande que un regimiento de infantería francesa de la época*" ²⁰⁸.

Las misiones militares alemanas e italianas a partir de 1933, fecha de la instauración de la dictadura hitleriana, penetraron a muchos Ejércitos latinoamericanos con ideas totalitarias y fascistas. Es el caso de la actuación del coronel Germán Busch en Bolivia y de un numeroso grupo de oficiales en Argentina (Uriburu, Molina, von der Becke, etc.). Sus viajes y estudios en Italia y Alemania, y el poder de los instructores alemanes ubicados en puestos estratégicos del Ejército, llevó a las Fuerzas Armadas argentinas a una peligrosa parcialidad hacia las naciones del eje durante la guerra. Un ejemplo lo grafica la actitud frente a las sanciones de los Estados Unidos por mantener la neutralidad, ante lo cual la cúpula militar argentina en el poder no dudó en contactarse con Alemania e Italia para adquirir material de guerra, contactos que se efectuaron en 1942 y 1943 en pleno conflicto mundial. Y aunque tales propósitos no llegaron a concretarse, fueron una demostración de una actitud proclive al eje fascista de los militares argentinos quienes en su mayoría habían estudiado en la "*Kriegsakademie*" de Prusia ²⁰⁹.

Estados Unidos, un nuevo centro conductor

Para completar este breve cuadro debemos referirnos también a la actuación que le cupo a los EE.UU.

208. Efraín Cobas. *op. cit.*, pág. 27. El autor se refiere a la guerra franco-prusiana de 1870-71, que terminó con el triunfo germano.

209. En 1939, al inicio de la conflagración mundial, de 34 generales en servicio activo, 17 habían estado en las escuelas y cuarteles de Alemania. En: Miguel A. Scenna. *op. cit.*, pág. 177.

Aunque su preponderancia en América Latina en el terreno militar se consolida a mediados de la segunda guerra mundial, y luego de su finalización se transforma en un monopolio absoluto; ya en el período había estado presente en la región.

En el lapso entre los albores del siglo XX y el inicio de la segunda guerra (1939), los Estados Unidos tuvieron preferencial preocupación por el Caribe y Centroamérica. A través de sus intervenciones militares directas-corrientes en esos años- ejercieron influencia en los institutos armados de las naciones temporalmente ocupadas²¹⁰. De este modo los militares norteamericanos tuvieron presencia en los Ejércitos de Cuba (1908), Haití (1915-1934), Nicaragua (1926-1931), Panamá (1918-1919) y de República Dominicana (1916-1934). Después de la guerra del 14 comenzó a girar el interés de los Estados Unidos hacia Sudamérica. Producto de ello, arribó una serie de misiones militares estadounidenses a esos países. Por ejemplo, la misión naval en Perú permaneció desde 1920 hasta 1933 y de 1938 a 1969. El mismo caso se produjo en Brasil.

La segunda guerra obligó a las potencias europeas a retirar sus misiones dejando el terreno libre a los Estados Unidos.

A modo de resumen puede afirmarse que en el terreno militar se produjo en América Latina una sostenida lucha entre las potencias, cuyo inicio -década del 80 del siglo pasado- coincide con el florecimiento del imperialismo. En este marco histórico, las naciones de alto desarrollo capitalista no sólo se apoderaron de las riquezas básicas, del comercio, del transporte y de la vida cultural del subcontinente, sino que avasallaron también a sus Ejércitos y sus dispositivos de defensa, por medio de la instrucción militar, el adoctrinamiento ideológico y la venta de cuantiosos pertrechos bélicos que perjudicaron notoriamente las débiles economías de la periferia latinoamericana. Esta competencia cesó a partir de 1945, cuando los Estados Unidos lograron imponer su "*doctrina hemisférica*", pasando los Ejércitos del área a depender de un solo centro conductor.

Epitogo: El fin de la época de oro del proceso de prusianización

La tercera fase del proceso de prusianización tuvo un abrupto pero lógico fin.

210. Edwin Lieuwen. *op. cit.*, pág. 33. El caso de Nicaragua es el ejemplo más claro de vasallaje imperialista. Washington intervino directamente en la formación de la Guardia Nacional de Somoza en 1927.

La declinación -temporal y no definitiva- de la influencia militar prusiana se debió al impacto de la interrelación entre dos factores históricos. Por un lado cobraron efecto los ecos de la situación internacional, en tanto que simultáneamente comenzaba en Chile la crisis de dominación oligárquica, traducida en un creciente proceso de participación en las decisiones políticas por parte de las Fuerzas Armadas.

a) El factor internacional estuvo condicionado por los intentos de las potencias capitalistas para alterar (o mantener) la correlación internacional de fuerzas existentes. A fines del siglo XIX se había producido en Alemania la transición al estadio imperialista ²¹¹, proceso enormemente retrasado en relación con igual derrotero en potencias como Inglaterra, Francia y EE.UU.

En el Estado prusiano-alemán las clases dominantes -las capas monopólicas y los *Junker*- intentaron llevar adelante un "nuevo reparto colonial del mundo", intención enmarcada en una estrategia global que contemplaba a nivel internacional la expansión del capital financiero, un proceso de centralización y concentración de la propiedad y del capital, con una fuerte práctica monopólica, en lucha por los mercados internacionales, en los que era reemplazada aceleradamente la exportación de mercancías por la exportación de capitales. El imperialismo alemán, caracterizado por un especial nivel de agresividad, llevó al extremo los núcleos de contradicciones imperantes. La Primera Guerra (desde cualquier ángulo) fue por parte de todos sus participantes una guerra de corte imperialista; aunque Alemania reservó para sí la "gran" responsabilidad. El objetivo central de la Cancillería Imperial lo constituiría una nueva división internacional del globo terráqueo, por lo tanto una reestructuración de las fronteras europeas y un nuevo ordenamiento del mundo colonial. Internamente, en la coyuntura, se produjo una alteración de la correlación de fuerzas entre las clases a favor de la burguesía monopólica, produciéndose un proceso de fusión entre los monopolios y el Estado. En este marco von Ludendorff declaró la decisión de la "guerra total". De allí al estallido de la guerra mediaba sólo un paso.

El conflicto bélico y sus posteriores repercusiones se hicieron sentir en la relación entablada entre el Ejército de Chile y las

211. Sobre el imperialismo alemán véase: Jürgen Kuczynski. *Studien zur Geschichte des deutschen Imperialismus*. Berlín, 1948; para una visión universal Ernest Neades. *Tratado de economía*. México 1971; un estudio sobre el caso chileno en: H. Ramírez Necochea. *Historia del imperialismo en Chile. op. cit.* La visión clásica se encuentra en Lenin. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. O.E. Tomo I, Moscú 1948., pág. 944 ss.

misiones militares prusianas, ya que los oficiales alemanes debieron retornar a su tierra natal a integrarse a los tercios que luchaban en diferentes escenarios de combate (véase la nota 53), el resultado de la contienda, con la derrota del *Reich*, trajo consigo los dictados impuestos por los imperialismos vencedores en la *paz de Versailles*, tratado que prohibiría el envío de nuevas misiones militares alemanas al exterior ²¹².

b) El principio de la crisis oligárquica debe contabilizarse entre los varios factores nacionales que incidieron en el eclipse del modelo prusiano. En el período que abarca entre 1914-1920 comenzó la crisis de la oligarquía. El rasgo característico de estos años es la desintegración de las estructuras económicas, políticas y sociales vigentes desde 1891. Por primera vez la clase hegemónica es cuestionada; y es que había comenzado el ascenso de otras clases sociales que dieron curso a nuevas visiones del desarrollo nacional (aunque no lograrían todavía expulsar de sus posiciones de poder a la declinante oligarquía). Esta alternativa debería esperar hasta 1920. En otros términos, el crecimiento económico anterior había entrado en contradicción en momentos en que además se producían cambios en la estructura social.

212. El orden internacional a partir de 1919 se basó en los acuerdos logrados en Versailles. Resultado de este tratado fue una paz lograda sobre la base de la completa ruina de Alemania. La base de estos leoninos acuerdos sería el terreno sobre los que se desarrollarían graves controversias que conducirían a una nueva guerra mundial a partir de 1939.

Versailles (28.06.1919) significó para Alemania: entregar Alsacia y Lorena, como las zonas mineras del Sarre a Francia, Eupen y Malmedy a Bélgica, Pomerania a Polonia; los territorios de Meme a Lituania, Schleswig del Norte a Dinamarca (luego de un plebiscito) y las colonias a los imperios vencedores. Alemania perdía todas sus colonias. Al mismo tiempo, simbólicamente el *Reich* era expulsado de la recién creada Liga de las Naciones.

Desde un punto de vista militar, Alemania debió desmilitarizar la línea del Rin y permitir la ocupación de bastos sectores en aquella zona (hasta 1935). El territorio del Sarre sería administrado por la Liga de las Naciones. Al mismo tiempo, era creada la situación que llevó a la internacionalización de Danzig ("corredor") y se prohibía el intento de anexión de Austria.

El Ejército era reducido a 100.000 hombres, al tiempo que se prohibía el Servicio Militar Obligatorio y se exigía a Alemania el levantamiento del envío de misiones militares al exterior.

Aviones, tanques, submarinos y navíos no podrían ser construidos en lo sucesivo por Alemania.

Como si esto fuera poco, Alemania debía pagar reparaciones de guerra (quedando abierto el monto en 1919. Posteriormente, de acuerdo a resoluciones de 1923, Alemania debió haber pagado hasta 1965).

Finalmente debe señalarse que la Revolución de Noviembre de 1918 (la derrota de los sectores populares) significó que el conflicto interno, decidido a favor de la clase dominante, impidió que en la propia Alemania se alzara una alternativa contra el plan de Versailles.

A partir del crecimiento de los servicios, los procesos migratorios, etc., se fueron perfilando los sectores mesocráticos, mientras que paralelamente en el norte principalmente cobraba forma la clase obrera, cuyo movimiento organizado emerge violenta y rupturistamente contra el dominio del capital (lucha no del todo depurada de formas de bandidaje social).

Mientras se producía el inicio del fin del dominio oligárquico y profundos cambios en la estructura social, en las Fuerzas Armadas germinaba una nueva situación histórica al asumir un papel activo en la praxis política en perspectiva antioligárquica.

El proceso de prusianización, a partir del período sometido a estudio, abrió el camino a una politización consciente en las primeras décadas en curso.

Después de la fractura de 1891 y la consolidación de la oligarquía en el poder del Estado, la intervención política del Ejército dejó de ser necesaria y en lo sucesivo fue utilizada como garante del orden constituido dando curso a violentas represiones enfiladas contra el movimiento obrero organizado (1907, 1911, 1920, 1923, etc.). De esa manera el Ejército fue "degradado" al extremo de ser transformado, como señalan algunos autores, en el mero "brazo masacrador" del Estado oligárquico ²³. Esta situación llevó a que la oficialidad lentamente desarrollara un sentimiento de ultraje en su honor militar, ya que chocaban el espíritu de la formación castrense y la actividad a la que habían sido degradados por el Estado-guardián ²⁴.

El conflicto entre ideología, valores y metas, por un lado, y, por otro, la praxis policiaca junto al dominio e influencia (lento y progresivo) de amplios sectores medios en el cuerpo de oficiales, condujo a la politización. El empleo del excedente derivado del auge del salitre contribuyó a la ampliación de los servicios. Junto a la creciente actividad exportadora-importadora germinó un área de servicios ligada a la actividad estatal. Ambos procesos fueron la base para el crecimiento de los sectores de clase media. El crecimiento del aparato estatal y del Ejército, demandó la incorporación de estos sectores. Hacia la primera década del siglo una gran cantidad de sectores pequeñoburgueses comenzaba a integrarse al Ejército, especialmente cuando la oligarquía, convertida en una clase completamente parasitaria y segura de su dominio sobre las Fuerzas Armadas, comenzó a dejar las funciones militares para ejercer influencia en otras esferas. Esto fue permitiendo

213. Véase la obra de Manuel Galich.

214. Tomás Moulian. "Desarrollo político chileno entre 1938-1973". Revista APSI, Stgo., 1982.

que los sectores medios cobraran fuerza en las filas castrenses. Al respecto debe tomarse en cuenta que en este período influyó en la toma de decisiones políticas, por parte de los militares el ocaso acelerado de la oligarquía. También debe consignarse el hecho de que la falta de una industria básica nacional atentaba contra las posibilidades de la defensa nacional, situación en extremo delicada para los militares si se considera que a partir de 1914 las Fuerzas Armadas no recibieron más abastecimientos del exterior por las necesidades internas de los polos abastecedores europeos. Esto era delicado para la seguridad nacional, pues Chile dependía totalmente de la línea externa de abastecimientos. La razón principal de esta situación era la falta de un desarrollo capitalista autosustentado. En este contexto las Fuerzas Armadas llegarían a demandar la industrialización del país²¹⁵. Para los militares los obstáculos de mayor peso, enemigos de su propio desarrollo, eran la dependencia de la tecnología y de la industria de armamentos provenientes del exterior y la falta de un adecuado desarrollo nacional, como habían observado en el paradigma por excelencia: el alemán.

En consonancia con esto comenzaron a arreciar las críticas a la actitud de la oligarquía, no interesada mayormente en la industrialización de la nación; fracción social de la cual además dependían, pues ella determinaba el reparto del excedente y la consiguiente asignación de recursos para los gastos de la defensa. En este sentido, es de plena vigencia la tesis del especialista en teoría de sociología militar Mario E. Carranza, cuando señala que el proceso de profesionalización "*llevaba el germen de la politización fundamentalmente porque se producía en países dependientes que carecieron de la industria básica necesaria para la producción de armamentos y demás riquezas que hacen la defensa nacional*"²¹⁶. En otras palabras, el debate acerca del desarrollo nacional sobre la base de la industria propia terminó por influir hondamente el discurso militar. De esta manera, la profesionalización condujo a la politización, proceso comenzado en 1907 y culminado durante la crisis de 1924. La razón de este derrotero es la inserción de Chile en la división internacional del trabajo.

215. Ernesto Medina. *El problema militar de Chile*. Leipzig, 1912; Cap. Luis Urrutia. "Las industrias nacionales". En: *MECH*, Tomo II, 1917; Sobre diversos aspectos de la cuestión militar consúltese: *El proyecto político militar (compilación)*, de Varas y Agüero, *op. cit.*

216. Mario Esteban Carranza. *Fuerzas Armadas y Estado de excepción, op. cit.*, pág. 25.

Ahora bien, en la medida que chocaron los intereses nacionales y los extranjeros, limitándose la expansión interna, las Fuerzas Armadas vieron paralizado su desarrollo y afectados sus intereses institucionales con los problemas nacionales en un contexto de creciente distanciamiento respecto de la oligarquía. Este distanciamiento giró en torno a diversas concepciones respecto del desarrollo económico. En la óptica militar el despegue chileno debía darse sobre tres ejes: el Estado, las Fuerzas Armadas y la burguesía industrial. El sector castrense demandó inversiones de capital, demanda que la oligarquía no asumió; por otro lado la exigencia militar de políticas proteccionistas y de desarrollo eminentemente nacional en armonía con el capital privado, esencialmente el industrial, eran demandas imposibles de cumplir por parte de la oligarquía, base del creciente enfrentamiento entre ambos sectores.

La oficialidad que comenzaba a identificarse con valores y concepciones no oligárquicas (con la emergente burguesía industrial y con la pequeña burguesía) entró en la escena política con el afán de imponer reformas. De esa manera comenzaba a quedar superada su exclusiva función represiva. Es significativo que este hecho histórico coincidiera con el auge de la mesocracia en Chile (década del 20); lo cual no implica de manera alguna suponer que el Ejército se hubiese convertido en el representante de la clase media en el Estado. En última instancia, las Fuerzas Armadas giraban en torno a una concepción de acumulación capitalista ligada orgánicamente a los intereses de la burguesía industrial.

La protesta contra la actitud de la oligarquía en orden a enfrentar a militares con trabajadores, en resguardo de los intereses de las fracciones beneficiadas por la república oligárquico-parlamentaria, condujo a la fundación de una *liga militar* (1907), la que exigió reformas atinentes a problemas de carácter técnico-militares. Comenzaba así la agitación. En 1910 fue fundada otra liga militar. En 1912 se produjo una conspiración con un proyecto más decantado políticamente y en abierta contraposición al modelo económicosocial imperante. Finalmente, en 1919, las aspiraciones de reformas de los militares se transformaron en exigencias de cambios, situación que culminó en 1924. Esta secuencia indica un problema más de fondo, se está ante la inminente ruptura entre el rol que asignaba el proyecto oligárquico a las Fuerzas Armadas, y un creciente deseo de autonomía y rechazo al tutelaje civil por parte de éstas.

Desde 1891 hasta las primeras décadas del siglo XX había cambiado la actitud de la capa dominante hacia las Fuerzas

Armadas. Las funciones no habían cambiado, pero sí la actitud, puesto que los oficiales comenzaban a reclutarse en capas sociales de origen no oligárquico, incluso un manto de desprecio comenzaba a caer sobre la profesión misma. Para la fracción en el poder político las fuerzas armadas pasaron a ser consideradas como “una hijuela pagadora más”²¹⁷, especialmente para los jefes de los partidos y para los parlamentarios. La práctica política del período oligárquico-parlamentario llegó a considerar lícito dentro del juego de compensaciones “la intromisión partidista en los destinos, envíos a Europa, y sobre todo, ascensos de la oficialidad”²¹⁸. Esta tendencia naturalmente terminó por chocar con un Ejército formado profesionalmente, regido por lo tanto por normas y patrones de conducta claramente establecidos. Aún más, la carrera de oficial de Ejército experimentó una seria crisis vocacional, al extremo que el gobierno debió citar a un curso especial de tan sólo 18 meses para llenar los cupos del escalafón. El curso regular, para el que no se inscribieron postulantes entre 1910 y 1912, tenía una duración de 5 años. Aquella fue la culminación de un proceso de deterioro, dadas las contradicciones existentes.

217. Gonzalo Vial. *Historia de Chile (1891-1973)*. Vol. I, Tomo II. Stgo., 1981, pág. 813.

218. *Idem.*, pág. 814.

Capítulo Séptimo

REGRESO Y OCASO DE LAS MISIONES PRUSIANAS: CUARTA FASE DEL PROCESO DE PRUSIANIZACION. 1918-1945

El Chile de post guerra

La cuarta fase del proceso de prusianización abarca desde principios de la década del veinte hasta la segunda guerra mundial. Durante estos años nuevos elementos ideológicos provenientes de Alemania influyeron en el desarrollo doctrinario del Ejército chileno, elementos que coincidieron con el aparecimiento de nuevas concepciones, en ese campo, en el país.

El desarrollo de la gran guerra europea coincidió en Chile con el agravamiento de la crisis del sistema oligárquico de dominación y su exponente político, el sistema parlamentario. Al agotarse el modelo oligárquico-parlamentario y al aumentar el descontento de las clases subalternas, comenzó a perfilarse una alternativa reformista encabezada por Arturo Alessandri Palma, conductor de una amplia alianza compuesta por el sector industrial, una franja de oligarcas reformadores, sectores de pequeña burguesía urbana principalmente y núcleos obreros. En términos políticos

las representaciones que apoyaban a Alessandri Palma eran el Partido Liberal Doctrinario, el Liberal Democrático, el Partido Nacional y los Radicales. En suma, una amplia conjunción de fuerzas sociales y políticas se alineaban tras los postulados alessandristas.

Las elecciones programadas para 1920 se dieron en un marco de exigencias de las mayorías nacionales por un cambio socio-económico. La oligarquía en un intento por impedir la subida al poder político del tribuno reformista, puso en ejecución una serie de medidas, entre ellas la movilización del Ejército hacia la zona norte. Con el pretexto de un supuesto e inminente peligro de guerra con el Perú, fueron concentrados cerca de 10.000 efectivos en la ciudad de Tacna. Esta era una manera de distraer la atención y paralizar la creciente simpatía que despertaba el programa de Alessandri ²¹⁹ en las Fuerzas Armadas, especialmente en el Ejército. Por otro lado, al alejarse los militares de Santiago, disminuyó la presión sobre "los electores" para producir el desplazamiento de Alessandri Palma en beneficio del candidato oligarca. Pero la mascarada, conocida como "la guerra de don Ladislao", no logró impedir que el caudillo asumiera la presidencia; al mismo tiempo, esto significó un gran revés para la oligarquía, por cuanto el Ejército (su garante), al verse manipulado terminó por cobrar conciencia de su rol en el período y del tremendo grado de alejamiento alcanzado respecto de los grupos tradicionales de dominación.

El intento renovador de Alessandri Palma, luego del desgaste y descrédito del "parlamentarismo", dejó en claro la debilidad de la burguesía como clase ante la oligarquía terrateniente. La movilización de las masas populares y especialmente de la pequeña burguesía, tampoco bastó para romper la resistencia del núcleo oligárquico central ²²⁰. El sector industrial, incipiente y frágil, tampoco pudo imponer su discurso. Los otros estratos burgueses seguían aún unidos por un sistema de relaciones económicas y sociales, de parentesco y compadrazgo con la oligarquía terrateniente. Sin embargo, pese a este mundo de dominio cerrado, habría de surgir una fuerza que en los hechos se transformó en el "partido" de las aspiraciones de la burguesía industrial y de los

219. Para una visión del período véase: Ricardo Donoso, *Alessandri, agitador y demolidor*. 2 vol., México 1952; Arturo Alessandri, *Recuerdos de Gobierno* 3 vol., Stgo., 1967.

220. Véase Aníbal Pinto, *Chile un caso de desarrollo frustrado*. op. cit.; Enzo Faleto, *Génesis histórico del proceso político chileno*. Stgo., 1971; M. Alwyn y otros, *Chile en el siglo XX*. op. cit.

sectores nacional-populares para vencer la resistencia esbozada. Esta fuerza era el Ejército.

Al interior de las Fuerzas Armadas se habían estructurado tendencias que mostraban una clara conciencia de los problemas por los que atravesaba la nación. De allí a la toma de definiciones en 1924-1925, para romper con la resistencia oligárquica atrincherada en el parlamento, mediaba sólo un corto trecho.

La candidatura de Alessandri -como hemos indicado- suscitó apoyo en importantes sectores de las Fuerzas Armadas. La pugna desatada, entre proyectos diversos, no sólo encontró receptibilidad entre los uniformados, sino que coincidió con el florecimiento de una serie de críticas al sistema y su relación con el universo castrense. Estas críticas se dirigían a la falta de movilidad en el escalafón militar. En una institución jerarquizada, disciplinada y profesional, era ya inconcebible que los roles de superioridad fueran cubiertos en función de vocaciones de lealtad al núcleo oligárquico. A la falta de promociones se sumaba la falta de inversiones para el permanente equipamiento; en otras palabras, el Ejército que salvaguardaba el excedente, no participaba en los criterios para el reparto de éste, hecho agravado por la crisis económica en que se debatía el Estado. Por otra parte, una crítica esbozada desde el año del centenario (1910), como era la falta de un proyecto industrializador, cobró cuerpo en la abierta simpatía de sectores uniformados con la burguesía industrial. Simpatía que también se daba en torno a la pequeña burguesía, puesto que la cantidad de oficiales de origen mesocrático iba en aumento.

Las Fuerzas Armadas impidieron que el cerco tendido en torno a Alessandri Palma fructificara; situación que dio lugar a un doble proceso. Por una lado, los militares se convirtieron en un factor disuasivo ante los embates de la oligarquía terrateniente, asumiendo un papel de contención ante los intentos golpistas. Por otro lado, y, en forma simultánea, se abrió un álgido proceso de discusión-politización, en el cual la situación era de abierta deliberación interna por primera vez desde 1891²²¹. El debate llegó a tomar forma pública, expresando varias tendencias, las que con el correr del tiempo llegaron a decantarse. En este marco de tensiones apareció finalmente el caudillismo militar de Carlos Ibáñez del Campo, catapultado al plano de la actividad política luego del episodio conocido como "*ruido de sables*". Desde el rol de ministro de la guerra, el oficial imprimiría un nuevo giro a la historia de Chile.

221. Sobre el período véase la obra en 3 volúmenes del general Carlos Sáez. *Recuerdos de un soldado*. Stgo., 1933.

Ibáñez del Campo, militar formado en la escuela prusiana y con largos años de misión en el extranjero, encarnó el ideal remozador²²². En su concepción no sólo primaban claras ideas acerca del desarrollo nacional, sino una visión estructurada de la significación de un Estado fuerte para el desarrollo nacional. Esta concepción entronca directamente con las representaciones prusianas acerca del rol del Estado.

El nombramiento de Ibáñez fue un esfuerzo de Alessandri por satisfacer y neutralizar las aspiraciones de los jóvenes oficiales del Ejército, el sector más dinámico de las Fuerzas Armadas. Pero la maniobra no tuvo mayor destino; ya que Ibáñez, desde el Ministerio a su cargo pasó a controlar el poder de decisiones políticas del gobierno. Para ello contaba con el apoyo incondicional de la oficialidad joven, de la cual era el líder natural desde la constitución del comité militar. Su prestigio era indiscutible al interior del Ejército, llegando pronto a convertirse en un líder político con mando militar.

La toma de decisiones de los uniformados fue determinada por la aguda movilización de los sectores subalternos. Sin duda, que en el espíritu de los militares jugó un importante rol la protesta social y la expresión política que asumió tras la candidatura del Dr. José Santos Salas, conductor de un movimiento de rebeldía que aunó a una serie de clases y fracciones sociales. Junto al proletariado protestaba el artesanado pauperizado y la pequeña burguesía. A este estado de cosas se sumaron los efectos irradiadores de la revolución de *octubre* y su influencia en Chile.

De tal manera, Ibáñez se encontró ante un incremento de la lucha de masas en un nivel desconocido en Chile. En este potencial factor de desestabilización está la explicación de la política de reforma-represión aplicada para paralizar *la cuestión social*. Ahora bien, no fueron solamente civiles las víctimas de Ibáñez, ya que entre enero de 1925 y fines de 1926 fueron purgados del Ejército muchos de todos los grados, tanto aquellos que le eran adversos, como quienes podían llegar a serlo. Estos fueron reemplazados por oficiales adictos a él, adquiriendo un poder total sobre el Ejército de tierra, que completó luego con un estricto control sobre Carabineros, creado unos años más tarde²²³.

La implementación de una política de reformas relativamente favorables al proletariado era necesaria para evitar el giro socia-

222. Para una biografía de Ibáñez: José M. Varas. *Ibáñez el hombre*. Stgo., s/f.

223. René Peri F. *Apuntes y transcripciones para una historia de la función policial en Chile*. Stgo., 1985.

lista de las demandas sociales. Así cobró sentido una de las principales enseñanzas de las misiones prusianas: la preservación del Estado. Tras este diagnóstico le fue asignado al Estado una función "*protectora*" con todos los estratos integrados al proceso de trabajo, entendiéndose tal función como una acción del Estado tendiente a limar el rol disfuncional de la lucha de clases. Y, si bien es cierto que se decretaron medidas sociales que favorecieron a los sectores explotados, el aparato estatal fue utilizado en beneficio de las fracciones dominantes y especialmente de la burguesía industrial, a través de formas de proteccionismo y acceso a condiciones de créditos blandos. Situación en medio de la cual al Estado se le otorgó un rol supraclasisista, golpeando a un sector de la oligarquía, al extremo que por primera vez en Chile el capital industrial excedería a los capitales invertidos en la agricultura. El golpe dirigido contra la oligarquía, no es al conjunto de ésta, sino a una fracción.

La utilización del aparato estatal fue clave para imponer un poder disciplinario sobre la clase obrera. En este sentido, Ibáñez y las Fuerzas Armadas buscaron apoyo en líderes burgueses, en un sector de la oligarquía, grupos subalternos retrasados, así como en la diplomacia de los Estados Unidos, sobre la base de un mensaje marcadamente anticomunista. Pero esto no bastó, ya que el gobierno militar debió poner en ejecución un plan de estatización sindical²²⁴.

La gestión del gobierno militar de Carlos Ibáñez se encuadró en un culto al Estado autoritario, entendiéndose la gestión de las Fuerzas Armadas desligada de las contingencias políticas y en un rol de servicio nacional, identificado con el conjunto de la nación; lo cual llevó a la identificación del "*civilismo*" con una actitud de negación ante la patria. Empero, esta actitud por sobre el conflicto social no es tal, puesto que, la acción del gobierno y del caudillo militar favoreció a una fracción de la clase dominante (la burguesía industrial), al tiempo que culminó pauperizando a obreros, artesanos y sectores medios, identificando su legítima protesta

224. Durante el período el gobierno puso en marcha un plan de estatización sindical, intentando controlar los sindicatos legales a través de organismos estatales por medio de la Dirección General del Trabajo. Junto a esto fue fundado el CRAC (Confederación Republicana de Acción Cívica), organización que pretendió ser oficialmente la entidad rectora del apoyo de masas al gobierno.

En suma, se trató de controlar al movimiento sindical legal desde su propio interior para manipularlo en función de los intereses gubernamentales; y al mismo tiempo se creaban organizaciones que permitían un alto control de las expresiones políticas ciudadanas.

con el marxismo.

La gestión de los militares aceleró una gradual diversificación en el núcleo oligárquico. Se acentúan los roles de diferenciación entre la oligarquía terrateniente (rural) y los de las fracciones industrial (burguesía), comercial y financiera (principalmente urbanos), proceso incentivado además por la irrupción del capital norteamericano. Es así como el núcleo industrial, comercial y financiero termina por elaborar su propio proyecto de transformación, llegando a enfrentarse con el modelo tradicional.

Sectores de las fracciones dominantes estuvieron dispuestos a negociar con las clases subalternas, especialmente con la pequeña burguesía. Esta última, sin identidad definida y cercana en sus aspiraciones por relaciones paternas a la oligarquía, terminó por plegarse a las reformas que se le ofrecían. La oligarquía, consciente de su capacidad y dominio, se rearticuló en distintos grupos para defender sus posiciones de dominio social, de manera que grupos de este conglomerado terminaron coincidiendo con los militares, dispensándoles, por lo tanto, bases de apoyo político. De tal forma que el *"núcleo oligárquico que reposa sobre actividades económicas productivas, por un problema de autoconservación, es bastante clarividente para entender que la defensa de sus intereses económicos implica una nueva concepción del Estado y la elaboración de mecanismos nuevos de contención de las presiones sociales"* ²²⁵.

La atracción del influjo prusiano

Las reformas que se dieron en el Estado también abarcaron al Ejército.

Como planteamos anteriormente, al iniciarse la guerra de 1914 se marcharon los instructores germanos a enlistarse nuevamente ²²⁶.

Ante el conflicto, Chile permaneció neutral pese a los cuantiosos intereses y relaciones con Inglaterra y Francia. Pero la fuerte controversia en los círculos dominantes acerca de la conveniencia o no de la política de neutralidad muestra el grado de influencia alemán. En la discusión fueron esgrimidos diversos argumentos. El grupo pro germano apeló a una motivación de

225. María Rosario Stabili. *Régimen oligárquico y tensiones modernizadores, Chile 1900-1930*. Stgo., 1985, pág. 57 (mimeo, ponencia presentada al Encuentro de Historiadores, octubre/85).

226. Según la *Memoria del Ministro de Guerra*, correspondiente al año 1913, había en Chile la cantidad de siete instructores alemanes.

orden racial (recuérdense los escritos de N. Palacios), en tanto que galos y británicos presionaban por medio de los estrechos lazos económico-culturales labrados en casi un siglo de relaciones.

Influyentes personajes entre los que se cuentan Gonzalo Bulnes, Arturo Alessandri, Ambrosio Huneeus y Luis Orrego Luco apelaron a la amistad germano-chilena, recordando la posición favorable a Chile que había sustentado el propio Bismarck durante la guerra de 1879. En este sentido también se invocaba la obra de Körner y sus seguidores, como la presencia de una fuerte migración alemana. Se trataba -entonces- de ensalzar la influencia benefactora del *Reich*. El paradigma por excelencia lo constituyó, sin lugar a dudas, la relación entre Alemania y el Ejército. Incluso el diplomático ibaíista, Galvarino Gallardo Nieto, llegó a plantear públicamente, que "*nuestro Ejército, ¿no se ha transformado bajo instructores alemanes en cuerpo de poderosa organización y férrea disciplina, que infunde garantía a los poderes públicos, a los partidos, a las clases trabajadoras, a todos los ciudadanos?*"²²⁷. En este orden de cosas, lógicamente la influencia de la colonia alemana residente se hacía sentir²²⁸. Como puede observarse, entre los políticos de la élite dominante, la imagen del Imperio Alemán era óptima, pero esa opinión no era unánime. Como contrapartida entre sectores liberales y obreros cundía la condena a la guerra y al militarismo.

Sin embargo, pese a cualquier consideración, el modelo alemán había calado profundamente en las filas del Ejército. El

227. Galvarino Gallardo. *op. cit.*, pág. 32 ss. El mismo autor en el paroxismo pro alemán señalaría además ... "*Nunca se olvidará el entusiasmo verdaderamente delirante que electrizaba a las masas populares, poco antes de la guerra, con motivo de la visita que hizo a esta capital el Príncipe Enrique, hermano del Emperador Guillermo*".

228. Es también muy decidor y significativo lo que opina un antiguo instructor del Ejército chileno sobre el papel de la colonia germana frente a la guerra: "*Los alemanes en el extranjero son un instrumento importante en ese sentido. La actividad de la colonia alemana en Chile logró que las simpatías de la mayor parte de la Nación chilena, al iniciarse la guerra estuvieron al lado de Alemania. Los numerosos comerciantes, profesores y colonos alemanes influenciaron la opinión pública. Los discípulos de los oficiales alemanes se encontraban en posiciones importantes. Hay que agradecer a esas circunstancias que la guerra económica desatada por los aliados de la Entente en todas partes del mundo contra Alemania, no alcanzara a Chile y que el gobierno de Chile, pese a toda la presión de las potencias enemigas de Alemania, mantuviera la neutralidad. Por este intermedio Alemania mantuvo incalculables valores. También en la Argentina la influencia de la colonia alemana logró que esta república permaneciera alejada de la guerra, pese a los errores cometidos por la representación diplomática alemana*". En: Hans von Kiesling. *op. cit.*, pág. 111.

prestigio alcanzado dentro y fuera del país se debía a las enseñanzas prusianas, motivo de orgullo para la jerarquía castrense. Las Fuerzas Armadas continuaban siendo poderosas ²²⁹. Este sentimiento se reflejó en Alfred Schönmeyr quien fuera director de la escuela militar de Santiago, agregado militar en Berlín y adjunto al Ejército ruso en campaña durante la guerra ruso-japonesa (1904-1905). Schönmeyr, hombre curtido y muy contagiado de este frenesí germanófilo, volvió a demandar la presencia de instructores prusianos, enfatizando que era "*de especial interés para el Ejército de Chile estudiar los factores que han contribuido a dar la victoria a las armas del Japón tanto en tierra como en el mar, porque ese país ha escogido el mismo método que el nuestro para la reforma de su Ejército y marina. Durante muchos años los oficiales japoneses han estudiado en los Ejércitos europeos, especialmente en el alemán, e instructores alemanes, entre los cuales el conocido táctico, el general Meckel, era el más notable, han sido invitados al Japón. De la misma manera oficiales japoneses han hecho su instrucción práctica y teórica en Inglaterra en donde el Japón, como Chile, hace construir sus buques de guerra*" ²³⁰. Schönmeyr -al mismo tiempo- insistió en la necesidad de implementación de tres años de servicio militar obligatorio redondeando la visión de los militares al respecto ²³¹.

En suma, el modelo militar alemán de profesionalización había logrado un total consenso entre las capas políticas dirigentes y al interior del Ejército. Por lo tanto, no es extraño que durante la gestión militar del período se proyectara y exigiese el regreso de las misiones prusianas como algo natural.

229. El Ejército constituía un poderoso instrumento. Entre 1900 y 1915 se triplicó en sus efectivos, llegando a tener en las filas 17.000 hombres y sobre 800 oficiales. Véase: F. Nunn. *op. cit.*, pág. 300 ss.

230. Alfredo Schönmeyr, *op. cit.*, pág. 161. Este oficial, llegado a Chile en 1845, era de nacionalidad sueca, pero de origen alemán. Véase también el informe del mayor Luis Merino quien estuvo en el Japón en el año 1913. Decía este oficial "... Puede decirse que así como el Ministerio de Guerra es el órgano administrativo y la Inspección General el que fiscaliza la instrucción militar, el Estado Mayor General es el centro intelectual. Su organización es idéntica al del gran Estado Mayor prusiano y en todo semejante al nuestro". Como puede verse, el encandilamiento germano se lograba también a través de la experiencia de terceros países, en este caso el Japón. Véase Luis Merino. *Impresiones y estudios militares sobre el Japón*. Stgo., 1913, pág. 97.

Alemania derrotada militarmente había limitado su fuerza bélica, aunque desde mediados de la década del 20 se venía produciendo una reactivación. La gestión del mariscal von Hindenburg había posibilitado un resurgir de la actividad militar en territorios fuera de Alemania.

En Chile, la derrota alemana trajo como consecuencia no sólo la partida de los instructores, sino la caída vertical de las exportaciones industriales provenientes del *Reich*, incluidas las que abastecían al Ejército. Por eso no es extraño notar un cierto resquebrajamiento de la imagen militar alemana. Debido a las cláusulas de Versalles, que impedían el arribo a Santiago de nuevas misiones, imposibilitando al mismo tiempo el envío de oficiales a las devastadas escuelas alemanas, el Ejército resolvió suspender el contacto de tantos años. Era una medida para no seguir el ejemplo boliviano (recuérdese el caso de la "ciudad libre" de Danzig) y optó por enviar a su personal a perfeccionarse a otros países, concretamente a Italia, Austria, Bélgica, Francia y España ²³².

Sin embargo, la solución encontrada por el alto mando y por el gobierno no era satisfactoria. Pronto aparecieron dos opiniones contradictorias. Ambas exigían la presencia de instructores militares en Chile. De manera que se reeditó una vieja polémica entre "el antiguo bando proclive a los alemanes y el nuevo de tendencia francesa que tenía sus bases entre los oficiales jóvenes" ²³³. De esa manera comenzó a producirse nuevamente una sórdida lucha entre simpatizantes de ambos modelos ²³⁴. Pese a todo, el modelo francés no logró implementarse ni menos dejar huellas profundas en el Ejército. En parte ayudó a ello la imagen de una Alemania que se rearmaba y que pujaba por la revisión del tratado de 1919, principal arma del nacionalismo de extrema derecha. Coadyuvó también el regreso de los instructores alemanes. Una

231. Alfredo Schönmeyr. *op. cit.* pág. 161.

232. Frederick Nunn. *op. cit.* pág. 309.

233. Hans von Kiesling. *op. cit.*, pág. 393.

234. El capitán Jorge Carmona, defendiendo su estadía en París, señalaba en 1929 ... "La Escuela Superior de Guerra, es el mejor plantel del mundo según lo reconocen sus antiguos adversarios.... El fruto obtenido por los oficiales comandados en Francia, no lo podemos negar y sería ingrato desconocer la labor desarrollada por oficiales como los coroneles González y Vignola y los comandantes Fuentes, González y Poblete, quienes han inyectado con vigor nuestro organismo viejo y viciado de rutina, una vida y mostrado un aspecto más amplio de mirar las cuestiones militares". En: "Escuela francesa o Escuela alemana". *MECH*, 1929.

publicación alusiva al tema de 1926 nombra a once instructores germanos que servían en diversas armas, desde la caballería hasta el servicio de veterinaria²³⁵. Para demostrar, empero, la actuación de los prusianos baste citar el ejemplo del general Hans von Kiesling. Este sirvió en el Ejército alemán hasta 1910 cuando se trasladó a Chile como instructor. Regresó a su patria al iniciarse la guerra. Luego se desempeñó como oficial en el Ejército turco y combatió en Palestina. En 1924 retornó, Chile, reincorporándose al estado mayor general del Ejército. El mismo explica sus funciones en ese organismo, postulando de paso que "*la guerra seguramente nunca desaparecerá del todo de las relaciones entre los pueblos; por eso su estudio sigue siendo una necesidad urgente ... en ese sentido dediqué tiempo después de la guerra mundial, en la preparación militar de Chile. Mi actividad en el Estado Mayor chileno estaba destinada al estudio de las condiciones que influyen sobre la dirección de los Ejércitos, basándome en las experiencias propias de la más gigantesca guerra de la historia mundial*"²³⁶.

La misión de von Kiesling duró poco. En 1925 protestó el agregado militar francés, invocando las cláusulas del Tratado de Versalles; acto seguido von Kiesling debió dejar el cargo y dedicarse solamente a dictar charlas y cursillos en forma esporádica y vistiendo de civil. En esta situación recibió ayuda de antiguos discípulos; entre los cuales se cuenta el ya poderoso e influyente Carlos Ibáñez del Campo. El alto oficial alemán y los demás instructores pasaron -en los hechos- a desenvolverse en el marco de una verdadera "semilegalidad", amparados por un alto mando proclive al modelo germano. Esta situación daría inicio a una política militar confeccionada exclusivamente por militares.

En tan sólo un par de años los instructores alemanes fueron legitimados y rehabilitados definitivamente, empresa de la que se encargaron las más altas autoridades del Ejército. El mismo general von Kiesling dejó constancia expresa de este hecho al señalar que los también generales Francisco J. Díaz y B. Blanche

En descargo de esta posición fueron publicados artículos como el del coronel Ernesto Salbach. "*Táctica alemana, táctica francesa y táctica chilena*". En: MECH, 1933.

235. *La instrucción militar alemana. Recuerdos de cuarenta años*. Stgo., 1926.

236. Hans von Kiesling, op. cit., pág. 7. En abril de 1924 reaparecería Kiesling en el Memorial del Ejército de Chile con el artículo: "*Experiencias de la guerra mundial y su importancia para el Ejército de Chile*". Firma sin grado militar. En abril de 1925 apareció otro artículo como "coronel del Ejército alemán". Luego cesan sus publicaciones.

"apoyaban fervientemente la Escuela alemana en el Ejército" ²³⁷. ambos oficiales hablaban perfectamente el idioma alemán, habían traducido los reglamentos prusianos y habían estudiado en academias del país europeo. De manera que pronto los oficiales germanos se integraron de lleno al desarrollo de sus labores profesionales. Bartolomé Blanche, un pragmático oficial, dirigió y dispuso las medidas orgánicas para la reinserción alemana, sin embargo fue Francisco J. Díaz quien justificó doctrinariamente la medida. En 1928 los oficiales alemanes estaban totalmente integrados al Ejército contando con un total apoyo gubernamental. A manera de clímax de este proceso, ese mismo año se realizaron las maniobras militares de mayor envergadura que se hubiesen realizado jamás en el país, jugando en ellas un destacado rol los instructores teutones.

El Ejército chileno era una poderosa máquina de guerra, preparada para cualquier eventualidad, contexto en el que se llevaron a cabo las maniobras citadas anteriormente. El general Wilhelm Heye, Comandante en Jefe de la *Wehrmacht*, visitó Chile con el expreso fin de presenciar las maniobras y profundizar las relaciones entre ambos Ejércitos. Esta presencia puede interpretarse como una honrosa muestra de aprecio hacia los militares criollos.

Las maniobras de 1928 se realizaron en el área de Talca-Linares y contaron con la participación de 15.000 efectivos traídos de todo el territorio nacional, exceptuando a la poderosa guarnición de Tacna. En la organización y ejecución del plan de movilización tuvieron un destacado rol 12 instructores alemanes de Estado Mayor. El gobierno chileno, como relata el mismo Kiesling, pidió oficialmente a los alemanes que se presentaran con sus uniformes durante el curso de las maniobras.

El general W. Heye sería recibido por el más alto nivel militar. Estando Ibáñez en la cúspide del poder, los alemanes volvían a tener influencia en el Ejército de Chile. Esta vez no hubo protestas por parte de Francia u otras naciones. Es decir, como recalcó el propio Hans von Kiesling ... "*Alemania tenía nuevamente un fiel amigo en la vida internacional de los pueblos. La meta propuesta después de la guerra había sido alcanzada*" ²³⁸.

237. Hans von Kiesling. *op. cit.*, pág. 447. Véase también Sebastian Jans. *Militares chilenos. La deliberante década 1924-1933*, Santiago, 1986.

238. Hans von Kiesling, *op. cit.*, pág. 511.

La política de la cúpula militar estuvo destinada -en el período a resolver tres grupos de problemas internos: la eficiencia, el poder de fuego y la disciplina.

Estos objetivos pueden sintetizarse como el mejoramiento de la organización y el aumento del poder de fuego, la modernización técnica y la recuperación del principio de autoridad.

La organización se dio sobre la base de una serie de medidas administrativas: como una nueva ley de ascensos de sueldos, montepíos y retiros. Así se logró aplacar el descontento reinante en las filas. Otra meta de primordial importancia fue la de modernizar los equipos y los organismos. Las compras de armamentos fueron tan abultadas que el general Carlos Sáez, encargado de la misión militar chilena comisionada para su adquisición (con asiento en París), en vista de las virulentas críticas recibidas a la caída del gobierno, reconocía que "*el progreso material realizado durante la administración de Ibáñez nos ha costado muy caro. Hizo gastos superiores a nuestras fuerzas económicas, y es posible que parte de esos gastos no hayan sido debidamente fiscalizados*"²³⁹.

Bajo la conducción de B. Blanche y F.J. Díaz, continuó el proceso de profesionalización. Se trataba de recomponer la disciplina interna que había cedido paso a la rápida politización del cuerpo de oficiales²⁴⁰.

Es así como se puso énfasis en la carrera militar, enviándose nuevamente oficiales a escuelas en el exterior. El propio general Díaz visitó, en 1929, diversos países en el viejo mundo, principalmente Alemania, con el expreso propósito de interiorizarse de los adelantos en el plano de la instrucción y la técnica. Por ese conducto se materializaron grandes adelantos, entre ellos el desarrollo de la Fuerza Aérea Nacional, predecesora de la actual Fuerza Aérea de Chile (FACH). Fue adquirido material de vuelo en el extranjero y se dieron los pasos para que esa rama se independizara del Ejército (1930).

Junto con la creación de la nueva arma llegaron los instructores de la misión Scott. También se adquirieron modernos cazas

239. General Carlos Sáez. *Recuerdos de un soldado*, op. cit., pág. 143, vol. 2.

240. La política de profesionalización y de no intervención en los asuntos políticos por parte de la oficialidad necesitó de un verdadero servicio de "contraespionaje" contra las ideas "marxistas". Esta especial policía política militar trató de desarticular cualquier oposición militar a la dictadura ibañista. Véase: Carlos Charlín. *Del avión rojo a la República Socialista*, op. cit., pág. 399.

Curtis, con lo que se rompió el equilibrio de fuerzas en el área ²⁴¹. Las otras ramas también pasarían por esta etapa de remozamiento. La Armada aumentó sus efectivos. Adquirió cinco destructores, tres submarinos, dos petroleros, cinco remolcadores y un transporte, formidables refuerzos para la época ²⁴².

Por decreto ley N° 2.484 se reunificó a los antiguos policías comunales y fiscales y a los Carabineros en un solo organismo, los que pasaron a depender del Ministerio del Interior, aunque es la ley orgánica de diciembre de 1927 la que los une legalmente a las Fuerzas Armadas. La nueva ley contemplaba que Carabineros era una institución de "carácter militar" dependiente de la cartera del Interior, haciendo hincapié en el hecho de que "cuando el Presidente de la República lo estime conveniente, podrá ponerlos temporalmente a disposición del Ministerio de Guerra". Además el presidente podría "... designar para que presten sus servicios en Carabineros en forma excepcional, a oficiales del Ejército o de la Armada" ²⁴³. Para los efectos legales el recién creado Cuerpo de Carabineros de Chile quedó sujeto al Código de Justicia Militar. De ese modo, el Ejecutivo pasaba a tener un arma formidable compuesta, en 1928, por 14.000 efectivos, más 837 oficiales, fuerza que en un par de años llegó a contar con 30.000 hombres. La creación del Cuerpo de Carabineros levantó un contrapeso al poder militar, a la oligarquía (y a su policía particular) y al movimiento obrero. Al mismo tiempo, dio curso efectivo a las protestas del cuerpo de oficiales expresadas en 1912 y 1919, liberando al Ejército de las funciones represivas directas.

El desmoronamiento del caudillismo militar

Los cambios propulsados por la acción de Ibáñez y los militares sufrieron una abrupta paralización por las repercusiones de la crisis interna, así como por los devastadores efectos de la crisis de 1929. Al finalizar ese año la deuda externa alcanzaba el orden de los \$ 4.575.000.000. A este desastre deben sumarse los trastornos originados por el cierre de los mercados de exportación. La economía nacional se vio afectada por el derrumbe de los centros de concentración minera y por el languidecimiento de las actividades de tipo terciarias, problema que trajo el incremento de las

241. Miguel A. Scenna, *op. cit.*, pág. 168 ss.

242. A. Varas F., Agüero F. Bustamante. *Chile, Democracia, Fuerzas Armadas, op. cit.*, pág. 69.

243. *Memoria de la Dirección General de Carabineros de Chile. 1927-1928.* pág. 92.

tasas de cesantía y un súbito aumento de la concentración urbana motivado por el desplazamiento a los centros urbanos de los cesantes de las faenas salitreras, a raíz del creciente proceso de movilización social. Los obreros salitreros al integrarse al mundo urbano contribuyeron al despliegue de la lucha política de los grupos subalternos. El descubrimiento del salitre sintético y la abrupta baja de la producción mostraban ahora su impactante realidad

Desde fines de 1929 el gobierno afrontó un duro trance. Por base social contaba sólo con el apoyo de las Fuerzas Armadas, concretamente con el Ejército. Magro apoyo por lo demás; ya que se estaban produciendo crecientes tensiones con la Aviación y la Marina. Por otra parte, la posibilidad de apoyo civil era nula. Por esa razón y con el fin de romper el aislamiento político, el gobierno dio curso al denominado "*Congreso Termal*", es decir, a la creación de un Parlamento designado. Para todos los sectores oligárquicos este fue el momento de inicio de su recomposición.

Sin embargo, la situación económica profundizó el deterioro político del gobierno. Desde el exilio varios dirigentes lograron ponerse de acuerdo con el objetivo de derrocarlo. De esa manera se gestó el conocido episodio del "*Avión Rojo*"²⁴⁴. Lo remarcable de esta acción reside en el hecho de que entre sus líderes se contaba Marmaduke Grove, otrora compañero de ruta de Ibáñez y ahora conductor de una tendencia avanzada de carácter socialista al interior del aparato militar. A este esfuerzo, aunque desde otra perspectiva, se sumó la figura de Arturo Alessandri. Esto demuestra el estado de cosas y la magnitud del arco social y político opositor al caudillismo militar.

Ante las presiones a las que se encontraba sometido, Carlos Ibáñez reestructuró su gabinete, pero todo esfuerzo fue nulo, debiendo renunciar el 26 de julio de 1931. Las presiones del general B. Blanche aceleraron la determinación del caudillo militar (que daba en evidencia la pérdida de apoyo entre los uniformados). La renuncia de Ibáñez del Campo se tradujo en un vacío de poder, produciéndose durante los 18 meses siguientes turbulentos acontecimientos políticos. De esa manera diversos hombres y diversas fuerzas políticas asumirían la primera magistratura de la nación²⁴⁵. En el intertanto el fraccionamiento político seguía profundizándose entre los militares. El consul Pedro Ewing fundaba la Legión Nacionalista, Jorge González von Marées con apoyo

244. Carlos Charlín. *op. cit.*

245. Julio César Jobet. *El Partido socialista de Chile*, 2 Tomos, Stgo., 1971.

uniformado daba vida al Movimiento Nacional Socialista de Chile. Marmaduke Grove -por su parte- se ligaba a grupos de ideario socialista, con los cuales más tarde fundó el Partido Socialista de Chile.

La manifestación más seria de la crisis generalizada al interior de las Fuerzas Armadas, fue la sublevación de la Escuadra surta en el puerto de Coquimbo. El alzamiento (1.09.1931) fue dirigido por el estamento subalterno. En poco tiempo ocurrieron, además, otros acontecimientos como el asalto al regimiento Esmeralda, acantonado en Copiapó, un frustrado alzamiento en Vallenar y el descubrimiento de un complot en Ovalle. Y, es que había germinado un proceso de polarización política entre los militares, que independientemente de la influencia de los sectores de contrapoder (izquierda o clase obrera) se expresó en una toma de decisiones que dio paso a la acción. En todas las ramas de la defensa nacional saltó hecha trizas la jerarquía del mando, produciéndose el resquebrajamiento del principio de autoridad militar. Es así como se fraguaron las condiciones históricas para la experiencia del 4 de junio de 1932, día del surgimiento de la República Socialista ²⁴⁶.

La conspiración cívico-militar del 4 de junio es expresión del quiebre de las Fuerzas Armadas por el impacto radicalizador que sufren ante la lucha social que asoló a Chile. Por primera vez en la historia de la República un importante sector de las Fuerzas Armadas tomó la opción de transformación de la sociedad por medio de una vía socialista de desarrollo (independientemente del grado de rigurosidad con que se haya enfocado la utopía). La experiencia logró mantenerse por espacio de doce días. Al cabo de ese tiempo nuevamente fuerzas civiles y militares volvieron a enfrentarse hasta que el 13 de septiembre es derrocado el gobierno de Carlos Dávila por acción de B. Blanche, el que presionado por el general Pedro Vignola, dimitió (1.10.1932), entregando el mando al Presidente de la Corte Suprema, Abraham Oyanedel "quien presidió elecciones en las que resultó elegido por segunda vez Arturo Alessandri. Este había regresado a Chile tan pronto había caído Ibáñez" ²⁴⁷.

246. *Idem*. Op. cit. F. Casanueva, M Fernández. *El Partido Socialista y la lucha de clases*, Stgo., 1973; G. Pereda, C. Cerda. *A 50 años de la República Socialista de Grove y Matte*, Berlín, 1982; Alejandro Witker. *Historia documental del Partido Socialista de Chile*. 2 Tomos (1933-1983) México 1983; Alejandro Chelén. *Trayectoria del socialismo chileno*. Buenos Aires, 1967.

247. M. Aylwin y otros. *Chile en el siglo XX*, op. cit., pág. 130.

En Chile había fracasado la alternativa delineada por las Fuerzas Armadas. El apareamiento del Estado moderno no guardó relación con el tipo de modelo capitalista a desarrollarse. Esta fue una de las graves carencias del populismo militar. El Comité Militar implementó profundas reformas para el cambio del Estado oligárquico, pero no resolvió el problema de la reestructuración del bloque dominante, como asimismo, la dictadura tampoco logró asumir la representación de la fracción hegemónica. Desarrolló modernizaciones, pero no pudo generar consensos en torno a su discurso y proyecto. De esa manera los militares se diluyeron en una fase de "bonapartismo" que intentó conciliar el conflicto de clases sin tener base social para ello.

Desde 1931 hasta 1933 la crisis engendrada alcanzó su grado máximo, logrando influencia las fracciones burguesas industrial y financiera, experimentando un serio ascenso las capas medias. En síntesis, éste es un ciclo de pugnas y controversias en la búsqueda de una vía para dobligar la influencia de la oligarquía y su sistema político; intento en el cual fracasaron tanto Ibáñez como la opción radical socialista de Grove.

El segundo período de Alessandri. Condiciones previas a la vía al "consenso" nacional

A poco de producido el desplazamiento del gobierno militar, Alessandri logró ganar para sí a demócratas, radicales, liberales y conservadores. Esto no es sino una demostración del hastío ciudadano y expresión del desgaste político de las fuerzas políticas y sociales de la escena política nacional. Al respecto, debe tomarse en cuenta que el saldo de la crisis nacional derivó en la existencia de 160.000 cesantes. Ante este inquietante panorama, Alessandri representaba una línea de reformas sin quiebre del sistema. Para los efectos de consolidar su mandato el experimentado político recurrió a una serie de mecanismos que consolidaron su mandato constitucional: gobernó con facultades extraordinarias, por medio de la recientemente creada Ley de Seguridad Interior del Estado; protegió a la Milicia Republicana²⁴⁸; realzó el rol de la figura presidencial en el sistema político; envió a retiro a numerosos oficiales ibañistas, continuando con la obra de Montero de 1932, logrando finalmente superar la crisis económica²⁴⁹.

248. *Milicia Republicana. Declaración de Principios*, Stgo., 1935.

249. Raúl Atria. "Tensiones políticas y crisis económica": El caso chileno.

1938. *Estudios Sociales*, No.1, 1973.

Como puede apreciarse, Alessandri logró estabilizar la deteriorada situación ²⁵⁰.

En el período se impuso una nueva política militar que intentó un drástico cambio de actitud. Había quedado claro lo que significaban unas Fuerzas Armadas deliberantes. Los propios militares estaban conscientes de esto. De manera que "*Alessandri no perdonó a los oficiales que por largo tiempo fueron el sostén del dictador. El cuerpo de oficiales y el número de las divisiones fueron reducidos. Los oficiales alemanes cuyo contrato así lo permitía, debieron volver a su Alemania natal. Solamente los oficiales de mayor antigüedad, entre ellos yo, fueron mantenidos para no dañar demasiado el perfeccionamiento del cuerpo de oficiales*" ²⁵¹.

El continuismo conservador y agrario-financiero (Alessandri/Cruchaga/Tocornal/Ross), después de 1932, impuso el regreso de los militares a los cuarteles, conjurando el peligro de radicalización, logrando imponer el dominio civil sobre los institutos armados, el que perduró, sin mayores altibajos, hasta 1973. Para este fin, Alessandri tuvo a su disposición el cuerpo de carabineros -la legislación que lo supeditaba al poder militar fue derogada, pasando a depender completamente del ministerio del interior- y las llamadas milicias republicanas (alrededor de 50.000 hombres), un aparato de choque destinado a reprimir al movimiento popular y a mantener a raya a los militares. Las funciones de este cuerpo se extendieron entre 1932 y 1936.

Así pues, Chile se había transformado. También sus Fuerzas Armadas. De hecho, la creación del cuerpo de carabineros había producido un cambio en la relación entre los uniformados y la sociedad, experimentándose un cambio de funciones. Mientras carabineros asumía la mantención del orden interno, las Fuerzas Armadas aseguraban el entorno geográfico nacional, al tiempo que se constituían en la reserva en última instancia del orden establecido, función avalada por un largo desarrollo ideológico que las convertía simultáneamente en los "intelectuales orgánicos" más serios del sistema capitalista de dominación.

Las premisas para el arranque democratizador

El gobierno de Alessandri permitió una rearticulación del bloque en el poder. Se fortalecieron los sectores financieros y los

250. Ricardo Donoso. *Recuerdos de cincuenta años*. Stgo., 1947.

251. Hans von Kiesling. *op. cit.* pág. 514. Kiesling fue ascendido a general de brigada en septiembre de 1933. En 1937 pasó a retiro.

En Chile había fracasado la alternativa delineada por las Fuerzas Armadas. El apareamiento del Estado moderno no guardó relación con el tipo de modelo capitalista a desarrollarse. Esta fue una de las graves carencias del populismo militar. El Comité Militar implementó profundas reformas para el cambio del Estado oligárquico, pero no resolvió el problema de la reestructuración del bloque dominante, como asimismo, la dictadura tampoco logró asumir la representación de la fracción hegemónica. Desarrolló modernizaciones, pero no pudo generar consensos en torno a su discurso y proyecto. De esa manera los militares se diluyeron en una fase de "bonapartismo" que intentó conciliar el conflicto de clases sin tener base social para ello.

Desde 1931 hasta 1933 la crisis engendrada alcanzó su grado máximo, logrando influencia las fracciones burguesas industrial y financiera, experimentando un serio ascenso las capas medias. En síntesis, éste es un ciclo de pugnas y controversias en la búsqueda de una vía para doblar la influencia de la oligarquía y su sistema político; intento en el cual fracasaron tanto Ibáñez como la opción radical socialista de Grove.

El segundo período de Alessandri. Condiciones previas a la vía al "consenso" nacional

A poco de producido el desplazamiento del gobierno militar, Alessandri logró ganar para sí a demócratas, radicales, liberales y conservadores. Esto no es sino una demostración del hastío ciudadano y expresión del desgaste político de las fuerzas políticas y sociales de la escena política nacional. Al respecto, debe tomarse en cuenta que el saldo de la crisis nacional derivó en la existencia de 160.000 cesantes. Ante este inquietante panorama, Alessandri representaba una línea de reformas sin quiebre del sistema. Para los efectos de consolidar su mandato el experimentado político recurrió a una serie de mecanismos que consolidaron su mandato constitucional: gobernó con facultades extraordinarias, por medio de la recientemente creada Ley de Seguridad Interior del Estado; protegió a la Milicia Republicana²⁴⁸; realzó el rol de la figura presidencial en el sistema político; envió a retiro a numerosos oficiales ibañistas, continuando con la obra de Montero de 1932, logrando finalmente superar la crisis económica²⁴⁹.

248. *Milicia Republicana. Declaración de Principios*, Stgo., 1935.

249. Raúl Atria. "Tensiones políticas y crisis económica": El caso chileno.

1938. *Estudios Sociales*, No.1, 1973.

Como puede apreciarse, Alessandri logró estabilizar la deteriorada situación²⁵⁰.

En el período se impuso una nueva política militar que intentó un drástico cambio de actitud. Había quedado claro lo que significaban unas Fuerzas Armadas deliberantes. Los propios militares estaban conscientes de esto. De manera que "*Alessandri no perdonó a los oficiales que por largo tiempo fueron el sostén del dictador. El cuerpo de oficiales y el número de las divisiones fueron reducidos. Los oficiales alemanes cuyo contrato así lo permitía, debieron volver a su Alemania natal. Solamente los oficiales de mayor antigüedad, entre ellos yo, fueron mantenidos para no dañar demasiado el perfeccionamiento del cuerpo de oficiales*"²⁵¹.

El continuismo conservador y agrario-financiero (Alessandri/Cruchaga/Tocornal/Ross), después de 1932, impuso el regreso de los militares a los cuarteles, conjurando el peligro de radicalización, logrando imponer el dominio civil sobre los institutos armados, el que perduró, sin mayores altibajos, hasta 1973. Para este fin, Alessandri tuvo a su disposición el cuerpo de carabineros -la legislación que lo supeditaba al poder militar fue derogada, pasando a depender completamente del ministerio del interior- y las llamadas milicias republicanas (alrededor de 50.000 hombres), un aparato de choque destinado a reprimir al movimiento popular y a mantener a raya a los militares. Las funciones de este cuerpo se extendieron entre 1932 y 1936.

Así pues, Chile se había transformado. También sus Fuerzas Armadas. De hecho, la creación del cuerpo de carabineros había producido un cambio en la relación entre los uniformados y la sociedad, experimentándose un cambio de funciones. Mientras carabineros asumía la mantención del orden interno, las Fuerzas Armadas aseguraban el entorno geográfico nacional, al tiempo que se constituían en la reserva en última instancia del orden establecido, función avalada por un largo desarrollo ideológico que las convertía simultáneamente en los "intelectuales orgánicos" más serios del sistema capitalista de dominación.

Las premisas para el arranque democratizador

El gobierno de Alessandri permitió una rearticulación del bloque en el poder. Se fortalecieron los sectores financieros y los

250. Ricardo Donoso. *Recuerdos de cincuenta años*. Stgo., 1947.

251. Hans von Kiesling. *op. cit.* pág. 514. Kiesling fue ascendido a general de brigada en septiembre de 1933. En 1937 pasó a retiro.

grupos industriales, pero no lograron desplazar a la oligarquía terrateniente, fracción social dominante que logró mantener incluso un alto grado de hegemonía al interior del nuevo bloque. Fuera de esta rearticulación quedó la otrora pujante burguesía minera. La oligarquía agraria, al liderizar nuevamente el bloque de dominio y al no encontrar un proyecto alternativo (oposición burguesa o popular) buscó en el civilismo y en su forma política el respeto a la constitución de 1925, la fórmula de estabilización del conjunto del sistema. Esta opción fue tomada pese a la amenaza de la crisis social, cancelando de paso la vuelta de los militares a la arena política. El antimilitarismo, el civilismo y el respeto a la carta constitucional se expresaron en las Fuerzas Armadas bajo la forma de un entendimiento específicamente castrense del constitucionalismo respecto a la constitución democrático-burguesa de 1925. Por esa vía se logró restaurar la disciplina, proteger las instituciones militares y preservar la subcultura ideológica, cerrando de paso la introducción en su universo ideológico de cualquier ideología anticapitalista.

La prescindencia política fue efectivamente asumida por los militares. Era ésta una forma de rearticulación con la sociedad civil, de consolidación interna y de recuperación del desgaste de la experiencia populista-militar ibañista. De forma que allí reside la explicación al rechazo del *putsch* de 1938 que culminó con la masacre del Seguro Obrero, acontecimiento en el que participó Carlos Ibáñez,²⁵² como en la condena que proyectaron sobre el intento sedicioso del general Ariosto Herrera en agosto de 1939, nuevamente con participación de Ibáñez²⁵³.

El segundo período de Alessandri Palma, caracterizado por un cuadro altamente represivo y autoritario tuvo, sin embargo, un enorme mérito para la evolución histórica de Chile: legitimó la Constitución de 1925 ante clases, fracciones, grupos sociales, ... en suma, ante la sociedad civil.

252. Véase al respecto las declaraciones de Jorge Bari en su: "*Carta al Director*" del diario *La Opinión* publicada el 10.09.1938.

253. Véase las declaraciones del Director General de la Armada, Julio Allard publicadas en *La Hora* del 25.08.1939.

Ariosto Herrera, Comandante de la II División del Ejército y jefe de la Guarnición de Santiago, en combinación con Carlos Ibáñez, intentó derribar a Pedro Aguirre Cerda. La conspiración fue abortada e Ibáñez desterrado; al mismo tiempo eran llamados a retiro 38 oficiales de distintas graduaciones que habían participado en el movimiento anticonstitucional.

Herrera no hacía "*mucho tiempo que había regresado de Italia, en donde se había entusiasmado con la ideología fascista*". En: Arturo Olavarría. *Chile entre dos Alessandri*, Stgo., 1962, pág. 403. Vol. I.

Entre 1932 y 1938 el gobierno, de corte presidencialista, y la democracia burguesa representativa establecieron el marco constitucional que fijó las relaciones políticas y sociales entre clases insertas en el conflicto por el Estado.

A fines del gobierno de Alessandri, ante la ciudadanía apareció sólo una alternativa: el Frente Popular, salida no violenta a una coyuntura crítica de larga duración, proceso político que marcaría el desarrollo nacional hasta 1973.

En este segundo mandato de Alessandri surgió un nuevo fenómeno al interior de las Fuerzas Armadas, esto es el desarrollo de una tendencia nacionalista de raíz ultraderechista que coincidió -por lo demás- con un nuevo discurso proveniente de Europa, especialmente desde Italia y Alemania. El proyecto fascista dio mayor ímpetu y energía al discurso de extrema derecha, entroncándose con nuevas visiones de la historia de Chile (más adelante volveremos sobre el tema). Simultáneamente, al margen de las filas apareció en el concierto político un partido nacional socialista, ligado preferentemente a los alemanes y sus descendientes en el país. En ese sentido, la influencia externa fue decisiva. Ahora bien, estos estímulos no provenían solamente desde Europa, sino también desde algunas naciones sudamericanas (Brasil, Bolivia y Argentina). La presencia de la Alemania nazi en el país durante este período está fuera de toda duda. El interés primordial de los germanos era expandir su influencia geopolítica por la región, utilizando para ello la tradición prusiano-alemana de los Ejércitos del área ²⁵⁴.

La geopolítica alemana. Rasgos fundamentales

Para una cabal comprensión de la influencia de la Geopolítica alemana ²⁵⁵ en el Ejército nacional, es menester remontarse a la fuente directa: la forma que asumió la matriz germánica.

254. Baste lo siguiente para demostrar empíricamente la afirmación realizada. Los instructores alemanes crearon en 1929 el Club de Ex-Militares Alemanes. En 1934, al conmemorarse el 25º aniversario de la institución con una cena de gala, asistió el embajador de la Alemania Nazi.

Durante el banquete, hizo uso de la palabra el general germano von Knauer -instructor en servicio activo- y el general Novoa, Comandante en Jefe del Ejército, quien "recordó su estadía en Alemania y elogió las características militares del Ejército de ese país, por el cual conservaba hondo cariño". En: *El Mercurio*, 03.06.1934, pág. 29.

255. Acerca de las concepciones de la Geopolítica alemana consúltese: Friedrich Ratzel. *Antropogeographie*, Berlín, 1891; *Vorgeschichte des europäischen Menschen*, Berlín, 1874; *Politische Geographie*, Berlín, 1891, Rudolf Kjellen. *El Estado como forma de vida* (varias ediciones). Karl Haushofer. *Erdkunde und*

Para descodificar el significante geopolítico alemán y su influencia en Chile es necesario tomar en cuenta, que a partir de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia, comenzó un período de profundas convulsiones sociales (insurrecciones, rebeliones, polarización política, etc.). En sentido contrario a esta crisis universal surgió la experiencia fascista, en tanto solución de reestructuración del bloque de clases y fracciones en el poder ante la crisis de hegemonía de las clases dominantes, proceso particularmente nítido en la Alemania de la época.

Los instructores alemanes que cumplían funciones el territorio nacional fueron portadores de nuevas concepciones con respecto al rol, función e ideología de las Fuerzas Armadas. Ahora bien, tampoco puede dejar de considerarse en el análisis, que sobre esta situación pesaban tres aspectos determinantes en la nueva cosmovisión germana; éstos son (entre otros): las repercusiones impuestas por la paz de Versailles (honorosas y humillantes para el sentimiento alemán); los trastornos generados por la Revolución de Noviembre de 1918, en la propia Alemania; y, la influencia de la Revolución de Octubre (abiertamente rechazada por la casta militar).

En la segunda década del presente siglo tomó cuerpo final la *Geopolítica*, parte integrante -previas adaptaciones- del cuerpo doctrinario nacional socialista. La nueva disciplina integraba en un solo cuerpo el darwinismo social, el nacionalismo y la geografía; entendida esta última como ciencia de la conciencia del territorio. El darwinismo social representaba la visión del triunfo del más fuerte en la escala de la evolución biológico-racial. En otros términos, la nueva ciencia trasladaba a las sociedades humanas preceptos propios de una teoría eminentemente bio-

Geopolitik, Berlín, 1925; *Bausteine für Geopolitik*, Berlín, 1928.

Para fuentes acerca de la *Weltanschauung* alemana, véase: Arthur Möller van den Bruck. *El Tercer Reich* (varias ediciones en español, original 1922 en Berlín); Alfred Rosenberg. *Der Mythos des 20. Jahrhunderts*, Berlín, 1930. Walter Darré, *Blut und Boden*, Berlín, 1935. Heinrich von Treitschke. *Historia de Alemania del siglo XX* (aunque éste es un autor del período específicamente prusiano, su importancia resalta en el actual siglo a todas luces). Paul Rohrbach. *Alemania y la población del mundo*, 1903; *El germanismo en crisis*, 1926; *Pueblos y Territorios*, 1926 (todos en varias ediciones en español).

Para una visión de un contemporáneo no alemán véase: Stephen H. Roberts. *Hülser, el constructor de una nueva Alemania*, Stgo., 1935. Op. cit.

Para una crítica al fascismo: *Faschismus-Forschung*, Berlín, 1980 (colectivo de autores). Carlos M. Rama. *La ideología fascista*, Barcelona, 1979. Ernst Nolte. *Le fascisme dans son époque*, Paris, 1970. Tres Tomos. Nicos Poulantzas. *Fascismo y dictadura*, México, 1975. Dick Parker. *La nueva cara del fascismo*, Stgo., 1972.

lógica. Por su parte, el nacionalismo alemán giraba en torno a las especificidades propias de la evolución del Estado alemán y muy principalmente en torno a la tardía llegada al escenario colonial. Finalmente, la nueva concepción geopolítica ligaba el curso histórico germano con una nueva interpretación acerca del Estado, conectada a una resurrección del "arianismo" de Gobineau y Chamberlain.

En lo sucesivo, el Estado sería entendido como una simbiosis de darwinismo social, nacionalismo y geografía. Estas son las fuentes del Estado-orgánico, el que fue concebido como una manifestación biológica sujeta a un ciclo vital de nacimiento, crecimiento, decadencia y muerte. Ahora bien, el Estado entendido como una manifestación biológica, conectado al ideal hegeliano (culto e idolatría estatal), terminó por concebirse como un ente supraindividual y supraclasista a la vez, por lo tanto, al margen y sobre el conflicto de clases; llegando a plantearse la subordinación total del individuo al poder central.

Este núcleo de ideas impuestas por F. Ratzel y R. Kjellen, especialmente en la obra de este último titulada "El Estado como forma de vida", encontraron en el general Karl Haushofer (1869-1946), fundador del Instituto Geopolítico de Munich, a su más fecundo continuador. En lo sucesivo, en la influyente revista "Zeitschrift für Geopolitik" terminó por configurarse este cuerpo de ideas, el cual conectado con la filosofía de la historia, por medio de la obra de Oswald Spengler²⁵⁶, autor fecundo de la concepción orgánica del Estado, adquirió una dimensión totalizadora.

A partir de los estudios aparecidos en la revista de Geopolítica de Haushofer, la novel ciencia se transformó en una ciencia global que nutrió su radio de acción con la ciencia histórica, la antropología, la ecología, la economía, la sociología, etc. De este accionar interdisciplinario comenzaron a extraerse los mecanismos de aplicación política que impactarían al planeta en un no lejano futuro.

De este cuerpo de ideas terminó por generarse la convicción de la expansión territorial. Ello en un marco geográfico cercenado por los acuerdos de Versalles y coartado en sus aspiraciones coloniales terminó por legitimar (entre el alemán medio) la idea de

256. Oswald Spengler. *Prusianismo y socialismo*, Berlín, 1919; y principalmente su obra magna: *La decadencia de occidente*. La edición original data de 1918 el primer tomo y de 1920 el segundo. Existen varias versiones en español: *Hora de decisión*, Berlín 1934 (esta obra se transformaría a la postre en una fuente de conflictos entre el autor y los ideólogos del nacional socialismo alemán).

conquistas, entendidas como de "lucha por la sobre vivencia" 257. De allí a la teoría del "Espacio Vital" mediaba sólo un corto trecho. Tales planteamientos estaban íntimamente ligados a la anterior concepción prusiana que vio en la guerra un "fenómeno natural" consustancial al género humano. Ahora bien, dicho planteamiento que imponía sobre cualquier consideración un culto irrestricto a éste, subordinando la individualidad y la colectividad al Estado, terminó por identificar a los sectores de contrapoder (especialmente a la clase obrera) como un cuerpo potencialmente peligroso para la evolución nacional; ya que de acuerdo a esta postura la muerte de los Estados era producto de la lucha de clases. En ese sentido vuelven a entroncarse tendencias de pensamiento presentes desde la hora prusiana. De allí la virulencia del mensaje antisocialista entendido el socialismo como el eje de una "Quinta Columna", la cual proyectaba la sombra de disolución del Estado nacional (en beneficio de una potencia extranjera).

En síntesis, la nueva doctrina inspirada en la Geopolítica asumía funciones específicas y diáfanas claras; por una parte favorecía y facilitaba la expansión territorial, altamente beneficiosa para el gran capital, en tanto que paralelamente abogaba por la supresión del conflicto social al interior del Estado, vía represión.

El impacto de la geopolítica en el Ejército chileno

Este cuerpo de ideas-representaciones, que encontró camino cimentado en el "ideal prusiano"; tuvo un profundo impacto ideológico-político en las Fuerzas Armadas chilenas, especialmente en el Ejército.

Al acentuado espíritu prusiano, vigente desde 1885, se sumaron las nuevas concepciones, es decir, la peculiar doctrina que había germinado a poco de finalizada la primera guerra. La imposición de un nuevo campo de conceptos significó para el Ejército un nuevo nivel de entendimiento de la evolución social y el rol que en ella les correspondía asumir. A los conceptos anteriormente en boga se agregaban ahora los elaborados por la escuela geopolítica alemana, quedando de paso latente entre los militares una cosmovisión que habría de perdurar por un largo ciclo. La influencia del pensamiento geopolítico alemán señala -

257. Sobre este tema véase la excelente obra (resúmen) de Pierre Celerier. *Geopolítica y Geoestrategia*. Buenos Aires, 1965.

En el único trabajo de Adolf Hitler *Mein Kampf* estas ideas quedan diáfanas expresadas.

por lo demás- el alto grado de dependencia con respecto a la matriz germana en que había derivado el Ejército chileno. Riesgosa repercusión puesto que la Escuela de Munich estaba animada por un espíritu de corte revanchista. Allí estaba incubándose el peligro de la hecatombe a la que condujo la dictadura fascista del nacional socialismo alemán.

En Chile, la introducción de las nuevas conceptualizaciones puestas en circulación tuvieron una gravitante importancia; ya que, como acertadamente ha señalado Genaro Arriagada ... "Entre las Fuerzas Armadas del cono Sur, el pensamiento geopolítico desarrollado por los oficiales del Ejército de Chile es el que se ajusta en mayor medida a la escuela geopolítica alemana. Aún más, podríamos decir que en esencia los trabajos de los militares chilenos sobre el tema son una aceptación de los conceptos políticos que están en el centro de la escuela alemana" ²⁵⁸.

A fines de la década del 30 y principios de la del 40, especialmente, maduró la esencia de esta tendencia de pensamiento. Acto seguido, aparecieron una serie de trabajos de ordenamiento geopolítico en el Ejército de Chile. Un rápido vistazo a los títulos de sendas obras publicadas en el memorial del Ejército de Chile no deja lugar a dudas. Baste citar entre ellos a los más impactantes títulos: "Actitud práctica ante la guerra. Refutación a las teorías pacifistas" ²⁵⁹; "Geopolítica. La fantástica carrera de un sistema político que un británico inventó, los alemanes usaron y los americanos necesitan estudiar" ²⁶⁰; "La geografía y la política" ²⁶¹; "Rudolf Kjellen y sus perspectivas geopolíticas" ²⁶²; "El mago de la geopolítica" ²⁶³; "Algunas orientaciones geopolíticas del general Haushofer" ²⁶⁴; "La historia y las variaciones geopolíticas de los pueblos" ²⁶⁵; "Gestación del pensamiento geopolítico" ²⁶⁶; "La filosofía geopolítica" ²⁶⁷; "Sangre y suelo de Chile. Su geopolítica en acción" ²⁶⁸; "Geopolítica y geografía política" ²⁶⁹

258. Genaro Arriagada H. *El pensamiento político de los militares*. Stgo., 1981, pág. 128.

259. General Bernardino Parada. En: *MECH* 1937.

260. Joseph Thorndike. En: *MECH*, 1934 (septiembre)

261. Teniente coronel Humberto Medina. En: *MECH*, 1944 (mayo).

262. Idem. En: *MECH*, 1944 (septiembre)

263. Idem. *MECH*, 1944 (noviembre)

264. Idem. En: *MECH*, 1945 (enero)

265. Idem. En: *MECH*, 1945 (septiembre)

266. Idem. En: *MECH*, 1946 (noviembre)

267. Idem. En: *MECH*, 1947 (julio)

268. Idem. En: *MECH*, 1948 (enero)

269. Everardo Backhauser. En: *MECH* (mayo, agosto). Traducción del

"Reflexiones geopolíticas sobre el presente y el futuro de América y de Chile" ²⁷⁰; "La geopolítica y sus teorías" ²⁷¹.

Un atento estudio de la literatura militar del período permite concluir que entre el sector castrense terminó por imponerse un nuevo conjunto subcultural. El proceso iniciado con la prusianización creó, a partir de la premisa corriente entre los uniformados, de que el personal militar posee un mayor nivel cultural y técnico que la civilidad, un "sentimiento de élite"; por lo tanto de separación cuasi natural de la civilidad. Tal sentido de élite se tradujo en un sentimiento de superioridad de tal magnitud que llegó a intentar convertir al Ejército en un ente con vida propia, autónomo y alejado de los intereses de grupos, para convertirse en la vanguardia de los intereses superiores e imperecederos de la nación. Según este planteamiento, el Ejército tendría como fin supremo "el sostenimiento y conservación de la patria; y como medio el fortificar y mejorar las razas desarrollando sus condiciones más viriles" ²⁷². La geopolítica chilena se presentó en lo sucesivo impregnada de una actitud no belicosa en relación con los Estados limítrofes (la expansión territorial se había producido en el siglo XIX); aun cuando no dejan de ser considerados como "enemigos potenciales".

La asociación lógica entre el convencimiento de conservar la patria y de ejercer el monopolio de las armas, creó una visión autoasignada de "árbitros de las luchas sociales y políticas". Característica de primordial importancia sería el alejamiento físico de la sociedad circundante, proceso recalcado por el proyecto de profesionalización. Este antagonismo entre lo castrense y lo civil se reflejó en la desconfianza hacia el sistema parlamentario y las fuerzas políticas y "los políticos". Otro elemento presente en la visión militar, que también proviene de los tiempos de E. Körner, fue el franco rechazo al movimiento obrero organizado y sus expresiones ideológico-políticas: el marxismo y los partidos. La tendencia se transformó en abiertamente hostil a pesar de que estas fuerzas estaban insertas en el sistema político. Los militares llegaron a entender al movimiento obrero como un factor de peligro, de disolución social y rebelión; como asimismo engranajes de un aparato que intentaría en algún momento la desin-

Teniente Coronel Romeo Barrientos.

270. Ramón Cañas. En: *MECH*, 1948 (noviembre)

271. Teniente coronel Gregorio Rodríguez. *Instituto Geográfico Militar*, Stgo., 1950.

272. Eurípidez Márquez, *op. cit.*, pág. 685. Sobre doctrina militar véase: Edwin Lieuwen. "Militarismo y política en América Latina". *Documentos CIDAL*, Caracas s/f.

tegración del Ejército (extrapolación de la idea de Quinta Columna del comunismo internacional). Los militares, a través del influjo teutón, en el campo de la militarización, llegaron a entender las funciones del Estado en beneficio de las necesidades militares.

Otro núcleo de desarrollo ideológico-político fue la incorporación de las concepciones corporativistas. Al respecto el Prof. Nunn caracteriza esta tendencia acertadamente al señalar que *"lo militar ha favorecido consistentemente las formas corporativistas de gobierno. Yuxtapuesto a la democracia el corporativismo parece promover el orden social, disciplina y responsabilidad características atrayentes a la clase de los oficiales"* ²⁷³. En este marco es entendible el surgimiento de opiniones propicias a formas de gobierno autoritarias.

El impacto y entusiasmo que causó la geopolítica, entendida como ciencia del Estado fue atemperado por el curso que tuvo la segunda guerra mundial (1939-1945). A medida que se acercaba el fin del *tercer Reich* la actitud ante la geopolítica y las formas específicas con que las presentó Alemania, se fue distanciando del inicial entusiasmo y encandilamiento. Esto no significa (ni puede interpretarse en tal sentido) que tal influencia se hubiese diluido tanto positiva como negativamente, puesto que en el futuro tales estudios continuarían haciéndose presentes. Los puntos de énfasis de la concepción geopolítica alemana no obnubilaban las construcciones conceptuales tomadas de otras escuelas; por lo tanto, no debe pensarse que el nivel de desarrollo de la geopolítica chilena estuvo (y está) basado solamente en la evolución que experimentó su congénere alemana. El pensamiento germano fue gravitante y determinante, pero no el único ²⁷⁴. El resultado de la

273. Frederick Nunn. "Militares chilenos: desarrollo institucional, relaciones cívico-militares, consideraciones de política." En: *Cuadernos del Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica*. N° 13, Stgo., febrero, 1977.

274. El siguiente cuadro es una demostración elocuente y resumida de esta afirmación; ya que en él se muestran otras fuentes utilizadas para el estudio de la Geopolítica por parte del Ejército chileno. El cuadro está tomado del trabajo de Antonio Cavalla. *Geopolítica e Historia Militar en América Latina*, próximo a publicarse. Agradecemos su deferencia al respecto.

AUTORES Y OBRAS DE MAYOR INFLUENCIA EN LA
GEOPOLÍTICA DE AMÉRICA LATINA
(Por Nacionalidades y Periodos)

PERIODO	AUTOR	PAIS	NOMBRE DE LA OBRA PRINCIPAL
I Comienzos siglo XX	1. Allied Mahan	EE.UU.	Poder Naval en la historia
	2. Halford Mackinder	Reino Unido	El Pivote Geográfico de la historia
	3. Friedrich Ratzel	Alemania	Antropogeografía
	4. Rudolf Kjellen	Suecia	El Estado como Forma de vida
II Entreguerras	1. Karl Haushofer	Alemania	Frerteras
	2. Andreas Dorpalen	EE.UU.	El Mundo del General Haushofer
	3. Derwent Whitteley	EE.UU.	La Tierra y el Estado
	4. Nicholis Spykman	EE.UU.	Los EE.UU. frente al Mundo
	5. Hans Wenjert	EE.UU.	Geopolítica, Generales y Geógrafos
	6. Halford Mackinder	Reino Unido	Ideales democrático y realidad

conflagración del 39-45 no significó de ninguna manera la paralización de su estudio en Chile. Al respecto debe señalarse que el desarrollo del pensamiento geopolítico de los militares chilenos terminó concentrándose, a fines de la década del sesenta, en la obra de dos autores como fueron el estudio del entonces coronel Augusto Pinochet Ugarte²⁷⁵ y la obra del mayor Julio von Chrismar²⁷⁶. Ambos oficiales, profesores de geopolítica en la Academia de Guerra del Ejército, son el exponente final de la concepción geopolítica. La importancia del primero es trascendental. El pensamiento geopolítico del años más tarde capitán general, influiría definitivamente en su concepción ideológica y por ende tendría gravitantes consecuencias para la ulterior evolución del Estado chileno, línea de pensamiento avalada en forma institucional en las Fuerzas Armadas²⁷⁷.

III Postguerra	1. National War College	EE.UU.	Documentos Oficiales y Obras de Autores de EE.UU.
	2. André Beaufre	Francia	Estrategia para mañana
	3. Colegio Interamericano de Defensa	EE.UU.	Documentos Oficiales y Obras de Autores de EE.UU.
	4. Jaime Vicens y Vives	España	Tratado General de Geopolítica
	5. Pierre Celerier	Francia	Geopolítica y Geoestrategia

275. Consúltese al respecto: Augusto Pinochet U. Geopolítica. "Diferentes etapas, para el estudio de los estados". MECH. Vol. XXXIV, Santiago, 1968. Años más tarde será publicado el libro que lleva por título *Geopolítica*, Stgo., 1974.

276. Julio von Chrismar. "Geopolítica. Leyes que se deducen de la expansión de los estados". MECH, Santiago, 1968.

277. El paso del tiempo con el consiguiente movimiento del escalafón, incidiría en un giro total de la historia de Chile.

Una atenta lectura de las *Memorias* del general Carlos Prats confirma esta tesis, dada la constitución del cuerpo de generales correspondientes al año 1973. Refiriéndose a las promociones egresadas entre los años 1939 y 1948, el desaparecido comandante en jefe señaló que éstas "*se caracterizaron por su simpatía inocultable hacia la causa nazi*". Genaro Arriagada -por su parte- en una reciente publicación, entrega la lista del Cuerpo de Generales correspondiente al año 1973. Al centrarse la lectura de la composición de la más alta jerarquía del Ejército de la época, encontramos que estaba compuesta por 25 generales, de los cuales 20 correspondían a la promoción descrita por Carlos Prats. Los 5 restantes pertenecían a otros años de egreso: Carlos Prats, Augusto Pinochet, Orlando Urbina, Rolando González y Manuel Torres.

Ahora bien, el transcurso de tiempo y de las condiciones concretas por los que derivó la historia del país, produjo -a juicio de los autores- cambios respecto a la tendencia señalada por el general Prats.

A manera de resumen, es obvio que la maduración de dos pensamientos en forma separada e independiente terminó décadas más tarde en su acoplamiento, lo que sería fatal para la democracia representativa, en orden a asegurar la reproducción de la hegemonía de un sector de la clase dominante en alianza con una casta militar poseedora de una nueva concepción del rol del Estado.

Véase: General Carlos Prats G. *Memorias, Testimonio de un soldado*, Stgo., 1985, pág. 568 ss.

La nueva pseudociencia coincidió en Chile con el desarrollo de dos procesos culturales que llegarían a tener una honda repercusión en el pensamiento político e ideológico de los militares (y de grandes capas de la población), a saber: la formación de un pensamiento histórico de corte corporativista e integralista y la influencia que habrían de tener, a partir de 1945, las exigencias presentadas por parte de los grupos nacionalistas-estancieros. De manera que la introducción, el estudio y las elaboraciones geopolíticas de los militares chilenos no son un reflejo mecánico de un pensamiento proveniente del exterior; al contrario, la difusión de las concepciones geopolíticas, adaptadas a la realidad nacional, encontrarían terreno preparado. De manera tal que la influencia del pensamiento geopolítico alemán no puede entenderse sin el exámen de las condicionantes socio-culturales del Chile de la época.

Las proposiciones autoritario-corporativas posibilitaron la entrada en la escena política, ideológica e histórica de pautas con profundo contenido antidemocrático y autoritario, aportando un modelo ideológico para enfrentar las contingencias de la lucha política de una derecha tradicional en retroceso. La fuerza del mensaje de autores como F. A. Encina, A. Edwards y J. Eyzaguirre, influenciados por pensadores como Spengler, Gentile, Ramiro de Maetzu, O. Salazar ²⁷⁸, etc., terminó por impregnar a todas las capas sociales de la población en el campo de la historia. El predominio de esta interpretación e ideas-fuerza, a través de los aparatos ideológicos del Estado, especialmente las Universidades y el sistema educacional, no tuvo contrapesos por parte de la historiografía no tradicional. De esa forma el peso de la historiografía tradicional con su carga antidemocrática llegó a constituir *"un frente cultural de extraordinaria fuerza y proyecciones entre los sectores medios, especialmente profesionales y militares, forjados en el culto a las tradiciones históricas nacionales. Ello reviste además enorme importancia política en cuanto es precisamente la historia -junto a la literatura, el derecho y luego las doctrinas económicas- la región dominante de la formación cultural chilena y es en esta disciplina y a partir de sus imágenes y*

278. Véase sobre el fascismo colonial lusitano, Antonio de Oliveira Salazar, *Discursos y notas políticas*, Lisboa, 1932; Joao Ameal, *Panorama del nacionalismo portugués*, Lisboa, 1932; Jacques Ploncam d'Assac, *Doctrinas del nacionalismo*, Barcelona, 1971; Ramiro de Maetzu, *Defensa de la hispanidad*, Sgo., 1973.

símbolos como se viven profundamente en Chile, las oposiciones sociales y políticas globales de los grupos sociales fundamentales" 279.

El lector no puede inferir de esta afirmación la conclusión de que entre el pensamiento militar y el nuevo diseño de sociedad que propugnaba la derecha ultraconservadora se produjo inmediatamente un fácil "acoplamiento". Al contrario, ambos pensamientos se desarrollaron por separado. Con el transcurso del tiempo y los cambios socioeconómicos que se estaban produciendo, el sector más lúcido del antiguo patriciado criollo elaboró un mensaje específicamente dirigido a los militares. El engarce de ambas cosmovisiones se produciría décadas más tarde.

Desde 1945 -y aún antes- el dominio de este sector sobre los aparatos ideológicos del Estado permitió una lectura de la historia de Chile, que sobre la base de una visión "decadentista" permitió un proceso de acercamiento hacia los militares por la vía de la ideología. Pensamiento que desde la postguerra identificó a los enemigos de la nación en dos planos: el externo y el interno; adelantándose incluso a teorías que años más tarde adoptarían en nombre de "guerra antisubversiva", un derivado de la Doctrina de Seguridad Nacional norteamericana.

Este grupo de ideólogos continuó con la crítica al modelo liberal, especialmente a la industrialización, llegando a proponer un nuevo bloque centrado en la unidad de las clases propietarias, a partir de un orden "portaliano", identificado como una forma de corporativismo limado de cualquier cercanía demasiado ostensible al fascismo. En esta perspectiva, las Fuerzas Armadas, en tanto parte integrante del Estado de derecho, eran consideradas el pilar democrático por excelencia, desplazando de esta forma el concepto de soberanía popular, como eje fundamental del sistema democrático nacional, considerado además como un organismo en proceso de disolución, proceso inserto en el marco de la guerra fría. Por lo tanto, no es extraña la formulación final acerca de la necesidad de la refundación del Estado sobre la base de un ideal orgánico-corporativo, ideal que simultáneamente se desarrollaba -libre de influencias de la sociedad civil- en las Fuerzas Armadas chilenas, y especialmente en el Ejército.

A manera de conclusión, puede afirmarse que este pensamiento y la praxis política que lleva adelante es totalmente congruente con la cosmovisión que estaban desarrollando los militares. Y, si bien es cierto que la derrota de 1932 los había devuelto

279. Carlos Ruiz. *Tendencias ideológicas ... op. cit.* II parte, pág. 74.

a los cuarteles, habiendo sufrido de paso un agudo proceso de polarización e incluso división; esto no había afectado el centro medular de la doctrina ni los componentes de la región ideológica. De tal manera, en el Ejército, dados los rasgos autoritarios en boga desde 1885, en un proceso natural se integraron a largo plazo ambas visiones autoritarias, la civil y la militar con un nuevo componente por parte de esta última como serían los lineamientos de la Geopolítica.

El frente popular y la segunda guerra mundial

En 1936, los partidos Radical, Comunista y Socialista firmaron el Acta de Constitución del Frente Popular. Esta coalición enfrentaba dos grandes confrontaciones electorales al momento de su constitución. Estas eran las elecciones parlamentarias de 1937 y las presidenciales de 1938.

El Frente Popular hubo de sortear duros escollos antes de comenzar su gestión. En primer lugar, debió resolver el reto del Movimiento Nacional Socialista que a través de un alzamiento focalizado intentó un pronunciamiento militar en cadena. El objetivo del intento subversivo del 5 de septiembre de 1938 era el derrocamiento de Alessandri y la paralización del proceso electoral. Triste suceso que culminó con la ya citada masacre del Seguro Obrero. Otra prueba de fuego fue el desconocimiento, por parte de la derecha, del triunfo obtenido por Pedro Aguirre Cerda, situación sorteada con singular éxito.

Esta salida avanzada al largo conflicto político y social chileno encuentra explicación en el encadenamiento de una serie de hechos, entre los que cabe mencionar las contingencias de la situación internacional ²⁸⁰, la aparición de un espectro político de izquierda inédito en América Latina ²⁸¹, la postura doctrinaria

280. En 1933, el PC chileno había adoptado la tesis de la revolución por etapas (una primera etapa pesaba por el carácter democrático burgués de ésta). En 1935, cuando se produjo el *gran viraje*, el PC ya había hecho las adecuaciones necesarias, remontando un período de ultraizquierdismo. Junto a esta fuerza debe contarse la existencia de un PS con caracteres peculiares. Varios autores. *América Latina: historia de medio siglo*, México, 1977.

281. El centenario Partido Radical, luego de un proceso de discusión de varias décadas, terminó por adoptar una posición de "*socialismo democrático*", similar en cuestiones esenciales a los postulados de la internacional socialdemócrata. Véase: Benjamín Teplisky. "116 años del Partido Radical y de historia de Chile". En: *Chile América* N° 54-55, Roma, 1979; Ana Tironi. *La ideología del Partido Radical chileno en los años treinta*, Stgo., 1983 (memoria). Consúltese también "*La revista radical*".

adoptada por el Partido Radical (socialismo)²⁸², y los frutos del largo batallar de la clase obrera, los sectores populares y la pequeña burguesía.

A partir de 1938, en torno a una burguesía industrial en ascenso, se logró un pacto político de largo alcance constituyéndose un nuevo bloque dominante formado por la burguesía industrial y los terratenientes, que no fueron desplazados, respetándose además sus intereses a partir de la no implementación de una reforma agraria. Este consenso fue logrado sobre la base de un nuevo modelo de desarrollo económico, basado en el capitalismo de Estado, con una fuerte concentración de inversiones dirigidas a la ampliación del mercado interno. Una vez sentadas estas premisas en el área de la economía política, prosiguió la apertura de un sistema político regulado que permitió la participación de la pequeña burguesía y de la clase obrera. Esto fue posible por cuanto la oligarquía latifundista no enfrentó ni a una oposición burguesa, ni a una popular que pusiera en juego la estabilidad del nuevo bloque en el poder. El programa de modernización del capitalismo chileno puso énfasis en el fomento de la industrialización desde el Estado, desarrollo del sistema político democrático burgués representativo, dando curso al denominado Estado benefactor.

El gobierno del Frente Popular, políticamente de centro izquierda, continuador de la política de industrialización y desarrollo del aparato estatal, no varió significativamente la posición del ejecutivo hacia las Fuerzas Armadas y siguió tratando de ganar su confianza, haciendo hincapié en la prescindencia de actuar en política contingente.

La situación general del país cambió radicalmente sólo un mes después del *Ariostazo*. Alemania invadió Polonia, poniendo en ejecución un aspecto inédito de la guerra moderna: la "*Blitzkrieg*", o guerra relámpago.

El gobierno, imitando la posición del gobierno durante la primera guerra, actuó con suma cautela y decidió mantener una actitud de neutralidad. Para ello existían varios motivos. En primer lugar, una larga y antigua amistad entre ambos países

282. Este es un aspecto más bien "enunciado" que estudiado en la historiografía nacional, más dedicada al mundo de las personalidades y de las acciones bélicas o políticas que a los estudios que se han remitido, por separado, a la acción de la clase obrera (Ramírez Necochea) o bien al accionar de la pequeña burguesía (Mariana Aylwin y equipo); pero no se han efectuado estudios integradores del componente nacional-popular de los movimientos que hicieron posible, por su movilización social, los cambios descritos y analizados.

(aunque ya débiles lazos económicos); en segundo lugar, la política de neutralidad permitía a Chile aprovechar la coyuntura de la guerra y comerciar con mayor holgura, sin hacer peligrar sus envíos marítimos, libres así de ataques enemigos. Especialmente graves serán los conflictos abiertos con los Estados Unidos, potencia que comenzaba a asumir una posición preponderante en América Latina.

El desarrollo de la guerra, los primeros y espectaculares triunfos obtenidos por los Ejércitos hitlerianos (invasión de Polonia, Países Bajos, Francia, anexión de Checoslovaquia y Austria, etc.), dieron nuevos bríos al movimiento fascista criollo, que ahora era apoyado abiertamente por las embajadas del Eje²⁸³. Comenzó así una dura competencia entre las potencias fascistas y los Aliados por ganar a la opinión pública, al gobierno y también a las Fuerzas Armadas. Justamente de los años 40 y 41 datan las denuncias (con ribetes de escándalo) de sectores democráticos sobre la existencia de un partido nazi alemán en la zona de Cautín, como asimismo sospechas sobre maniobras de espionaje y de infiltración en el Ejército. En efecto, el congreso formó una comisión para investigar las actividades nazis en el país, la que sirvió de tribuna para denunciar la actividad del fascismo chileno. Por otro lado, la embajada de los Estados Unidos entregaba, en forma reservada, una larga nómina de personas sindicadas como espías nazis que operaban en Chile y los datos necesarios para descubrir una estación clandestina de radio que comunicaba a la flota de submarinos alemanes en el Caribe la posición de los barcos aliados y otros datos de interés estratégico; red conectada con Lisboa y Johannesburgo. El mismo embajador norteamericano se quejaba de que "*un prominente hombre público ... pronunciaba un discurso pronazi en la Academia de Guerra*"²⁸⁴.

A esta denuncia se sumaba la realizada por el diputado J. Barrenechea en la cámara de diputados, en 1941, en el sentido de que a un grupo de suboficiales del Ejército se les había exhibido películas de propaganda nazi²⁸⁵.

283 Como afirmó el embajador norteamericano en Santiago: "*El elemento pronazi en Chile se mostraba confiado hasta el extremo de la arrogancia, y al nuevo embajador de Chile en Alemania se le despidió con sonoras ovaciones*". El mismo señala que se sospechaba, con motivo de las elecciones presidenciales que ganó Juan Antonio Ríos, que "*Ibáñez fuera partidario del Eje*". En: Claude Bowers. *Misión en Chile, 1939-1953*, Stgo., 1957, pág. 69 y 89.

284. *Idem*. pág. 114.

285. *Idem*. Esta es una larga controversia iniciada en 1937. Véase al respecto la intervención del diputado Julio Barrenechea En: *Cámara de Diputados*. Sesión Nº 44º. Tomo II, pág. 2282 (18.08.1937).

La innegable influencia nazi en las filas del Ejército, de igual forma que en los Ejércitos de Bolivia, Argentina y Brasil, quedó demostrada en la discusión de la cámara de diputados realizada en agosto de 1941, cuando fueron debatidas las actividades de las potencias del Eje y especialmente de Alemania en el país. Según Jorge González von Marées, jefe del Partido Nacional Socialista chileno, "el 95 por ciento de los oficiales y jefes de nuestras Fuerzas Armadas ... simpatizan con la causa de Alemania"²⁸⁶. Tal afirmación posiblemente fue una exageración, pero diversos indicios muestran una cierta tendencia en ese sentido.

Ese mismo año los Estados Unidos se vieron incorporados repentinamente a la guerra luego del ataque japonés a Pearl Harbor. Aunque la verdad es que ya desde hacía tiempo los Estados Unidos venían preparándose para entrar en el conflicto, al tiempo que desarrollaban una nueva política hacia América Latina. La política del *buen vecino* del presidente Roosevelt reveló que se había iniciado una nueva fase en las relaciones entre el país del norte y los vecinos del subcontinente latinoamericano. Los Estados Unidos se proponían asentar su hegemonía sobre el resto del continente. Para ello contaban con el declinar de las potencias europeas y la cuantía de sus recursos tecnológicos y financieros. La nueva política de Washington asignada a las Fuerzas Armadas latinoamericanas era la *defensa hemisférica*. Esta se traducía en la obtención de materias primas seguras y baratas para la industria norteamericana y en el estrechamiento de lazos políticos con los gobiernos del área a fin de evitar la influencia de las potencias europeas y especialmente las del Eje.

Las relaciones entre la cancillería en Santiago y Washington no fueron buenas durante la guerra, aunque no llegaron al extremo deterioro que presentó el caso argentino. Sin embargo, el presidente Juan Antonio Ríos, debido a inadmisibles presiones de la Casa Blanca, en torno a acusaciones en el sentido de que Chile protegía la red de espionaje alemán, debió cancelar una visita protocolar a los Estados Unidos. Con todo, la cooperación en el terreno militar, pese a las simpatías proalemanas, fue fructífera. Ya durante la presidencia de Pedro Aguirre Cerda se había realizado en Santiago una reunión secreta entre miembros de los Estados Mayores de los Ejércitos de Chile y los Estados Unidos; el objeto del encuentro fue planificar la defensa del territorio nacional chileno frente a un eventual ataque "*extracontinental*".²⁸⁷

286. Jorge González von Marées. *La verdad sobre el complot nazi y la Quinta Columna*, Stgo., 1914, pág. 34 ss.

287. Este estrechamiento de las relaciones con los países latinoamericanos

Luego de fuertes presiones de la opinión pública chilena, sumadas a las del *state department*, el congreso chileno, a instancias del gobierno, aprobó la ruptura de relaciones diplomáticas con los países del Eje fascista (Alemania, Italia, Japón, Rumania, Bulgaria y Hungría). Corría el mes de marzo de 1943. La votación fue de 30 votos contra 10; sobre este asunto cabe recordar que Chile y Argentina se habían negado a declarar la guerra en 1942, en la Conferencia de Río de Janeiro.

Durante toda la crisis las Fuerzas Armadas, fieles a su nuevo rol de no deliberación, permanecieron cohesionadas y apoyando las decisiones del ejecutivo. También aceptaron sin dilación el nuevo rol que les imponía la hegemonía estadounidense. De manera que una vez finalizada la guerra pasaron a ser miembros activos del nuevo mecanismo ideado por el Pentágono a través de los sistemas del TIAR (seguridad hemisférica contra los países del Eje durante la segunda guerra mundial, contra la URSS y las democracias populares durante la "guerra fría") y PAM (Programa de Ayuda Militar que comprende la entrega de material de guerra y entrenamiento de oficiales y tropas en la metrópoli).

Este período se caracterizó por la imposición en toda la línea de la doctrina de prescindencia formal en asuntos políticos por parte de los uniformados. Se consolidó el sistema político y los mecanismos de control civil sobre los militares. Todo ello pese a la fuerte influencia profascista y al ideario prusiano del Ejército, latente y plenamente vigente especialmente en la oficialidad.

Entre 1932 y 1938 las Fuerzas Armadas fueron compulsivamente enviadas a los cuarteles, cumpliendo a los ojos del Estado con una función: asegurar el entorno geográfico nacional. Después, entre 1938 y 1945 perderían presencia en la sociedad. Los Frentes Populares no tuvieron una política militar; por lo tanto, los militares quedaron al margen de la sociedad civil. Sólo perma-

significó el envío de misiones militares, navales y aéreas. Es así que cuando se produjo el ataque japonés de Hawaii, los Estados Unidos ya tenían un monopolio casi absoluto en la esfera militar del área. Poseían misiones en casi todos los países, exceptuando Chile y la Argentina que persistían en su neutralidad. Hasta 1940 y bajo presión de Washington, todos los gobiernos latinoamericanos se había desecho de los instructores militares de procedencia no norteamericana. Es el caso de la Argentina misma, el país más crítico para los Estados Unidos. El gobierno de la Casa Rosada licenció a los instructores alemanes a mediados de 1940. El jefe de la misión alemana, el general Niefenführ, permaneció, sin embargo, en la región, pasando a ocupar el cargo de agregado militar de Berlín en Río de Janeiro y Buenos Aires. Inmediatamente después comenzó la penetración de los Estados Unidos específicamente a través de la aviación. Véase al respecto, Miguel A. Scenna, *op. cit.*; y Robert Potasch, *op. cit.*

nece la ideología en consonancia con sectores minoritarios de las élites desplazadas, especialmente sus intelectuales. Las Fuerzas Armadas, en síntesis, se ven constreñidas a los cuarteles sufriendo una merma en su prestigio, expresado en un creciente deterioro salarial, falta de equipamiento, etc. *"Esta forma de la corporación castrense se cierra en sí misma e intenta determinar el tipo de funciones características que tiene su propia institución frente al resto de la sociedad. En este contexto surgen con rapidez las inevitables idealizaciones del papel de las Fuerzas Armadas en la sociedad, reeditándose la permanente reivindicación de institución rectora del acontecer social y expresión máxima de virtudes cívicas"* ²⁸⁸.

Al mismo tiempo, el constitucionalismo formal toma un contenido castrense, determinado por una lógica militar a la cual no llegó la proporcionada por el poder político. Por lo tanto, serán los propios militares quienes determinarán durante los próximos decenios sus propios procesos de elaboración institucional. Este distanciamiento entre la sociedad civil y las Fuerzas Armadas será superado, en parte, a partir de la injerencia de los Estados Unidos, de la *pax americana*, basada en las concepciones de la guerra fría y la posterior derivación de las doctrinas de contrainsurgencia, desde la década de los sesenta. Este será el momento en que el Ejército nuevamente recuperaría en parte algo de su antiguo prestigio.

288. Augusto Varas, Felipe Agüero y Fernando Bustamante, *Chile, democracia, Fuerzas Armadas; op. cit.*, pág. 80.

PRESCINDENCIA POLITICA Y SISTEMA
POLITICO

En función de lo hasta aquí expuesto no puede concluirse que toda evolución ciudadana cimentada en ideales, democrático-liberales o democrático-avanzados, están condenados irremediabilmente a sucumbir ante el ideal tipológico de sociedad de los militares. Por esa vía el Ejército y las Fuerzas Armadas no pasarían de ser consideradas como un mero instrumento de las clases dominantes (mecanicismo ahistórico). Así la Historia de cualquier intervención o "*pronunciamiento*" encontraría una sencilla explicación. La esencia del fenómeno estaría en la superficie, por lo tanto la labor de la ciencia histórica sería inicua.

Una cosa es la coincidencia del pensamiento autoritario de los uniformados con la vocación autoritario-corporativista de una minoría civil. Pero otra cosa es la existencia de condiciones históricas concretas que condenen, al fracaso por la interacción de una serie de fenómenos, un intento dado de ruptura del ordenamiento jurídico-político existente (situación prolongada hasta 1973). Por

lo tanto, puede concluirse que por muy fuerte que proyecte su peso la ideología dominante y la subcultura militar, éstas no conducen *per se* a erigirse en alternativa frente a cambios de estructuras del sistema de dominación; en otros términos, a pesar de la sobreideologización antisocialista, las Fuerzas Armadas también son cruzadas por las controversias de las diferentes fuerzas componentes de la estructura social.

En el aspecto de la política interna, el constitucionalismo castrense posibilitó una nueva orientación de la actividad militar. Sin embargo, quedaban latentes varios nudos de problemas. Las Fuerzas Armadas, al cerrarse en sí mismas dieron curso a una mentalidad de compartimiento estanco, alejadas de la práctica civil. Los civiles, en lo sucesivo (desde mediados de los 30) no influyeron en la formulación de pautas de ninguna especie hacia el mundo interior militar. Al contrario, en el futuro, fueron las propias Fuerzas Armadas las que, independientemente de toda influencia de la sociedad civil, desarrollaron los aspectos eminentemente doctrinarios de su profesión; concentrándose en el alto mando la creación teórica relacionada con los mundos de la política y la ideología. En esta fase terminaron por estructurarse los aspectos *sui generis* de los uniformados, especialmente en el período 1938-1947. Así se configuró un mundo coherente, situación que terminó, por lo demás, con los problemas de disciplina de las convulsionadas décadas anteriores.

De esa manera se encuadró y cohesionó el conjunto del estamento militar, con una sólida racionalidad frente a la sociedad, la que les permitía analizar el mundo "exterior" a partir de su propio prisma.

La nueva lectura constitucionalista de prescindencia política, fue sólo formal, pues, relegaba a las Fuerzas Armadas a los cuarteles, dejándolas exclusivamente a la espera del momento de disponer sus fuerzas para la defensa del país en caso de agresión externa. Este estado de cosas se prolongó por casi cuarenta años, ya que la prescindencia constitucionalista coincidió con un proceso de corte histórico que encasilló a los uniformados en un determinado rumbo. Mientras las Fuerzas Armadas se volcaban hacia su mundo interior, simultáneamente se producían profundos cambios en la sociedad. Entre los años 1938 y 1947 coincidieron factores de desarrollo político-estructural que incidieron en los patrones de conducta militar. En esta fase del acontecer nacional se produjo, producto de la gestión gubernamental de sucesivas coaliciones de centroizquierda, un desarrollo relativamente equilibrado en las regiones de la economía y de las

relaciones políticas. O, como señala T. Moulian “*la etapa de los gobiernos centristas que cubre desde 1938 hasta 1947 se caracteriza por el desarrollo bastante equilibrado entre el nivel de desarrollo político y el nivel de desarrollo económico. El mayor espacio para la movilización de los sectores populares, la preocupación estatal por el bienestar, son ambos contrapesados por la permanencia de control oligárquico del Estado*”²⁸⁹. Por lo tanto, nos encontramos ante un período de conflictos regulados en el que se experimentó una suerte de equilibrio entre la derecha, el centro y la izquierda; situación incubada en el marco de la profundización y modernización del desarrollo del capitalismo.

La congruencia relativa en la evolución política, económica, social y cultural, intensificó el proceso de democratización política, llegando la pequeña burguesía y la clase obrera a tener una cierta cuota de acceso a los mecanismos de decisión, éste es un resultado parcial de tres décadas de lucha social y protagonismo político de los grupos emergentes.

En 1938, la derecha no captó el momento histórico que vivía. No logró dar cuenta de su desplazamiento y optó por enfrentar a la alianza de centroizquierda con Gustavo Ross, conspicuo oligarca. A esto debe agregarse que el programa de P. Aguirre Cerda desnudaba una realidad. Una vez que la derecha fue derrotada, tampoco pudo acudir a los militares (existía aún el temor a un nuevo caudillo), puesto que éstos restringían -merced a su autoritarismo- el campo de las negociaciones. En el período reseñado el país experimentó una alternativa que tenía como meta reformas de carácter democrático-burgués. Ello evitaría la reaparición del ciclo 1924-1932. Los objetivos del período fueron la industrialización promovida por el Estado, convertido en agente del desarrollo y la democratización creciente del sistema político. Esto permitió una profundización del desarrollo capitalista, realizado en un contexto de estabilidad democrática con un Estado arbitrando las relaciones entre el mundo del capital y el trabajo. Preocupado además de extender un “manto benefactor” sobre la ciudadanía. Este rol sería posible en tanto coincidió con la industrialización y la democratización.

Ahora bien, esta tipología de evolución se logró por la debilidad de las clases dominantes, el desarrollo e incrustación legal de la izquierda en el sistema y por la vocación reformista del Partido Radical (eje de la alianza).

289. Tomás Moulian. *Democracia y socialismo en Chile*. Stgo., 1983, pág.109.

La derecha, por su parte, en las elecciones de 1937, 1941 y 1945, había logrado mantener una considerable fuerza electoral que le permitía desde el parlamento negociar sobre la base de una defensa jurídico-política de sus intereses. Esto impidió una profundización del proceso de reformas, pero creó bases para un período de negociaciones políticas sobre proyectos álgidos. Por otro lado, para mayor seguridad de las clases tradicionalmente dominantes, el Estado no pretendió sino crear oportunidades de desplazamiento de fracciones de la antigua oligarquía hacia franjas económicas más dinámicas (nueva forma de repartición del excedente). En síntesis, éste es un período de reformas democrático-burguesas frustradas. No hubo revolución capitalista, tampoco se amplió excesivamente la democratización y quedaron pendientes tareas como la reforma agraria, la profundización democrática y una política de nacionalización de riquezas básicas.

Las correlaciones de fuerzas en el campo político impidieron la supremacía de alguno de los actores en la escena política. Además, un proceso de polarización de las relaciones políticas, evitando más aún la democratización del sistema político y la creciente participación de amplios sectores sociales (excluido el campesinado como concesión a la oligarquía agraria) en el Estado, permitió el fortalecimiento del sistema político chileno, uno de los más perfeccionados del área latinoamericana. Esta tipología de evolución tornó innecesaria la función directa de las Fuerzas Armadas; ya que el nuevo sistema (a excepción del período de G. González Videla, 1946-1952) fue lo suficientemente flexible y eficaz como para impedir el recurso a la coerción, experimentándose un prolongado espacio de tiempo en el que las reguladas relaciones políticas en el Estado dependían del consenso en beneficio del bloque oligarquía terrateniente/burguesía industrial.

En este tipo de evolución no existió justificación alguna para la actuación de las Fuerzas Armadas en funciones represivas. En consonancia, el espacio para poner en ejecución aspectos derivados de la influencia prusiano-alemana se restringió. Incluso, dado el marco de acentuación de la guerra fría, comenzó la penetración de la doctrina de la seguridad nacional emanada directamente de los Estados Unidos, a través de una serie de mecanismos iniciando el desplazamiento del culto a lo germánico²⁹⁰.

290. Vigilio Beltrán. *El papel político y social de las Fuerzas Armadas en América Latina*. Caracas, 1970; Claude Heller. "Las relaciones entre los Estados Unidos y la América Latina: Un intento de evolución". En: *El Ejército como agente de cambio social*. México, 1980; Horacio Veróni. *Estados Unidos y las Fuerzas Armadas de América Latina*. Buenos Aires, 1973.

Finalmente, diversos aspectos de orden histórico aceleraron el fin del predominio alemán en la formación de los cuadros de la oficialidad. Entre otros baste destacar la debacle alemana en la segunda guerra mundial, el fin de la "cuestión social", por cuanto la izquierda pasó a ser parte integrante del sistema político, la influencia norteamericana en la zona y la creciente democratización de la vida nacional.

Sin embargo, a pesar de los avances democratizadores que experimentaba la sociedad civil, en el Ejército permanecían latentes las enseñanzas de las misiones alemanas, permaneciendo una concepción de la evolución histórica, adaptada a parámetros nacionales, lo cual habría de tener profunda incidencia en los acontecimientos futuros.

Hasta aquí el objeto de estudio ha sido la reconstrucción del pasado, propósito alejado del método de los historiadores positivistas, por cuanto la monografía revive el tiempo pretérito para comprenderlo y entender nuestro propio presente y futuro. Para ello hemos debido acudir a una teoría general de las sociedades en movimiento, empleando junto al método histórico el análisis sociológico sobre las formas jurídicas, políticas, filosóficas e ideológicas presentes en el período sometido a examen. Esto, al mismo tiempo que reconocemos en el movimiento de las estructuras económicas un importante elemento de análisis.

En las próximas páginas concentraremos nuestra atención en conclusiones de tres tipos: 1) una conclusión metodológica (con algunas proposiciones acerca de nuevas líneas de trabajo), 2) una conclusión socio-politológica, y 3) una conclusión histórica.

Una conclusión metodológica

Como señalamos en la introducción, los trabajos en la literatura sociopolítica referentes al tema son abundantes y variados. Independientemente del arsenal metodológico y filosófico existe una gran cantidad de autores que buscan una explicación científica al fenómeno militar en el continente. Entre otros baste citar las obras de Nunn, Joxe, Lieuwen, Germani, North, Veroni, Carranza, Kossok, Cavalla, etc. La lista sería larga de enumerar exhaustivamente. Sin embargo, a pesar de la variedad de los enfoques, en el transcurso de la última década se han clarificado conceptos, modelos, concepciones, etc. Incluso algunos estudiosos del tema han llegado a elaborar teorías globales respecto a la situación latinoamericana. En este contexto de análisis global faltan a -nuestro juicio- estudios específicos referentes a las diversas situaciones nacionales desde un punto de vista exclusivamente historiográfico.

Este libro enfoca desde un ángulo estrictamente histórico un período de desarrollo del Ejército de Chile (si a veces empleamos el concepto Fuerzas Armadas es en el sentido de que éste es el escalón principal de la defensa nacional). El análisis diseñado visualiza a esta institución en el marco del Estado nacional chileno y sus relaciones con el factor externo, acudiendo para ello a técnicas de la historia comparada.

Por razones teóricas privilegiamos el estudio genético-estructural de nuestro objeto, por lo tanto, en la monografía se da un doble ordenamiento a la presentación de los datos y fuentes utilizadas y se emplea para la redacción final un plan histórico-cronológico, simultáneo a una redacción lógico-sistemática. Con esto pretendemos vencer la tendencia a visiones globales y acercarnos lo más posible a las pautas de conducta militar, que generadas en el pasado, tienen incidencia en el presente y seguramente determinarán aspectos del futuro de la evolución nacional.

Teoría, métodos y técnicas de investigación histórica son los *medios de producción* que permiten enfrentar el pasado. En este marco son necesarias algunas consideraciones. Para los autores la contradicción entre *élites* civiles y militares sustrae de la historia *lo real* dejando *lo aparente*, estimando por tanto que toda contradicción en la sociedad civil o política se da en el marco de procesos sociales en los cuales se expresan sujetos históricos.

El Prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas pretende entregar elementos para el desarrollo de la historia militar, entendida como una rama de la historia política, rompiendo con

aquella concepción positivista -tan en boga en nuestra historiografía- que entiende la historia militar como un mero suceder de batallas, acciones heroicas y nombres de actores en la escena castrense. Al mismo tiempo, adelantamos algunas tesis que procuran contribuir a la superación, a través del conocimiento real del hecho histórico, del *abismo de incomprensión* en que se encuentran civiles y militares desde hace décadas.

A nuestro juicio, la historia política es el campo central de trabajo de la ciencia histórica, por cuanto en ella se concentra el desarrollo de una determinada formación económico social. El aspecto fundamental de la historia política es la investigación del conflicto social y su secuela de luchas, la confrontación entre las diversas clases, fracciones y capas sociales por el poder político del Estado. Al mismo tiempo, el enfoque se centra en el desarrollo y aparición de las instituciones políticas, especialmente del Estado y sus aparatos, como en la relación entre el bloque en el poder y las clases subalternas. La historia política abarca todo un complejo, que constituyen otros tantos campos de investigación, a saber: a) la historia del conflicto interclases, del movimiento obrero y popular, de los partidos políticos y de las ideas políticas, b) la historia del Estado y de las relaciones exteriores, de la diplomacia y de la política exterior, c) la historia de las instituciones militares (o historia militar), d) la historia de las constituciones y el derecho, y e) la historia de la iglesia.

El punto central de la historia política resulta de la relación entre las formas que asume el contacto entre los componentes de la estructura social, de lo cual surgen los impulsos para la formación de la ideología, de las diversas cosmovisiones (*Weltanschauungen*), como sobre la cultura de un determinado período. Ahora bien, la historia política debe ser entendida como parte integrante de una totalidad que denominamos *estructuración articulada de la ciencia histórica*, cuyas partes componentes en lo fundamental son la historia económico-social, la historia de la cultura y la misma historia política.

La estructuración articulada de la historia refleja la división del trabajo en la disciplina. Ella divide -por fines metodológicos- el objeto de la historia desde puntos de vista relativamente autónomos ante el devenir social, puntos de vista unidos al desarrollo de la estructura social. historia económica, cultural y política son partes integrantes de un conjunto relacionado, pero susceptibles de ser tratados en forma separada, sin por ello perder unidad e interrelación. Indudablemente que el conocimiento de un tema dependerá del correcto tratamiento de todos los campos de la

historia, naturalmente con acento en uno de éstos.

El estudio acerca de la influencia prusiano-alemana en el Ejército de Chile es un análisis de larga duración que abarca sesenta años. Por lo tanto, cubre diversas facetas que explican un conjunto de elementos aún no desentrañados en su total magnitud. Partimos para ello considerando que en las interrelaciones entre las distintas estructuras que conforman la formación social chilena está la clave de este estudio.

En la monografía *El Prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas* se analiza solamente un período de evolución histórica del Ejército. Sus conclusiones son válidas para sesenta años de desarrollo (1885-1945). De esta tipología de evolución se desprendieron importantes períodos de la historia de Chile, faltando por lo tanto: A) La fase que comprende entre 1810 y 1885 e incluso los siglos anteriores al nacimiento de la nación. Por lo tanto, es necesaria una nueva investigación que cubra el período, pues allí están los datos necesarios para entender el *ideal heroico* de una fase plagada de luchas: la epopeya emancipadora, guerras civiles, guerras exteriores, participación en la configuración del Estado nacional, etc.

B) Una segunda investigación deberá concentrar la atención del objeto de estudio en el período 1945-1973 y la influencia de la Doctrina de la Seguridad Nacional norteamericana. Allí se encuentra el nudo gordiano para comprender los cambios y el nuevo rol de los militares en tanto agentes del intento de transformarse en el eje de refundación de la nación.

Una vez cumplidas estas dos fases de investigación historiográfica, reconociendo los avances de la sociología en ese sentido, debería intentarse una investigación de carácter interdisciplinario y polemológico (entre diversas corrientes de pensamiento y políticas), única vía eficaz, a nuestro juicio, para una reinterpretación de la evolución de este poder del Estado y su relación con las teorías del cambio social. Por lo tanto, un acercamiento al ideal democrático en las relaciones humanas, pasa en Chile por un reconocimiento de las Fuerzas Armadas y especialmente del Ejército.

La periodización que entregamos al público lector se refiere exclusivamente al objeto de estudio: el Ejército entre 1885 y 1945. Sin embargo, esta estructura del Estado, en tanto parte integrante de éste, no puede separarse de una periodización del modo de producción capitalista. Lamentablemente tal estudio aún no ha sido terminado en Chile desde un punto de vista histórico (aún más: los grandes esfuerzos al respecto pertenecen a sociólogos,

políticos y economistas que, como E. Faletto, T. Moulian, A. Pinto y O. Sunkel, han entregado notables aproximaciones al tema). Por lo tanto, todo criterio de periodización en el campo de la historia política, es relativamente provisorio, en tanto, no se realicen nuevos descubrimientos relacionados con el ritmo de desarrollo del modo de producción capitalista en nuestra peculiar formación social.

Para los autores es de extrema importancia formular una constatación. Se trata de una carencia. En el curso de la investigación, dadas razones ajenas a nuestra voluntad, nos encontramos ante la imposibilidad de lograr muestreos que permitieran la construcción de series, de manera de haber logrado una codificación socio-profesional del personal militar ajustada a un 100% de la realidad existente en los períodos analizados. Por lo tanto, el proceso de cuantificación final queda sujeto a variaciones, que aunque no altera de modo alguno el estudio, hubiese sido de nuestro agrado haber sacado a la superficie.

Nuestra investigación es una búsqueda de respuestas a acuciantes problemas de nuestra sociedad. Con esa finalidad el análisis debe continuar en próximas investigaciones, insistiendo en la identificación de los diferentes componentes del todo y la relación existente entre estos componentes que hacen la historia de los militares, intentando un fresco de síntesis claro y conciso.

Una reflexión final. En el curso de la monografía encontramos un nuevo campo a explorar: *la historia de las mentalidades* (aún en fase experimental), entendida como un estudio de las actitudes-comportamientos de las representaciones del inconsciente colectivo. Las mentalidades, a nuestro juicio y como reflexión emanada del trabajo de investigación, no guardan relación con el movimiento de las estructuras, su movimiento es lento, dado que en una formación social es lo que cambia a menor ritmo. Aquí se presenta un problema de corte epistemológico no sólo para nosotros, sino un verdadero desafío para otros colegas de profesión que enfoquen el problema militar desde el ángulo de la *historia de las mentalidades*.

Como puede colegirse en la monografía -que entregamos a la crítica- se enfoca sólo un período, el que consideramos fundamental y piedra angular en la formación de la cosmovisión militar chilena. Es imprescindible, pues, lograr la totalidad del estudio, para lo cual quedan planteadas una multiplicidad de preguntas con las cuales interrogar la historia de los militares. Intentar llenar el vacío de investigación propuesto implica la adopción de un instrumental teórico y técnico, que dé paso y posibilite, previa

elaboración de categorías y conceptos propios del objeto de estudio en cada período, a la creación de una *teoría* de las Fuerzas Armadas en el sistema político, con el fin de enfrentar el reto del cambio social (regresiones o avances democráticos) con diversas variables de acción social.

Una conclusión política

El estudio del Ejército -y de las Fuerzas Armadas en general- en tanto instituciones integrantes del aparato del Estado, a nuestro entender debe enfocarse precisamente en esa relación.

Estado y Fuerzas Armadas presentan una indisoluble unidad, ligada por lo demás a determinados modelos de dominación. En el caso estudiado se trata del capitalismo y la forma particular que asume en Chile. Punto nodal de esta unidad es la forma que asume la relación entre las Fuerzas Armadas y el bloque en el poder.

Aquí se encuentra una de las claves para la comprensión global en el marco de la evolución (relación de contradicciones) del Estado y del rol de los militares. Estos pudieron haber sido un factor de avance o retroceso, de democracia o regresión social, dependiendo de las condiciones imperantes en medio de las que se desenvuelven, esto tiene validez independientemente del marco del tiempo y del espacio.

En el caso estudiado específicamente a partir de la fractura institucional de 1891, las Fuerzas Armadas -específicamente el Ejército- asumen una función de *aparato represivo* en el marco de un Estado-guardián del excedente salitrero del que se apropiaba la fracción oligárquica vencedora en Oncón y Placilla. De la relación Estado/enclave salitrero/Economía, se desprendió la función interna de sofocar coercitivamente la *cuestión social*. Rol ejercido en un momento histórico específico y determinado. La conclusión, entonces, no es válida para cualquier período.

Compárese el cuadro histórico-político con el diseñado en la década del 30. La crisis oligárquico-parlamentaria produjo un profundo proceso de politización y polarización entre los uniformados, cuestión visible ya desde 1907. Esto condujo a que se expresaran, en uno u otro momento, cuatro tendencias contradictorias entre sí, a saber: A) el caudillismo-militar de Carlos Ibáñez del Campo (nueva forma de militarismo latinoamericano) entre 1927-1931. Es el proceso que condujo a la aparición del Estado moderno en Chile; B) el proyecto asumido por el alto mando y especialmente por el almirantazgo; C) el intento de instauración de una República Socialista liderizado por M. Grove (oficial con

instrucción en la propia Prusia); y D) la violenta irrupción en la escena política e histórica de una ala *jacobina* que condujo al levantamiento de la marinería (1931) y a los sucesos relacionados con regimientos acantonados en Vallenar y Copiapó.

La función cumplida durante el período de Ibáñez permitió a la postre la modernización -o su inicio-, rompiendo además con la tradición anterior de "*aparato represivo*" de 1891-1924. Esto no significa que el movimiento popular no haya sido tocado, muy por el contrario, fue objeto de tenaz persecución, pero en un nuevo marco en el cual el Ejército intenta erigirse como "*árbitro del conflicto social*", intentando anular también a un sector de la oligarquía.

Por lo tanto, a nuestro juicio, el Ejército y las Fuerzas Armadas no pueden ser entendidas mecánicamente como el mero "*brazo masacrador de la oligarquía*"; éste es un rol que asumen en momentos específicos de la vida nacional. Es decir, a pesar de que la oficialidad asume simultáneamente dos ideologías, la ideología de la clase dominante y su propia subcultura, no dejan de estar cruzadas e influidas por las repercusiones de la lucha entre los distintos componentes de la estructura social que cobra existencia en forma de posiciones antagónicas en un Ejército altamente politizado, dado que su cosmovisión está ligada a un proyecto de claro corte político e ideológico. Así, sostenemos que en Chile las Fuerzas Armadas no pueden ser analizadas al margen de otros fenómenos de la sociedad. No existe un fenómeno de *insularidad* respecto a la relación Estado/Sociedad/Fuerzas Armadas. Estas últimas son parte integrante y componente de la vida nacional y su mayor o menor prescindencia política depende sólo de la estabilidad del sistema de dominación y de la fuerza real (político-social) de las clases en pugna, especialmente en tiempo de pérdida de capacidad hegemónica del núcleo dominante.

Las Fuerzas Armadas, por acción del Ejército, pudieron convertirse en agentes de cambios avanzados (Grove, Marinería) o regresiones históricas (alto mando a fines de los 20). Por lo tanto, persiste la necesidad de investigar bajo qué condiciones prevalecerá una u otra alternativa (en el marco de un desarrollo capitalista parece ser más probable la segunda). En el caso de procesos de polarización política, por lo tanto de existencia de actividad política, es importante distinguir entre aquellas tendencias que tienen alcance temporal y los elementos de larga duración. Es la distinción entre lo primario (cosmovisión) y lo secundario (agitación).

En 1932-1938, el interregno restaurador-conservador de A.

Alessandri Palma, arrojó convulsivamente a los militares a los cuarteles. Comenzó así una larga etapa de prescindencia política formal que posteriormente coincidió con la etapa que abarca entre 1938-1947, años caracterizados por una creciente democratización y cambio de roles del Estado (capitalismo de Estado con acento en la función benefactora), como de alteración del bloque dominante; lográndose un pacto entre la oligarquía terrateniente y la burguesía industrial, lo que unido a una serie de condicionantes históricas permitió la inserción de la pequeña burguesía y la clase obrera en el sistema político, garantizando esta última su existencia al considerar sus organizaciones y partidos como no válido un intento de "*asalto directo*" al Estado.

La espectacular expansión de la industria salitrera, sumada al crecimiento de la industria exportadora de cobre y a la incipiente industrialización, acentuaron el desarrollo del capitalismo; con esta situación Chile experimentó un rápido proceso de cambios sociales. Casi paralelamente tomó cuerpo la pequeña burguesía y la clase obrera. Ambas clases en forma organizada, a partir de la segunda década del siglo XX, comenzaron a exigir reformas sociales y políticas. Aunque a menudo enfrentaron el conflicto independientemente entre sí, lo que naturalmente entregó una gran ventaja a los grupos dominantes. De allí se desprende una conclusión de enorme repercusión (y naturalmente conflictiva). Una concepción "*fundamentalista*" (obrerismo v/s mesocracia) -aún hoy presente- impidió dar forma a un referente nacional-popular que abarcando al conjunto de los sectores subalternos hubiese dejado a éstos en mejores condiciones para presionar por sus reivindicaciones. Por lo tanto, cualquier estrategia de cambios estructurales debía contemplar una alianza a largo plazo en la perspectiva de crear un nuevo bloque en el poder. Alianza particularmente conflictiva por el peso del factor ideológico y cultural.

El conflicto interclases puede producir simplificaciones imaginativas. En nuestra sociedad, desde finales del siglo XIX los entrecruzamientos en el grupo dominante, tanto de familias como de intereses económicos, tejieron una espesa red en la cual es excepcional encontrar grupos o individuos que pertenezcan sólo a un sector de clase. Por otra parte, el grupo de los dominados tampoco constituye un grupo compacto en términos económicos, culturales y sociales. En el caso estudiado, las clases dominantes se beneficiaron con mecanismos sociales e institucionales que centralizaron su accionar. En el caso de los grupos subalternos, estos encontraron dificultades para coordinar su acción en la pers-

pectiva de unificar sus intereses.

La falta de un referente nacional-popular y las nuevas condiciones políticas, económicas, sociales y culturales desde fines de la década del 30 generaron un contexto en el que las Fuerzas Armadas pasaron a cumplir una función aparentemente primordial: garantizar el entorno geográfico nacional, misión de la cual no saldrían incluso durante la fase de exclusión democrática y de aplicación de la popularmente denominada *ley maldita*, durante la administración de G. González (reflejo en parte de la *guerra fría*). Pero al mismo tiempo reforzaban sus concepciones acerca del status autoatribuido de *guardianes tutelares* ante cualquier alteración de fondo del sistema de dominación.

Durante este lapso el desarrollo del modo de producción capitalista está asegurado y garantizado. El proceso de industrialización y modernización permitía un cierto excedente que benefició a importantes capas de la población. No hay polarización política. La derecha retrocede pero conserva importantes bastiones y la izquierda es garantía de democratización y no alternativa de poder, lo que no puede calificarse como colaboración de clases, al decir de algunos autores.

Así, la relativa independencia del Ejército se ve determinada e incrementada por el grado de madurez y estabilidad del desarrollo capitalista. En este sentido, la estructura social del Ejército, especialmente de la oficialidad, si bien es un factor de gran importancia, no lo es tanto en comparación al peso del Estado y su política de desarrollo. Los oficiales representarán el grado de desarrollo del capitalismo y su correspondiente superestructura ideológica. El Ejército, desde un punto de vista histórico, es una categoría social, parte integrante además de la burocracia estatal y principal aparato del Estado. Posee además unidad propia en lo interno y una cierta autonomía relativa. La unidad propia del Ejército permitiría a esta estructura una autonomía relativa respecto de las clases a que pertenecían los oficiales en el período examinado. Por eso no fueron instrumento de tal o cual fracción o grupo social. Sus opciones políticas dependerían -en suma- del ritmo de desarrollo del conflicto social por el control del Estado entre las fracciones hegemónicas constituidas en un bloque en el poder y las clases subalternas. Opción por lo demás conflictiva, pues el proceso de politización condujo a la aparición de diversidad de opciones claramente diferenciadas en coyunturas de álgida polarización política de la sociedad civil.

A mayor profundización y estabilidad de las relaciones capitalistas de producción, mayor grado de prescindencia. Espe-

jismo de tesis vulgares que vieron en la prescindencia formal un aspecto consustancial y *sui generis* de los militares chilenos, análisis conectado al hecho de que enfocaron al elemento castrense como *compartimiento estanco* al margen de la historia del Estado y sus procesos. La no intervención no significó despolitización, ya que los militares tenían conciencia de élite, sintiéndose el núcleo central de la nacionalidad y árbitros del conflicto social. La no participación prolongada en el tiempo no puede interpretarse como despolitización.

La actuación directa en política dependería de las contingencias de las coyunturas políticas, especialmente de aquellas que por su diversidad de conflictos internos pudiesen dar paso a distintos tipos de crisis políticas e ideológicas, por lo tanto, a relaciones de contradicción en el Estado, las Fuerzas Armadas y los diferentes componentes de la estructura social.

En síntesis, los problemas de periodización del proceso de politización militar, dependerían de los cambios en la forma de Estado, del régimen de partidos existentes y de la actuación del bloque en el poder ante la profundización democrática y del ascenso de nuevas clases a la escena política que pudiesen poner en marcha un movimiento en vistas a la reestructuración del bloque y del status quo imperante.

La evolución tipológica de las Fuerzas Armadas chilenas ha mantenido en los últimos 100 años una regularidad constante, expresada entre muchos otros aspectos, en una racionalidad ideológica antagónica al cambio social en perspectiva de transformación anticapitalista. Esta tendencia fue neutralizada durante décadas producto de la fortaleza adquirida por el sistema político, expresión -por lo demás- de la tensión entre las distintas clases que se encontraban presentes en él. Por lo tanto, la participación del Ejército en la escena política es previsible en cualquier momento de auge del conflicto político y social. En este plano se hace necesario tener en consideración que cualquier transformación del Ejército en función de parámetros de vida democrática pasa por un exhaustivo conocimiento de la evolución histórica de esa fuerza, de su inserción en el sistema político y de su cosmovisión. Por lo tanto, cualquier intento de transformaciones debe revalorizar las percepciones históricas, lograr una nueva relación entre civiles y militares (sobre la base del acatamiento a un determinado ordenamiento jurídico-político) y producir profundos cambios en la cosmovisión (liquidando la dependencia de orden ideológico-teórico). Este modelo, básico para cualquier empresa redemocratizadora, exige un consenso básico entre los componentes democráticos de la vida nacional.

Una conclusión histórica

El período de influencia *prusiano-alemana* (1885-1945) forma parte de un conjunto compuesto por tres partes integrantes: A) el período *militar heroico* (1810-1885); B) el período *prusiano* propiamente tal; y C) el período de influencia de la *doctrina de la seguridad nacional* proveniente de los Estados Unidos de América (1945-1973).

Por lo tanto, a nuestro juicio, estos tres son los períodos componentes y partes integrantes de la cosmovisión de las Fuerzas Armadas chilenas.

Estos tres momentos están ligados históricamente en forma insoluble. La comprensión de uno es dato necesario para la comprensión del todo. El conocimiento de cada factor integrante de la totalidad es paso previo para la comprensión real del objeto de estudio.

El período del *ideal heroico* que aparece con la formación del Estado nacional, con la guerra de liberación contra el *pacto colonial* (1810-1818), con guerras internas (1851, 1859) y guerras externas (1836, 1865, 1879) produjo una nutrida tradición simbólica. Y, aunque a mediados del siglo XIX arribaron a Chile misiones francesas, éstas no dejaron huellas significativas. En cambio, el *proceso de prusianización* interrumpió la construcción de un Ejército eminentemente nacional y autónomo. Así quedó trunca la vía nacional de desarrollo del Ejército. La inserción prusiana configuró con el paso del tiempo una cosmovisión ideológico-política coherente y legitimadora de modelos sociales.

Desde un punto ideológico es importante profundizar un pensamiento señalado en la *introducción* de esta monografía. Allí indicamos que el lector, luego de leer el apéndice de Emil Körner debía sacar sus propias conclusiones. Con ese objeto en mente, nuestras referencias a esta fuente histórica de primera magnitud fueron escasas.

El trabajo de Emil Körner -a juicio de los autores- tuvo una enorme importancia en la aparición de la cosmovisión de los militares. En esta visión, plagada de colonialismo, racismo y de encendida admiración por el ideario prusiano, se encuentran los principales pensamientos que van a irradiar al interior de las Fuerzas Armadas y especialmente en el Ejército. El trabajo de Körner es la base de sustentación teórica de aquellos militares-intelectuales-orgánicos, (I. Téllez, C. Sáez, F. J. Díaz, Valderrama, Ibáñez etc.) que contribuyeron a la formación del pensamiento político del Ejército. Pero eso no es todo, por cuanto este pensamiento

también se proyectó a autores que, como N. Palacios o F.A. Encina, contribuyeron a su divulgación. En otras palabras el pensamiento autoritario (civil y militar) encontró su fuente de inspiración en los escritos de Körner. Estos fueron adoptados y adaptados por esta élite sin mayor miramiento, y transformados en la esencia de un proyecto de vida social. La irradiación del pensamiento del *Hauptmann* prusiano indica otro conjunto de problemas relacionado con la incapacidad de los sectores dominantes para articular un pensamiento propio y cohesionar a partir de su matriz ideológica la sociedad civil y política. Esto nos indica el grado de dependencia y subordinación a las matrices foráneas en todo orden de cosas.

La prusianización es componente integrante y fundamental de la profesionalización. Ambos movimientos están ligados. La profesionalización -desde 1885- fue una complementación del proceso de formación castrense que se inició con la estructuración republicana de 1810, situación histórica en la cual el elemento militar fue decisivo. Por lo expuesto, no puede compararse la profesionalización del Ejército chileno con similar derrotero en Europa, allí la disolución de la hueste feudal -en el marco de la transición del feudalismo al capitalismo- duró alrededor de tres siglos.

En Chile, el temprano desarrollo del *Estado en forma*, unido a la expansión económica, la temprana unidad interna del espacio territorial y la expansión de 1879, demandaron y posibilitaron un Ejército de nuevo tipo, en comparación al nivel latinoamericano. Esta fase coincidió a escala universal con la transición al capital monopólico (fase imperialista) en los países desarrollados de Europa. Por lo tanto, Alemania estaba en condiciones de subordinar al Ejército chileno sobre la base de su poderío económico y tecnológico. Diferencia acentuada además por el estado en que quedó Chile al igual que los demás países de América Latina luego de la larga *siesta colonial*. Al respecto, debe tomarse en cuenta que el colonialismo español terminó posibilitando el desarrollo de los demás países de Europa occidental en detrimento de su propia evolución.

Mientras para Chile la modernización y la profesionalización se transformaban en un problema de mantención del entorno geopolítico y de la propia identidad nacional, para la Alemania prusiana el envío de misiones militares se entendió en el marco de la *Weltpolitik*, es decir, del intento tardío por extender su dominio a posiciones extraterritoriales, eufemismo de la época para denominar a las colonias. Así, mientras Togo, Camerún y la ac-

tual Namibia, en Africa, fueron sometidas por la fuerza del conquistador colonial, Chile recibía otro trato, ya que América Latina, luego de Ayacucho (1824), era un continente liberado del colonialismo. Por lo tanto, la vía colonial clásica era imposible de reeditar. Pero para Alemania el salitre chileno jugaba un rol de primordial importancia dado que el otro proveedor de salitre era la India, entonces posición extraterritorial de Inglaterra, que por lo demás a través de J. T. North controlaba el enclave salitrero chileno. Sin embargo, la vía del sometimiento era irrealizable. De manera que ésta fue reemplazada por la del intercambio comercial, con lo cual el volumen del comercio chileno-alemán llegó a ubicarse en un segundo lugar tras Gran Bretaña, al tiempo que el *Reich* se transformaba en el primer comprador del *oro blanco*. Ahora bien, este modelo fue acompañado por el envío de misiones técnicas, científicas y especialmente militares, las que a partir de 1900 inundaron -a través de Chile- el continente.

Entre 1885 y 1945 florecieron una serie de aspectos: una nueva racionalidad ideológica, una nueva concepción técnica, una peculiar dislocación de tropas, un nuevo tipo de instrucción y la apertura del mercado chileno a las exportaciones alemanas de armamentos. Aparejado a este proceso germinó una doble interacción en el plano de lo ideológico. En otros términos, la profesionalización, junto con conducir a la politización, en el marco de conflictivas relaciones económico-sociales dio lugar a tres elementos fundamentales de la vida militar, a saber: A) una orgánica específica en la cual destacó un comando centralizado, el respeto a la jerarquía, disciplina, comunicaciones, autoaislamiento y espíritu de cuerpo, elementos básicos de un Ejército regular; B) el florecimiento de un universo simbólico en el que intervienen elementos filosóficos (concepción del mundo), psicológicos (interpretación emocional de la vida del soldado), políticos, económicos, jurídicos y religiosos (culto mariano de antigua tradición); y C) una práctica monopólica sobre las armas, las que quedan a disposición del Estado en un marco de juridicidad determinado por los grupos dominantes. La causa central de este tipo de evolución debe encontrarse en la interacción de dos elementos. En una primera fase (1885-1914), la ideología prusiana propiamente tal impregnó el pensamiento militar, tendencia histórica a la que se sumaron a partir de la década del 30 las categorías y contenidos de la geopolítica.

Si estos elementos impregnaron el pensamiento político-ideológico de los militares chilenos es porque en el país mismo existían condiciones propicias para ello. En primer lugar, el triunfo de

la oligarquía en 1891 implicó no sólo la posibilidad de la prusianización abierta, sino la aparición de un pensamiento autoritario coincidente con el autoritarismo de algunas de las fracciones de la propia oligarquía para dirigir los destinos de la nación. Luego, deben tenerse en cuenta las oleadas de nacionalismo ultraconservador plagado de autoritarismo en las décadas del 1910, 1930 y 1940.

Por lo tanto, los autores sostienen que el hecho que los militares chilenos y especialmente el Ejército, estén impregnados del pensamiento prusiano-alemán es congruente con la existencia de un pensamiento similar en sectores de las clases reinantes. De manera que en el Ejército chileno no se encuentra en forma alguna una extrapolación mecánica de las bases de sustentación de la gnoseología germana de la época; éste más bien fue un corto período que cubre entre 1891 y 1907. Por lo tanto, los rasgos de un acentuado autoritarismo que habrían de desarrollar los militares deben entenderse, históricamente, en una relación que enlaza al pensamiento germano y su influencia en el Ejército chileno con la existencia de un pensamiento similar y altamente elaborado en el país, con la incapacidad de las clases gobernantes para poner fin a una situación de dependencia e intentar respaldar un desarrollo autónomo; lo que habría equivalido a transformar las estructuras del Estado para respaldar infraestructural y tecnológicamente tal evolución y contrarrestar la influencia alemana con el arribo de misiones militares de otras nacionalidades, a lo menos. Esto entendido como una forma de compensación al bajo nivel de desarrollo económico del país.

Aunque más importante hubiese sido la formación ideológico-política de los militares en función de ideales de convivencia democrática y de valorización del sistema democrático representativo.

Por lo tanto, desde un punto de vista estrictamente histórico, el latente autoritarismo militar chileno es un producto mixto, surgido de la fusión del pensamiento prusiano-alemán y la corriente corporativista-autoritaria ultraconservadora chilena. Pero la responsabilidad de la exacerbación y de la proyección política del autoritarismo de los militares recae en los sectores corporativistas chilenos, quienes sistemáticamente elaboraron una concepción antidemocrática reñida incluso con los principios de la democracia liberal del siglo XIX. Tendencia que mostraría su real magnitud sólo años más tarde, luego de haber estado presente durante décadas en el pensamiento de la oficialidad en forma de una coherente cosmovisión.

DOCUMENTO N.º 1

CONTRATO DE EMIL KÖRNER

“Contrato. Entre el señor Guillermo Matta, enviado extraordinario i ministro plenipotenciario de la República de Chile, debidamente facultado por el señor Ministro de la Guerra, i don E. Körner capitán retirado del Ejército alemán hemos convenido en el siguiente contrato:

1º Don E. Körner se compromete a servir en la Escuela Militar de Santiago de Chile el cargo de profesor de los ramos tocantes a la artillería, a la infantería, al dibujo de planos i a la historia i tácticas militares, debiendo conformarse para la disciplina i orden interior a los reglamentos de dicha Escuela, pero sin que se le pueda obligar a hacer mas de cuatro horas de clase cada día;

2º En remuneración de sus servicios el Gobierno de la República abonará al señor Körner por mensualidades vencidas desde el día en que éste parta de Berlín en direchura a Chile, un sueldo anual de *ocho mil marcos*, moneda alemana, o su equivalente

en moneda chilena. Recibirá además el señor Körner, habitación para él i su mujer, sea en la Escuela Militar o en la vecindad una ración para sí, alimentación i pesebrera para dos caballos y sueldo para un sirviente;

Por último, el Gobierno de Chile abonará pasaje de vapor en camarote de primera clase de ida i vuelta para él i su mujer;

3º El Supremo Gobierno podrá eximirse de proporcionar al señor Körner, habitación, servicio doméstico, alimentación i pesebrera para dos caballos, aumentándole el sueldo anual en mil quinientos marcos;

4º El contrato durará cinco años i cumplido este plazo se entenderá renovado en las mismas condiciones indefinidamente hasta que una de las partes comunique a la otra el desahucio con uno de anticipación;

5º El Gobierno de Chile se reserva el derecho de incorporar al señor Körner, si lo juzgare conveniente, en el Ejército chileno en calidad de Teniente Coronel efectivo, sujeto a las condiciones jenerales. También se reserva el derecho de agregarlo al Ministerio de la Guerra, eximiéndolo en tal caso de una parte proporcional de servicios en la Escuela Militar;

6º El señor Körner se compromete a partir a Chile en el primer vapor que la Compañía Inglesa de Vapores en el Pacífico, despacha de Liverpool en el mes de setiembre. Fecha en la sala de la Legación de Chile en Berlin en diecisiete de agosto del año mil ochocientos ochenta i cinco.

Körner. Guillermo Matta. Es copia fiel.— Berlin, agosto 26 de 1885.—

Valentin Letelier, secretario”.

DOCUMENTO Nº 2

CONTRATO DE HUGO YANUSKOWSKI

“Contrato. Entre el señor Ministro de Chile en Berlin, como representante de su Gobierno, i don Hugo Yanuskowski, Capitán en disponibilidad del tercer rejimiento de infanteria de Silesia i exmaestro de esgrima i de jinnástica militar de Berlin, hemos convenido el siguiente contrato:

1º El señor Yanuskowski se trasladará a Chile a servir como maestro de esgrima i de jinnástica i en las demas ocupaciones compatibles con su empleo i en los reglamentos de la Escuela Militar de Santiago, bajo las órdenes del Jefe de aquel establecimiento;

2º El Gobierno de Chile por su parte, conforme a las instrucciones que en su nota núm. 325, fecha a 16 de junio de 1884, ha impartido el señor Ministro de la Guerra al representante de Chile en Berlin, pagará al señor Yanuskowski por mensualidades vencidas el sueldo anual de 1,200 pesos, a contar desde el día en que se haga cargo de su destino, le suministrará habitación i rancho en la Escuela Militar, le abonará el pasaje de ida, i si el contrato terminare satisfactoriamente, también el de regreso;

3º El contrato durará cinco años forzosos para ambas partes;

4º El caso de que surjan desavenencias sobre la manera de cumplir este contrato, ellas serán resueltas breve i sumariamente por árbitros nombrados de una i otra parte;

5º El señor Yanuskowski se embarcará con destino a Chile en el 2º vapor de la Compañía Inglesa de Navegación en el Pacífico que debe salir en el mes de setiembre entrante". (Berlin, agosto 26 de 1885) (*)

DOCUMENTO Nº 3

EL DESARROLLO HISTORICO DEL EJERCITO CHILENO POR EMIL KÖRNER, GENERAL DE DIVISION CHILENO¹

El poder de defensa de una nación se encuentra indudablemente en estrecha relación con la vida y el ser nacionales, cuyo desarrollo es decisivo para el poder defensivo. Por eso no debe extrañar que naciones que están constituídas por razas combativas, pero que no han desarrollado una unidad completa, rara vez están en condiciones de desarrollar una fuerza defensiva apreciable. "nuestra patria alemana" fue por largo tiempo un triste ejemplo de lo que hablamos. Por suerte, después de su unificación, se presenta como un feliz ejemplo de la importancia de la fuerza defensiva para el engrandecimiento nacional.

La nación chilena todavía no tiene un siglo de vida. En este año se celebra la fiesta del centenario de su existencia nacional; pero realmente el 18 de septiembre de 1810 significa solamente la abdicación del gobernador español, representante de la Corona.

(*) El capitán Yanuskowski llegó a Santiago el 23 de noviembre de 1885.

Presumimos que la fecha de la firma del contrato sea la misma que en el caso de Körner.

1. Traducción de: Emil Körner, "Die historische Entwicklung der chilenischen Wehrkraft", en *Beiheft zum Militär-Wochenblatt*, Nº 5, Berlín 1910, págs. 131-174. (Los subtítulos son nuestros).

El egoísmo de los primeros dirigentes del joven Estado -de la patria vieja- conllevó que prontamente la libertad nacional se convirtiera en una palabra vacía, pues ya en 1814 volvió el dominio español y puso su mano poderosa sobre el territorio reconquistado y, recién en 1817, se logró definitivamente la independencia.

El Ejército de los Andes, constituido en la provincia argentina de Mendoza, derrotó el poderío militar español en Chacabuco el 12 de febrero de 1817, y le propinó el golpe definitivo el 5 de abril de 1818 en la batalla de Maipú. La declaración de la independencia se realizó el primero de enero de 1818, por lo que la decisiva batalla de Maipú puede considerarse como su confirmación.

Las constituciones de 1828 y 1833 crearon la base ordenada para un tranquilo aparato estatal, y a mediados del siglo XIX, es decir, unos 40 años después del surgimiento del nuevo Estado, se hallaba en un apacible proceso de desarrollo, por lo que se pudo pensar en la conformación más adecuada de su fuerza armada, cuya base había sido peligrosamente remecida por las anteriores luchas partidarias.

I. Conquista y colonia

Las características principales del Ejército chileno no habían experimentado ningún cambio sustancial desde la época de la colonia, por lo que no tenía en realidad un sello nacional, pues las tropas coloniales españolas habían sido organizadas y adiestradas principalmente en la metrópoli. Allí habían existido tropas de milicias que estaban designadas para la defensa de las guarniciones, pero debido al constante descuido de la colonia de Chile por parte de la Corona, éstas también tenían otras tareas.

Estas milicias tuvieron su origen en la idea natural de que en un país conquistado todas las personas que se unen al ejército conquistador deben actuar personalmente para la seguridad y defensa de la propiedad otorgada, para así costear sus necesidades y conformar un núcleo fuerte y seguro para la población y el uso de los territorios conquistados. De esta forma, los habitantes de las ciudades fundadas en Chile por los españoles, tenían la obligación de defender sus ciudades, y las autoridades españolas tomaron muy en serio esta obligación.

No solamente los ciudadanos debían someterse a controles donde se verificaba la tenencia de las armas, caballos y alimentos necesarios para el caso de un sitio, sino que también las milicias debían demostrar su capacidad combativa en ejercicios muy duros. En la zona sur del país, sin embargo, no bastaba con realizar

ciertos ejercicios.

La conquista del país había sido tan fácil que Pedro de Valdivia, quien en enero de 1540 saliera del Cuzco con 150 jinetes, había llegado en diciembre del mismo año a Cara-Mapuche (ciudad Mapocho), a orillas del río Mapocho. Allí fundó el 12 de febrero de 1541 la ciudad de Santiago, actual capital del país, dada la importancia de su posición geográfica. Aunque debió permanecer algunos años en Santiago -hasta 1544-, pudo llegar en 1546 hasta el Bío-Bío, es decir, a más de cinco grados de latitud, para poder asegurar la sede de su dominio.

Pero al sur del Bío-Bío, llamado *Mar del Sur* por los indígenas, comenzaron las dificultades, pues los araucanos avecindados allí presentaron una resistencia más seria que la encontrada en el norte. Los colonos recién llegados a esa zona, no pudieron limitarse a proteger sus propias murallas, sino que debían mudarse a menudo para no retroceder y así alivianar la presión sobre los poblados más en peligro.

La situación al norte y al sur del Bío-Bío era pues completamente distinta. No solamente porque la distancia de la sede central de las autoridades españolas influía en distinta forma en los ánimos de los subyugados, sino que existía un grado muy variable de sensibilidad para los beneficios de la civilización que eran relizadas a fuego y espada. La conquista de los incas, un siglo antes que los españoles, había transcurrido igualmente casi sin resistencia de los aborígenes hasta el mismo *Mar del Sur*, donde Valdivia debió hacer su primera parada, y en una batalla de tres días de duración el Ejército inca tuvo tal derrota que no volvió a realizar ningún nuevo intento para continuar avanzando.

Esta diferencia en la fuerza de resistencia de los indios al norte y al sur del Bío-Bío es explicable. Primeramente, es lógica la suposición que la influencia del crudo clima del sur creó una raza más fuerte y más ruda que en el norte donde las temperaturas hicieron más flojos a sus habitantes. La dominación incaica que duró casi un siglo, contribuyó en forma atenuada pero sistemática, aleccionadora pero patriarcal, a desarrollar una cultura propia en los territorios ocupados, y cuyas semillas ya habían comenzado a dar sus frutos; de lo que se puede concluir que al norte del Bío-Bío y a la llegada de los españoles ya no se comía carne humana, que se tenían todos los animales domésticos peruanos, además del guanaco, se cultivaban los campos, se construían canales para su irrigación y la población se vestía con tejidos hechos por ella misma, mientras que en el sur dominaba la más completa barbarie.

Los araucanos no conocían otra unión que la familia, donde

dominaba en forma absoluta el jefe, el hombre podía tener cuantas mujeres pudiera comprar o robar; podía asesinar a sus mujeres e hijos sin ningún castigo, las obligaba a trabajar en la forma más dura, mientras él no conocía otra actividad fuera de la guerra, la caza y la pesca, la comida, la bebida y el sueño. Como viviendas servían pobres chozas que eran abandonadas inmediatamente al existir peligro o cuando la caza obligaba a ir a otro territorio.

Los araucanos, sin sentimientos frente al dolor físico y a las influencias espirituales, llevaron la crueldad a tal extremo, que su mayor placer consistía en cortar la carne del cuerpo vivo del prisionero con la ayuda de conchas marinas y devorarla cruda o levemente asada, frente a sus ojos. Recién cuando el prisionero, casi sin carne, estaba por morir, le abrían el cuerpo para sacarle el corazón y pasarlo de boca en boca. Según testimonio fiel, a Pedro de Valdivia le cortaron los brazos, después de su apresamiento, y fueron devorados frente a sus ojos, algo asadas, antes de que un guerrero colérico lo matara de un fuerte golpe ².

Este canibalismo bruto de los guerreros, aliado a un alcoholismo sin medida -preparaban a base de hierbas una bebida de mucho poder embriagador (chicha)- retrasaba la persecución de sus enemigos derrotados, pues siempre devoraban a todos los prisioneros, heridos intencionalmente, y se bebían toda la chicha. De este modo, el ejército incaico salvó de su persecución, y los españoles pudieron soportar la mayor parte de sus derrotas, porque los victoriosos araucanos no los perseguían para no perderse la celebración del triunfo o volvían a sus hogares en busca de comida y bebida, antes de seguir combatiendo.

En segundo lugar, debe suponerse que el avance de los españoles, de igual forma que en tiempo de los Incas, condicionó que quienes no deseaban someterse, emigraran hacia el sur, por lo

2 "Y aunque hubo opiniones varias, unos de que lo acabasen de matar, otros de que le otorgasen la vida, prevaleció el voto y parecer de Lautaro, su criado (por que se hallaba agraviado dél y maltratado), a quien la mayor parte del ejército seguía, deseosa de beber chicha en su cabeza y hacer flautas de sus piernas, que dicen que era bien dispuesto. Y así deteminaron matarlo luego, con un género de tormento penosisimo que le dieron, llenándole la boca de oro molido ... y le iban diciendo, que pues era tan amigo del oro que se hartase y llenase el vientre de lo que tanto apetecía. En lugar del oro que presumen algunos que le echaron por la boca, no fue sino tierra que cogían del suelo, para hacer la ceremonia de quitarle la vida por lo que tanto la aventuraba.

Este fue el desastroso fin del primer gobernador, que nos puso el pesado yugo de las cervides con tributos y cargas tan extrañas que pudieran desesperar los ánimos de los más humildes y cobardes naturales". Relato del cacique mapuche Aremcheu, en Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, Cautiverio feliz (1673), Stgo.

que los araucanos recibían importantes contingentes para engrosar sus filas.

En ese movimiento pendular surgió en el norte del Bío-Bío una raza que debe considerarse como la netamente chilena, y con ella también la institución militar que puede considerarse colonial. Le habían precedido osadas fundaciones de ciudades al sur del mismo río, la última y terrible expedición de Valdivia hacia Tucapel y, luego de su muerte, fuertes combates, la destrucción de todas las posesiones españolas a pesar de sus poderosas fortificaciones al sur del Bío-Bío y el consiguiente cierre de ese territorio para los blancos por espacio de 250 años.

Como ya se ha esbozado, las tropas de línea que actuaban en Chile, llegaban de España listas para operar, por lo que éstas representaban la parte menos interesante, pero la más confiable del Ejército. Su parte más interesante sin duda, las tropas de milicia, se componía en la época de la conquista casi exclusivamente de los soldados que habían pertenecido a las tropas de línea, los cuales habían sido recompensados con tierras por sus servicios prestados y debían estar preparados para su defensa. Pero muy pronto se incorporó tras las tropas tal cantidad de funcionarios, comerciantes, artesanos y plebe en el territorio ocupado, que no siempre se pudo contar con que aquellos que tenían tierras o una propiedad en la ciudad poseyeran capacidad para su defensa. Por eso fueron introducidos dos tipos de repartimientos: uno con obligación de servicio militar, el otro con obligación de mantener el Ejército a través del pago de impuestos en forma de material bélico o en dinero para su adquisición.

Al principio era lógico que el número de los militares fuese mayor que el de los contribuyentes porque en la época de la conquista, que data hasta 1561, no era posible una existencia sin armas, aunque no existía todavía la riqueza como tal. Muy pronto, después de la conquista y en Santiago incluso en su último período, dominaba el número de aquellos que ya no deseaban servir con las armas, y que también les incomodaba pagar altos impuestos. Su número creció significativamente y su influencia se hizo grande, porque tenían el poder en la corte de Madrid, en donde pagaban impuestos directamente o porque allí tenían relaciones de mucha valía, por lo que el encargado del tesoro real en Chile, si deseaba mantener su puesto, debía ceder a sus deseos haciendo introducir la representación en el servicio militar. Con ello se le dio un duro golpe a la capacidad militar de las milicias, pues mientras al ciudadano obligado al servicio no le faltaba ningún implemento bélico, ya por el interés de supervivencia, a sus

representantes les faltó desde el principio algunos elementos, y muy pronto incluso lo más necesario. Este hecho tuvo importancia para el equilibrio militar en una época en que los araucanos estaban pertrechados con las armas que habían quitado a los mejores jinetes y soldados, las cuales habían salvado cuidadosamente de las llamas cuando destruían las ciudades, y en una época en que ellos habían copiado del arte militar español la utilidad del caballo. Es asombroso lo rápido que los araucanos, quienes antes de la llegada de los españoles nunca habían visto un caballo, se convirtieron en excelentes jinetes y criadores después que comprendieron que el español con un pesado armamento, sólo les aventajaba a caballo.

Además, criaban sus caballos en el mismo terreno donde combatían, lo que les proporcionaba a sus jinetes una superioridad decisiva frente a los españoles, cuyos caballos a menudo eran incapaces de movilizarse en las selvas impenetrables que aún hoy en día son difíciles para caballos no acostumbrados, en los desfiladeros, precipicios y pantanos enmarañados, mientras que los caballos de los araucanos se movilizaban en estos terrenos rápida y seguramente sin montura ni riendas, y quizás justamente porque no eran molestados por esos instrumentos. La comprensión de estos caballos de los propósitos y la forma de combate de sus jinetes era tan completa que estos últimos nunca los perdían, aunque durante la lucha los jinetes se apeaban rápidamente y trataban de adelantarse a algún enemigo que creían superior a caballo, tirándose por entre las patas de su cabalgadura. Los caballos araucanos también estaban preparados contra el temido "chivateo" que emprendían los indígenas cuando habían rodeado a sus enemigos, sin que éstos se percatasen de su presencia y que asustaba de tal modo a los caballos españoles, que por espacio de varios minutos sus jinetes no pensaban en otra cosa más que en poner bajo control nuevamente a sus corceles. Su resistencia ilimitada y su sobriedad respecto a la alimentación los convirtieron en un elemento bélico extraordinariamente útil, a lo que nada podían contraponer los españoles.

En esas condiciones es comprensible que los españoles se contentaran con limitar su conquista, comenzada con tanto orgullo, al territorio al norte del Bío-Bío y a los lugares de la costa en que pusieron fortificaciones, las cuales pudieron llevarse a cabo por medio del más duro trabajo servil de miles de indios, obligados a obedecer a través de los más crueles castigos. Las fortificaciones de Valdivia son un monumento a la energía con la cual los españoles lucharon por su dominio, por lo menos en la

costa araucana, y además el único ejemplo intacto de fortificaciones del siglo XVII.

Era lógico que los grandiosos éxitos conseguidos al sur del Bío-Bío por los araucanos, que aún hoy llevan la denominación de "indómitos" como los nombra Ercilla en su inmortal obra épica *La Araucana*, produjeran gran influencia en los indios al norte del Bío-Bío. Por todas partes surgieron las llamas de la rebelión, y la dureza inhumana con que los conquistadores trataban a los subyugados, pero también en gran parte la falta de comprensión de la Corona española que era insaciable en sus exigencias como descuidada en las reglas para la mantención de las conquistas, produjo que en Chile se descartara una paz duradera. Producto de esta situación es comprensible que por más de 200 años los españoles no lograsen ningún éxito para someter a los araucanos, y que el joven Estado chileno al independizarse, debiera conformarse con reconocer el Bío-Bío como frontera sur.

Peor para la Corona fue el hecho de que también en el territorio ocupado surgiera la conciencia de que no se podía esperar de la metrópoli seguridad sobre la vida y la propiedad, sino que estos bienes sólo se podían proteger a través de la iniciativa propia. Como esa conciencia llevó al convencimiento de hacer de las milicias locales tropas con capacidad bélica, también nació por otro lado la idea de que esas tropas no pertenecían a la Corona, sino que al país olvidado por ella y puesto en una cierta relación de esclavitud. Opiniones en ese sentido se hicieron oír en el siglo XVII y con mayor fuerza en el siglo XVIII, y durante las disputas con los cabildos los gobernadores pocas veces se atrevieron a calificar de falsas dichas opiniones, sino que las consideraron con prudencia y trataron de disminuir su poder poniendo la mayor cantidad de dificultades a la creación de nuevas tropas de milicias.

De esta manera, las orgullosas milicias ciudadanas del tiempo de la conquista que contaban en sus filas sólo con gente de prestigio y que eran dirigidas por los mejores soldados del Ejército de conquista español, decayeron hasta convertirse en tropas de mercenarios, en cuyas filas ya no estaban los ciudadanos sino que los hombres que habían formado anteriormente el séquito de los ciudadanos armados. Más tarde, cuando las ciudades vivían ya en mayor seguridad, se convirtieron en tropas para casi exclusivos servicios policiales y, en el campo, en tropas al servicio de los grandes terratenientes. Con ello sufrió mucho la capacidad de las milicias como tropa. Localizadas en las ciudades y predios que tenían muchos miles de hectáreas, les faltaba la unidad que habría sido absolutamente necesaria si hubiesen sido utilizadas como

tropas. Y eran españolas solamente allí donde lo eran también sus amos. Pero éstos lo eran sólo en un ínfimo porcentaje, pues mientras en el transcurso del siglo XVIII el mundo había progresado mucho por la vía de la civilización, la colonia española de Chile era mantenida por medio de una dura tiranía en absoluto aislamiento e ignorancia; estado que no cundió entre hombres emprendedores que tomaron conocimiento de los progresos alcanzados en Europa y los Estados Unidos, que respiraban aire puro y que encontraban seguidores en la *patria*, apelativo con el cual se atrevían a nombrar orgullosamente la colonia, seguidores que se avergonzaban de la deshonrosa esclavitud en la cual eran mantenidos los amos de cientos de subordinados.

II. La república

Se necesitó de una flama para hacer surgir una explosión en los ánimos hambrientos de libertad. La detención del rey de España por Napoleón repercutió en Chile, de igual forma que en las otras colonias españolas. Se dio inicio a la lucha por la libertad. Por un lado, estaban los patriotas con las tropas de línea que se les habían unido y las recién formadas, de otra parte las tropas reales que habían permanecido fieles y los regimientos enviados a Chile desde el Perú para su auxilio. Las tropas de milicias se movilizaban adonde las conducían sus amos y, con pocas honrosas excepciones, permanecían allí hasta que el enemigo las hacía escapar a menudo sólo con su simple aparición. Y esto era lógico, pues realmente ya no eran tropas propiamente dichas. Los elementos útiles se habían unido a los verdaderos regimientos de línea o a los recién creados; el resto formó un grupo amorfo, cuya dirección fue tomada por hombres valientes, pero en su mayoría no probados en combate y en parte incompetentes.

El armamento general era el cuchillo, el machete de un pie de largo y la lanza, la cual era utilizada para el hostigamiento y que era arrojada raudamente al huir. Estas tropas en su mayor parte a caballo, pueden considerarse nacionales, teniendo en cuenta la fuerte mezcla producida entre la sangre española y la del indígena, y sería injusto si se confundiera entre su uso y su valor. La mezcla de la sangre española con la del indio chileno no podía haber producido débiles ni miedosos. Pero se debe tener en cuenta que ambas conquistas, la incaica primero y luego la española debieron haber liquidado o hecho retroceder sobre el Bío-Bío a los indígenas más valientes, por lo que quienes quedaron no representaban a los mejores de sus tribus y que 250 años de dura esclavitud

no son adecuados para producir héroes. Pero el cruzamiento se había producido por la mezcla de sangre entre varones españoles y mujeres indias, las que han dado numerosas pruebas de valor casi masculino en la historia de los indios chilenos, y los descendientes de éstos demostraron en la guerra de liberación de Chile, casi medio siglo después, una capacidad bélica irresistible en ataque y defensa.

Lastimosamente no fue utilizada la experiencia de la guerra de liberación. En vez de disciplinar y preparar a los grupos mal organizados, los *padres de la patria* siguieron en el terreno de la organización militar española. Mantuvieron un débil Ejército permanente para servicios de guarnición, paradas y otros motivos de lucimiento de carácter militar; un Ejército bien uniformado, armado, disciplinado severamente y a la altura de la preparación militar general, demostró en la campaña contra Perú y Bolivia que, en manos de buenos jefes, es capaz de las máximas hazañas militares. La misma campaña demostró claramente, además, que el Ejército permanente no podía ser considerado como demostración del poder militar nacional.

La fuerza total que Chile pudo presentar el día de la declaración de guerra, el 5 de abril de 1879, era de 2.440 hombres. Además de ese Ejército permanente, existía la guardia nacional, hija de las milicias ya citadas, pero su capacidad bélica era incluso más baja que antes de la guerra de liberación. El transcurso de los acontecimientos de la campaña da un claro ejemplo de lo dicho, pues, aunque se trabajó afiebradamente en la formación de un ejército de operación, antes del 26 de octubre no se pudo embarcar 10.000 hombres aptos para el combate, destinados a llevar a cabo el plan de ataque, a pesar de las medidas ordenadas, en todo sentido lógicas: aumento de las fuerzas de los batallones de 300 a 1.200 hombres y formación de un cuerpo móvil de la guardia nacional en cada provincia. Prontamente se dio cuenta el gobierno chileno que no era posible llevar a cabo una guerra rápida y de decisiones instantáneas debido al estado de la organización militar, pues, aunque los obreros chilenos expulsados del Perú alcanzaban para seis batallones, no era posible enviarlos a combatir sin antes disciplinarlos e instruirlos, para lo cual fueron necesarios los seis meses que van desde abril hasta fines de octubre.

Después de finalizada la guerra se utilizó la experiencia directa sólo para darle mayor atención a la constitución de la guardia nacional. Si se hubiese cumplido realmente la determinación que sus cuerpos se reunieran y practicasen cada domin-

go con el objeto de mantener su capacidad de combate, ésta podría haber sido un elemento útil para engrosar el poder del Ejército existente. Pero en los hechos se descuidó esa disposición. Lo que debía ser un ejercicio militar se convirtió en deporte, incluso éste se desarrolló con tal impuntualidad, que se sacaba muy poco provecho de él.

El Ejército regular resaltaba, a diferencia de la guardia nacional, por su presencia marcial, una disciplina de hierro, como también por un alto amor propio y por un justo orgullo por hechos de armas producto de la campaña contra Perú y Bolivia. Pero en el terreno de la preparación militar estaba al nivel de los reglamentos napoleónicos y de la práctica de *artistas de la forma*, cuyos efectos teatrales nada tenían de práctico. La tropa realizaba los más difíciles pasos de formación de línea a la de columnas y de cuadros y viceversa, desperdiciaba gran cantidad de parque para el entretenimiento de la población civil, desarrollaba fantásticos bailes con bayonetas en forma impecable, marchaba en la procesión de la patrona del Ejército, *Nuestra Señora del Carmen*, y sobresalía por su saludo tradicional de *¡rindan armas!*. Pero desconocía las formas de combate, prácticas de campo, tiro y lucha con bayoneta; tampoco conocía la clase teórica sobre el efecto de sus armas, ni marchas ni ejercicios de combate. Además, otro factor negativo era el carácter del Ejército regular como ejército de mercenarios de la peor clase.

El Ejército, lejos de ser una mezcla de todas las clases de la sociedad, se componía de las personas que no tenían capacidad o vocación para otra ocupación, hasta el grado que soldados con cuatro premios, o sea, personal que no había podido ser ascendido a suboficiales después de 25 años de servicio, eran tratados como personas de respeto.

Ya que el servicio consistía casi exclusivamente de las "listas" -para comprobar la asistencia-, era corriente la bebida y el juego además del vicio de la "camaradería" -convivencia con mujeres sin mediar matrimonio-, y la corrupción habría sido total si no hubiesen existido castigos en la forma más brutal, con bastón -hasta 200 golpes- y grillos. Soldados y escoria eran considerados la misma cosa, llegando al punto que las muchachas que tenían amistad con soldados, eran conceptuadas como perdidas.

Esta situación no era mejor en el cuerpo de oficiales. De él debería haber partido el efecto moralizador, pero no podía cumplir ese papel. El cuerpo de oficiales, formado por ascendidos de la tropa, quienes habían engrosado el Ejército debido a la fiebre patriótica durante la campaña y por algunos egresados de la

Escuela Militar de Santiago, no formaba un cuerpo homogéneo, el cual podría haber elevado la tropa al propio nivel moral por medio del ejemplo y la palabra.

Los oficiales venidos de la tropa lo habían conseguido mayoritariamente gracias a muchas muestras de capacidad personal en la guerra, pero en general permanecían igual que la tropa por lo que era difícil que actuaran como un ejemplo sobre ésta. A través de sus mujeres o concubinas habían permanecido unidos, en parte de manera muy íntima, a su anterior círculo social, por lo que la única diferencia entre éstos y sus subordinados consistía en el grado que se les había concedido, y cuyos privilegios podían ser mantenidos en tales condiciones solamente por caracteres muy firmes.

Los oficiales que habían ingresado al Ejército por otros motivos, habían conseguido obtener sólo en parte las propiedades y capacidades que debe tener un jefe de tropa. Ellos, durante la campaña, habían actuado satisfactoriamente, dentro de la natural capacidad del chileno para el servicio militar, y habían conseguido puestos más elevados que los correspondientes a su edad. Los menos habían tenido oportunidad de obtener los conocimientos que exige la profesión del oficial en tiempos de paz; a muchos les faltaba verdadero espíritu militar hasta el extremo que en vez de esforzarse por aumentar teórica o prácticamente sus conocimientos militares, continuaron sus anteriores ocupaciones o estudios y sólo aparecían militarmente cada primero del mes para recibir su sueldo. Por lo tanto, no estaban disponibles ni en condiciones para el servicio práctico, sólo en el cual se puede influir realmente sobre la tropa. Además, existía como situación agravante el hecho que muchos de los más distinguidos o mejor situados en cualquier otro sentido, se retiraron del Ejército después de la guerra, y que muchos de los que se quedaron, de cierta forma debían considerarse entre los de menor valía de los de su clase.

Indudablemente el oficial proveniente de la Escuela Militar de Santiago era el elemento más valioso del cuerpo de oficiales chilenos, pues beneméritas personas como directores y profesores habían inculcado a los cadetes, además de conocimientos militares, disciplina y conciencia de los altos deberes del status de oficial. Primeramente fue escaso el número de los provenientes de la Escuela Militar y de aquellos que habían permanecido en servicio, ya que la mayoría de los jóvenes habían sido matriculados por sus padres, en parte, por motivos económicos o para disfrutar de una educación barata y severa, sin tomar para sí la respon-

sabilidad de ofrendar su vida al servicio de las armas. Por el contrario, cuando era suficiente el poder de influencia de la familia, los jovencitos abandonaban la Escuela Militar por la universidad. En el caso en que la influencia familiar no era suficiente, éstos servían el número de años necesarios de estudio pero no en la tropa, sino que con el permiso de estudiar en la universidad y se retiraban del servicio militar, quizás sin haber servido nunca prácticamente en el arma correspondiente.

Además, la materia de clases de la Escuela Militar estaba planteada más en el sentido de un politécnico con disciplina militar y con leve orientación al servicio militar, que con el de una verdadera escuela de oficiales, en parte tomando en cuenta que los educandos pudieran seguir sin problemas sus estudios universitarios después de absolver el curso. Todos los ramos del instituto nacional estaban a cargo de profesores seleccionados y tratados por lo general más intensamente que en el instituto mismo; los ramos militares eran secundarios porque faltaban profesores. El servicio militar práctico: ejercicios, gimnasia, esgrima, tiro y ejercicios de campo, se limitaba a la disciplinización de los cadetes que a pesar de un rigor de hierro, dejaba mucho que desear, y a los ejercicios preparatorios para la *parada del dieciocho*, día nacional chileno ya citado.

III. *El modelo militar alemán*

Teniendo en cuenta esta situación, el gobierno decidió tomar los servicios de un oficial prusiano quien debía primeramente reorganizar la Escuela Militar y después encontrar ocupación en otros rubros. El oficial en cuestión, quien había enseñado táctica, historia de la guerra y cartografía militar en la Escuela Unificada de Artillería e Ingeniería en Berlín durante cuatro años aportó buen ánimo y capacidad de adaptación y encontró un buen terreno de trabajo³.

Después que comprobó que dominaba el idioma como para impartir clases, fue nombrado encargado de educación de la Escuela Militar. Un estudio detenido del plan de estudios exigió

3. *¡El excelentísimo señor autor del presente trabajo en persona! Como ya se sabe, sirvió primeramente como jefe del sistema de educación militar, y luego como jefe del Estado Mayor y organizador del Ejército, y finalmente como inspector general; prestando grandes servicios al Ejército chileno en tiempos de paz y guerra, sobre todo en su reorganización, y que él señala aquí muy brevemente y en forma demasiado modesta. Aún pertenece al Ejército activo del país.* (Nota de la redacción alemana).

un cambio radical. Se les debía dar a los ramos militares mayor importancia y volumen, pero siempre tomando en consideración que no se podía limitar a los educandos del último curso la posibilidad de admisión al estudio universitario. Ya que esa condición conducía a una limitación inaceptable del tiempo necesario para los cursos militares, se agregó a los cuatro años existentes, que debían equivaler a los seis del instituto nacional, un quinto año, llamado también *curso militar*, en el cual se enseñaba, además de altas matemáticas y elementos de geodesia, como química orgánica y física avanzada, ramos militares: táctica de las tres armas, armamento, balística, fortificación, cartografía militar. El encargado de educación debió impartir todos los ramos; su título era de subdirector técnico. El coronel Del Canto permaneció como subdirector administrativo, director el general Arteaga, hasta que el mayor chileno Boonen comenzó a ayudarle, aunque con largas interrupciones, después que prolongados estudios en Europa y un gran talento lo capacitara para ello.

Las clases, las cuales se debían llevar a cabo pese a una extraordinaria acumulación de trabajo administrativo, encontraron un terreno muy receptivo y llevaron pronto a muy buenos progresos. Los cadetes, casi todos gente joven con rápida capacidad de síntesis, claro entendimiento de la importancia de las ciencias militares, de una memoria extraordinariamente buena, en parte curiosos y en parte ávidos de conocimientos que les traía el instructor, tomaron tal interés por la clase, que el primer examen produjo resultados sorprendentemente buenos.

Más complicado fue el cumplimiento de las obligaciones en la dirección. El *subdirector técnico* tenía que controlar el desenvolvimiento adecuado de las clases; en esta tarea chocó con opiniones diversas. El método de aprendizaje había decaído en diversos ramos transformándose en un simple aprendizaje de memoria y a escuchar solamente a los alumnos por parte de los profesores; la recitación de lo aprendido de memoria consistía en leer más o menos disimuladamente de lo no aprendido. Los profesores *severos* leían palabra por palabra y hacían repetir la recitación o interrumpían a quienes recitaban de memoria para hacer que otro continuara en el caso de que hubiese cometido alguna equivocación, aunque fuese una preposición o una conjunción; mientras que los profesores *blandos* simplemente no escuchaban, a menudo incluso leían algún libro o escribían una carta.

Convencido de la necesidad de implementar la educación aplicada en la forma más decidida, incluso imponiéndola, el subdirector técnico se opuso enérgicamente a esos abusos, pero sin

poder reprimirlos del todo, pues el director era de la opinión de no estar en condiciones de ir tan rápido.

La educación pública en general, y muy especialmente la educación impartida en los establecimientos superiores, padecía de un gran mal: que para su dictación no era necesaria una preparación especial o un título, sino que solamente el bachillerato del ramo determinado. De esa manera, enseñaba un abogado o un médico que no estaba muy ocupado, cualquier ramo porque éste necesitaba los honorarios para sus gastos, aunque sus conocimientos en la materia se limitasen a menudo al contenido del libro guía, el mismo en el que había aprendido como alumno sin mayor provecho, y que como profesor hacía repetir a sus educandos, sin darse la tarea de buscar mayor comprensión del texto. La dictación de clases era para éste solamente una fuente de ingresos, y el hecho de qué podía hacer era una clara demostración de que bastaba con saberse *el texto* ⁴.

En los últimos 25 años se han hecho muchos progresos, pero la universidad todavía no ofrece una preparación especial para los cursos superiores. Junto a algún profesor de la vieja guardia -o sea, sin título, sea éste profesor de matemáticas, gimnasia o equitación- hay aún hoy en día alumnos de cursos superiores como profesores universitarios, de materias que ellos mismos deben aprobar.

Correspondió a un período posterior, que se logró a través de un remezón gigantesco del aparato estatal, darle a la Escuela Militar un ordenamiento de acuerdo a los tiempos modernos. De todas maneras, se logró entonces darle a la gimnasia una forma militar; transformar el *ballet* esgrimístico en verdaderos ejercicios de esgrima con florete, sable y bayoneta; introducir el tiro con munición de guerra y de salva con fusil y carabina; incorporar los ejercicios tácticos con cañones, e incluso se logró llevar a cabo en 1900 un ejercicio de tiro de artillería.

Los éxitos logrados en la Escuela Militar influyeron en el gobierno para fundar en 1887 la Academia de Guerra como departamento especial de la Escuela Militar, exactamente según el ejemplo de la *Kriegsakademie* en Berlín. Esta consiguió aún mejores resultados que la Escuela Militar, pues todos los tenientes, capitanes y jóvenes oficiales de Estado Mayor comandados como alumnos, habían comprendido durante la campaña terminada hacía pocos años, que los ejercicios de campo no eran suficientes para posibilitar al superior la correcta realización de

4. En español en el texto original.

sus deberes.

El entusiasmo con que los oficiales comandados a la Academia de Guerra -la mayoría padres de familia-, demostrado en el cumplimiento de sus nuevas y por ello desacostumbradas tareas, superó todas las dificultades, y es bueno añadir que recién en la academia aprendieron cartografía militar, y que en el primer año de este ramo copiaban el plano de guerra de *Königsgrätz*, que aún hoy en día está en uso, fabricaban y pintaban las figuras.

De esta forma, se fue produciendo un cambio en la Escuela Militar y en la Academia de Guerra, el que lentamente debía producir sus efectos en el Ejército, en el caso de no aparecer dificultades extraordinarias, pues las de carácter natural debían desaparecer con el tiempo, ya que éstas correspondían exclusivamente a la falta de conocimiento y no a una resistencia adrede.

Es necesario recalcar aquí que las innovaciones, cuyo prestigio llegó a todos los círculos de oficiales, fueron aceptados en todas partes tan bien que no solamente el director de la Escuela Militar, sino que también muchos otros generales y oficiales de Estado Mayor, a menudo de las guarniciones más lejanas, visitaban regularmente la Academia de Guerra durante las horas de clases para escuchar atentamente una o más horas seguidas.

En el año 1889, incluso fue designado el subdirector técnico, quien ya no tenía casi ninguna hora del día o de la tarde libre, para dirigir el *dieciocho*, la parada militar que siempre se lleva a cabo en la elipse del *Campo de Marte* el día 19 de septiembre para el entretenimiento de la población. La elipse de 650 metros de largo y 450 de ancho y que se deja expedita quitando la cadena del medio, forma el punto central de un gran parque. Se transforma en un escenario obligado del ejercicio, y la guarnición de Santiago, dividida en dos bandos enemigos entraba a la arena, con la participación también de la guardia nacional. Primeramente se concentraba en ella la caballería, proveniente de ambas columnas que se habían colocado en las calles de la capital con intervalos regulares de marchas militares. Siguiendo en todos sus detalles la instrucción señalada, peleaban con un buen fingido ardor y se retiraba a los flancos al llegar la vanguardia de la infantería.

En medio del trabajo de esgrima de la infantería desarrollado por ambas partes, atacaba la artillería y al final de nuevo la caballería, exactamente según el programa, y ninguno de los contrincantes fue vencido, o sea, que ambos estaban satisfechos. Se había disparado en exceso, y con ello estaba contento el público y el gobierno envió al jefe, por escrito, su especial satisfacción. Pero este éxito había producido un leve sentimiento de celos, y un

ejercicio de campo de varios días entre las guarniciones de Santiago y Valparaíso, planeado para el mes de abril del año siguiente, fracasó por dificultades que surgieron de los comandantes de tropa. Además, el ejercicio del *dieciocho* del año 1890 se llevó a efecto sin la participación de la Escuela Militar y la Academia de Guerra, las cuales habían formado el año anterior la base y un gran apoyo.

IV *La guerra civil de 1891*

En el verano de 1890-1891 se produjo para el Ejército chileno un acontecimiento de alta significación. El presidente de la República llegó a tener una relación tan difícil con el poder legislativo, el congreso, que éste lo declaró incapaz de seguir gobernando. El presidente se convirtió en dictador y los representantes de la constitución se reunieron en el norte para llevar a efecto su destitución. El Ejército dictatorial aumentó a una cifra desmedida. Primeramente se reforzaron las tropas de línea, luego fue movilizada la guardia nacional y se aumentó la policía, por lo que la fuerza total superó los 40.000 hombres, cuya distribución en los puntos más importantes hizo imposible por un tiempo el desembarco del ejército constitucional que poseía la mayor parte de la flota. El primero debía ser utilizado para atacar al Ejército constitucional en una forma por dictaminarse.

El valor interno del Ejército dictatorial no correspondía en ningún sentido a su fuerza numérica. Las tropas que respecto a su preparación estaban en mejor condición, no habían aprendido más de lo que eran capaces desde la guerra contra Perú y Bolivia; la gente nueva eran reclutas. No se podía llevar a cabo una preparación útil porque el personal de mando y de instrucción no estaba capacitado, y la tropa no era considerada lo suficientemente segura como para reunirlos para ejercicios fuera de los bien resguardados cuarteles. A la gente se la había cogido con el lazo -en parte gráficamente, en parte en el estricto sentido de la palabra- y se le había encerrado en los cuarteles, pues el pueblo estaba a favor de la constitución. De todos los ramos del servicio, la preparación de tiro era la que más sufría bajo estas circunstancias, pues la mayoría de los comandantes de tropa no se atrevían a entregarle munición a su gente. Por ello no se tomó en cuenta la parte más importante de la instrucción militar.

En el Ejército constitucional las cosas eran muy distintas. El núcleo central estaba conformado por la flota que, empero debía ser ahorrativa con la munición debido a su escasez y las noticias

acerca del término de la construcción de barcos de guerra del dictador. El núcleo central de la infantería estaba compuesto por algunas tropas que habían desertado del Ejército, y por nuevas formaciones organizadas por oficiales que también habían desertado. Esa tropa que apenas llegaba a algunas centenas de hombres, ya había entrado en combate durante los meses de enero a mayo en violentos encuentros, que en parte fueron bautizados como *batallas* aunque nunca hubo más de 2.000 hombres por bando, contra las tropas que habían permanecido leales al dictador. En parte vencidos, en parte victoriosos en los encuentros con el enemigo, habían obtenido el favorable resultado final de mantener como posesión segura el norte de Chile, que se extiende entre los paralelos 18 y 29. Había llegado la hora de utilizar los medios que ofrecía esa región y dedicarse a la formación de un Ejército de operación.

No faltaba el elemento humano, pues la más bien escasa población de las provincias de Tarapacá, Antofagasta y Atacama sobresalía por la particularidad de que ésta se componía en gran parte de mineros, y en tal grado que en algunos lugares por cada mil hombres había un número mínimo de mujeres y niños. Llenar los escuadrones con soldados sólo dependía de la buena voluntad de los mineros y patrones. El buen ánimo de los primeros llegaba hasta la euforia en parte por apoyo consciente a la constitución, en parte por deseos de aventura -y también de hurto-, en parte por cambiar de actividad y por no quedarse atrás de sus camaradas. Mucha de esa gente, cuyo número no era menor de 30 a 35 mil personas en las tres provincias, había servido en la campaña contra Perú y Bolivia, y podía considerarse como un material receptivo en lo concerniente a disciplina y rápido aprendizaje.

Por otro lado, no faltaban los escuadrones. Regimientos de infantería con nombres famosos, escuadrones y regimientos de artillería figuraban orgullosos en las listas, y los nombres de los jefes, encabezados por el conocido coronel Del Canto que tenía el mando supremo sobre las tropas de tierra, eran del mejor prestigio. Pero faltaban dos elementos sin los cuales no existe ningún ejército: armas y uniformes. Las tropas desertoras marchaban con el resplandor de sus uniformes y armas, pero también a ellos se les había acabado la munición, y sus armas eran unos pocos cientos. Los demás tenían sólo remedos de uniformes y armas y su aspecto era lamentable.

Sin embargo, el Ejército constitucional poseía un elemento sumamente valioso. Los hombres reunidos en el norte para defender la constitución, eran los mejores de la nación con clara

conciencia sobre la situación, estaban firmemente empeñados en hacer todo lo posible para la restauración de la constitución que solamente era posible por medio del derrocamiento del dictador y eran capaces de transmitir su convencimiento a los demás. Además, la Junta de Gobierno poseía suficientes medios en Europa para la adquisición de armas y tenía personas que las podían conseguir y embarcar. La falta de uniformes y demás pertrechos se pudo paliar, en parte por medio del establecimiento de talleres militares en los cuales señoras y jovencitas patrióticas aportaban lo suyo para "*la salvación de la patria*", de forma que las vestimentas hicieran reconocible al soldado y que, en la forma más primitiva, éste pudiese transportar la munición y otros objetos imprescindibles.

El principio del mes de junio puede considerarse como el comienzo de la organización de los trabajos de preparación. El comando supremo quedó en manos del coronel Del Canto, el cargo de jefe del Estado Mayor fue encomendado al subdirector técnico de la Escuela Militar que había llegado a mediados de mayo y que había sido despedido por el dictador, y a quien la Junta de Gobierno y el comandante en jefe le dieron total libertad para las medidas necesarias, dentro de los medios disponibles, para la organización e instrucción del ejército de operación ⁵.

El primer trabajo fue la organización. Las tropas no tenían ninguna otra relación entre sí más que la de pertenecer al ejército constitucional, a pesar del hecho que ya existían en la infantería ocho regimientos y un batallón. Su distribución en tres brigadas, dos de tres regimientos, una de dos regimientos y un batallón, y la designación de un escuadrón y un regimiento de artillería de montaña, como de una compañía de ingenieros y un parque de sanidad, munición y víveres para cada brigada, crearon tres unidades con actividad táctica independiente, cuyo grueso por separado no sobrepasaba los 1.200 hombres, de todas las armas; pues existían sólo 1.300 fusiles (modelo Gras) y alrededor de 600 (modelo Comblain) con 11 a 15 tiros por cada uno, seis cañones de montaña de 7,5 cm. C/799, ocho viejos cañones de 6 cm. que se les había agregado cerrojo y munición en los talleres de Iquique, y cerca de 100 carabinas. Una reserva de 5.000 fusiles Mannlicher que habían sido sacados de unos barcos destinados al dictador y cuyo destino era Valparaíso, fue distribuída recién después del 5 de julio, cuando llegó la munición.

5. Véase en este apéndice el informe del ministro alemán en Santiago sobre la desertión de Kömer. Son evidentes muchas contradicciones.

Día y noche se trabajó en la confección de los implementos de la gente que debía ser enrolada inmediatamente después que llegasen de Europa las esperadas armas y municiones, como así también para los trenes artillados, y se hicieron todos los experimentos posibles con alimentos en conserva. Se puso la mayor atención en equipar de tal modo a las tropas y principalmente a los oficiales y jefes, que pudieran servir como instructores de los recién enrolados, después de la llegada del armamento. Evitando todos los movimientos y maniobras innecesarias, se les enseñó las formaciones de combate y las marchas y el uso de las armas; el entusiasmo de la tropa y de los oficiales era tan grande que a principios de julio podía considerarse a los soldados como listos para combatir. Para poder extender la instrucción a un círculo lo más grande posible, se concedieron con el mayor gusto vacaciones a la gente entrenada, para así utilizar sus armas con los demás.

Los oficiales se reunían en horas de la noche para ponerse al tanto sobre las marchas de guerra y situaciones de combate, lo que era de especial importancia si se toma en cuenta la composición del cuerpo de oficiales. Aparte de los oficiales que habían desertado del Ejército regular, había muchos otros que habían vestido el uniforme de oficiales durante la campaña de 1879, pero que después se habían retirado, muchos que nunca habían estado en relación con el servicio militar y, además, jovencitos de cualquier edad y que no pudieron ser rechazados ya que no podían hacer el camino de regreso por ser muy largo y riesgoso, pues corrían el peligro de ser encarcelados o fusilados durante la marcha o después de su llegada.

Debido a que con cada arribo de barcos aumentaba el número de estos últimos, se instauró el *cuerpo de rifles* -una especie de escuela bélica movilizad- en el que eran instruídos de tal forma que se confiaba reemplazar con ellos las pérdidas de oficiales. Pero también en relación a los otros, debido a su posición social y a su grado obtenido en la campaña contra Perú y Bolivia como oficiales, e incluso como oficiales de Estado Mayor, se demostró en los ejercicios prácticos de sus tropas que, por lo menos en la primera oportunidad, fueron dirigidas personalmente por el jefe del Estado Mayor, que a la tropa le bastaban; sin embargo, para éstos que estaban destinados a su mando e instrucción, no eran suficientes. Por eso fueron ellos mismos quienes pidieron las horas de instrucción vespertina y quienes trataban de alargar lo más posible cada sesión.

La llegada del vapor *Maipo* cambió la situación. Los fusiles

Mannlicher fueron entregados a la tropa; dos brigadas portaban Mannlicher, una Gras. Por cada fusil se entregó munición - primeramente cien tiros- y comenzaron los ejercicios de tiro, de 100 y 600 metros del blanco, luego en forma de combate. Los soldados con licencia volvieron a las filas, trayendo consigo gente apta para servir.

Hasta entrada la noche se practicaban orden de marcha, línea de tiro y combate, y se disparaba una y otra vez; surgió una dificultad especial, aparte del hecho de que cada día pidieran nuevos reclutas ser incorporados y que debían ser aceptados, porque el número de operación de 10.000 todavía no se cumplía, por diversos motivos que no podían preverse con anterioridad. Así, por ejemplo, no se logró conseguir sables para la caballería. Para los *lanceros* se confeccionaron lanzas, pero que debieron construirse tan pesadas, que no podían sostenerse en el brazo. Por ello se construyó todo un sistema de arneses; cuchillos de fajinas se convirtieron en sables. Los *granaderos* se hicieron mazos con una dura madera, forrados con hierro en vez de sables, pero no los llevaron a la campaña porque después se les dió malos sables del Perú, en vez de esas mortíferas armas.

Los *carabineros* no consiguieron ni sables ni carabinas, llevaron a la campaña fusiles Comblain y sus bayonetas. Toda la instrucción de caballería debió realizarse a pie, en el caso de dos escuadrones, porque recién en Atacama consiguieron caballos. Por ello no se pudo practicar el reconocimiento a largas distancias, pero de todas formas se enseñó y el entusiasmo de la tropa simplificó mucho la instrucción. En Concón, el escuadrón atacó en la forma más arriesgada a los *cazadores* dictatoriales y consiguió como botín una gran cantidad de sables y carabinas, mayor incluso que las que necesitaba. Pero la artillería fue la que tuvo el daño mayor debido a un mal entendido. En vez de 3.000 tiros, el "*Maipo*" trajo 3.000 balas de cañón, pero no trajo pólvora ni fulminantes. Trescientos cartuchos, toda la reserva, debieron ser vaciados, su contenido mezclado con pólvora minera y envasado en 3.600 nuevos cartuchos. Tiros de prueba demostraron que al utilizar este tipo de cartuchos, la distancia estimada debe multiplicarse por 5/2. El capitán de fragata Arturo Fernández confeccionó el detonante. En Concón, la artillería combatió con esa munición en contra de la artillería de campo enemiga, cuyas granadas y munición utilizó efectivamente después.

El Ejército constitucional formó la base del actual Ejército chileno.

V. *La nueva organización*

La división en unidades de operación mezcladas se mantuvo. Repartidas por zonas geográficas de la república, se llamaron primeramente zonas, luego divisiones; zonas, debido a la imposibilidad de incorporar en todas partes las mismas relaciones de mando, divisiones, tratando de conseguir una rígida unidad, por lo menos en el nombre.

Este cambio realmente insignificante del nombre de los comandos superiores llevó a importantes transformaciones en su composición. Las zonas tenían según el número de cantones de reclutamiento, una cierta cantidad de batallones de infantería, de los cuales se contaban cuatro compañías de por lo menos 100 hombres cada una, y tenían un depósito especial en el cual un oficial y algunos subalternos -suboficiales y soldados- guardaban por promoción uniformes y equipamiento de los reservistas de la compañía, los que debían mantener siempre en estado de ser utilizados en combate. En el caso de movilización, ésta debería realizarse por compañías, para lo cual existía un plan de acción por promoción exactamente previsto. Llegando a 300 hombres, la compañía se dividía en dos: las cuatro que habían surgido sobre la base de dos compañías formaban un batallón, y los dos batallones un regimiento. El comandante del batallón en tiempos de paz tomaba el comando del regimiento, su segundo oficial de Estado Mayor que en tiempos de paz administraba los cuatro depósitos de las compañías, tomaba a su cargo un batallón; el capitán más antiguo, si no existían otras órdenes, tomaba el otro batallón. Las compañías quedaban en manos de capitanes y los oficiales mayores más antiguos -cada compañía tenía dos oficiales mayores y dos suboficiales- y quedaban a la espera de otras órdenes 300 hombres, de los cuales 250 se retiraban y 50 quedaban en los depósitos de las compañías. Los oficiales de reserva -existen más de 3.000- eran incorporados según la necesidad, incluso en tiempos de paz.

Cuando no existía la posibilidad perentoria de una campaña y era necesario un contingente mayor, entonces el regimiento en el lugar de entrenamiento y los depósitos en el cuartel, debía proseguir el sistema de duplicación, de tal manera que debería continuarse con el reclutamiento hasta completar cuatro batallones de cuatro compañías de 300 hombres en el regimiento, y de hasta ocho compañías del mismo volumen en el cuartel. Las tropas entrenadas entre 1896 y 1900 proporcionaron un contingente de reserva con el cual se pudo proseguir completamente con

ese sistema. Con el propósito de mantener a la gente en constante estado de acción, las promociones reservistas debían ser llamadas nuevamente para maniobras y prácticas de tiro luego del quinto y décimo año de su llamado a la reserva, y deberían estar inscritos como miembros de los clubes subvencionados de tiro, no como miembros activos, sino que con el objeto de enseñanza.

La ya señalada formación de las divisiones estuvo unida a la subdivisión de ellas en brigadas de infantería de a dos regimientos. Pero ya que el número de regimientos para cuatro divisiones debe ser de 16, y debido a que el número de reclutas está fijado anualmente en no más de 7.000 para todas las armas, no se puede contar más que con 4.000 reclutas por año para la infantería, tomando en cuenta 16 regimientos de infantería, 6 de caballería y 5 de artillería; si se le dejan a las formaciones de ingenieros de las diversas clases sólo 600; por lo que a cada regimiento le corresponden 250 reclutas y a un batallón 125, de los cuales 62 son llamados el 1º de mayo y 63 el 1º de noviembre. Considerando estas cantidades, que llegan a parecer cómicas -el servicio sólo alcanza a un año- se ha ordenado que en el regimiento pueden existir únicamente cuatro compañías, de las cuales dos forman el primer batallón y dos el segundo. De tal forma, los regimientos de infantería se componen de cuatro compañías en dos batallones, cuyo contingente es de 250 soldados, además de los suboficiales, músicos, artesanos, etc.; la brigada alcanza una fuerza de 500 soldados, de los cuales la mitad se encuentra en combate, sólo puede suceder en la brigada, con excepción quizás de las últimas semanas de abril y octubre, período en el cual los reclutas podrían participar en un caso de emergencia, porque recién ésta puede reunir a 250 hombres del mismo grado de instrucción, o sea, sin concentración sólo en Santiago ya que en ninguna otra guarnición hay más de un regimiento. Un batallón de infantes del mismo nivel puede componerse con un contingente de guerra únicamente por medio de la fusión de dos divisiones.

La copia ciega de la estructura militar alemana -en realidad más bien la ambición de los jóvenes oficiales de Estado Mayor de brillar en posiciones de comandantes de regimiento y brigada, y el deseo de demostrar, debido a la necesidad de ocupar esos puestos, que el "escalafón", el número de oficiales permitido por el congreso, debe ser aumentado- ha llevado a una situación, en la cual sólo los comandos aparecen en una dimensión natural, no así las tropas que aparecen empequeñecidas, quizás a la mitad por lo menos. Esta relación equívoca es tan grande en el tiempo cuando los reclutas todavía no están suficientemente preparados, que en

las paradas casi sólo figuraban los comandos y los cuerpos de música.

Aparte de la desproporción numérica este enredo organizativo ha producido otro mal que es perjudicial para la adecuada instrucción de las tropas: la ocupación de puestos de mando con personal que aún no estaba preparado para ello. Si se toma en cuenta que el escalafón contenía 4 generales de división, 8 generales de brigada, 20 coroneles, 40 tenientes mayores y 80 mayores por 14.000 hombres de tropa, se debería concluir que este personal de oficiales es mayor que las necesidades, ya que correspondería un general u oficial de Estado Mayor por 90 hombres. Pero si por otro lado se toma en consideración que esos 14.000 hombres se descomponen en 28 regimientos y 14 o 16 compañías independientes y que de los 152 generales y oficiales de Estado Mayor 70 se encuentran lejos del frente en puestos favorecidos, entonces se puede explicar que jóvenes tenientes coroneles comanden brigadas y jovencuelos mayores -tan jóvenes que no se les puede encontrar uno más joven para segundo oficial- comanden regimientos. A pesar de los rápidos ascensos -la edad promedio de los tenientes coroneles es de 44 años, la de los mayores de 41-, se podría contar con una experiencia de largos años en el servicio práctico, si no hubiese habido en los últimos años un movimiento mensual de casi el cuatro por ciento del personal de oficiales; es decir, la posibilidad de acostumbrarse al medio de mando se ha reducido.

Se ha trabajado vigorosamente desde 1891 en la complementación del cuerpo de oficiales. A este trabajo le dio un carácter complejo la mezcla de las más diversas formas de vida y edades en el improvisado cuerpo de oficiales del ejército constitucional y la necesidad de incorporar al nuevo cuerpo de oficiales personalidades sobresalientes del ejército dictatorial y aquellos que no tomaron parte en la guerra civil. Elementos muy valiosos que habían vestido el uniforme para defender la constitución, lo abandonaron después de la guerra; elementos menos adecuados de quienes no se esperaba muchos servicios en tiempos de paz, porque la valentía y el entusiasmo personales no bastan para crear un maestro, demoraron su retirada de las filas del Ejército, y el gobierno, consciente del agradecimiento que les debía, tampoco deseaba obligarlos a tomar esa decisión.

Por ello que la composición del cuerpo de oficiales a fines de 1891 -las dos batallas decisivas ocurrieron el 21 y el 28 de agosto de ese año- no era homogénea. Para remediar ese mal se efectuaron cursos extraordinarios en la Escuela Militar y en la Aca-

demia de Guerra, en los cuales algunos buenos oficiales se perfeccionaron y otros llegaron al convencimiento de que no serían para los tiempos de paz. A otros, el gobierno les ofreció favorables condiciones para abandonar el Ejército, por lo que en 1893 se lograba una cierta homogeneidad y se podía comenzar un verdadero trabajo de organización.

Para poder comenzarla simultáneamente en toda la república de 4.000 km. de largo, el jefe del Estado Mayor, quien había sido enviado a Europa, consiguió un grupo de los más seleccionados jóvenes oficiales del Ejército alemán. En los tres años de su contrato laboraron ellos en los desiertos salitreros del norte, en las exuberantes campiñas del centro y en los bosques de eternas lluvias del sur, en el fiel cumplimiento del deber al mejor estilo prusiano y con gran habilidad en la solución de las tareas encomendadas: mostrarle prácticamente al oficial chileno cómo se debe instruir la tropa, cómo enseñarle para lograr una verdadera efectividad bélica, y también para mostrar cómo se debe vestir y cómo se debe comportar un oficial para resguardar la alta posición que reviste frente a sus subordinados y también fuera del servicio y en la sociedad.

La instrucción individual del hombre se hizo tan corriente hasta el grado en que ahora el recluta, desde la primera semana de su tiempo de instrucción, se convence a sí mismo que recién se sabe si se ha entendido una materia cuando se está obligado a enseñársela a terceros, y que recién entonces se puede llegar a todos sus detalles. La instrucción del recluta como monitor de las partes ya pasadas de su instrucción, es un método popular y utilizado en todos los ramos por parte del personal de profesores de todos los grados del Ejército chileno. Bajo el experimentado mando de esos jóvenes oficiales alemanes se pudo avanzar, al fin, a una formación técnica y rigurosamente reglamentada en tiro, equitación y servicio de campo, y los jóvenes oficiales de entonces que ahora han avanzado a puestos de mando independientes, hablan aún hoy sin envidia de sus antiguos profesores.

La más brillante acción fue la decisión del gobierno de llamar a profesores militares alemanes para las escuelas castrenses. Los nombres de Rogella von Bieberstein y von Below en la Escuela Militar, Hermann en la Escuela de Suboficiales, Zimmermann y Kellermeister von der Lund en la Academia de Guerra, se han eternizado por sus fotografías que cuelgan en dichos establecimientos, pero más aún por el recuerdo agradecido de sus cientos de alumnos.

En la Escuela Militar se introdujeron con la mayor amplitud

las reformas propuestas antes de la guerra civil, y con ello se creó una institución en la cual se enseña y educa a los hijos de padres decentes, de manera que después de cinco años de estudios son ya oficiales capaces, en todo sentido, de ser enviados al frente. El orgullo natural del oficial envejecido en el servicio práctico, dificultó en los primeros años la posición profesional y social de sus jóvenes camaradas provenientes de la Escuela Militar, haciéndoles también trampas y dificultades adrede. Esos tiempos han pasado. El principio de que todos los oficiales deben comenzar su carrera al mismo nivel de conocimientos militares y que sólo lo pueden conseguir aprobando todos los cursos de la Escuela Militar, ya no se pone en duda. En estos momentos, la Escuela Militar cuenta con la capacidad de poder cumplir las necesidades del Ejército en relación al reemplazo del cuerpo de oficiales en suficiente cantidad.

Consideraciones económicas y opiniones erróneas sobre la mejor manera del reemplazo de oficiales, que en parte alcanzó a ganar cierto terreno son las causas de la disminución de las sumas entregadas a la escuela y del número de alumnos. Ahora se ha fijado este último -y ojalá no se varíe más- en 250, por lo que con los 180 cadetes incorporados en 1908, se habrá superado en 1913 completamente la falta de 120 tenientes segundos, y con los 50 ó 60 cadetes por incorporar anualmente se podrá cubrir la necesidad anual de 30 a 50 tenientes segundos. En este sentido, dependerá en gran medida del nuevo comandante de la escuela, de tener la energía para mantenerse en la huella de su antecesor, el teniente coronel Barceló, comandante por largos años y creador de la actual situación, quien ha sido enviado como agregado a la legación en Berlín.

La Escuela de Suboficiales había tomado, aparte de los extraordinarios éxitos pedagógicos que alcanzó, lentamente un curso nada adecuado a su misión. El esfuerzo de avance de su reorganizador, no falto de un cierto disgusto de algunos, y la continuación de la línea tomada por él de parte de sus sucesores, hizo crecer entre los alumnos el propósito de ser pasados al curso correspondiente a sus conocimientos de la Escuela Militar, debido a sus excelentes calificaciones; algunos éxitos aislados en ese sentido habían producido el propósito de la dirección de obtenerlos en mayor grado. Entre ese deseo y la evaluación exagerada de la capacidad de alumnos especialmente calificados había sólo un paso, y el abuso llegó tan lejos en un caso que, sin la participación y conocimiento de los superiores, se pretendió consumir el nombramiento de cuatro alumnos de tenientes

segundos a oficiales, sin haber pasado por la Escuela Militar el que debía ser presentado para la firma del presidente de la República.

Sólo la enérgica intervención de los superiores evitó esto. Por todos esos motivos se cerró la escuela como tal y fue convertida en un batallón.

En octubre de 1908, sin embargo, ha sido reabierto sobre la base de determinaciones apropiadas. Dividida en dos compañías, un escuadrón y una batería, debe instruir gente joven, en lo posible quienes han estado en un contingente de reclutas y que aparecen aptos para ser ascendidos y que se comprometan a un tiempo de servicio de tres años después del curso de otros dos. Lamentablemente, el comandante nombrado en octubre le ha debido entregar el puesto a otro en abril, pero las condiciones militares y de carácter del nuevo comandante garantizan que seguirá los pasos de su antecesor.

La Academia de Guerra ha tenido cambios parecidos en su dirección, pero mucho más desventajoso ha sido un cambio radical de su plan de estudios. En reemplazo del programa existente desde 1887 y que tuvo modificaciones mínimas, se le propinó en 1905 un duro golpe. Se había hecho moda entre los jóvenes oficiales de Estado Mayor y capitanes antiguos, de ser profesores en la Academia de Guerra y esta moda también había encontrado eco entre sus amigos civiles, lastimosamente también en círculos influyentes de entonces. Se trataba de hacer figurar la mayor cantidad posible de cursos en el programa de estudios, lo que se conseguía de dos maneras: a través de la creación de nuevos ramos y por medio de la subdivisión de los existentes. Nuevos eran, por ejemplo: organización del Ejército, transporte, guerra naval y otros. Se subdividió la táctica que, enseñada y aplicada en la Escuela Militar por un solo profesor, se impartía en tres diversas ramas según las armas, asimismo también la historia de la guerra en una parte que trataba filosofía, otra la antigüedad y la tercera los tiempos modernos, y que se impartía simultáneamente en los tres años. Altas matemáticas y geodesia, sin las cuales es imposible la enseñanza de trianguladores, habían sido relegadas a un segundo plano. Recién en 1908, se pudo volver al antiguo sistema, porque un nuevo curso de tres años se abre sólo cada tres años.

En la Escuela Militar y la Academia de Guerra, las clases de idioma alemán y francés tienen un interesante tratamiento, idiomas que son obligatorios en todos los años -cinco en la Escuela Militar, tres en la Academia de Guerra-, de los cuales se imparte hasta seis horas de alemán y dos horas de francés a la

semana. El objetivo de ello se explica por sí mismo debido a la importancia que tienen ambos idiomas para entender la literatura militar, como es el inglés para la literatura naval. La preferencia que tiene el alemán frente al francés, tiene por un lado explicación por la mayor dificultad que tiene el latino para aprender alemán, y además, por el hecho de que en un Ejército cuyos reglamentos son traducciones del alemán, cuya reorganización fue comenzada por oficiales alemanes y que envía constantemente un número relativamente grande de oficiales a perfeccionarse en las filas del Ejército alemán, el idioma germano es más útil para el oficial que el francés.

Entre las escuelas especiales, la Escuela de Artillería e Ingeniería y la Escuela de Tiro todavía no han sido reabiertas, mientras que la Escuela Práctica de Caballería de Santiago, organizada a semejanza de la Escuela de Equitación de Hannover, aumenta año a año en importancia e influencia utilitaria en la instrucción de las tropas montadas en las disciplinas de equitación y servicio de campo y los caballos para el mismo.

Llena de cambios ha sido también la vida de los *Zapadores*. El batallón improvisado en 1891 participó en la campaña contra el Ejército dictatorial, repartido en las brigadas en forma de compañías, las cuales, al organizar las zonas militares fueron aumentadas a grupos de dos compañías, una para trabajos de zapadores, producción y destrucción, y para construcción de puertos; otra para el servicio de ferrocarriles y telégrafos, bajo el mando de un mayor como comandante del grupo, y basados técnicamente en la Inspección de Ingeniería de Santiago. En 1903, los grupos fueron reducidos de nuevo a compañías, las que estaban al mando de un mayor, además de su comandante de compañía, y se constituyó un batallón de ferrocarriles y un batallón de transportes en Santiago. Los trenes artillados existen desde 1906 en embrionarias compañías, cada una de las cuales tiene un jefe y un comandante, y que lentamente están obteniendo existencias, debido a la escasez de material.

Uniforme y equipo son alemanes, con un blasón como característica, igualmente el armamento. Con la introducción del cañón de retroceso para la artillería y del proyectil cilindro-cónico por parte de la fusilería de infantería también esta última estará otra vez a un nivel moderno.

Dirigibles militares, telegrafía inalámbrica, aparatos de iluminación de campaña, cocinas y hornos transportables, son aún sólo deseos vanos, mientras que al servicio sanitario se le está ayudando con prudencia y persistencia, aunque no en el volumen

deseado.

La artillería costera pertenece a la Marina. Esta, como la fortificación costera, que debería desarrollarse por medio de un programa para la defensa nacional, imitando a países mayores, igualmente que la fortificación de las cordilleras, se limita a Valparaíso y Talcahuano, el cual se encuentra en ampliación para convertirse en puerto naval.

La instrucción de las tropas se mueve escrupulosamente dentro del marco de los reglamentos alemanes, cuya aplicación ni siquiera en Japón se lleva a cabo tan fielmente como en Chile. Por eso que la apariencia de las tropas se asemeja falsamente a la prusiana, mientras no se note el tono más oscuro del color del rostro. El gran talento de la raza para el servicio de las armas hace posible que a pesar de sólo un año de servicio y del efecto disociante de la incorporación de los contingentes anuales en dos partes -uno el 1º de mayo y el otro el 1º de noviembre- el soldado termina su servicio "*instruido*" y lo que es más importante, también "*disciplinado*". El respeto innato por quien manda, que todavía proviene de la época colonial, el convencimiento de que el oficial instructor y al mando tiene la capacidad, y por ello además el derecho de hacerlo, y el patriotismo del chileno que tiene en lo más profundo del ser, que en contra de sus intereses personales no tiene consideraciones para ofrendar absolutamente todo al interés de la patria, hacen fácil inculcarle al recluta en carne y sangre las duras obligaciones de la disciplina, cuando se le aclara en forma comprensible que un buen Ejército sin obediencia no es posible y que la seguridad del país se basa en su ejército.

Es edificante observar el entusiasmo iniciado lentamente y que ahora ha crecido con toda fuerza, que producen los buenos instructores en sus secciones cuando en clase sobre los deberes del soldado, recuerdan los nombres de los héroes y heroínas araucanos del tiempo de la conquista, los "*padres de la patria*" de la época de la guerra de independencia y de los valientes de la guerra contra Perú y Bolivia. El chileno es soldado de nacimiento. Sus armas, el corvo -un cuchillo pequeño con la punta hacia arriba, casi en forma de hoz- y el machete -un cuchillo largo y recto- los ama con delicadeza, y cuando en 1891 a los defensores de la constitución se les repartieron finalmente los fusiles Mannlicher, de los que esperaban milagros, los besaron con lágrimas en los ojos. Típico es también que la tropa cansada abandone en la marcha conservas intactas, abrigos, mantas y carpas, pero ningún fusil, ninguna bala, y que los muertos yazgan en los campos de batalla con sus fusiles que muy a menudo tienen todavía en las

manos.

El ejercicio de tiro es por lo mismo una entretencción para el soldado chileno, y los rápidos progresos y favorables resultados finales demuestran lo seriamente que ellos toman esta entretencción. El esfuerzo que demuestran para sobresalir en este ramo, quedó comprobado claramente en 1891, cuando la gente que debía repasar las lecciones aún no terminadas, podían hacerlo esa misma noche, aunque sabían que los camaradas que habían estado mejor se iban directamente a comer, porque era su mayor afición. Que la pasión por el tiro es igual entre educandos y educadores, lo muestran también los buenos resultados de la instrucción teórica sobre ese ramo en todas las secciones.

VI. El servicio militar obligatorio

Una de las ventajas más fundamentales del servicio militar para el chileno, la conforma el acostumbramiento a la puntualidad, limpieza y orden, a la honradez y abstinencia. De la exposición de estas palabras, las cuales representan determinaciones de tiempo, se puede deducir cómo piensa el chileno sobre eso. Por ejemplo, "*ahora*". Pero quien cree que esa palabra realmente abarca esa idea y es tomada por lo mismo, puede meterse en un lío, pues en el uso corriente se entiende por ello ni siquiera "*pronto*", sino que más bien "*en un tiempo prudencial*" o "*tan pronto como termine con otra ocupación*". "*Ya voy*": antes que se ponga en movimiento quien ha hecho esa afirmación, ha transcurrido a veces el tiempo del que disponía su interlocutor. Y ahora el famoso "*mañana*". Quien reciba esta afirmación debe entenderla sólo en el sentido de "*hoy no*". Significa el aplazamiento de una cosa, y deben ocurrir acontecimientos especiales para poder darle un verdadero significado literal. Incluso la hora tiene sus propias particularidades. Por ejemplo, se ordenó (por suerte por allá por los años 1891, 1892) que una tropa debía estar a la 7.30 horas en un determinado lugar; 15 ó 20 minutos después llegó, y el jefe opinaba haber llegado a tiempo porque todavía no eran las 7.30 horas.

La limpieza es en parte desconocida en el pueblo. Existen "*rotos*", gente del pueblo, que piensan que al lavarse se corre el peligro de pudrición, y ocurre a menudo que la cabeza de un recluta venido de la "*montaña*" -bosques cordilleranos-, esté tan cubierta de pelos o más bien enmarañada, que las tijeras no pueden entrar sin que el cabello esté impregnado de aceite y que se deje la cabeza cubierta por una noche seguida. El cambio de vestidos

y ropa interior es un acontecimiento para el cual debe existir un motivo muy especial, ya que una gran parte del pueblo duerme vestido y sin cama, corrientemente con la cabeza cubierta.

El orden es tan desconocido en el pueblo que a menudo uno es sorprendido cuando se exige encontrar cada objeto en un determinado lugar. "Ahí está" dice un criado con orgullo, mientras trae una prenda de vestir de su pieza, a pesar de que debía haberla depositado en el ropero ocho días atrás.

Cuesta cierto esfuerzo corregir esa postura si no se puede tener a la gente firmemente en la mano, como en la tropa; por eso que en el verdadero sentido es la escuela del pueblo. Al llegar al regimiento, el recluta tiene una timidez sagrada que lo lleva a aceptar todo. Con agrado entrega su cabeza a las tijeras, con menor agrado va a bañarse; sorprendido se desviste para acostarse, y con sorpresa aún mayor acepta la orden de asearse antes de vestirse a la mañana siguiente y de ordenar su cama. Le parece extraño pues aún no lo ha hecho, pero lo hace porque se le ordena. Pero luego de algunos días, cree no poder vestirse cuando alguna vez el baño no está listo para el uso, y su sentido de orden se convierte en pocos días en una costumbre imprescindible. De esta manera, sucedió una vez, al final de la segunda semana de instrucción, un grupo de reclutas se negaba a comer -su trabajo favorito-, pese a la exhortación de su superior. Este, a quien le pareció que la gente esperaba algo especial, preguntó a uno por qué no comían: "*No hemos recibido todavía las servilletas*", respondió, a quien el superior le había puesto la mano en el hombro para hacerlo hablar. Y cuando se repartieron las servilletas traídas del lavado, el grupo se apuró en alcanzar al resto que ya comía.

Durante años se mantienen las costumbres adquiridas en el regimiento, en lo que respecta a puntualidad, limpieza y orden entre los reservistas, a quienes se les reconoce inmediatamente en el campo, la montaña, en el bosque, a pesar de la misma vestimenta, por las ropas limpias y remendadas, por la cara limpia, la cabellera peinada o "cabeza de clavo", además de la postura; todo esto sin que el sujeto haya hablado media palabra.

La honradez, en un sentido eminentemente civilizado, no es una de las cualidades más sobresalientes del pueblo en Chile. Los araucanos robaban incluso sus mujeres de la casa de los padres, y los españoles robaron la tierra a sus pobladores. Algo de deseo de hurtar les debió haber quedado en la sangre a los mestizos que surgieron de la mezcla de ambas razas. Y el hecho de que la seguridad de la propiedad no es suficiente con empalizadas o

alambres de púas -existen muros de adobe o piedras, generalmente hasta la altura de un jinete-, es una comprobación de la frecuencia de los robos en el campo. Este hecho no se debe entender como si el hurto fuese algo cotidiano, sino que se debe tomar en cuenta que en un país en el cual en gran parte los frutos crecen sin fertilizantes ni cuidados especiales, estos productos pueden considerarse como propiedad común de los ciudadanos, quienes también han crecido sin cuidados especiales, como el aire y la luz, y luego es difícil diferenciar y respetar entre frutos con o sin cuidados. Partiendo de eso, al "ratero" no se le considera como un ladrón o salteador y se le excusa, si es permisible, con el argumento que los frutos prohibidos son dulces.

Más complicado es el acostumbramiento del pueblo a la abstinencia y medida. Con igual pasión se bebía y se jugaba en la Araucanía y por sus conquistadores. Los araucanos preferían las comilonas por una victoria que la persecución del enemigo vencido, y los españoles bebían y jugaban apenas aparecían a su vista bebidas y dados. Soldado y bebedor o jugador eran por ello en el antiguo Ejército chileno términos idénticos, como ocurría en los antiguos ejércitos de mercenarios. Erradicar esta equivocación de términos de las filas del Ejército y después transferir ese bien al pueblo, fue una de las tareas más importantes y dignas de agradecimiento de la reorganización del Ejército chileno, y se ha solucionado en una forma muy completa, así como enseñar el respeto por la propiedad ajena.

Hace pocos años todavía algunos antiguos oficiales de Estado Mayor consideraban imposible guardar en los corrales las riendas y el atalaje sin que se perdieran. Ahora se guardan fuera del establo en consideración a los daños que produce la humedad, donde se deja dentro del establo, no se pierde más que en los mejores Ejércitos europeos. El deseo de beber y jugar ha sido moderado dentro del marco que debe ser respetado en el cuartel y que desde allí debe ser inculcado al pueblo por la tropa ya licenciada. La puesta en servicio de casinos para suboficiales y tropa, generalmente separados entre sí, ofrece al soldado la oportunidad de saciar la sed dentro del cuartel y el entretenimiento mental y corporal por medio de bibliotecas y salas de juego, ya comienza a proporcionarle más atractivos que las vulgaridades que tanto cultivaba antes fuera del cuartel. La limitación de las bebidas a las menos dañinas, sin la exclusión absoluta de las poco alcohólicas, y el control de las cantidades ingeridas y su efecto a los diversos tipos de personas, ha conducido a la inexistencia de disturbios dentro de los cuarteles, a que sean cada vez más esporádicos fuera de éstos

y a que siempre se castiguen con mucho rigor.

De la mayor importancia para la nación, en la cual casi la mitad de la población no sabe leer ni escribir, ha resultado la determinación que la tropa llamada a la instrucción militar, la cual no ha tenido educación primaria, debe recibirla durante su tiempo de servicio, aún más que los esfuerzos por introducir la escolaridad obligatoria han permanecido por largo tiempo infructuosos. La población rural generalmente vive tan aislada que los escolares a menudo deben recorrer muchos kilómetros para llegar a la escuela. La experiencia ha demostrado en los años transcurridos desde la introducción del servicio militar obligatorio -la ley es del 1º de noviembre de 1900- que justamente en esas provincias el número de analfabetos (80 a 90 por ciento) es mucho mayor que en otras partes. Por eso justamente esa determinación ha convencido a los muchos enemigos del servicio militar obligatorio, quienes opinan que el ciudadano de un estado no puede ser obligado a dedicar una parte importante de su vida al servicio militar, que la instrucción militar daña la agricultura y la industria porque les priva de muchos brazos justamente en una edad, en la cual pueden ser empleados efectivamente, de que los males señalados por ellos son compensados con creces por esta ventaja.

La influencia que esos esfuerzos ejercen sobre el pueblo, resalta claramente en el afán con el cual los empresarios eligen su personal entre los soldados licenciados, en lo posible antes de la fecha de licenciamiento, y en el hecho de que el soldado licenciado que antes estaba obligado a buscar posiciones subalternas, a menudo antes de abandonar el Ejército regular tiene asegurado un puesto como capataz, para que *"ponga en orden al personal obrero"*, como dicen los empresarios.

Lamentablemente, la ley del servicio militar obligatorio exige a grandes grupos de la nación de estos beneficios. Determina que todos los ciudadanos chilenos de 20 a 45 años que puedan cargar armas, están obligados a servir en el Ejército de la república, pero la forma en que prescribe cómo se debe realizar el servicio, rebajó las grandes ventajas de la ley a simples quimeras, y la realización práctica de los reglamentos prescritos ha sido tan descuidada que la ley existe sólo como palabra muerta. En vez de señalar el número de los ciudadanos que se deben presentar anualmente al servicio militar, lo que habría sido fácil y seguro por medio de un tratamiento militar de los listados en base a los registros de nacimientos existentes desde 1883, la ley deja la confección de las listas al buen criterio de cada uno, al determinar que los ciudadanos afectos a esta ley deben presentarse para la

inscripción. Quien se atreve a no presentarse a la inscripción, está liberado del servicio militar, pues las siguientes determinaciones se refieren sólo a los inscritos.

Lógicamente a quienes no se presentan para la inscripción o para prestar el servicio militar, se les amenaza con no poder ocupar puestos públicos o con la cárcel. Pero esa amenaza podría asustar sólo si se basa en la ejecución práctica, y ésta no existe. Chile tiene por lo menos tres millones trescientos mil (probablemente tres millones y medio) de habitantes, por lo que anualmente 33.000 ciudadanos de sexo masculino deben cumplir 20 años de edad. Las listas deberían tener anualmente un aumento de esa cantidad y -dicho en homenaje a la juventud chilena- en momentos de peligro de guerra se inscribe no sólo ese número, sino que el doble o el triple. Pero en tiempos de paz, los inscritos no son ni la quinta o décima parte, y según los conocimientos de los inscritos, debería ser el 90 por ciento de los habitantes analfabetos. Esto demuestra claramente que los obligados a inscribirse no cumplen con esta obligación, que éstos pertenecen a la mayoría educada, es decir, que de lo cual no se puede concluir que no cumplen con las leyes por desconocerlas, y que los funcionarios que tienen la tarea de llevar las listas y controlar su exactitud, no la cumplen a cabalidad, a pesar que poseen todos los medios, pues son las personas investidas justamente para ello. La ley no es cumplida precisamente por aquellos que la conocen, y no suficiente con ello, los empresarios, quienes deben considerarse en esa categoría, prohíben a sus obreros presentarse a la inscripción. Por eso que quedan para la inscripción aquellos que tienen el sentimiento del deber y aquellos que son obligados a ello. El alto grado de analfabetos comprueba que los primeros no son numerosos, y que también ellos, a pesar que aparecen algunos de 16 años y de más de 25, se liberan cada vez más de los poderes que los obligan a registrarse, lo muestra la baja de todos los años del número total de inscritos.

No se puede señalar como motivo que el educado no se presenta porque no quiera estar ni dormir ni comer junto al "roto", pues la ley le ha proporcionado indudablemente condiciones determinadas. La creación del fuero de aspirantes a oficiales de reserva, según el ejemplo de voluntarios de una año, les ofrece la posibilidad de realizar el servicio en forma decente. Para el honor de "los diez mil superiores" ⁶ hay que decir que sus hijos son los

6 Giro idiomático alemán que se refiere a las capas sociales privilegiadas y de élite.

únicos aspirantes y que aquellos siempre representan en todo sentido ejemplos dignos de ser seguidos. Pero el porcentaje más numeroso de la población en todos los países, la clase que se encuentra entre los patricios y los obreros, no cumple su deber, aunque sería más fácil obligarlos a ello cerrándoles los puestos de baja y mediana categoría en la administración, como lo prohíbe la ley, si no cumple su deber ciudadano en el Ejército. Tendrían que aceptar lo inevitable, pues el anhelo mayor de la clase media chilena es la obtención de un puesto como funcionario público. Entonces, no sería difícil poner en buena forma la ley y lograr su ejecución. La forma en que fue propuesta en 1891, corregiría los errores actuales. Para la realización se necesitaría un gobierno fuerte para así quebrar la resistencia de muchos, quienes son legisladores o están relacionados con ellos.

Quien quiera negar que esa empresa es difícil, demostraría el total desconocimiento de la situación del ejecutivo chileno. El presidente de la república tiene respecto del Ejército muchas prerrogativas. La constitución le da la facultad de disponer de las Fuerzas Armadas de tierra y mar, de organizarlas y distribuir las como a él le parezca conveniente. Pero si un diputado o senador tiene otra opinión que la del presidente, éste debe ser un muy buen navegante si quiere eludir los escollos que el otro le puede poner en el camino, pues una sola interpelación en la cámara puede conducir al derrocamiento del gabinete, ya que sus miembros pocas veces se pueden liberar de la solidaridad que lleva a pique a todos los ministros por la caída de uno. Esta consideración puede a veces evitar que el presidente disponga del Ejército como él lo quisiera. Y justamente, en relación a la ley sobre la obligatoriedad de todos los ciudadanos al servicio militar, el gobierno debe actuar con cautela, pues su realización daña a más de algún legislador no sólo porque pierden por un año a personas que les pertenecen: obreros, funcionarios públicos, personal de servicio, etc., sino sobre todo por la pérdida de muchos votos para su reelección si no les pueden asegurar la liberación del servicio militar.

El primer motivo no tiene ninguna relevancia si se observa que en los últimos años el congreso ha exigido menos de 7.000 reclutas -sólo en 1909 exigió 7.100-, siete mil hombres de treinta y tres mil que anualmente cumplen 20 años. Esto representa el 21 por ciento, y si se toma en cuenta que quienes tienen 20 años son el uno por ciento de la población, esta cifra baja al 0,2%. Pero cuando de dos mil almas dos, o un individuo de quinientos, debe dedicarse por un año al servicio a la patria, no puede considerarse

como un hecho dañino a los intereses privados. Mas cuando un votante tiene hijos, parientes o conocidos que no desean servir, en la mayoría de los casos porque no creen poder servir como simples soldados, como aspirantes no son aceptados por sus pocos conocimientos, y cuando ese votante exige de su diputado o senador que libere del servicio a sus protegidos, entonces es de interés del legislador que la ley le posibilite la realización de esa exigencia, es decir, que la ley no sea tan severa.

Sin embargo, esto ya se ha contemplado en las excepciones, principalmente por medio del hecho que su realización está en manos de civiles y no de la administración militar: la lista es llevada por funcionarios del registro civil, es decir, el momento más importante de la inscripción como individuo sujeto al servicio militar. Pero ellos reconocen que para esto no tienen ni tiempo ni conocimientos, y después de cinco años de existencia de la ley había funcionarios que todavía no habían abierto las listas. A esos listados anárquicos y en todos sitios muy incompletos se une el ejercicio de las leyes de excepción que es imposible de describir. Todos los años se producen casos en todos los regimientos, en los cuales los parientes de un recluta que se encuentra en servicio hace meses, el que goza de salud y está contento después de haber sorteado con éxito los primeros pasos de la instrucción, le presentan al comandante del regimiento un decreto judicial según el cual se le libera por indisposición física. Hay que acatar el decreto; a pesar que todos los superiores militares reclaman, pues la ley determina que es reconocida la excepción por el poder judicial.

También determina que estos documentos deben ser conocidos un día antes de la inscripción y guardados por las personas correspondientes, y que los jueces deben proporcionarlos oportunamente a los funcionarios del registro civil, pero dentro de las excepciones contempladas no aparece la incapacidad física o moral. Están exentos: los miembros del congreso, consejales, el personal judicial, el clero, la policía, los profesores; pueden exceptuarse: los funcionarios del registro civil, cajeros públicos, el personal del servicio de impuestos Internos, de aduanas, de prisiones, de protección costera, de correos y telégrafos y de ferrocarriles, médicos y farmacéuticos, jefes de familia y uno de varios hijos capaces de servir en un núcleo familiar.

La incapacidad física es nombrada en el primer artículo de la ley, el que considera como aptos para el servicio militar aquellos que son capaces de cargar armas, sin decir quién hace esa declaración. El reglamento para la realización de la ley habla, al

tratar el llenado de las listas de aquellos impedidos de asistir por razones de salud, de aquellos que se encuentran en el exterior, de los reos, etc., los cuales deben atestiguar o hacer atestiguar la razón por la cual no pueden asistir.

El deber más importante de la comisión de inscripción que se compone del funcionario del registro civil y de dos militares o civiles nombrados por el comandante de la división, la de resolver sobre la capacidad física de quien será inscrito, se ha dejado totalmente al margen, aunque el proyecto entregado por el Estado Mayor daba mucha importancia a esto y por ende le otorgaba a la comisión una composición completamente distinta.

Recién se toma en cuenta la capacidad física en el momento del sorteo que se realiza en las capitales de departamento, después que está comprobado cuántos de los inscritos deben ser incorporados ese año, sorteando no solamente la cantidad necesaria, sino que un veinte por ciento más, "*para reponer dichos sorteados que no se incorporen oportunamente*". En esa reserva para desertores está creado el medio para reemplazar a dichos sorteados que resulten impedidos físicamente al momento de la incorporación. Pero si se toma en consideración que ese número sobrepasa el veinte por ciento de los jóvenes de 20 años, y que la determinación sobre esa reserva se basa en la experiencia práctica, que siempre un alto porcentaje de los sorteados no aparece, entonces no se puede evitar de lamentar el descuido del examen de capacidad física.

Este examen se efectúa regularmente recién cuando se debe realizar la incorporación. Los comandantes de división nombran, inmediatamente después que llegan las listas de sorteo, una comisión militar para cada provincia, la cual se denomina comisión examinadora y se compone de un oficial de Estado Mayor, un ayudante y un médico militar. A esta comisión se le presentan todos los sorteados en las capitales departamentales y "*el médico militar elimina de ese número a aquellos que son incapaces para el servicio de las armas*". Los capacitados son distribuidos luego a las diferentes armas y comienzan inmediatamente su servicio que exige la ley. Pero si realmente se consigue el número que se ha fijado legalmente, es sólo un juego del destino. De todas maneras los médicos militares no pueden ser muy estrictos en el examen, pues los incapacitados conforman un número mucho mayor que en Alemania, pues la forma de vida del hombre corriente en Chile ocasiona serias dificultades al crecimiento normal de la juventud

En los hechos, la ley no proporciona el número de reclutas que

es necesario para completar los recintos de instrucción, sino que es la decisión voluntaria de la gente desempleada en esos momentos. Los comandantes de los regimientos están acostumbrados a saber que van a recibir 30 en vez de 150 reclutas. Cuentan con los voluntarios. Pero en los últimos años también esta fuente de reclutas ha comenzado a declinar, por lo que reina un inquietante vacío entre la tropa, y el gobierno se debió decidir por la reforma de la ley. El proyecto ha sido presentado hace dos años y consiste simplemente en la repetición del proyecto de 1892. Su aprobación en el congreso y la rigurosa realización por parte del gobierno, salvará al Ejército y actuará en forma moralizadora sobre los elementos cultivados de la nación. Pues hasta ahora las ventajas del servicio militar para la educación moral del hombre, para su desarrollo corporal, para su acostumbamiento al orden, puntualidad y limpieza, han sido impartidas principalmente a la clase más baja de la población, al hombre común, y la continuación de esta situación conllevaría irremediablemente a que el "roto" se considere como el único ciudadano fiel a sus deberes con su Patria, y vería a todos los demás como zánganos en ella.

La reforma de la ley del servicio militar obligatorio -hasta ahora se llama solamente "de reclutas y reemplazos"- se ha transformado en una necesidad ineludible para la seguridad del país y se debe tomar en cuenta con mucha seriedad la parte referente a las formaciones de reserva, pues su actual versión es de todas formas inconveniente. La ley dice: "*Los ciudadanos que no son llamados al servicio de las armas, pasan a la reserva, igualmente aquellos que han servido*", y luego dice: "*El presidente de la república puede incorporar anualmente a los contingentes de la primera reserva -de 21 a 30 años de edad- los cuales ya han tenido instrucción militar, por un espacio de 30 días, para que realicen ejercicios de acuerdo al reglamento, y aquellos que no han tenido instrucción militar por un espacio de 90 días. Para prorrogar estos ejercicios y para la incorporación de la segunda reserva -de los contingentes de los 31 a 45 años de edad- se necesita la aprobación del senado*".

Esa parte de la ley ha perdido todo su significado por medio de una reforma aparentemente insignificante del proyecto entregado por el Estado Mayor. En el proyecto se decía: "*El presidente de la república llamará a filas anualmente...*". Exigía con eso las citadas incorporaciones como una parte indispensable de la provisión militar de la nación, mientras que la versión dada en la ley del congreso, sólo la permite. Pero de esa situación ningún presidente ha hecho uso, a pesar de la presión siempre constante

de parte del Estado Mayor, porque se considera inconcebible exigirle al congreso los medios financieros para ello.

De esta manera, la instrucción de la quinta parte de la juventud sujeta al servicio militar, como la única consecuencia de la ley de 1900, y esa instrucción que exige esfuerzos heroicos por parte del personal instructor, debe considerarse como trabajo perdido porque es imposible considerar al contingente que permaneció durante un año en las filas para el Ejército regular por más de cuatro o cinco años después de su licenciamiento, como reservistas listos.

El proyecto de reforma que ojalá pronto llegue al congreso para ser tratado, busca, además de subsanar las fallas restantes de la ley, la modificación de esa parte en el sentido de una verdadera utilidad.

Respecto al comando supremo del Ejército, se había mantenido, debido a las circunstancias, el sistema aceptado en 1891.

VII. Una visión crítica

El presidente, como jefe supremo del Ejército, y su secretario de la cartera de Guerra y Marina, dejaron al jefe del Estado Mayor del Ejército constitucional -en realidad, como extranjero, pese a su nombramiento como general de la república sólo "subjefe del Estado Mayor"- en su puesto y le designaron en una comisión con generales de mayor antigüedad, para la organización del Ejército de la república. El resultado de los estudios de esa comisión fue una mezcla de formas modernas y envejecidas, y una mantención tenaz de la antigua organización militar del año 1838, la cual consideraba el jefe del Estado Mayor incompatible con una organización militar moderna.

Esta *Ordenanza Jeneral del Ejército* que aún existe como ley, pues el poder legislativo no la suprimió, es una réplica fiel de la organización del Ejército del tiempo en el que la república concibió sus leyes, pero no menos que una ley militar general. Esta determinó con cuántos batallones, compañías, etc., contaba el Ejército chileno en 1838, cómo se cargaban antiguos fusiles y otras cosas por el estilo, por lo que faltaban del todo los fundamentos para la utilización en el Ejército de hoy. Pero la reverencia de los antiguos jefes del Ejército por esa colección de reglamentos perteneciente a los recuerdos del tiempo de las guerras de independencia, era tan arraigada que la reorganización del Ejército pudo abarcar solamente la introducción de nuevos reglamentos de

ejercicios. Y también en ese sentido se aceptó el cambio de aquello para lo cual no había indicaciones directas en la Ordenanza Jeneral. Por ejemplo, el paso de 65 cm. de largo no pudo reemplazar al de 75 cm., el "paso doble" de 140 por minuto tampoco al de 112, hasta que los jóvenes oficiales alemanes, estando casi un año en servicio en el país, en realidad sin especial indicación, introdujeron esas innovaciones "a modo de prueba". Sólo en gimnasia, esgrima, tiro y equitación, se produjeron excelentes resultados en la Escuela de Gimnasia y Tiro, que había sido inaugurada a comienzos de 1892, y en el regimiento "Lanceros", en el cual el antiguo teniente primero de los jinetes sajones, barón von Bischoffshausen, entró en servicio como instructor de equitación, con ese mismo grado desde septiembre de 1891.

Su extraordinaria capacidad para tratar dichos ramos y su entrega incansable al servicio pusieron la primera piedra para la actividad luego tan elogiada de los jóvenes oficiales alemanes, a quienes les correspondió conducir al Ejército chileno en forma radical, del antiguo al moderno sistema y la facilidad con la cual supieron llevar a cabo dicho cambio se explica, además de su habilidad y constancia, en parte por el trabajo preparatorio de Bischoffshausen, quien había formado a medio centenar de oficiales de los más distintos grados del Ejército chileno y que había escrito los reglamentos para las disciplinas arriba nombradas.

En general, la Ordenanza Jeneral pesaba negativamente sobre la obra de reforma del Estado Mayor, aunque el presidente de la república, quien había sido en su calidad de capitán de navío, jefe de la Junta de Gobierno durante la revolución de 1891 y que desde el 18 de septiembre del mismo año había tomado las riendas del gobierno, se dedicó con pasión a esa obra. Ahí se demostró que es más fácil crear algo nuevo que renovar algo viejo.

En el primer tiempo se agregó como agravante el hecho de que esta situación de lento proceso de esclarecimiento se alargó por algunos años, lo que limitó toda la labor militar por mantener y reforzar el orden interno. Pero el obstáculo mayor para una reorganización completa y considerada a largo plazo en el terreno militar, como le interesaba al Estado Mayor, era y es aún hoy la organización constitucional del gobierno mismo. Las constituciones seguidas de 1823, 1828 y 1833, de las cuales la última terminó con el caos en el cual los "padres de la patria" exiliados del país tomaron a su cargo la administración, la que no pudieron organizar los presidentes que no pocas veces permanecían un año en el poder -las más de las veces sólo algunos meses determinaron

que el presidente de la República como jefe de Estado, también debería ser "*generallísimo del Ejército y almirante de las fuerzas de mar*". Como tal está autorizado a comandar las fuerzas de tierra y mar en concordancia con el senado o, cuando éste no sesione, con la comisión conservadora, una comisión senatorial que representa al senado fuera del tiempo de sesiones.

La influencia del congreso aumenta debido a que anualmente debe fijar, a través de un decreto especial, el contingente máximo del Ejército y la Marina para el año en curso, y además dar permiso para que en la capital de la república, como sede del congreso, y sus alrededores, se mantengan tropas concentradas. Cuando el presidente está impedido de comandar personalmente las tropas en caso de guerra, puede designar un militar, con la debida aceptación del senado. Pero ya que esa determinación sólo considera el caso de guerra, no puede ampliarse a tiempos de paz y ya que el presidente de la república, con la única excepción del vicealmirante Montt que llegó al puesto de presidente en 1891 por la victoria del Ejército constitucional, desde 1851 ha provenido de la civilidad, han sido entonces desde ese año los comandantes en jefe del Ejército y Marina chilenos civiles. No faltan personas que lo consideran como motivo del cese de las revoluciones, a partir de ese año, que habían sido algo casi cotidiano -la última ocurrió en los primeros meses del gobierno del primer presidente que no provenía de las Fuerzas Armadas, don Manuel Montt, padre de don Pedro Montt, elegido presidente en 1906.

Y realmente la revolución de 1851 había sido preparada durante el gobierno del último presidente militar, y puede considerarse como resonancia de las rivalidades entre éste y el general Santa Cruz, candidato del partido conservador opuesto a Manuel Montt, contra quien el presidente Bulnes envió al general Aldunate. Pero no fue el "civil" Manuel Montt, sino el hombre de carácter y honesta voluntad de servir a su patria y no a intereses particulares, quien creó la base de un gobierno ordenado de sus sucesores. Las condiciones para dicha creación las recibió éste del gobierno enérgico, activo y consecuente del último presidente militar, quien subyugó con mano de hierro la resistencia que apareció en los diez años de su propio gobierno y en los primeros de su sucesor. La soldadesca de la conquista y la colonia estaba acostumbrada a obedecer obligadamente, por eso que ocurrían sublevaciones apenas se alejaba el comandante, y para conseguir su alejamiento se usaban todo tipo de subterfugios, en realidad no por la rudeza ya acostumbrada de los jefes, sino que por la ambición y el deseo incontrolable de tomar para sí el mando. Este

espíritu de la disciplina obtenida por la más ruda violencia, no pudo ponerse de un momento a otro en una senda de honor y patriotismo sino que debió calmarse por sí solo, y que éste haya vivido este proceso en una generación, debe considerarse como un hecho afortunado que las demás repúblicas sudamericanas no han vivido, pues en ellas ha sobrevivido el antiguo y dañino espíritu, aproximadamente medio siglo más.

Una cuestión dificultosa para la administración adecuada de las Fuerzas Armadas por intermedio del comandante en jefe no militar, reside en que también el secretario del presidente de esa rama generalmente, aunque no siempre, pertenece al estamento civil; realmente actúa en forma obstaculizadora a su cometido el rápido cambio de las personas que como caleidoscopio pasan por el Ministerio de Guerra. El presidente de la república, por lo menos, permanece cinco años como comandante supremo, el ministro de Guerra y Marina, sin embargo, no alcanza esos mismos meses, muy a menudo mucho menos tiempo, incluso algunos días, en su función. Si a eso se agrega el hecho que en Chile no existe una carrera funcionaria en la cual personas capacitadas se puedan preparar poco a poco para las obligaciones y asuntos ministeriales en general, entonces se llegará al convencimiento que en el Ejército y en la Armada andará todo para arriba y para abajo, si no existe un lugar central con cierto poder, donde se concentra y revisa todo lo referente a la dirección del servicio, y que luego se envía al ministerio o se devuelve ya solucionado. En la Marina es así, y se debe decir, aún así porque el director general de la Marina de 1891 a 1896 fue presidente de la república. En el Ejército casi fue así, pero ya no lo es.

Casi fue así, porque el Estado Mayor abarcaba todos los servicios de la dirección y administración del Ejército. Pero mientras la dirección de la Marina está en Valparaíso, la del Ejército estaba en Santiago en frente del Ministerio de Guerra. La primera estaba más alejada del efecto directo del ministerio, la última estaba bajo ella, en todo el sentido de la palabra. Además, es natural que el lego entienda más fácilmente el mecanismo del servicio en tierra que en el mar, especialmente si por el mareo no puede guardar completa independencia.

Sucedió entonces que la administración de la Armada pudo actuar relativamente libre, mientras que la del Ejército encontró a cada paso un obstáculo, cuya superación costaba bastante trabajo, o era imposible. Además, la situación en ambas ramas de las Fuerzas Armadas era muy distinta. En la Marina todo el personal se encontraba al mismo nivel de instrucción y de ideas, en el Ejército

en ese sentido la diferencia entre el personal en general y el Estado Mayor, era como la existente entre lo viejo y lo nuevo. Con gusto habrían aceptado el nuevo los representantes del viejo sistema, pues se habían convencido por experiencia propia o por la de terceros, que en la corta campaña de siete días de duración, el sistema nuevo pese a las desfavorables circunstancias, había triunfado brillantemente sobre el antiguo; pero también entendían que el paso al nuevo sistema exigía un significativo esfuerzo de trabajo personal, y no estaban acostumbrados a eso en el cómodo sistema antiguo.

Muchos también eran muy modestos para pensar que sus capacidades alcanzaban para el trabajo a realizar. Otros se consideraban muy viejos para poder soportar un esfuerzo que, como comprendían muy bien, debía abarcar cuerpo y espíritu. Pero todos querían seguir en el servicio. No les quedaba otra cosa por hacer que tratar que el correr de los acontecimientos no fuera tan rápido y para eso bastaba acercarse al oído del ministro, el cual, debido a la novedad de las proposiciones, ya estaba en realidad muy cauto.

De esta manera, y a pesar del buen ánimo, se pudo avanzar muy lentamente. A veces sucedía que un rápido avance que había sido alcanzado bajo un ministro que había estado lo suficiente en su cargo para poder convencerse de su ventaja en la práctica, era retenido o anulado por su sucesor -muy pocas veces a propósito, generalmente por desconocimiento y corrientemente por miedo a la posible rendición de cuentas-. Pero cuando las innovaciones propuestas por algún motivo se hacían incómodas, entonces simplemente se enviaba al jefe del Estado Mayor a un viaje de estudios a Europa, y la detención lograda con ello demostró cada vez más que en la vida militar detención significa retroceso.

Con el tiempo aparecieron otras dificultades que influyeron directamente en lo ya dicho. La juventud educada con el nuevo sistema, que había visto el Ejército alemán en todo su aprovechamiento y en su manejo técnicamente completo, no se conformaba con progresos lentos, sino que quería introducirse de un salto en el medio de nuestro aparato militar, sin aceptar el más mínimo cambio. De esta forma, copiaron ciegamente todo el mecanismo prusiano de administración y dirección del Ejército, sin pensar que éste contaba con que a su cabeza estuviera un verdadero guerrero supremo, el primer soldado del Ejército y a su derecha un Ministro de Guerra proveniente de las filas de los más avezados generales.

Por años ambas tendencias se combatieron hasta que un

ambicioso Ministro de Guerra, convencido de su propia capacidad y de la de sus sucesores -de nuevo en ausencia del jefe del Estado Mayor, en viaje por Europa-, dio el paso decisivo. El Ministro de Guerra, apoyado por su subsecretario (civil), tomó a su mando todos los servicios referentes al Ejército. Bajo su mando operaban una al lado de otra las oficinas del Ministerio prusiano de la Guerra, el estado mayor, los institutos técnicos y los cuatro comandos de división. Para el control de la instrucción han sido designados cuatro inspectores de las armas bajo la dirección del Inspector general del Ejército. Ellos tienen el deber de inspeccionar por orden del Inspector General junto a él o sin él, todas las tropas de su arma, e informarle por escrito sobre los resultados de la inspección; y éste tiene la obligación por lo menos una vez al año, de entregar un informe al presidente de la República sobre el estado de la instrucción y la disposición del Ejército para el combate, de comandar los ejercicios en grupos de más de una división, todo el servicio de los inspectores, entre los que se encuentran las escuelas especiales de sus armas y la Escuela Militar y de Suboficiales, y de acuerdo a la Ordenanza Jeneral debe comandar la parada del 19 de septiembre⁷.

Entre las obligaciones especiales de los inspectores se encuentra la evaluación de los oficiales de sus armas, la cual debe tomar en cuenta el jefe del departamento de personal del Ministerio de Guerra. Pero han podido ganar poca influencia en la confección de los reglamentos, cuya interpretación y trato por los comandantes de tropa deben estudiar durante sus inspecciones, ya que en los primeros años de su existencia han sufrido mucho por el frecuente cambio que afecta a los oficiales chilenos de todos los grados, para poder ganar una base sólida en la parte más difícil de su actividad.

El año 1908 les trajo al fin tranquilidad en su posición; con ello comenzó una actividad verdaderamente exitosa, cuya utilidad aún hoy en día es dificultada por el hecho que no ellos, sino el departamento general de guerra del ministerio redacta los reglamentos, por lo que ese trabajo le corresponde a oficiales jóvenes que al no tener suficiente conocimiento del idioma alemán, no siempre traducen correctamente los reglamentos alemanes y, además de no tener contacto directo y continuado con las tropas de las guarniciones alejadas cientos de kilómetros unas de otras, no siempre

⁷ La Escuela de Suboficiales se llamó hasta 1908 Escuela de Clases. En 1906 se creó la Escuela de Aplicación de Tiro y Gimnasia y en 1902 la Escuela de Aplicación de Ingenieros. (N. del T.)

interpretan a los inspectores sobre la necesidad de los cambios planteados por ellos.

Desde la partida de la comisión de estudios de artillería, a la cual pertenece también el Inspector General, hacia Alemania, se ha producido nuevamente un cambio radical en la composición de los puestos de inspectores, que sin duda pasará un buen tiempo hasta que los nuevos inspectores puedan adquirir los conocimientos sobre reglamentos y personal que deben poseer para poder decidir correctamente.

DOCUMENTO N^o 4

INFORME DEL BARON VON GUTSCHMID, MINISTRO ALEMAN EN CHILE, AL CANCELLER IMPERIAL GENERAL VON CAPRIVI, FECHADO EN SANTIAGO EL 12 DE JUNIO DE 1891 ⁸.

El teniente coronel chileno y primer subdirector de la Escuela Militar local, capitán prusiano de artillería (R) Körner, cuya memoria sobre las Fuerzas Armadas chilenas he enviado por intermedio del informe B 121 del 8 de noviembre de 1890, ha abandonado secretamente Santiago hace casi un mes y se ha movilizado al norte, donde debe ser jefe del Estado Mayor de las tropas opositoras que se encuentran acantonadas en Caldera y Copiapó, donde también hace algún tiempo se encuentra su camarada y amigo personal Boonen Rivera, teniente coronel condecorado hace poco con la orden Aguila Roja de Tercera Clase, a quien se le ha asignado el mando de la artillería de campo.

Al enviarle a su Excelencia adjunta la traducción de la nota que me llegó el 6 del presente del Ministerio de Guerra, fechada el 3 del presente, la que se refiere al señor Körner, me permito hacer las siguientes observaciones sobre el asunto: cuando al susodicho se le entregó a finales del presente año, la dirección de la defensa del puerto de Coronel por parte del Ministro de Guerra, éste se dirigió a mí para pedirme consejo, añadiendo que no tenía ningún deseo de aceptar la orden, a la cual no lo obligaba su contrato.

8. Informe del Baron von Gutschmid, del 12 de junio de 1891, Archivo Histórico de Potsdam, Ministerio de Relaciones Exteriores (*Auswärtiges Amt*), legajo N^o 33669, folios 85 a 89. En la publicación documental *Los Acontecimientos en Chile. Documentos publicados por la Cancillería Alemana*, Stgo., 1892 (existe también versión en alemán), este informe se encuentra incompleto.

Frente a eso le planteé en forma absolutamente privada, que debía rechazar el ofrecimiento, dando las gracias del caso, si el texto y el sentido de su contrato con el gobierno chileno no lo contradecía, y que lo fundamentara con su condición de alemán y capitán prusiano (R), y que consideraba inaceptable el tomar un comando activo en el Ejército chileno durante una guerra civil, violando así la neutralidad que es obligación de todo extranjero mientras duran tales disturbios internos. El capitán (R) Körner denegó entonces el comando ofrecido, siguiendo mi consejo, que reitero, fue hecho a título privado, no produciendo la desconfianza del gobierno y gozando, hasta el momento de su desaparición, de su sueldo que ha sido aumentado incluso a principios de año, pese a que la Escuela Militar fue cerrada a principios de enero del presente año.

Por parte del Gobierno chileno fue tratado de la mejor manera.

A comienzos de abril me visitó y mostró en esa oportunidad mucha simpatía por la causa de la oposición. Yo aproveché de prevenirlo amistosamente, y éste me prometió no comprometerse.

La causa principal de su actitud debe buscarse en sus relaciones familiares. Está casado desde hace dos años con la hija de nuestro cónsul aquí, el señor Junge, el que personalmente está alejado de toda participación política, pero cuya otra hija está casada con uno de los más estrepitosos miembros de la oposición, un doctor Puelma que era diputado. Entre este último que se encuentra hace meses oculto en la casa de su suegro Junge, y su cuñado Körner existe una gran amistad e intimidad. Este hecho, como así también las estrechas relaciones personales que lo unen con el señor Boonen Rivera, parecen haber tenido una influencia decisiva.

Aunque, según la situación de aquí, no es nada raro que Körner se haya pasado a la oposición, como precisamente lo ha hecho antes que él una gran cantidad de los más competentes oficiales del Ejército chileno, merece su actuación, según mi parecer, una severa reprobación de nuestra parte. El debió haber pensado que era oficial prusiano (R) y alemán, y no debía haber descuidado los deberes de gratitud frente al Gobierno chileno que depositó toda su confianza en su honorabilidad y lealtad. Sus contactos con el Ejército prusiano y su condición de alemán me han obligado a poner al tanto a su Excelencia sobre este penoso asunto.

Finalmente, debo informar también que ayer he tenido una conferencia con el Ministro de Relaciones Exteriores, y me he expresado en su presencia en la forma más desaprobatoria sobre la actuación del teniente coronel Körner, y le he pedido que trans-

mita mi sentimiento de pesar sobre este altercado, al presidente de la República, como así también al Ministro de Guerra.

DOCUMENTO Nº 5

INFORME DEL CONSUL ALEMAN GROOTHOFF AL CANCILLER IMPERIAL PRINCIPE VON BÜLOW, FECHADO EN IQUIQUE, EL 31 DE DICIEMBRE DE 1907⁹.

Me honro en hacerle llegar a su Alteza el presente informe sobre los sucesos ocurridos últimamente en esta plaza.

Los comienzos y preparativos para la huelga general que ha desarticulado enormemente la situación en las últimas semanas en la pampa y en Iquique, pueden ser buscados en el año pasado. La falta generalizada de obreros que impera en la pampa y también en Iquique hace ya largo tiempo, llevó a los salitreros y a las compañías salitreras en Iquique cada vez más a una dependencia en las relaciones con los obreros.

La situación ya no se podía aguantar, pero pese a ello las compañías evitaron un conflicto que eventualmente podría producir una huelga. Al contrario, ella se ha evitado, acorde a las posibilidades, por todos los medios; quizás ésta no ha sido la táctica correcta frente a los obreros chilenos.

Debido a la caída continua de la moneda y del encarecimiento resultante no solamente de las mercancías importadas, sino que también de alimentos que deben ser traídos desde el sur, sobre todo carne, complacieron las compañías salitreras de Iquique a los obreros al declararse de acuerdo a pagar, en el puerto de Iquique, los salarios sobre la base de 15 peniques.

Esta concesión fue hecha sin que los obreros la hayan pedido; es decir, por iniciativa de las propias compañías salitreras. La escala para el pago de los salarios era como sigue:

5 por ciento de aumento si la moneda bajase de 15 peniques					
10	“	“	“	“	14 “
15	“	“	“	“	13 “
20	“	“	“	“	12,5 “
25	“	“	“	“	12 “

9. Informe del cónsul Groothoff, del 31 de diciembre de 1907, Archivo Histórico de Merseburg, Ministerio de Relaciones Exteriores (*Auswärtiges Amt*), legajo Nº 14748/49, III 2327.

Cuando el curso bajó de 10 peniques, fue aumentada la escala hasta 10 peniques, así que los salarios recibirían un aumento de 50 por ciento, inmediatamente después que el curso de la moneda bajase de 10 peniques.

En la pampa subieron los salarios más y más, pero allí no se tomó en cuenta el cambio monetario; también fueron aceptados los aumentos. Por el contrario, los precios en las pulperías (tiendas en las oficinas que en su mayoría llevan la cuenta para las mismas oficinas) en general permanecieron sin variación, sobre todo los precios de los comestibles no subieron en nada.

Como ejemplo se puede mencionar que la carne se vende ahora a 40 y 50 centavos por libra, mientras que la misma aquí en Iquique no se compra por menos de un peso. Existe entonces una gran ventaja para el obrero en la pampa, mediante la cual se origina una gran pérdida para los salitreros, la que se soporta para no subir inconvenientemente los salarios.

El lunes 9 de diciembre paralizaron el trabajo los obreros portuarios de Iquique y exigieron el pago de los salarios sobre la base de 16 peniques, lo que naturalmente fue desestimado. La práctica había demostrado que los obreros aquí en el puerto conseguían ganancias que les posibilitaba trabajar tres o cuatro días a la semana y andar "celebrando" el resto. De esta manera se originaron lógicamente continuos problemas con la gente, los que se agravaban cada vez más; una vez se negaban los lancheros a desembarcar carbón, otra vez se negaban éstos, en suma, a trabajar, y cuando debían ser despedidos, amenazaban todos los obreros de la bodega con paralizar el trabajo.

Realmente no ha existido un problema salarial en todo este movimiento, sino más bien motivos cuya profundidad y génesis nunca resulta fácil de averiguar aquí habiendo huelga.

Es de creer que los obreros de Iquique también hayan persuadido a la gente de la pampa para participar en el movimiento; de esta forma se inició la paralización de actividades el día 10 de diciembre en la oficina San Lorenzo. Estos mismos presentaron diversas exigencias cuya aceptación era desde el principio imposible; en primer lugar, exigían los obreros de la pampa el pago de los salarios sobre la base de 18 peniques, lo que después también pusieron en su programa los obreros de Iquique. Desde esa oficina salieron los obreros bajo la dirección de los cabecillas, a las oficinas más próximas y persuadieron a una parte de la gente a seguir conjuntamente para presentar personalmente en Iquique sus peticiones a las compañías.

Se unió una gran parte de la gente en las diversas oficinas,

pero también está comprobado que la mayor parte de los obreros de la pampa no tenía la intención de participar en el movimiento. Existen ejemplos que la gente se escondió en las calicheras para quedar fuera del movimiento, pero los cabecillas buscaban a la gente en esos lugares y la obligaban a participar por medio de violencia y amenazas. La intención de los jefes del movimiento ha sido indudablemente la de imponerse por la masa y así tratar de conseguir más fácilmente las peticiones.

Se ha comprobado además que una gran parte de la gente de la pampa no conocía siquiera las razones de la bajada a Iquique, y no ha entendido (sobre todo los bolivianos) lo que significa dieciocho peniques.

El domingo 15 de diciembre a primera hora llegaron aquí las primeras gentes de la pampa, alrededor de 3.000 a 3.500, viniendo a pie. Los obreros fueron recibidos por los militares y llevados al sporting club que se encuentra fuera de la ciudad, y mantenidos allí a cuenta de las autoridades. Desde ese lugar debería negociar el comité de los obreros con las compañías, a través de la Intendencia.

Las oficinas salitreras estaban débilmente protegidas por la policía y los militares, quienes nada habrían podido hacer contra las masas. Se vengaría al final la indiferencia, la cual ha sido siempre demostrada contra esta provincia, una provincia que le da a Chile la mayor parte de sus entradas. Militares que desde hace largo tiempo debieran permanecer en la Pampa para la protección, pese a haber sido presentadas iniciativas para construirles regimientos, no han sido enviados nunca hacia allá, sólo por eso se entiende que el movimiento no fuera ahogado inmediatamente desde el principio, protegiendo a las oficinas cercanas contra los huelguistas y cabecillas.

El mismo domingo por la tarde debían ser devueltos los obreros a la pampa, en trenes preparados para eso, para lo cual éstos daban muestras de estar dispuestos. Se llevó a la masa, bajo acompañamiento de caballería, a través de la ciudad hasta el ferrocarril; ya en los carros, fueron detenidas las gentes por los dirigentes de Iquique con gritos, y salieron después de los vagones a través del cordón militar, y corrieron en hordas hacia la ciudad. Los militares debieron aceptar lo que pasaba, ya que una intervención era imposible. De este modo, la gente había conseguido llegar hasta la ciudad, lo que todo el día habían evitado las autoridades. El intendente, el general y el prefecto de la policía se encontraban ausentes en el sur y actuaban sus reemplazantes.

En la escuela Santa María recibieron refugio los huelguistas

y fueron mantenidos allí también a cuenta de las autoridades.

La gente permaneció tranquila, pero diariamente bajaban de la pampa nuevos huelguistas que se comportaban absolutamente tranquilos los primeros días, tenidos a raya además por los propios dirigentes. Locomotoras pertenecientes al ferrocarril inglés de la ciudad, fueron tomadas violentamente por los huelguistas en la pampa y bajo dirección de los mismos, siguieron siendo transportadas más gentes de allí hasta Iquique. En una oficina, el Ejército estacionado allí intervino en contra de esto, y de esa forma resultaron los primeros heridos.

Pese a ello, la gente bajó y trató de llevar a los heridos a través de la ciudad, lo que no se permitió; el ambiente empeoró. El viernes 19 de diciembre aumentó el número de huelguistas a unos 14.000, los que en su totalidad estaban en la ciudad. De todos modos, estaba todo tranquilo, pero era innegable que de la población de Iquique se apoderaba una sensación de muchísima preocupación, mientras que el tono de la gente se hacía más violento y provocador.

Entretanto había llegado el miércoles el navío de guerra *Esmeralda*, el jueves llegaban el intendente don Carlos Eastman, el general Silva Renard y el prefecto de la policía, todos a bordo del buque de guerra *Zenteno*, el que trajo nuevas tropas de refuerzo. Gracias a la llegada de las tropas, además de la Marina, la guarnición había sido reforzada significativamente, lo que era importante tomando en cuenta la gran masa reunida. Se impuso en Iquique el estado de sitio, pero para los militares no fue fácil mantener el orden; sin embargo, se debió haber tomado precaución para no agitar a la gente innecesariamente.

La situación era crítica y desmejoró ostensiblemente; la posición de los huelguistas se endureció y se manifestó incluso en ataques verbales a las autoridades. El comité de los obreros se atribuyó derechos propios que lógicamente hicieron la situación más seria. Aumentó la incitación de las masas por parte de los cabecillas, y se tenía en general la impresión de estar en frente de una catástrofe. Ya el jueves abandonaron diversas familias la ciudad; el viernes aumentó considerablemente el éxodo de las familias y la salida de la ciudad por parte de las mujeres y niños, y el sábado se encontraban éstos, en su mayoría, a bordo de los barcos surtos en el puerto.

Los obreros trataron de negociar con el intendente, de poder a poder, y se encontraban cada vez más en un estado de fanatismo y se dejaban llevar por los dirigentes. De esa manera se habían terminado todos los medios para llevar a su fin pacíficamente el

asunto. A la una dio el intendente la orden de hacer desalojar la escuela Santa María y le ordenó al general utilizar la fuerza, en caso necesario, para el cumplimiento de la orden. Todos los huelguistas debían ser llevados de vuelta al sporting club, en las afueras de Iquique.

Hoy ya no se puede dudar que la intención era de prender fuego a la ciudad el sábado por la tarde, y luego saquearla; entre los 20.000 se encuentran siempre suficientes elementos que habrían utilizado una oportunidad así para dejar libres sus malos instintos y, considerando la liviana construcción de las casas, el fuego habría tenido las más terribles consecuencias, contra lo cual no habrían podido hacer nada tampoco los ágiles bomberos.

Rumores acerca que en el momento decisivo el Ejército se pasaría al bando de los huelguistas, mantenían los ánimos comprensiblemente en zozobra; han sido rumores que los mismos cabecillas propagaban para mantener a las masas más en su poder y darles mayor confianza y valentía; que los dirigentes hayan confiado poder contar en parte con esto parece ser bastante seguro, pero el desengaño fue muy amargo porque el Ejército no ha dudado ni un solo momento en cumplir el deber frente a los oficiales, para el resguardo de los intereses de la ciudad y del Estado.

Los huelguistas, en una cantidad sobre los 7.000, se negaron a la orden de evacuación del intendente, y la masa, incitada por los cabecillas, estaba sumida en una disposición cada vez más fanática. La resistencia debió ser vencida al final con el fuego de las tropas y de la artillería; inmediatamente después la masa se rindió y fue llevada por el Ejército al sporting club, donde debía pasar la noche.

El número de muertos llegará lastimosamente a unos 200 y el de heridos se estima en algunas centenas; datos exactos no han sido dados a conocer ya que las autoridades, comprensiblemente tratan de evitar lo que podría agitar aún más los ánimos. El lunes por la mañana fueron devueltos los huelguistas en trenes especiales a la pampa. El resto siguió en los días siguientes.

El trabajo comenzó de nuevo lentamente en la pampa, bajo las antiguas condiciones. Los regresados se comportaban absolutamente tranquilos en las oficinas; sólo parece que una gran parte de los obreros pampinos quieren emigrar, en parte al Perú, en parte a Bolivia.

Aquí en Iquique se inició el trabajo en parte el 26 de diciembre, mientras que las cuadrillas salitreras y los lancheros reanudaron las faenas recién el 30. Las condiciones aquí en el puerto son las mismas que antes de la huelga.

No se sabe exactamente si los cabecillas han caído o han sido apresados; también sobre esto se mantendrá el silencio, algunos de los dirigentes principales deben haber caído, entretanto ha vuelto la tranquilidad. Los huelguistas no han conseguido ningún resultado; algunos aumentos de salarios, si son justos, se les dará a la gente en la pampa, al final; en el puerto de Iquique no habrá en todo caso ningún aumento.

FUENTES

1. Documentos

Archivo histórico de Merseburgo (RDA), *Weissbuch über die Vorgänge in Chile* (1891), München Va 30, Stück 30 y sig.

Auswärtiges Amt (Ministerio de RR.EE.)

Archivo Histórico de Potsdam (RDA), Auswärtiges Amt (Ministerio de RR.EE.)

Los Acontecimientos en Chile. Documentos publicados por la Cancillería alemana, Santiago, 1892.

Memoria de la Dirección General de Carabineros de Chile, Santiago.

Memoria del Ministerio de Guerra, Santiago.

Para la historia: Algunas piezas del proceso seguido a 118 capitanes del Ejército de Chile por el tribunal militar, 2 de noviembre de 1891, Santiago, 1891.

2. Revistas

- Alternativas*, Santiago.
Andes, Santiago.
Araucaria, Madrid.
Cuadernos del Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica, Santiago.
Chile-América, Roma.
Deutsche Geographische Blätter, Halle.
Documentos CIDAL, Caracas.
Estudios de Historia de las Instituciones Políticas y Sociales, Santiago.
Gegenwartsfragen, Berlín.
Hispanic American Historical Review, Durham.
Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas, Colonia-Viena.
Mapocho, Santiago.
Memorial del Ejército de Chile, Santiago. (MECH)
Militär-Wochenblatt, Berlín.
Revista Estudios, Santiago.
Revista Chilena de Historia y Geografía, Santiago.
Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago.
Revista Militar de Chile, Santiago. (RMCH)
Wissenschaftliche Zeitschrift der Universität Rostock, Rostock.

3. Periódicos

- El Acrata*, Santiago.
El Mercurio, Santiago.
El Productor, Santiago.
La Democracia, Santiago.
La Ley, Santiago.

MONOGRAFÍAS Y ARTICULOS

1. Carácter general.

(Aquí aparecen solamente aquellas obras que tienen directa relación con el tema en estudio. Las demás pueden verse en las notas respectivas).

Academia Colombiana de la Historia, *Historia Diplomática*, Bogotá, 1974.

- Alessandri Palma, Arturo. *Programa presidencial*, Santiago, 1926.
- Anderson, Thomas R., *El Salvador 1932. Los sucesos políticos*, San José, 1976.
- Arias E., Osvaldo. *La prensa obrera en Chile*, Chillán, 1970.
- Aylwin, Mariana y otros. *Chile en el siglo XX*, Santiago, 1985.
- Baeza Tobar, Carlos. *Chile. Páginas de sangre de la revolución de 1891*, Buenos Aires, 1894.
- Bañados, Julio. *Balmaceda, su gobierno y la revolución de 1891*. París, 1894. 2 vol.
- Barriá, Jorge. *El movimiento obrero en Chile*, Santiago, 1971.
- Benignus, Siegfried. *Deutsche Kraft in Südamerika, Gegenwartsfragen*, II Reihe, Nº 2 y 3, Berlín, 1917.
- Blakemore, Harold. "The Chilean revolution of 1891 and its historiography", *Hispanic American Historical Review*, vol. XLV, Nº 2, Durham, 1965.
- Blakemore, Harold. *Gobierno chileno y salitre inglés*, Santiago, 1974.
- Blancpain, Jean-Pierre. *Les Allemands au Chili, 1816-1945*. Colonia, Viena, 1974.
- Bowers, Claude G. *Misión en Chile, 1939-1953*, Santiago, 1957.
- Bürger, Otto. *Chile als Land der Verheissung und Erfüllung für deutsche Auswanderer*, Leipzig, 1920.
- Cademartori, José. *La economía chilena*, Santiago, 1971.
- Charlín, Carlos. *Del avión rojo a la República Socialista*, Santiago, 1972.
- Daenell, E. *Das Ringen der Weltmächte um Mittel- und Südamerika*, Berlín, 1919.
- "Deutsche Kolonisation in Sudamerika", *Deutsche Geographische Blätter*, tomo XVIII, Nº 3, Halle, 1895.
- Estellé, Patricio. *La controversia chileno-norteamericana de 1891-1892*, Santiago, 1967.
- Estellé, Patricio. "Correspondencia de don Agustín Ross sobre la revolución de 1891", *Estudios de Historia de las Instituciones Políticas y Sociales*, Santiago, 1967.
- Eyzaguirre, Jaime. *Breve historia de las fronteras de Chile*, Santiago, 1972.
- Eyzaguirre, Jaime. *Fisonomía histórica de Chile*. Santiago, 1938.
- Ferrari, Gustavo. *Conflicto y paz con Chile, 1898-1903*. Buenos Aires, 1969.
- Frei M., Eduardo. *Historia de los partidos políticos chilenos*.

Santiago, 1949.

Gallardo Nieto, Galvarino. *Neutralidad de Chile ante la guerra europea*. Santiago, 1917.

González von Marées, Jorge. *La verdad sobre el complot nazi y la Quinta Columna*. Santiago, 1941.

Gutschmid, Barón von. *Los acontecimientos en Chile*, Documentos publicados por la Cancillería Alemana, Santiago, 1892.

Halle, Ernst von. *Amerika, seine Bedeutung für die Weltwirtschaft und seine wirtschaftlichen Beziehungen zu Deutschland*. Hamburgo, 1905.

Hardy, Oswood. "Los intereses salitreros ingleses y la revolución de 1891". *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N^o 113, Santiago, 1949.

Hell, Jürgen. "Deutschland und Chile 1871-1918", *Wissenschaftliche Zeitschrift der Universität Rostock*, N^o 1 y 2, Rostock, 1965.

Hervey, Maurice. *Días oscuros en Chile. Relato de la revolución de 1891*. Santiago, 1974.

Ibero-América y Alemania. Obra colectiva sobre las relaciones amistosas, desarme e igualdad de derechos. Berlín, 1933.

Ingenieros, José. *Cuestión argentino-chilena. La mentira patriótica, el militarismo y la guerra*. Buenos Aires, 1898.

Iturriaga Jiménez, Ruth. *La comuna y el sitio de La Serena en 1851*. Santiago, 1973.

Jobet, Julio César. *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chileno*. Santiago, 1973.

Jobet, Julio César. *Desarrollo económico social de Chile*. Santiago, 1951 y México, 1982.

Jobet, Julio César. *Historia del Partido Socialista de Chile*. Santiago, 1971. 2 vol.

Körner, Karl Wilhelm. *La independencia de la América Española y la diplomacia alemana*. Buenos Aires, 1968.

Kunz, Hugo. *Chile und die Deutschen Colonien*. Leipzig, 1891.

Kunz, Hugo. *Der Bürgerkrieg in Chile*. Leipzig, 1892.

La muerte de Balmaceda y el ministro Alejandro Uriburu. Los saqueos de Santiago, Panamá, 1894.

Letelier, Valentín. "Los pobres". *La Ley, órgano del Partido Radical*, Santiago, 1^o de enero de 1896.

Lipschutz, Alejandro. *El problema racial en la Conquista de América y el mestizaje*. Santiago, 1963.

Moulian, Tomás. *Democracia y socialismo en Chile*, Santiago, 1983.

- Pinto, Aníbal. *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Santiago 1962.
- Priess, Friedrich. *Die neuere Entwicklung der chilenischen Salpeterindustrie und ihrer Unternehmervverbände*, Eimshorn, 1912.
- Ramírez Necochea, Hernán. *Notas sobre el fascismo*, Araucaria, Nº 1. París, 1978.
- Ramírez Necochea, Hernán. *Historia del imperialismo en Chile*, Santiago, 1960.
- Ramírez Necochea, Hernán. *Antecedentes económicos de la Independencia de Chile*, Santiago, 1967.
- Ramírez Necochea, Hernán. *Estados Unidos y América Latina*. Santiago, 1965 y Buenos Aires, 1966.
- Ramírez Necochea, Hernán. *Historia del movimiento obrero en Chile*, Santiago, 1956.
- Ramírez Necochea, Hernán. *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*, Santiago, 1972.
- Ríos Gallardo, Conrado. *Chile y Perú. Los pactos de 1929*, Santiago, 1963.
- Ríos Gallardo, Conrado. *Chile y Bolivia definen sus fronteras, 1842-1904*, Santiago, 1963.
- Ríos Gallardo, Conrado. *Chile y Argentina. Consolidación de sus fronteras*, Santiago, 1960.
- Segall, Marcelo. *El desarrollo del capitalismo en Chile*, Santiago, 1962.
- Segall, Marcelo. *Las luchas de clases en las primeras décadas de la República de Chile, 1810-1846*, Santiago, 1962.
- Solberg, Carl. *Immigration and nationalism. Argentina and Chile 1890-1914*, Austin, 1970.
- Träger, Paul. *Das Deutschtum in Sud- und Mittelamerika*, Leipzig, 1916.
- Unold, J. *Das Deutschtum in Chile*, Munich, 1899.
- Vitale, Luis. *Interpretación marxista de la historia de Chile*, Barcelona 1980. 5 vol.
- Witker, Alejandro. *Los trabajos y los días de Recabarren*, La Habana, 1977.
- Young, G.F.W. *The Germans in Chile: Immigration and colonization 1849-1914*, New York, 1974.

2. Carácter militar

Academia de Guerra. *Reseña histórica de la Academia de*

Guerra, Santiago, 1936.

Armamentos de la Caballería. Traducido de la Revista *Deutsches Offiziersblatt*, Santiago, 1911.

Arriagada, Genaro. *El pensamiento político de los militares*, Santiago, 1980.

Balck, Wilhelm. *Táctica aplicada*. Traducido de la última edición alemana. Santiago, 1912.

Barbosa, O. "Lei de servicio militar obligatorio del Perú en relación con la lei chilena", *MECH*, 1910.

Bari, David. *El Ejército ante las nuevas doctrinas sociales*, Santiago, 1922.

Bari, José María. *El servicio militar obligatorio*, Valparaíso, 1900.

Barros Medina, Tobías. *La vida militar en Alemania*, Santiago, 1897.

Barrientos, Pablo. *Historia del Estado Mayor General del Ejército, 1811-1944*, Santiago, 1947.

Bertling, Hans. *Estudio sobre el paso de la cordillera de los Andes. Efectuado por el Jeneral San Martín en los meses de enero i febrero de 1817*, Santiago, 1917.

Bischoffshausen, Eric von. *Guía para el estudio de conocimiento de armas*, Santiago, 1894.

Bischoffshausen, Eric von. *Reglamento de esgrima de bayoneta*, Santiago, 1895.

Bischoffshausen, Eric von. *Reglamento de esgrima de sable i de lanza* Santiago, 1895.

Bischoffshausen, Eric von. *Reglamento para el manejo i empleo de las armas blancas en los Cuerpos Montados*, Santiago, 1899.

Bischoffshausen, Eric von. *Reglamento para la gimnasia*, Santiago, 1895.

Bischoffshausen, Eric von. *Instrucción para la enseñanza de Equitación de las armas montadas*, Santiago, 1902. 2 vol.

Bölcke, Willi A. *So kam das Meer zu uns. Die preussisch-deutsche Kriegsmarine in Übersee, 1822 bis 1914*, Berlín, 1981.

Boonen Rivera, Jorge. "Las escuelas de guerra del Imperio Alemán", *RMCH*, N° 23. Santiago, 1885.

Boonen Rivera, Jorge. "La organización del gran Estado Mayor en el Imperio" Alemán, *RMCH*, N° 27. Santiago, 1885.

Boonen Rivera, Jorge. "La academia militar de Prusia", *RMCH*, N° 28. Santiago, 1885.

Boonen Rivera, Jorge. *Reorganización de la planta del Ejército*, Santiago, 1888.

Boonen Rivera, Jorge. *Estudio sobre el reglamento para la maniobra de infantería*, Santiago, 1890.

Boonen Rivera, Jorge. *Participación del Ejército en el desarrollo y progreso del país*, Santiago, 1917.

Bravo, Luis y Luis Cabrera, Julio Franzani, Ernesto Molina. *Misión militar chilena en el Ecuador: Proyecto de ley orgánica militar*, Quito, 1902.

Briesen, R. von. *Problemas de despliegues tácticos para la compañía i del batallón (Colonia, 1899)*. Traducido por Francisco Lagrèze F. Santiago, 1902.

Brunn, Gerhard. "Deutscher Einfluss und deutsche Interessen in der Professionalisierung einiger lateinamerikanischer Armeen vor dem 1. Weltkrieg", *Jahrbuch für Geschichte von Saat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. Colonia-Viena, vol. 6, 1969.

Carmona, Jorge. "¿Escuela francesa o escuela alemana?", *MECH*, diciembre, Santiago, 1929.

Carranza, Mario Esteban. *Fuerzas Armadas y Estado de excepción*. México, 1978.

Cavalla R., Antonio. *Geopolítica e historia militar*, México, 1982

Cavalla R., Antonio. *La geopolítica y el fascismo dependiente*, México, 1979.

Cavalla R., Antonio. *La Doctrina de la Seguridad Nacional*, México, 1980.

Clausewitz, Carl von. *Vom Kriege*, Berlín, 1957.

Cobas, Efraín. *Fuerza Armada, misiones militares y dependencia en el Perú*, Lima, 1982.

Cuarenta años de instrucción militar alemana en Chile. *El Mercurio*, Santiago, 1926.

Charlín R., Pedro. *El servicio militar obligatorio*, Santiago 1915.

Chaparro Guillermo. "La misión de nuestros oficiales", *MECH*, Santiago, 1909.

Díaz Valderrama, Francisco Javier. *La guerra civil de 1891*, Santiago, 1942.

Díaz Valderrama, Francisco Javier. *Instrucción militar alemana*, Santiago, 1926.

Díaz Valderrama, Francisco Javier. *Guía para los cursos de información*, Bogotá, 1933.

Díaz Valderrama, Francisco Javier. *Apuntaciones sobre las Escuelas Militares en Alemania*. Recopiladas por F.J. Díaz, Bogotá, 1933.

Die Entscheidungskämpfe im chilenischen Bürgerkriege 1891, Viena, 1892.

Echeverría, Agustín. *Instrucción para la enseñanza de Equitación de las armas montadas*, Santiago, 1902. 2 vol.

Ekdahl, E. *Historia militar, 2º año Academia de Guerra*, Santiago, 1901.

Estado Mayor General del Ejército. *El ejército en la Guerra del Pacífico*, en: *Historia del Ejército de Chile*, tomo IV, Santiago, 1982.

Faupel, Wilhelm. "Las relaciones del Ejército alemán con los países ibero-americanos", en: *Ibero-América y Alemania*, ob. cit.

Finner S. E. *Los militares en la política mundial*, Buenos Aires, 1969.

Forster, G. *Der preussisch-deutsche Generalstab 1870 bis 1963. Zu seiner politischen Rolle in der Geschichte*, Berlín, 1966.

Freytag-Loringhaven, Barón von. *El reglamento de ejercicios para la Infantería de 29 de mayo de 1906 a la luz de la historia militar. Traducido por A. Ewing*, Santiago, 1909.

Fritsche, von. *Instrucción para los ejercicios musculares*, Santiago, 1896.

García, Rubén. *El servicio militar obligatorio*, Santiago, 1927.

"Guía para el estudio de la táctica en las escuelas militares reales de Prusia", *RMCH*, N° 30, Santiago, 1886.

Guía para la instrucción de fortificación, servicio de ingenieros, comunicaciones y guerra de sitio para las Reales Escuelas Militares de Prusia, Valparaíso 1913.

Heller Claude. *El ejército como agente de cambio social*, México 1980.

Heller Claude. *Las Fuerzas Armadas como agente de cambio social*. México, 1981.

Johnson, John. *Militares y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, 1966.

Joxe, Alain. *Las Fuerzas Armadas en el sistema político chileno*, Santiago, 1970.

Kellermeister von der Lund, Albrecht. *Apuntes para el servicio de campaña*, Santiago, 1896.

Kellermeister von der Lund, Albrecht. *El soldado de infantería en el combate*. Santiago, 1896.

Kellermeister von der Lund, Albrecht. *Un tema táctico sobre juego de guerra, desarrollado en la segunda sección del Estado Mayor*, Santiago, 1902.

Kiesling, Hans von. *Ordenes de combate. Defensa*, Santiago, 1913.

- Kiesling, Hans von. *Soldat in drei Weltteilen*, Leipzig 1935.
- Kleist, G.V. *Una patrulla de oficial y el rol estratégico de la Caballería*. Traducido por el capitán Luis Rojas Sotomayor. Santiago, 1899.
- Knauer, Hans von. *Historia militar de la Guerra del Pacífico*. Antofagasta, 1934.
- Körner, Emil. *El desarrollo histórico del Ejército chileno*, Berlín, 1910. (ver apéndice).
- Körner, Emil y Jorge Boonen Rivera. *Estudios sobre historia militar*. Santiago, 1887. 2 vol.
- Körner, Emil. *Balística elemental. Texto para la enseñanza del ramo en la Academia de Guerra*, Santiago, 1890.
- Körner, Emil. *El servicio militar moderno. Apuntes para un artículo*. Santiago, 1899.
- Kraft de Hohenlohe-Ingelfingen, Príncipe von. *Cartas sobre la Caballería*. Traducción, Santiago, 1896.
- Kraft de Hohenlohe-Ingelfingen, Príncipe von. *Cartas sobre la Infantería*. Traducción (Dresden, 1883). Santiago, 1894.
- Kran, Adalbert. "Por qué el mejor método de disciplinar tropas es el prusianismo", *RMCH*, tomo III, Nº 9, Santiago, 1887.
- Kunz, Herrman. *Taktische Beispiele aus den Kriegen der neuesten Zeit. Der Bürgerkrieg in Chile*, Berlín, 1901.
- Kunz, Herrman. "La educación militar del país", *MECH*, enero, Santiago, 1932.
- Kunz, Herrman. *La instrucción militar alemana. Recuerdos de cuarenta años.*, Santiago, 1926.
- Kunz, Herrman. *Las Fuerzas Armadas de Chile. Album histórico*, Santiago, 1928.
- Leiva Torres F. "La nacionalidad y la patria frente al anarquismo y al antimilitarismo", *MECH*, Santiago, 1926.
- Lieuwen, Edwin. *Arms and Politics in Latin America*. New York, 1961.
- Lieuwen, Edwin. "Militarismo y política en América Latina. Documentos" *CIDAL*, Caracas, s/f.
- Londoño, Julio. "Ataques al ejército", *MECH*, marzo, Santiago, 1932.
- López Urrutia, Carlos. *Historia de la Marina de Chile*, Santiago, 1969.
- Márquez Eurípides. "El ejército colombiano y la obra realizada por las misiones militares chilenas", *MECH*, agosto, Santiago, 1926.
- Medina, Humberto. *La geografía y la geopolítica*, *MECH*, mayo-junio, Santiago, 1944.

Medina, Humberto. "Rudolf Kjellen y sus perspectivas geopolíticas", *MECH*, septiembre-octubre, Santiago, 1944.

Medina, Humberto. "El mago de la geopolítica", *MECH*, noviembre-diciembre, Santiago, 1944.

Medina, Humberto. "Algunas consideraciones geopolíticas del general Haushofer", *MECH*, enero-febrero, Santiago, 1945.

Merino, Luis. *Impresiones y estudios militares sobre el Japón*, Santiago, 1913.

Molina Pino, Víctor. "El Ejército y función social ...", *MECH*, septiembre-octubre, Santiago, 1935.

Monreal, Enrique. *La Escuela Militar en 1890*, Talca, 1924.

Monreal, Enrique. *Nuestras provincias septentrionales y la seguridad nacional*, Concepción, 1923.

Montero, René. "Los principios comunistas frente a las leyes biológicas y la estructura espiritual de la sociedad moderna", *MECH*, enero, Santiago, 1932.

Möhlenfels, E. von. *Enseñanza del servicio de patrulla y exploradores* (Colonia, 1893). Traducción por W. Erzbruch, Concepción, 1897.

Muñoz, Alberto. *El problema de nuestra educación militar*, Santiago, 1914.

Navarrete, Mariano. "La defensa nacional", *MECH*, 1917.

Nunn, Frederick. *Emil Körner and the prussianization of Chilean army: origins, process and consequences 1885-1920*, *Hispanic American Historical Review*, vol. 50, Nº 2. Durham, 1970.

Nunn, Frederick. "Militares chilenos: desarrollo institucional; relaciones cívico-militares; consideración de política", *Cuadernos del Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica*, Nº 13, febrero, Santiago, 1977.

Oer, Sebastian. *¿Quién vive? Una palabra a nuestros soldados*. Traducción de Norberto Schröder. Ancud, 1913.

Parra, Sofanor. *Instrucción para la enseñanza de Equitación de las armas montadas*, Santiago, 1902. 2 vol.

Polloni, Alberto. *Las Fuerzas Armadas de Chile en la vida nacional*. Santiago, 1972.

Potasch, Robert. *The Army and Politics in Argentina, 1928-1945. Irigoyen to Perón*. Stanford (California), 1969.

Pelet Narbonne, G. *El suboficial de caballería en el servicio interno del escuadrón. Sus deberes, derechos i emolumentos*. Traducido por el capitán Carlos Fernández, Santiago, 1905.

Ramírez Necochea, Hernán. *Las Fuerzas Armadas y la política en Chile*, México, 1974.

Reglamento de tiro para la infantería por la Misión Chilena en El Salvador, San Salvador, 1903.

Reglamento para el servicio en campaña del Ejército de Chile, Santiago, 1899.

Reglamento para el tiro de cañón de costa. Traducido del reglamento alemán por José María Bari. Valparaíso, 1898.

Sáez, Carlos. *Recuerdos de un soldado. El ejército y la política*. Santiago, 1933. 3 vol.

Salbach, Ernesto. "Táctica alemana, táctica francesa y táctica chilena", *MECH*, mayo-junio, Santiago, 1933.

Scenna, Miguel Angel. *Los militares*, Buenos Aires 1980.

Schaefer, Jürgen. *Deutsche Militärhilfe an Südamerika, Militär-und Rüstungsinteressen in Argentinien, Bolivien und Chile vor 1914*. Düsseldorf, 1974.

Schönmeyr, Alfred. *Informe sobre la Guerra Ruso-Japonesa, 1904-1905*, Santiago, 1906.

Speckel, W. *El Ejército alemán* (traducción), Santiago, 1900.

Servicio militar obligatorio. Ley promulgada en el Diario Oficial de 5 de septiembre de 1900. Santiago, 1900.

Tejeda L., Miguel. *El servicio militar obligatorio*, Santiago, 1920.

Téllez Indalasio. *Recuerdos militares*, Santiago, 1949.

Téllez Indalasio. *Una raza militar*, Santiago, 1944.

Valencia Z., Osvaldo. "Un día de visita en la Escuela Militar del Japón", *MECH*, noviembre-diciembre, Santiago, 1941.

Varas Augusto, Felipe Agüero y Fernando Bustamante. *Chile, Democracia, Fuerzas Armadas*, Santiago, 1980.

Varas Augusto, Felipe Agüero. *El proyecto político militar*, Santiago, 1984.

Vásquez, Angel. "Algunos procedimientos que conviene adoptar en el Ejército para contrarrestar la propaganda de doctrinas contrarias al orden social", *MECH*, enero, Santiago, 1924.

Vial C., Gonzalo. *Historia de Chile 1891-1973*. Vol. I. Santiago 1981.

Vial G., Juan de Dios. "Política militar", *MECH*, 1911.

INDICE

PRESENTACION	7
INTRODUCCION	11
CAPITULO PRIMERO. EL MILITARISMO PRUSIANO Y SU INFLUENCIA EN CHILE	
El Estado guarnición prusiano	17
La unificación de Alemania 1871-1884	20
Prusianismo, militarismo e ideología	21
Prusianismo y colonialismo	25
La presencia alemana en Chile	27
El "encandilamiento" germano	29
CAPITULO SEGUNDO. LA MISION KORNER: PRIMERA FASE DEL PROCESO DE PRUSIANIZACION. 1885-1981	
El Chile de la época. Rasgos principales	33
La necesidad de una nueva Fuerza Armada	36
El impulso inicial a la prusianización	37
Emil Körner Henze	40
Las reformas balmacedistas	41
El transito a la profesionalización	43
La nueva cosmovisión	47
Resistencias al modelo alemán	49

CAPITULO TERCERO. LA LUCHA POR EL ESTADO: TERCERA FASE DEL PROCESO DE PRUSIANIZACION (1891)

Prolegómeno a la coyuntura	51
El inicio de la sublevación	53
El factor internacional	54
Alemania. Rol en el conflicto	55
Emil Körner, representante del militarismo alemán en Chile	57
Las razones de Emil Körner	60

CAPITULO CUARTO. EL PERIODO DE HEGEMONIA OLIGARQUICA: TERCERA FASE DEL PROCESO DE PRUSIANIZACION. 1891-1914

Las transformaciones del período	65
La depuración de oficiales	66
Los cambios en la instrucción	68
La imposición de un nuevo tipo de organización	71
Chile, un mercado de armas	74
El florecimiento de una nueva ideología	76
Las funciones de las Fuerzas Armadas en el período	78
La doctrina	81
La relación Estado, economía-Fuerzas Armadas y movimiento obrero	82
El pensamiento político de los militares	85
Coerción y consenso	86

CAPITULO QUINTO. LA MASIFICACION DEL PRUSIANISMO

El servicio militar obligatorio	89
La coyuntura internacional:	
la crisis fronteriza 1898-1902	90
La introducción del servicio militar	91
La legitimación del servicio militar	93
La legitimación moral del servicio militar	94
La legitimación social del servicio militar	97

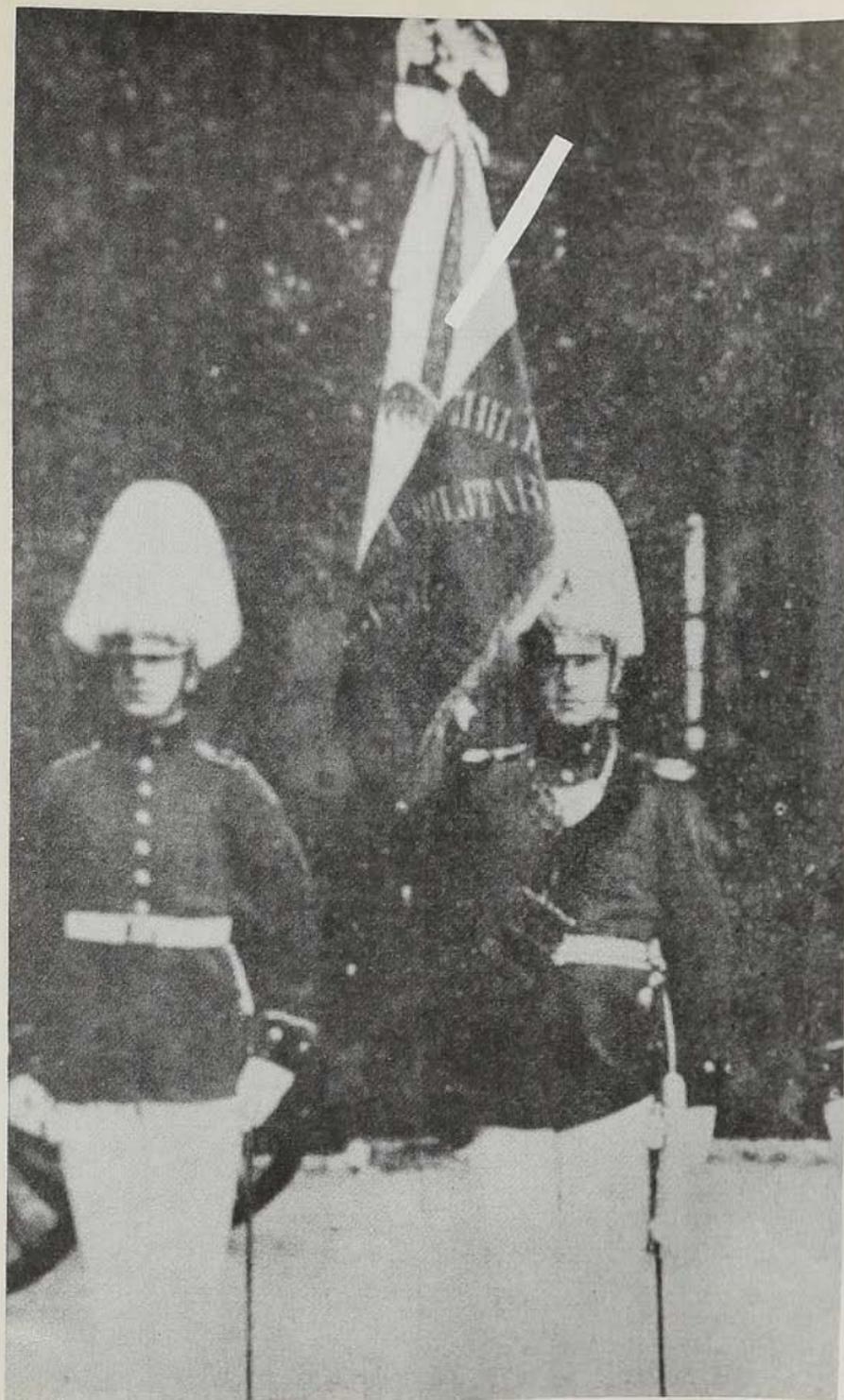
La legitimación ideológico-política del servicio militar	99
Las Fuerzas Armadas y el anarquismo, el socialismo, el bolchevismo, pacifismo y el antimilitarismo	101
CAPITULO SEXTO. MISIONES MILITARES: IMPORTACION Y EXPORTACION DEL MODELO	
Misiones militares chilenas en América Latina	107
Misiones militares extranjeras en América Latina	113
Estados Unidos, un nuevo centro conductor	117
Epílogo: el fin de la época de oro del proceso de prusianización	118
CAPITULO SEPTIMO. REGRESO Y OCASO DE LAS MISIONES PRUSIANAS: CUARTA FASE DEL PROCESO DE PRUSIANIZACION (1918-1945)	
El Chile de la post guerra	125
La atracción del influjo prusiano	130
El retorno de las misiones militares prusianas	133
La política militar	136
El desmoronamiento del caudillismo militar	137
El segundo período de Alessandri. Condiciones previas a la vía al "consenso" nacional	140
Las premisas para el arranque democratizador	141
La geopolítica alemana. Rasgos fundamentales	143
El impacto de la geopolítica en el Ejército chileno	146
La geopolítica y el pensamiento corporativo chileno	151
El frente popular y la segunda guerra mundial	153
EPILOGO. PRESCINDENCIA POLITICA Y SISTEMA POLITICO	159
CONCLUSIONES	
Una conclusión metodológica	163
Una conclusión política	164
Una conclusión histórica	173

APENDICES

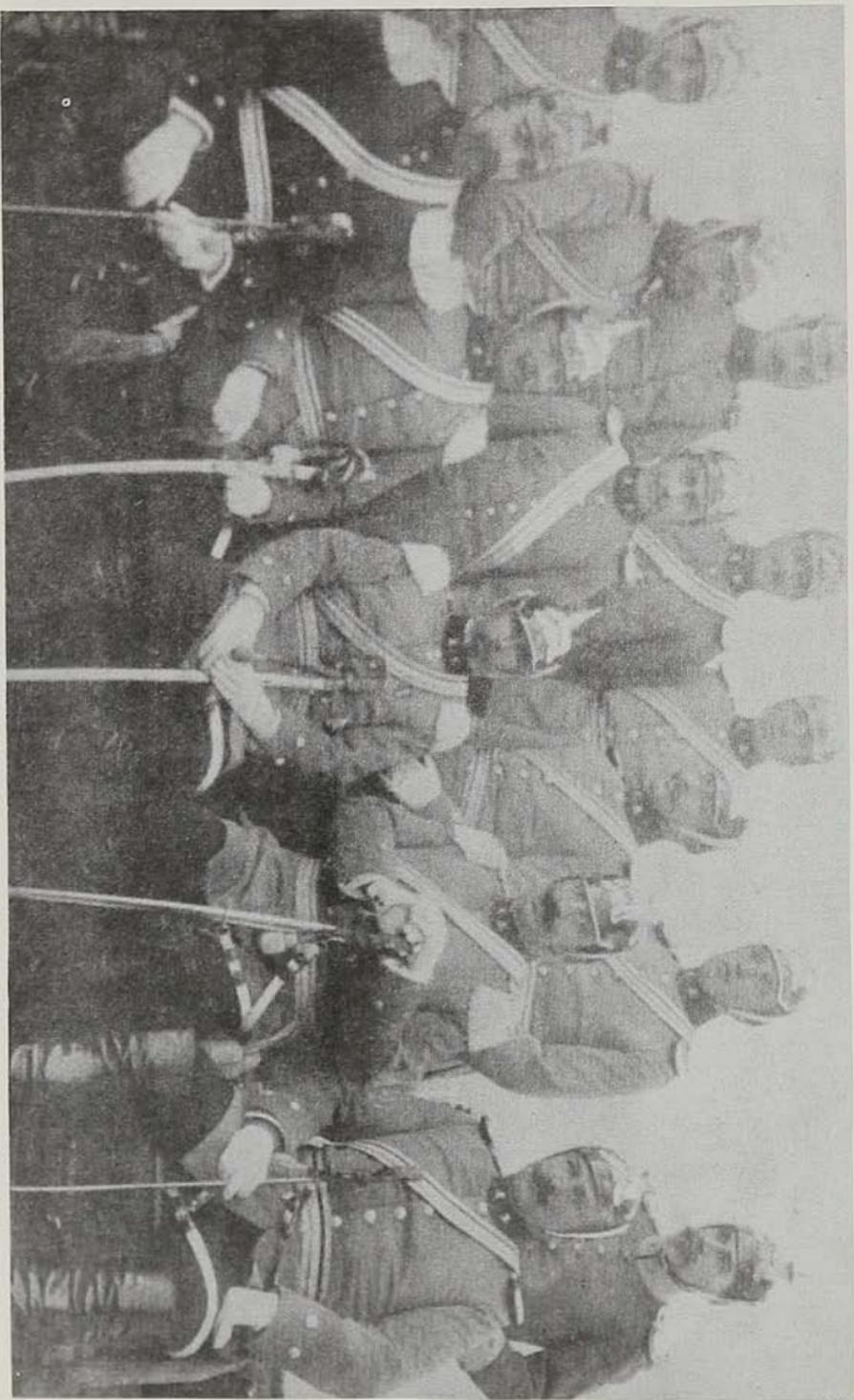
Documento N°1:	
<i>Contrato de Emil Körner</i>	179
Documento N°2:	
<i>Contrato de Hugo Yanuskowski</i>	180
Documento N°3:	
<i>El desarrollo histórico del Ejército chileno por Emil Körner, general de división chileno</i>	181
Documento N°4:	
<i>Informe del Barón von Gutschmid, ministro alemán en Chile, al Canciller Imperial general von Caprivi, fechado en Santiago, el 12 de junio de 1891</i>	224
Documento N°5:	
<i>Informe del consul alemán Groothoff al Canciller Imperial Principe von Bülow, fechado en Iquique el 31 de diciembre de 1907</i>	226
BIBLIOGRAFIA.	233



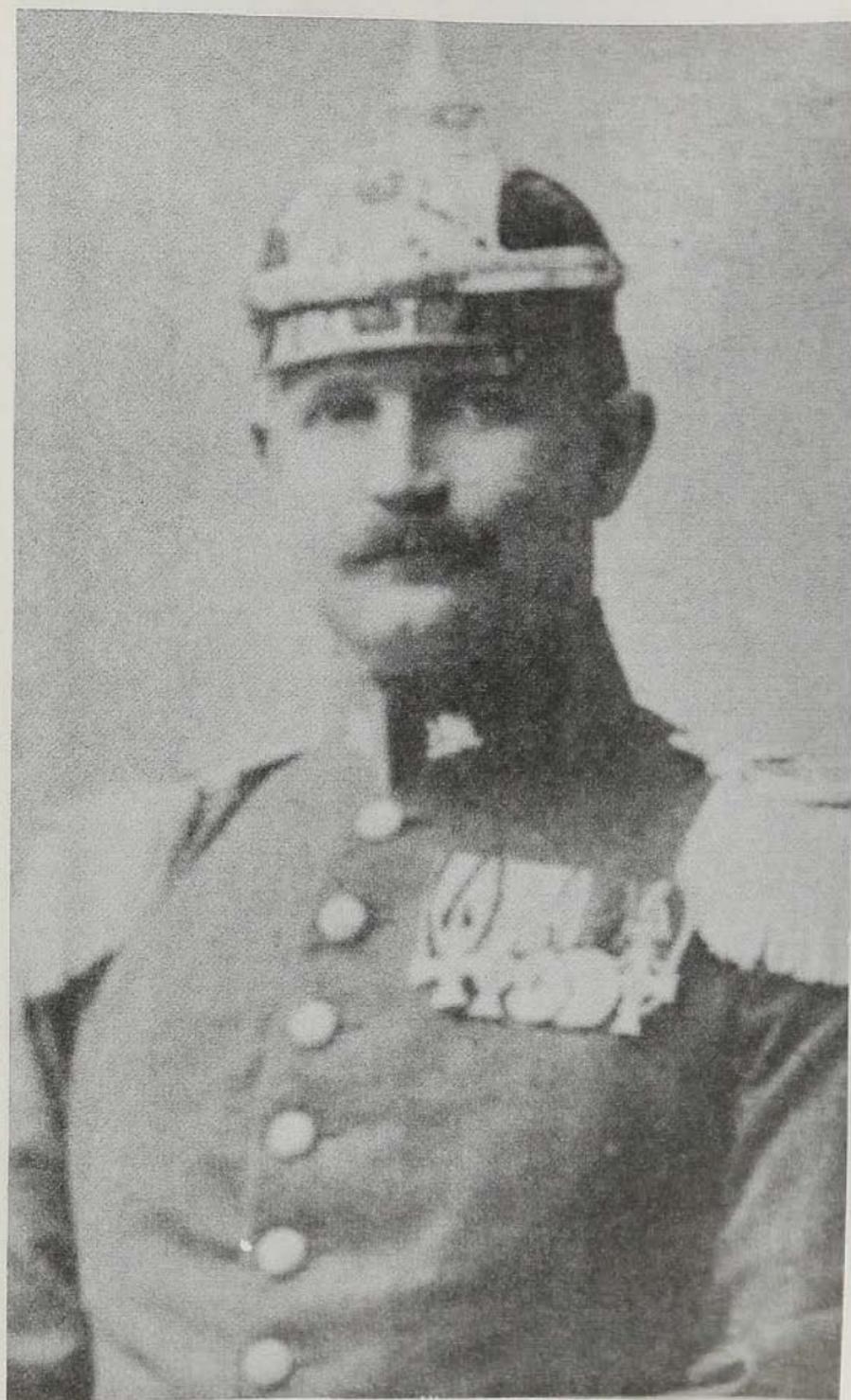
Emil Körner.



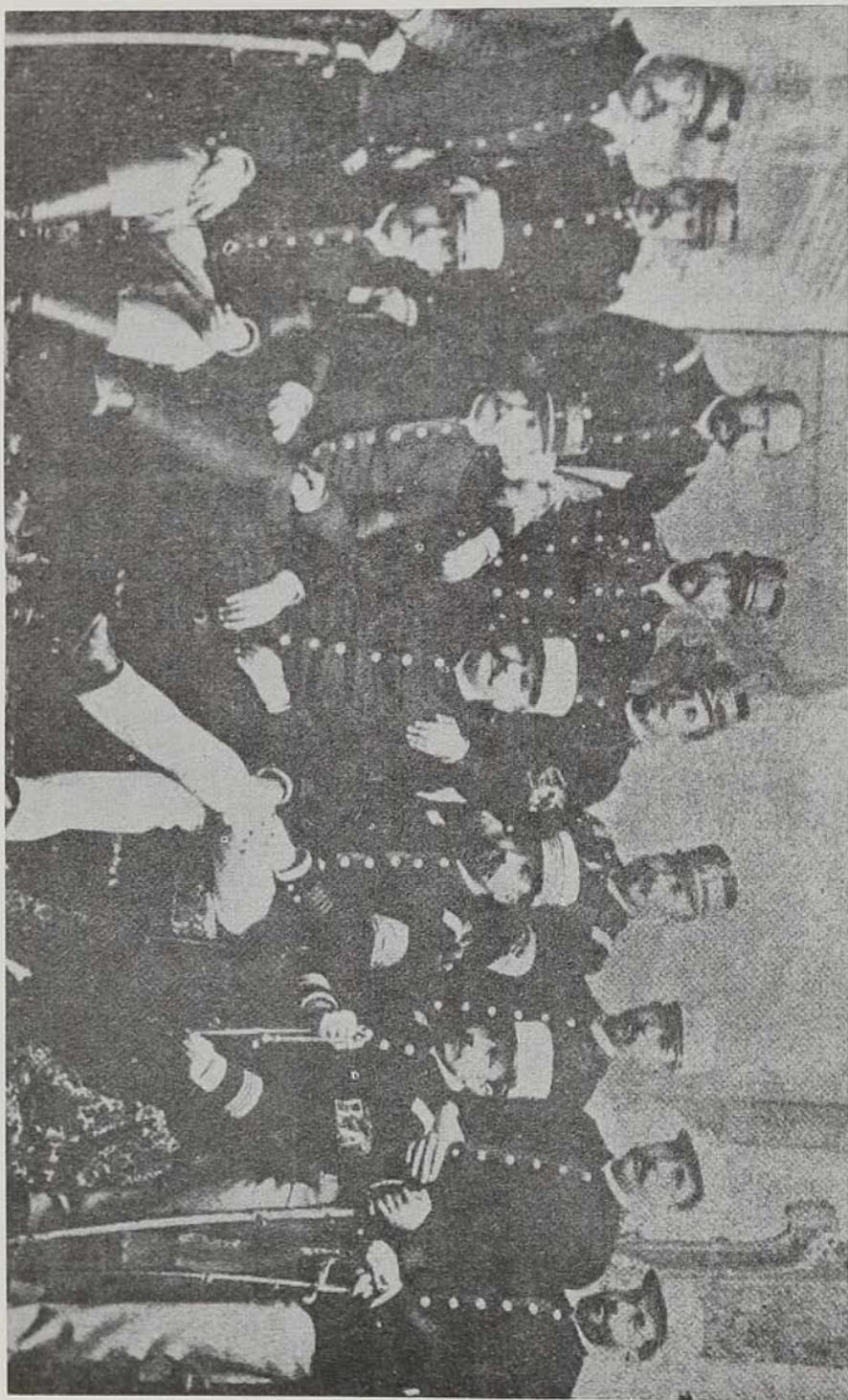
Estandarte de la Escuela Militar y escolta.



Jefes y oficiales chilenos.



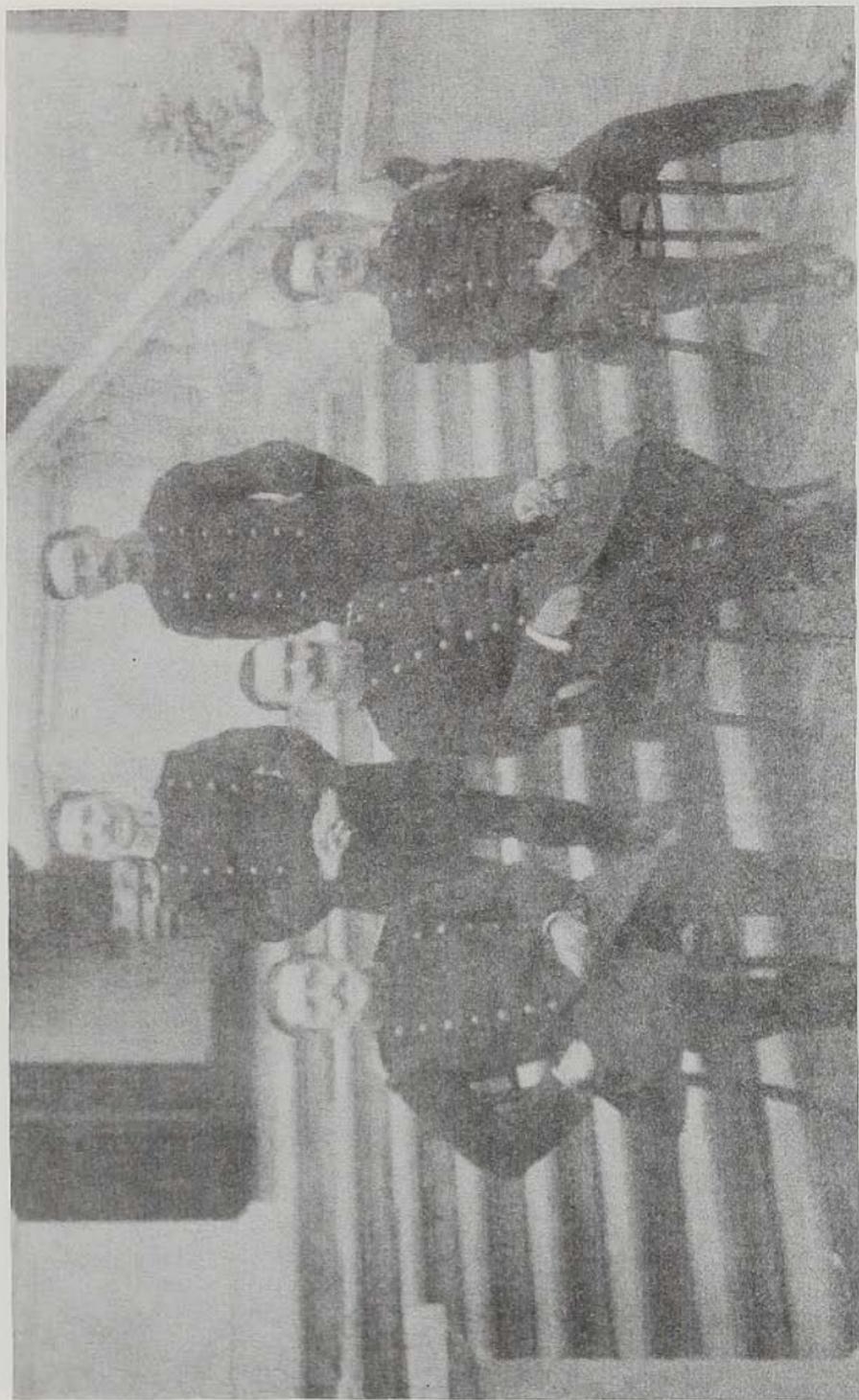
Coronel "asimilado" von Hartrott.



Oficiales del Ejército del Congreso, 1891.



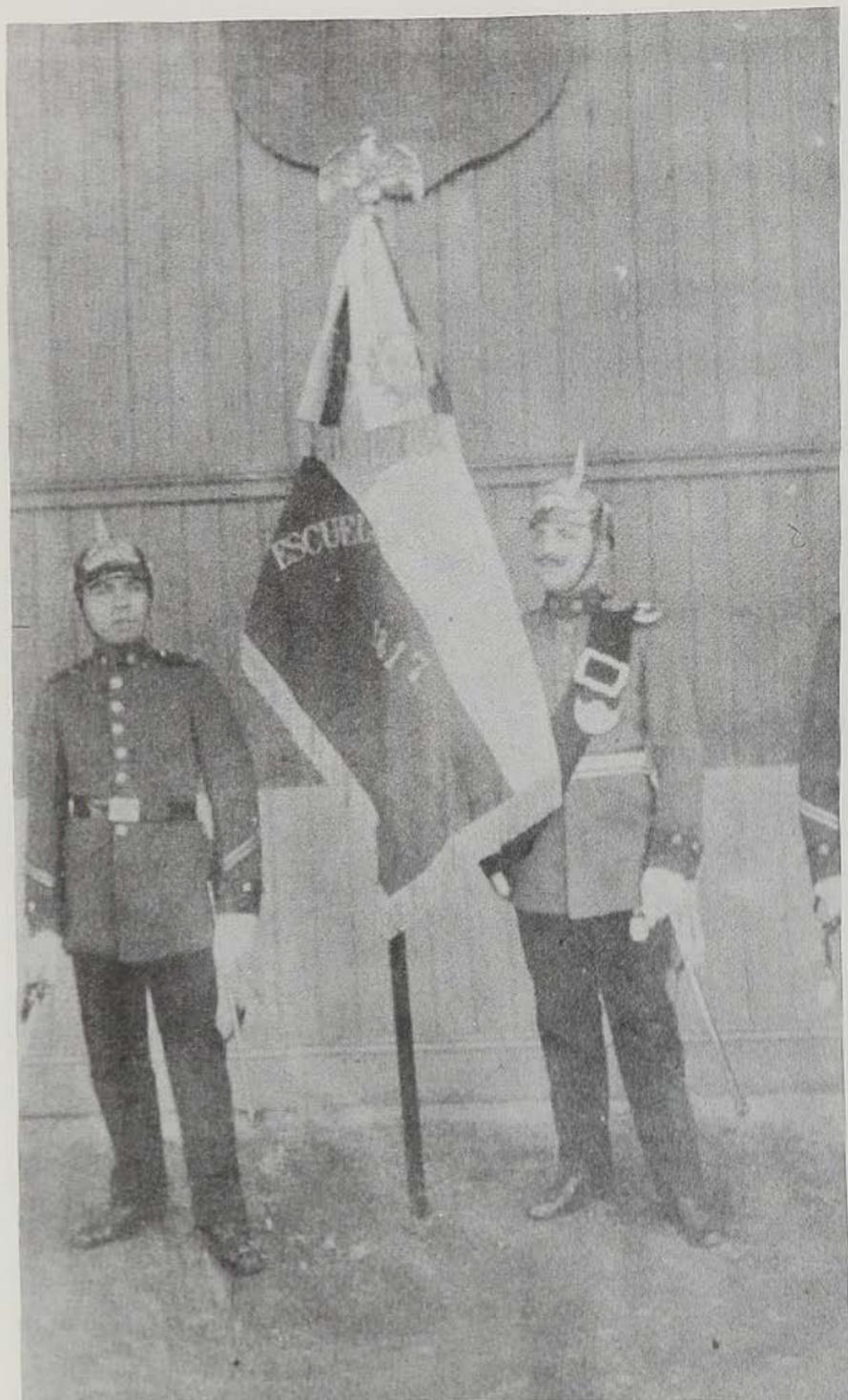
Coronel chileno del Ejército.



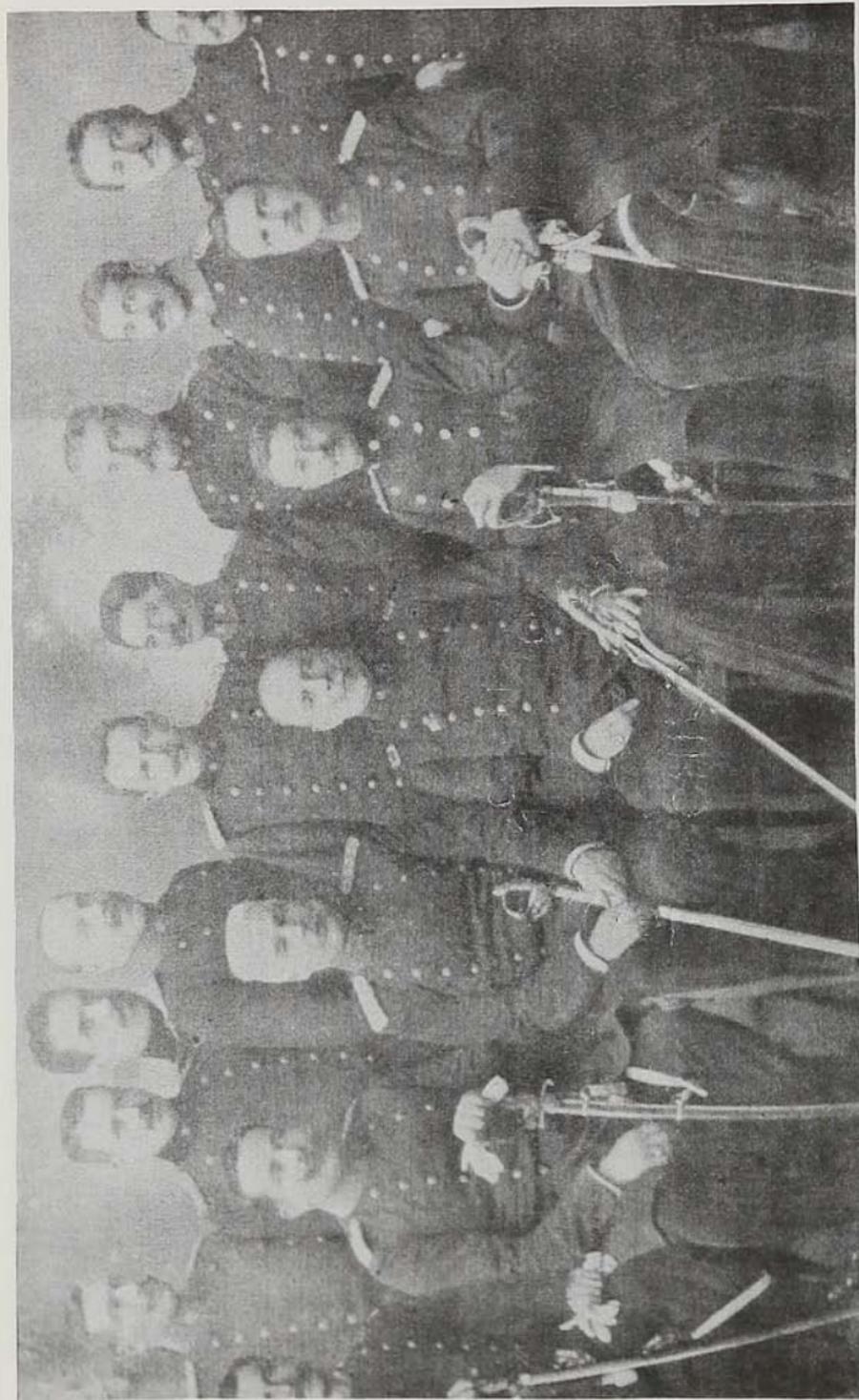
Instructores prusianos.



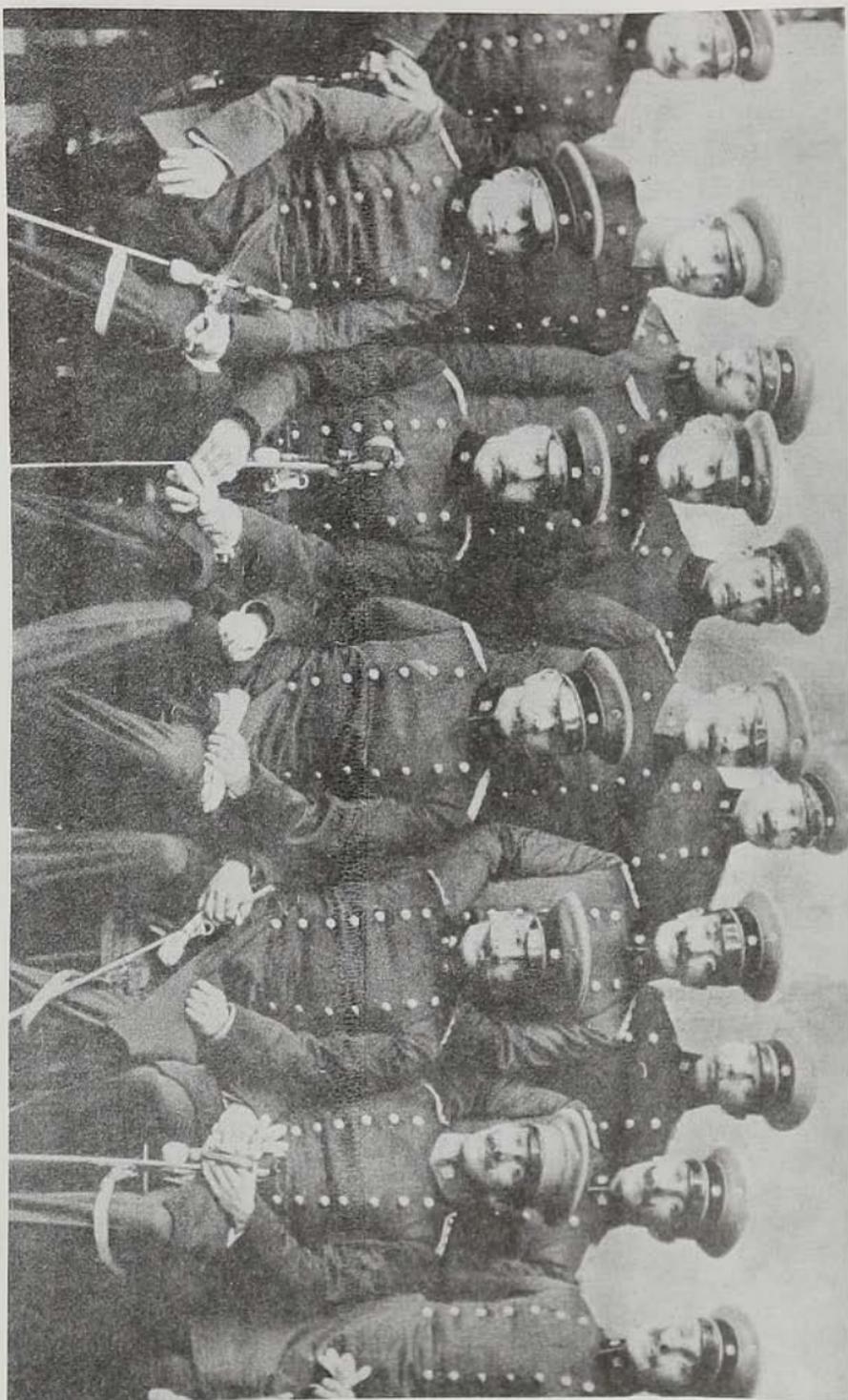
General Orozimbo Barbosa.



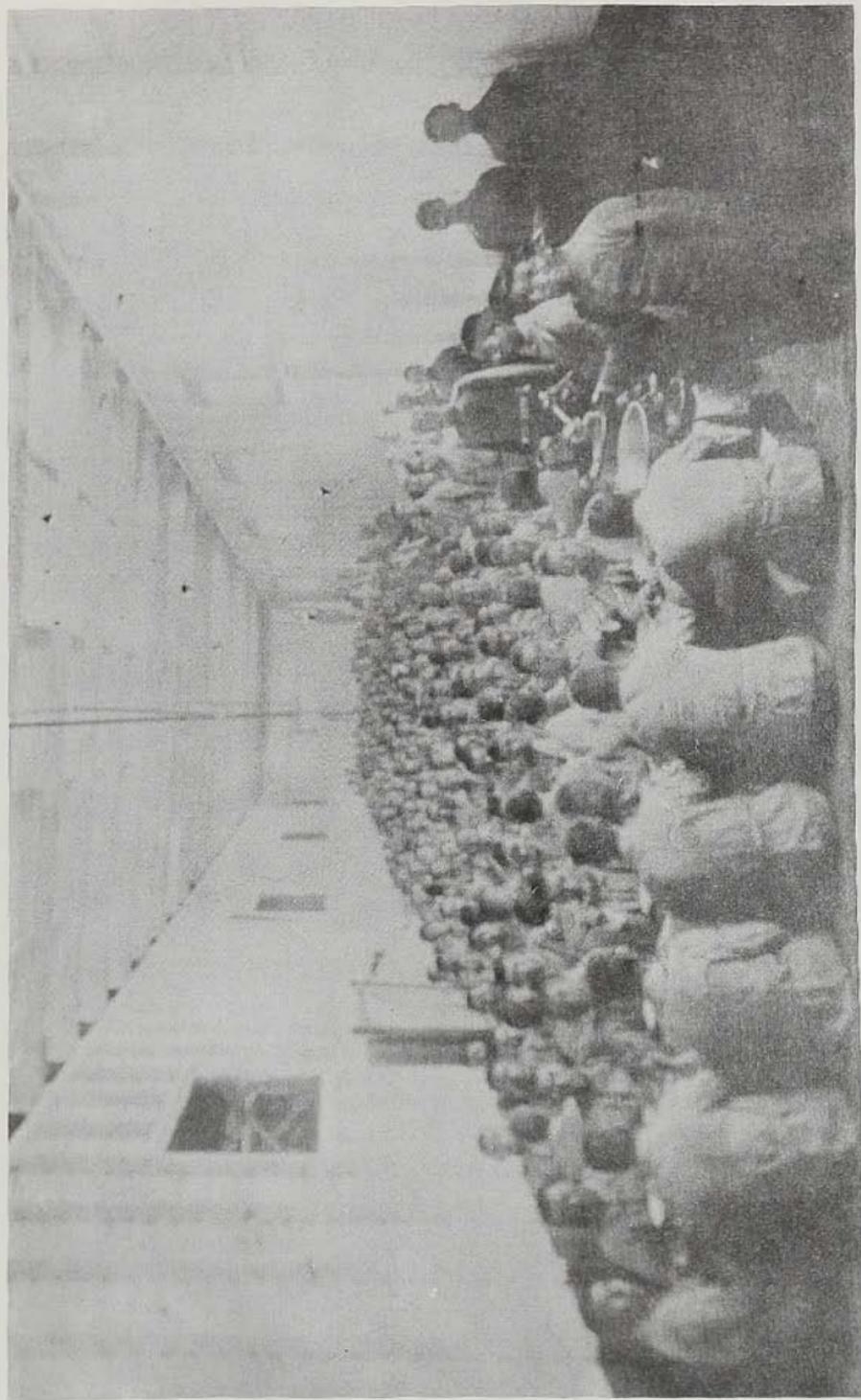
Estandarte de la Escuela de Suboficiales.



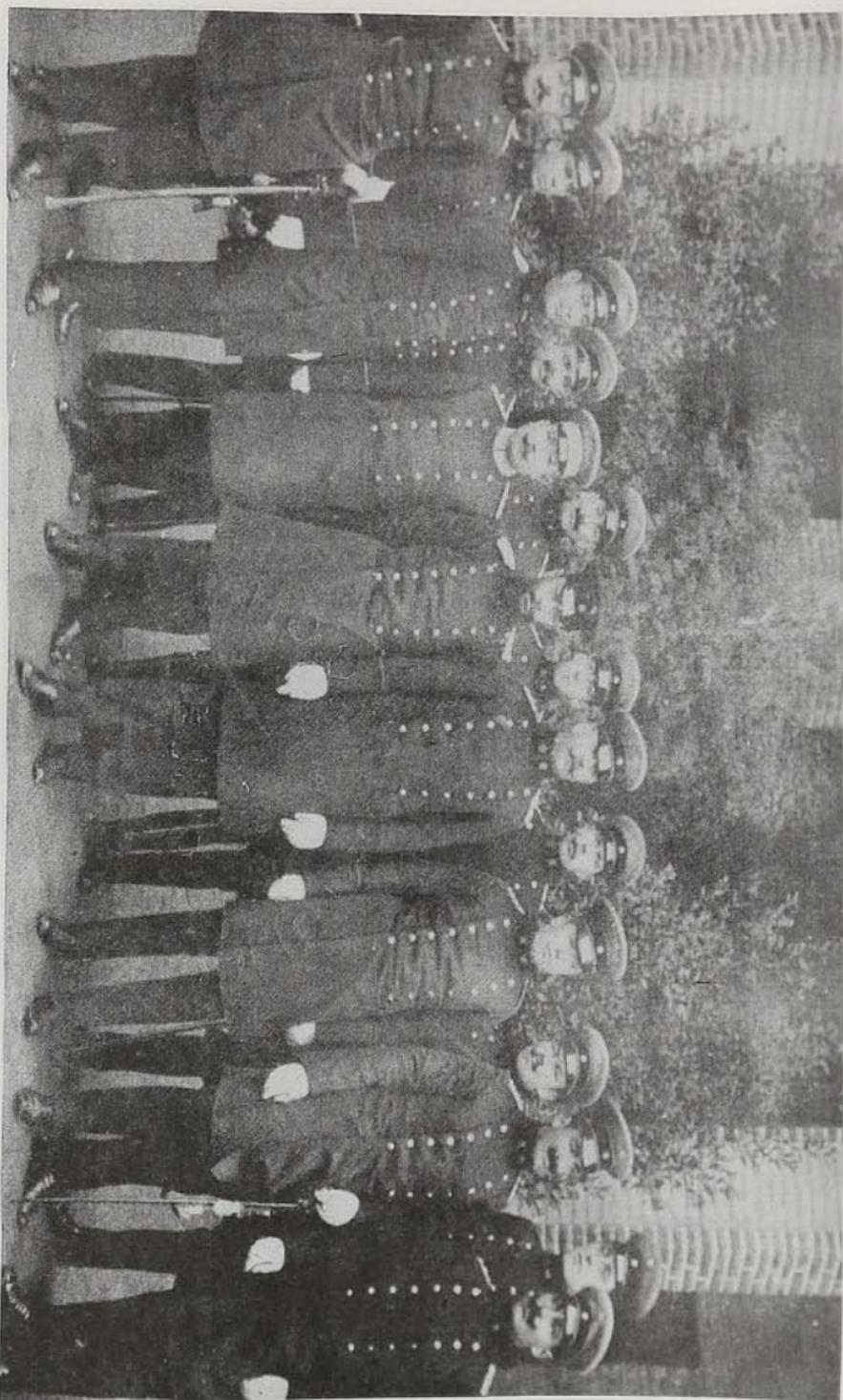
Estado Mayor del Ejército, 1940.



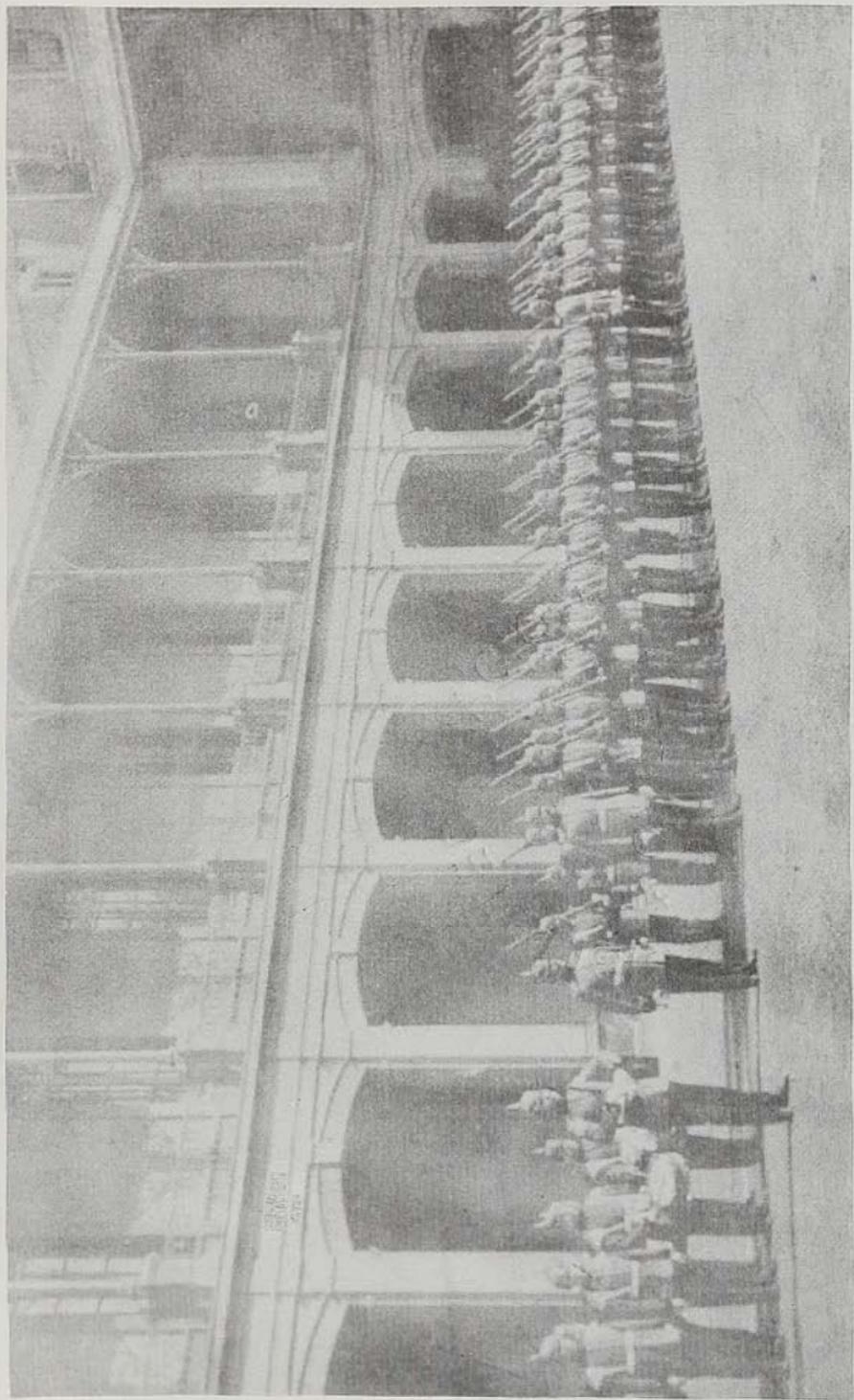
Profesores de la Escuela Militar.



Comedor de tropa, principios de siglo.



Oficiales chilenos de principios de siglo.



Antigua Escuela Militar.

Oficina Central de Registro y Control

BIBLIOTECA NACIONAL
SECC. SELECCION, ADQUISICION Y CONTROL

BIBLIOTECA NACIONAL
SECC. SELECCION, ADQUISICION Y CONTROL

23 MAR 2004

Ca. D. CO.

SECC. CHILENA



CARLOS MALDONADO PRIETO (1955). Master en Historia de la Martin-Luther-Universität. Postgraduado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Ha sido profesor en la Universidad Ricardo Palma (Lima) y en la Escuela de Verano del Instituto para el Nuevo Chile (Mendoza).

Especialista en historia militar.

Ha publicado varios trabajos del tema en revistas científicas de Chile y del exterior. Entre ella se encuentra la Monografía "El servicio militar obligatorio", *Cuadernos ESIN-4*, Santiago, 1985.

Con frecuencia hemos escuchado hablar del carácter prusiano de las Fuerzas Armadas. A ese carácter le atribuimos diversas connotaciones: verticalidad, obediencia, dureza y rigidez. Pero mucho de nuestro conocimiento es parcial. Los civiles sabemos poco de las Fuerzas Armadas y menos de la historia militar. A veces ni los propios oficiales conocen su historia.

Si los chilenos no llegamos a conocer mejor los antecedentes históricos, nos será difícil afirmar la democracia en nuestra patria y lograr la profesionalización militar en un marco constitucional fundado en el respeto real de la soberanía popular.

Sergio Bitar